



CARTA DE AUTORIZACIÓN

CÓDIGO

AP-BIB-FO-06

VERSIÓN

1

VIGENCIA

2014

PÁGINA

1 de 1

Neiva, 24 de enero de 2020

Señores

CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA

Ciudad

El (Los) suscrito(s): Luz Dary Pérez Pacheco, con C.C. No. 55177148 y Diego Ariel Hernández, con C.C. No. 7708052. Autor(es) de la tesis y/o trabajo de grado titulado: “Emociones políticas en narrativas intergeneracionales de violencia y paz de los habitantes de la vereda La Unión del municipio de Baraya – Huila”, presentado y aprobado en el año 2020 como requisito para optar al título de Magíster en Educación y Cultura de Paz.

Autorizo (amos) al CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN de la Universidad Surcolombiana para que, con fines académicos, muestre al país y el exterior la producción intelectual de la Universidad Surcolombiana, a través de la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

- Los usuarios puedan consultar el contenido de este trabajo de grado en los sitios web que administra la Universidad, en bases de datos, repositorio digital, catálogos y en otros sitios web, redes y sistemas de información nacionales e internacionales “open access” y en las redes de información con las cuales tenga convenio la Institución.
- Permita la consulta, la reproducción y préstamo a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea en formato Cd-Rom o digital desde internet, intranet, etc., y en general para cualquier formato conocido o por conocer, dentro de los términos establecidos en la Ley 23 de 1982, Ley 44 de 1993, Decisión Andina 351 de 1993, Decreto 460 de 1995 y demás normas generales sobre la materia.
- Continúo conservando los correspondientes derechos sin modificación o restricción alguna; puesto que, de acuerdo con la legislación colombiana aplicable, el presente es un acuerdo jurídico que en ningún caso conlleva la enajenación del derecho de autor y sus conexos.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, “Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores”, los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables.

EL AUTOR/ESTUDIANTE:

Firma: \_\_\_\_\_

EL AUTOR/ESTUDIANTE:

Firma: \_\_\_\_\_

Vigilada Mineducación



**TÍTULO COMPLETO DEL TRABAJO:**

Emociones políticas en narrativas intergeneracionales de violencia y paz de los habitantes de la vereda La Unión del municipio de Baraya - Huila

**AUTOR O AUTORES:**

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre
Pérez Pacheco	Luz Dary
Hernández	Diego Ariel

**DIRECTOR Y CODIRECTOR TESIS:**

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre

**ASESOR (ES):**

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre
Oviedo Córdoba	Myriam

**PARA OPTAR AL TÍTULO DE: Magíster en Educación y Cultura de Paz**

**FACULTAD: Educación**

**PROGRAMA O POSGRADO: Maestría en Educación y Cultura de Paz**

**CIUDAD: Neiva      AÑO DE PRESENTACIÓN: 2020      NÚMERO DE PÁGINAS: 228**

**TIPO DE ILUSTRACIONES (Marcar con una X):**

Diagramas  Fotografías\_\_\_ Grabaciones en discos\_\_\_ Ilustraciones en general\_\_\_ Grabados\_\_\_ Láminas\_\_\_ Litografías\_\_\_ Mapas\_\_\_ Música impresa\_\_\_ Planos\_\_\_ Retratos\_\_\_ Sin ilustraciones\_\_\_ Tablas o Cuadros



**SOFTWARE** requerido y/o especializado para la lectura del documento: Ninguno

**MATERIAL ANEXO:** Ninguno

**PREMIO O DISTINCIÓN** (*En caso de ser LAUREADAS o Meritoria*):

**Meritoria**

**PALABRAS CLAVES EN ESPAÑOL E INGLÉS:**

Español

Inglés

1. Emociones políticas

Political emotions

2. Violencia

Violence

3. Paz

Peace

4. Miedo

Fear

5. Intergeneracional

Intergenerational

**RESUMEN DEL CONTENIDO:** (Máximo 250 palabras)

Las emociones políticas son estructuras cognitivas, que poseen un contenido, un objeto intencional y están amarradas a creencias. Son juicios de valor que impulsan a la búsqueda de la vida buena, pero también destruyen, desestabilizan y fragmentan una sociedad, llevándola a la violencia. Se utilizó la narrativa como metodología de investigación, la cual permitió comprender las emociones políticas presentes en narrativas intergeneracionales de violencia y paz de los habitantes de la vereda la Unión del municipio de Baraya – Huila. En las narrativas de violencia, se desplegaron emociones políticas, de miedo, repugnancia, venganza y envidia. En la narrativa de paz aparecen rasgos configurantes de emociones de alegría, compasión, esperanza y amor. Se concluyó que la emoción política presente en los relatos fue el miedo intergeneracional, como emoción, que imposibilita el reconocimiento del otro impidiendo que crezcamos moralmente, convirtiéndonos en seres incapaces de amor y de confianza.

**ABSTRACT:** (Máximo 250 palabras)

Political emotions are cognitive structures, which have a content, an intentional object and are tied to beliefs. They are value judgments that bring to the search for a good life, but also destroy, destabilize and fragment a society, leading to violence. The narrative was used as a research methodology, which made it possible to understand the political emotions present in intergenerational narratives of violence and peace of the inhabitants of the village of La Union of the municipality of Baraya - Huila. In the narratives of violence, political emotions, fear, revenge and envy were displayed. In the peace narrative appear configurations of emotions of joy, compassion, hope and love. It was concluded that the political emotion present in the stories was the intergenerational fear, as an emotion, which makes it impossible to recognize the other preventing us



from growing morally, becoming beings incapable of love and trust.

**APROBACION DE LA TESIS**

Nombre Presidente Jurado: **JUAN CARLOS AMADOR BAQUIRO**

Firma:

Nombre Jurado: **GINA MARCELA ORDOÑEZ ANDRADE**

Firma:

Nombre Jurado: **HIPÓLITO CAMACHO COY**

Firma:

Emociones políticas en narrativas intergeneracionales de violencia y paz de los habitantes de la  
vereda La Unión del municipio de Baraya - Huila

Luz Dary Pérez Pacheco

Diego Ariel Hernández

Maestría en Educación y Cultura De Paz

Universidad Surcolombiana

Facultad De Educación

Neiva, 2019

Emociones políticas en narrativas intergeneracionales de violencia y paz de los habitantes de la vereda la Unión del municipio de Baraya - Huila.

Luz Dary Pérez Pacheco

Diego Ariel Hernández

Asesora:

Doctora Myriam Oviedo Córdoba

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de Magíster en Educación y Cultura de Paz

Universidad Surcolombiana

Facultad de Educación

Neiva, 2019

## Tabla de Contenido

Tabla de Contenido .....	1
Resumen.....	5
Introducción.....	7
Capítulo 1. Planteamiento del problema, justificación y objetivos .....	11
1.1. Planteamiento del problema.....	11
1.2. Justificación .....	17
1.3. Objetivos.....	20
1.3.1. Objetivo General.....	20
1.3.2. Objetivos Específicos .....	20
Capítulo 2. Antecedentes .....	21
2.1. Emociones positivas y negativas presentes en discusiones políticas y movimientos de protesta.....	22
2.2. Emociones de ira y miedo en redes sociales, en la arena política .....	27
2.3. Emociones de miedo, aversión, asco y desprecio, que promueven los estigmas, los estereotipos y la discriminación como impedimentos para la ciudadanía .....	28
2.4. Miedo y vergüenza en la geografía emocional colombiana .....	31
2.5. Emociones de miedo, ira, odio y repugnancia en conflictos armados y emociones de confianza y esperanza en los procesos de paz. ....	33
Capítulo 3. Referente conceptual.....	40
3.1. Evolución conceptual de las emociones .....	40
3.2. Teoría cognitivo evaluadora de las emociones .....	44
3.3. Emociones políticas .....	46

3.4. Paz Positiva.....	53
3.5. La narrativa como expresión humana.....	55
3.5.1. La narrativa como forma. ....	57
3.5.2. La narrativa como estructura. ....	58
3.5.3. La narrativa como comprensión del ser.....	61
3.6. Imbricación Memoria – Narratividad e Intergeneracionalidad.....	63
3.6.1. Memoria colectiva e intergeneracionalidad.....	66
Capítulo 4. Metodología del estudio.....	68
4.1. Tipo de estudio.....	68
4.2. Diseño .....	69
4.3. Unidad de análisis y unidad de trabajo .....	69
4.4. Técnicas e instrumentos de recolección de información .....	71
4.5. Proceso de recolección de la información .....	72
4.6. Proceso de sistematización y análisis .....	74
4.7. Validez y confiabilidad.....	76
4.8. Ética del estudio.....	77
Capítulo 5. Hallazgos.....	80
5.1. Descripción de escenarios y actores .....	80
5.1.1. Historia del territorio .....	81
5.1.2. El presente de La Unión .....	86
5.2. Texto descriptivo- interpretativo-comprensivo: Emociones políticas en Narrativas Intergeneracionales de violencia.....	87
5.2.1. Primera generación: Los niños de la Violencia. ....	88



5.2.1.1 <i>Trashumantes viviendo el miedo y la esperanza.</i> .....	89
5.2.1.2. <i>Desposeídos, humillados y ultrajados en 1955: La Bodega</i> .....	99
5.2.2. Segunda generación: Adultos de la violencia.....	108
5.2.2.1. <i>Concurrencia de guerrilla y paramilitares en la geopolítica emocional: viviendo la incertidumbre, el miedo y la humillación.</i> .....	109
5.2.2.2. <i>El monstruo, la envidia y la venganza en fiestas patronales.</i> .....	114
5.2.2.3. <i>Las inculpaciones: odio, repugnancia y miedo</i> .....	122
5.2.2.4. <i>Descreimiento de la fuerza pública: Miedo, Aflicción y Compasión</i> .....	132
5.2.2.5. <i>Cuerpos ultrajados y humillados, emociones de Aflicción y compasión</i> .....	135
5.2.2.6. <i>Paramilitares en el territorio: Ira, y venganza.</i> .....	139
5.2.2.7. <i>Abusos de paramilitares: Miedo, vergüenza y humillación.</i> .....	141
5.2.2.8. <i>Muerte y destierro de paramilitares: Odio, Venganza y Repugnancia.</i> .....	159
5.2.2.9. <i>Desplazamiento Forzado: Viviendo el miedo, la incertidumbre, la humillación y el coraje.</i> .....	163
5.2.3. Tercera generación: Jóvenes y sus memorias de violencia .....	179
5.2.3.1. <i>Memorias de la violencia: Miedo, tristeza, y rabia.</i> .....	179
5.2.3.2. <i>Silencios y olvidos Emocionales</i> .....	185
5.3. Geografía emocional intergeneracional en narrativas de violencia .....	191
5.4. Emociones políticas en Narrativas Intergeneracionales de paz: Alegría- confianza esperanza - compasión- amor .....	195
5.4.1. La paz como felicidad. Alegría y Amor .....	195
5.4.2. “La paz es que no haya matazón”: Compasión y amor .....	196
5.4.3. Paz como tranquilidad: Viviendo la fe y la esperanza.....	197

5.4.4. El deporte como actividad de paz. Confianza y Amor .....	200
5.4.5. La fiesta como actividad de Paz. Confianza, alegría y amor.....	201
5.4.6. La paz como cooperación. Solidaridad y confianza .....	203
5.4.7. La paz desde los acuerdos de la Habana: Esperanza-Confianza .....	203
5.5. Geografía emocional intergeneracional en narrativas de paz .....	205
6. Conclusiones .....	207
7. Recomendaciones .....	215
Referencias.....	216

## **Resumen**

Las emociones políticas son estructuras cognitivas, que poseen un contenido, un objeto intencional y están amarradas a creencias. Son juicios de valor que impulsan a la búsqueda de la vida buena, pero también destruyen, desestabilizan y fragmentan una sociedad, llevándola a la violencia. Se utilizó la narrativa como metodología de investigación, la cual permitió comprender las emociones políticas presentes en narrativas intergeneracionales de violencia y paz de los habitantes de la vereda la Unión del municipio de Baraya – Huila. En las narrativas de violencia, se desplegaron emociones políticas, de miedo, repugnancia, venganza y envidia. En la narrativa de paz aparecen rasgos configurantes de emociones de alegría, compasión, esperanza y amor. Se concluyó que la emoción política presente en los relatos fue el miedo intergeneracional, como emoción, que imposibilita el reconocimiento del otro impidiendo que crezcamos moralmente, convirtiéndonos en seres incapaces de amor y de confianza.

*Palabras clave:* emociones políticas, violencia, paz, miedo, intergeneracional.

## **Abstract**

Political emotions are cognitive structures, which have a content, an intentional object and are tied to beliefs. They are value judgments that bring to the search for a good life, but also destroy, destabilize and fragment a society, leading to violence. The narrative was used as a research methodology, which made it possible to understand the political emotions present in intergenerational narratives of violence and peace of the inhabitants of the village of La Union of the municipality of Baraya - Huila. In the narratives of violence, political emotions, fear, revenge and envy were displayed. In the peace narrative appear configurations of emotions of joy, compassion, hope and love. It was concluded that the political emotion present in the stories was

the intergenerational fear, as an emotion, which makes it impossible to recognize the other preventing us from growing morally, becoming beings incapable of love and trust.

*Keywords:* political emotions, violence, peace, fear, intergenerational.

### **Résumé**

Les émotions politiques sont des structures cognitives qui ont un contenu, un objet intentionnel et sont liées à des croyances. Ce sont des jugements de valeur qui orientent la recherche d'une vie saine, mais détruisent, déstabilisent et fragmentent une société, menant à la violence. Le récit a été utilisé comme méthodologie de recherche, permettant de comprendre les émotions politiques présentes dans les récits intergénérationnels sur la violence et la paix des habitants du village de La Union de la municipalité de Baraya - Huila. Dans les récits de violence, les émotions politiques, la peur, le dégoût, la vengeance et l'envie étaient affichés. Dans le récit de la paix apparaissent des configurations d'émotions de joie, de compassion, d'espoir et d'amour. Il a été conclu que le modèle de l'émotion politique dans les histoires était la peur intergénérationnel, comme une émotion, qui rend impossible de reconnaître l'autre empêchent la croissance morale, en devenant des êtres incapables d'amour et de confiance.

*Mots-clés:* émotions politiques, violence, paix, peur, intergénérationnel.

## Introducción

En la actualidad el estudio de las emociones políticas en las sociedades del mundo moderno es cada vez más relevante. Las sociedades presentan un cúmulo de emociones que circulan en todas las esferas de la vida política de la democracia. La filósofa Martha Nussbaum (2008) propone un análisis que se opone a las visones convencionales de las emociones instauradas desde el racionalismo cartesiano, desde el cual se pensaban el carácter innato, animal, sin conexión alguna respecto a los pensamientos; por tanto, sin ningún tipo de valoración. Tal visión hacía de las emociones expresiones irrelevantes en el contexto de la vida pública. Nussbaum (2008), imprime y da un vuelco a este pensamiento, les da importancia, las determina como elemento clave y necesario para construir juicios éticos, con carácter motivacional para cimentar y fortalecer o por el contrario destruir y atomizar democracias liberales.

Por lo anterior, las emociones “son evaluaciones o juicios de valor, los cuales atribuyen a las cosas y a las personas que están fuera del control de esa persona una gran importancia para el florecimiento de la misma” (Nussbaum, 2008, p. 24), es así como surge la *Teoría Cognitivo Evaluadora de las emociones*, elemento teórico del que se nutre esta investigación.

Son diversos los estudios teóricos y empíricos que han tomado como base a emociones, se pueden distinguir posturas desde las que desconocen el papel de estas en la esfera política y solamente las circunscriben en el ámbito personal e individual, con elementos de biología, neurociencia y psicología, entre otros. También se presentan estudios desde la sociología que le dan un carácter social y de aprendizaje a las emociones desde la cultura, la particularidad de los contextos y las normas, desde la teoría del construccionismo.

Actuales estudios empíricos muestra la relevancia en la investigación de las emociones en relación con la política, las actividades de protesta (Sabucedo y Vilas, 2014), la relación de las emociones con las creencias políticas (Van Prooijen, Krouwel, Boiten y Eendebak, 2015), divisiones políticas de extremos (Jarernpanit, 2017) que evidencia la presencia de emociones tanto positivas, como el caso de la indignación, y negativas como el caso del miedo.

Igualmente, se evidencian estudios relacionados con la expresión de emociones en las redes sociales (Erisen, 2015), evidenciando la percepción de situaciones políticas con el miedo, la ira y la esperanza. También podemos agregar investigaciones sobre asco, desprecio y su relación con fenómenos de discriminación y estereotipos que impiden la consolidación de las democracias (Lynn-Ee, 2009; Charles, 2014; Zhang, 2015, entre otros).

Otro de los elementos a destacar de las emociones, es su investigación en los conflictos armados que experimentan muchas latitudes en el mundo: Caucaso (Ziemer, 2018); los hechos relacionados con el 11 de septiembre de 2001 en EEUU (Blunden y Blunden, 2008); el proceso de paz en Oriente Medio (Halperin, 2011), estudios que evidencian emociones de ira, miedo, asco, esperanza, indignación, y demás.

En el caso colombiano se presentan investigaciones que buscan construir la geografía emocional (Peña, 2017; Bernal, Rodríguez y Salazar, 2012), en las que emergen emociones proclives como la compasión y declives como el miedo; también investigaciones (Villa y Arroyave, 2018; Marín y Quintero, 2017), que permiten analizar las creencias en el proceso de paz colombiano, emociones asociadas, como la indignación, rabia, desconfianza, incertidumbre y esperanza.

No obstante lo anterior, y debido a lo degradado del conflicto armado en Colombia, se necesitan de nuevos análisis, que den nuevos significados y emitan nuevas interpretaciones de

los fenómenos que acaecen en los territorios del país, en especial el rural, rastreando y visibilizando además las memorias colectivas del norte del Huila; buscando contribuir a la geografía emocional e intergeneracional de la población colombiana, por tanto esta investigación tiene como objetivo, comprender las emociones políticas presentes en las narrativas intergeneracionales de violencia y paz de los habitantes de la vereda La Unión del municipio de Baraya Huila.

Para ello, el trabajo se organiza en 5 capítulos; el primer capítulo están contenidos el planteamiento del problema, la justificación y los objetivos de la investigación. En el segundo capítulo, se encuentran los antecedentes que alimentaron el estudio, 25 artículos de investigación empírica de diversas bases de datos, con una aparición no inferior a 2007 y que para su comprensión se dividieron en 5 categorías: 1) Emociones positivas y negativas presentes en discusiones políticas y movimientos de protesta, 2) Emociones de ira y miedo en redes sociales, en la arena política, 3) Emociones de miedo, aversión, asco y desprecio, que promueven los estigmas, los estereotipos y la discriminación como impedimentos para la ciudadanía, 4) Miedo y vergüenza en la geografía emocional colombiana, y 5) Emociones de miedo, ira, odio y repugnancia en conflictos armados y emociones de confianza y esperanza en los procesos de paz.

En el tercer capítulo, se presenta el referente conceptual de la investigación, se tienen en cuenta la categoría de emoción, del que se hace un breve recorrido, hasta llegar a la categoría analíticas propuesta por la filósofa Martha Nussbaum con su *Teoría cognitivo evaluadora* y emociones políticas; se retoman las emociones que la autora considera públicas. Luego, se abarca el concepto de paz positiva, propuesta por Johan Galtung, investigador destacado en la construcción del concepto de paz como paradigma, con el que se pretende analizar elementos claves de su teoría, como el concepto de violencia. Por último, la categoría de narrativa,

importante para el desarrollo de la investigación hermenéutica y la comprensión de la experiencia humana, en uno de sus representantes más destacados Paul Ricoeur (1999). Además de la imbricación entre memoria, narratividad e intergeneracionalidad.

En el capítulo cuatro, se encuentra la metodología de estudio: el tipo de estudio y diseño, la unidad de análisis y de trabajo, las técnicas, los instrumentos, el proceso de recolección, la sistematización y el análisis de la información que se tuvo en cuenta para el tratamiento de las narrativas; además de la validez, la confiabilidad y la ética de la investigación.

En el capítulo cinco, aparecen los hallazgos, en este capítulo se presenta la descripción de escenarios y actores, la cual permite contextualizar la comprensión elaborada a partir de sus relatos, el texto descriptivo-comprensivo-interpretativo, elaborado a partir de las narrativas construidas en los espacios de encuentro.

El texto en mención se divide en dos grandes apartados: Emociones políticas en narrativas intergeneracionales de violencia y el segundo, emociones políticas en narrativas intergeneracionales de paz. El primer apartado se distribuye en: La primera generación, los niños de la violencia, en la que se toman las narraciones de los supervivientes del conflicto armado en la década del cincuenta; la segunda generación, donde se encuentra el texto de los adultos de la violencia, quienes vivenciaron el conflicto armado en el territorio donde hoy se ubican; y los de la tercera generación, que incluye las narrativas de los jóvenes que nacieron o eran unos bebés cuando el conflicto armado tocó su territorio; se grafica la geografía emocional de cada uno de los apartados.



## Capítulo 1. Planteamiento del problema, justificación y objetivos

### 1.1. Planteamiento del problema

Las emociones humanas se pueden estudiar desde las diferentes ramas del saber científico: filosofía, biología, sociología, neurociencia, psicología, antropología, entre otras. Distintas teorías, tales como, las evolucionistas, las psicofisiológica, y las neurológica, han tratado de explicar el funcionamiento de las emociones en los seres humanos, a partir de paradigmas o modelos, que van desde la postura de lo innato y lo individual, de la supervivencia y su relación con el “ser animal” hasta la vinculación de estas con la cognición y su relación con lo social.

Algunas propuestas teóricas, como la cognitiva y la construccionista, teorizan sobre el entramado “emoción-razón”, las cuales han llevado a una serie de estudios interdisciplinarios, afirmando que la emoción es más que una ola de sentimientos que atraviesan la personalidad; que las emociones contienen juicios de valor, que están moduladas por las normas y situaciones sociales, es decir por la cultura; que llevan a proyectos y objetivos importantes de la vida (pensamiento eudemónico); además, dichas emociones poseen un rol sustancial en la vida de las sociedades, como lo describe Nussbaum, (2014), en cuanto a lo relevante de las emociones en la esfera política. Así pues, las emociones públicas se han convertido en un tema de gran relevancia para los estudiosos de las ciencias sociales, y constituyen una puerta de entrada para la inteligibilidad de la cultura política de cada sociedad.

De esta manera, resulta relevante observar las tensiones existentes tanto en el panorama político mundial, como a nivel nacional, donde la cultura política está validada por relaciones de violencia, exclusión, desigualdad, sufrimiento y opresión; donde, la crisis política que ha venido

afrontando la humanidad desde sus inicios, es un hecho, que ha trascendido desde la pre-modernidad hasta nuestros días.

Algunas de las tendencias que están marcando el escenario político global actual, descritas por Bauman (2002), es una modernidad fluida o licuada, una modernidad que fue sólida y se “fusionó” a una “zombi”, llena de incertidumbres, de constantes angustias e inseguridades; ya sea por lo líquido de las relaciones, por lo liviano y volátil del capital, por la flexibilidad laboral; o por un Estado-nación burocrático, administrador de servicios, disminuido por políticas económico-globales, donde sus relaciones se basan en el miedo<sup>1</sup> y no en la garantía, promoción y respeto de los Derechos Humanos, generando inconformidad, conflictos sociales y por tanto violencia.

Donde los artefactos de la individualización del ser humano, siguiendo a Bauman (2002), el humano de la modernidad líquida, están basados en, la “libertad” que beneficia el mercado, el consumo de lo perecedero y desechable (de la gratificación inmediata), de la fragmentación de las relaciones que rompen el tejido social, donde lo público se remite a curiosear la vida privada de las “figuras públicas” y sus *reality shows*; el exceso de información instantánea y efímera, vertiginosamente acelerada que convierte a muchos, en habitantes del ciberespacio (que trastocan la memoria histórica, de tiempo y espacio), en el que paralelamente, se vive en una vida “de cerraduras patentadas, alarmas antirrobo, cercas de alambre de púas, grupos vecinales de vigilancia y personal de seguridad” (Bauman, 2002, p. 44); una seguridad que se alimenta del

---

<sup>1</sup> “La incertidumbre actual es una poderosa fuerza de individualización. Divide en vez de unir, y como no es posible saber quién despertará mañana en qué facción, el concepto de “interés común” se vuelve cada vez más nebuloso y pierde todo valor pragmático. Los miedos, ansiedades y aflicciones contemporáneas deben ser sufridos en soledad. No se suman, no se acumulan hasta convertirse en una “Causa común” ni tienen un discurso específico, y menos aun evidente.” (Bauman, 2002, 158).

miedo como política mundial, y se fundamenta en el “enemigo interno” o el extraño<sup>2</sup>.

Mostrando así las mayores vulnerabilidades, fragilidades y precariedades de los vínculos humanos.

Esta reconfiguración de la geopolítica mundial también afecta a Colombia, no puede estar ajena, como lo plantea Piketty (2014) en relación a la desigualdad y la concentración de riqueza; determinada por la herencia (en Colombia desde la independencia), el acceso a la tierra; este último como causa objetiva del conflicto armado colombiano como “detonante principal” ya que “está íntimamente relacionado con las principales necesidades básicas de los humanos: la alimentación, la vivienda y el trabajo/ingreso” (Giraldo, 2015, p.10); según Giraldo (coinciden historiadores), dicho detonante, se sitúa entre los años 1920 a los años 1960, con intensidad entre los años 40’s y 50’s<sup>3</sup>.

Aunado a lo anterior, el constante enfrentamiento y violencia generada por los partidos políticos que no cesó, demarcadas en la historia de Colombia (centralistas y federalistas; conservadores y liberales); violencia política que ha mutado e implica varias generaciones: el involucramiento del país entre las tensiones de EEUU y La Unión Soviética, en el contexto de la guerra fría; décadas posteriores el capítulo de la lucha mundial contra las drogas; el

---

<sup>2</sup> Quien es “impuro, pavoroso, indeseado, anormal y detestable... una fantasmagórica sombra de podredumbre, decrepitud y desolación; la pútrida y viscosa imagen de lo dañino; la atroz desnudez de algo que la tierra misericordiosa debería ocultar por siempre jamás.” (Lovecraft, 1921)

<sup>3</sup> Aunado a la violencia bipartidista entre liberales y conservadores, Oquist (1947), relaciona el número de muertes por La Violencia: “1947 de 13.968 y de ahí hasta 1953 el número de muerte aumentó considerablemente, 1948, 43.557; 1949, 18.519; 1950, 50.253; 1951, 10.319; 1952, 13.250; 1953, 8.650.” (Oquist, 1978, p. 59). Además, Guzmán, Borda y Umaña (1962), en su libro, La Violencia en Colombia, estudio de un proceso social, describe algunas emociones vivenciadas en esa época: “Caldeada la pasión multitudinaria por fogosas campañas políticas en que la emoción predomina sobre la sensatez, necesariamente se desemboca en situaciones de violencia, porque llega un momento en que el odio, el fanatismo, la intransigencia, la ambición de dominio, la perspectiva de cierta fácil holgura económica, el paroxismo, se convierten en canales de la dinámica de masas. Las empresas montadas sobre consignas de odio al enemigo y muerte al contendor implican, de hecho, la hecatombe en nuestro ambiente” (Guzmán et al. 1962, p. 34)

fortalecimiento de grupos armados (paramilitares y guerrilla), que impulsaron políticas de seguridad buscando la pacificación del país a sangre y fuego.

El conflicto armado colombiano se ha prolongado en el tiempo y de manera intergeneracional. Se ha concentrado especialmente en el sector rural, manteniendo una pregunta constante: “¿Gobierno y dirigentes se confabularon involuntariamente por un raro fenómeno de tangencia para victimar al pueblo? El morbo abarca todo el país que ve desfavorido la comisión progresiva de delitos no solamente atroces sino inimaginables.” (Guzmán et al. 1962, p. 39); las víctimas, los victimarios, y las prácticas violentas<sup>4</sup>, panorama que se mantiene y repercute en la geografía emocional colombiana.

Se pueden evidenciar las tensiones persistentes del conflicto social-político-militar, según lo reseña el Grupo de Memoria Histórica (GMH), como son las inequidades derivadas de la violencia bipartidista y el Frente Nacional, la persistencia de prácticas violentas con finalidad política y económica; el recelo y odio de las comunidades hacia el aparato gubernamental; sumando la crisis agraria: extrema desigualdad, la problemática de distribución de tierras y aguda pobreza de la población rural. Además de una cultura política de abstencionismo electoral, los proyectos políticos de los gobiernos de turno que no son políticas públicas de estado, el clientelismo, la incompetencia y el abandono estatal. Asociado a las tensiones anteriores, el narcotráfico que logró permear los referentes éticos del accionar político y la gestión pública, al igual que una apertura económica que le apostó al país urbano en detrimento del país rural con una productividad orientada hacia la competitividad, la cual le quitó el blindaje a la economía nacional, teniendo como resultado la quiebra de cultivos y del agro en general (GMH, 2013).

---

<sup>4</sup> Población civil; grupos al margen de la ley y fuerzas armadas del Estado; muertes violentas; secuestros, atentados terroristas, desplazamientos forzados, desaparición forzada, ejecuciones extrajudiciales, crímenes sexuales, campos minados, reclutamiento de menores, enfrentamientos armados y despojos ilegales de tierra entre otros.

El conflicto armado también ha generado despojo y agresiones contra indígenas, campesinos y afrodescendientes, debido a intereses económicos sobre los territorios colectivos (proyectos minero-energéticos, agroforestales y ganaderos). De igual manera, la exclusión, la desaparición y borramiento de las minorías visibles; el pensamiento errado de que el que piensa diferente es considerado enemigo. Un enemigo del que como lo expresa Nussbaum (2014), ha sido víctima de unas de las emociones que imposibilita la compasión: el asco, como elemento discriminador de las minorías y posterior justificación para su exterminio.

Comprender el contexto en el que se debate Colombia, supone un desafío, puesto que se siguen presentando problemáticas y tensiones que han perdurado por décadas, hasta la actualidad, manteniendo similitud y repetición de patrones en cuanto a las acciones de los ciudadanos, las acciones del Estado, de los partidos políticos y las acciones de los grupos armados; que adicionan crisis en la gobernabilidad, la cual han sido determinante y aprovechada para el auge y consolidación del conflicto armado.

Ejemplo claro de la situación, lo revelan las cifras, según datos del Observatorio del Centro Nacional de Memoria Histórica (OCNMH), desde el año 1958 a Julio de 2018, el conflicto armado dejó 262.197 muertes, de los cuales 215.005 pertenecían a la población civil. Además la misma fuente, “documentó diez modalidades de violencia, entre ellas secuestro, desaparición, violencia sexual, masacres, reclutamiento de menores y atentados terroristas.” (CNMH, 2018); datos que incluyen al municipio de Baraya en el departamento del Huila. Podríamos igualmente preguntarnos si en estas acciones están involucradas las emociones políticas que describe la filósofa Martha Nussbaum.

El departamento del Huila ha tenido la presencia histórica y predominante de las Farc, que por su localización geográfica hace de la región uno de sus principales corredores

estratégicos, que le permitieron al grupo insurgente, movilidad entre Meta y Cundinamarca a través del corredor del Sumapaz; entre Caquetá y Meta a través del corredor de la Amazonía norte; entre Huila, Caquetá, Cauca y Putumayo a través del corredor de la Amazonia sur, y entre Huila, Tolima, Valle del Cauca y la región Pacífica por el corredor del Pacífico. Corredores que se fueron gestando desde las “columnas en marcha” de la época de los 50’s, la consolidación de las “repúblicas independientes” (El Pato, Guayabero, Marquetalia y Riochiquito) como mecanismo de resistencia político-militar a la persecución violenta por parte del gobierno y bandolerismo; autodefensas campesinas que luego llegaron a constituir las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, (FARC) (González, 1991).

Las FARC tuvieron presencia militar en el departamento del Huila con el frente 61 en los límites con Caquetá, el frente 3 en el sur, el 13 en el suroccidente, la columna Jacobo Arenas en el occidente, la columna Teófilo Forero en el oriente del departamento y el frente 17 en el norte del departamento, siendo Colombia y Baraya unos de los municipios más golpeados por este grupo insurgente.

La vereda la Unión está ubicada en inmediaciones del municipio de Baraya (casco urbano) y Colombia (Huila), ha sido atravesada por diversos episodios de violencia como el despojo de tierras, asesinatos selectivos, desplazamiento forzado, masacres y extorsiones (Trilleras, 2002), acontecimientos que han impactado los pobladores en diferentes momentos y han sido vividos por diferentes generaciones, violencia que vuelve una y otra vez, como un continuum que parece reciclarse; una violencia que no se comprende, como si solo se hubiesen dado interpretaciones parciales, sin tener todas las variables que permitan analizar la violencia en un conflicto armado que ha fracturado el tejido social y las relaciones sociales, que impiden la convivencia y la no repetición; por consiguiente, se suscitó la siguiente pregunta de

investigación: ¿Cuáles son las emociones políticas presentes en las narrativas intergeneracionales de paz y violencia de los habitantes de la vereda la Unión del municipio de Baraya, Huila?

## **1.2. Justificación**

El presente trabajo investigativo, titulado Emociones Políticas en narrativas intergeneracionales de violencia y paz, mostró la relevancia de las emociones en un contexto permeado por el conflicto armado colombiano. Considerando que las emociones poseen implicaciones morales y políticas, que sustentan juicios de valor individuales, sobre los otros y el mundo; que las emociones poseen una carga cultural (creencias), las cuales están instauradas en cada sociedad (Nussbaum, 2014)

Se identificaron, se interpretaron y se comprendieron las emociones políticas que se han configurado en más de sesenta años de conflicto armado colombiano, lo cual fue estudiado desde un plano intergeneracional. Emociones adscritas directamente a situaciones de relación con otro y otros, lo cual hace de ellas construcciones sociales y que, a su vez, su puesta en escena, en el mundo de lo público ha permitido su cultivo y germinación, corroborando que existe una amalgama de emociones cuya estructura y cuya génesis psicosocial, juega un rol normativo dentro de la vida colombiana presente.

El principal aporte de esta investigación, fue equipar de nuevos significados los estudios que se han realizado en nuestro país acerca de las emociones políticas, respecto a un tema que presupone gran importancia para el desarrollo de las sociedades y más aún, en sociedades víctimas de violencia política. En la perspectiva de enunciar emociones que no permiten el reconocimiento del otro, que, por el contrario, ocultan la vulnerabilidad humana y que por ende

no se ha podido despertar hacia lo que no debe seguir sucediendo y que cada vez estrechan y cierran las esferas de la empatía y del amor por la común humanidad.

Adicionalmente, se movió la geografía emocional en las experiencias dolorosas que han quedado silenciadas e invisibilizadas por todos los actores sociales del conflicto y donde no se ha abierto un espacio público para hablar de las emociones políticas, lo cual posibilitó a partir de las narrativas, expresar que el miedo, el odio, la repugnancia y la venganza en Colombia, se han instaurado por la permanente historia de violencia.

Además del aporte sobre emociones políticas y conflicto armado, este estudio rastreó las memorias colectivas de un municipio al norte del departamento del Huila, cuyos relatos, recomponen el pasado y remiten a las experiencias concretas de violencia de una comunidad en el marco del conflicto armado colombiano. De igual manera, mencionar que la memoria es vista como una forma de justicia, como una forma de reparación, como un mecanismo de empoderamiento de las víctimas y como un derecho inalienable de las víctimas y de la sociedad (GMH, 2009).

En este orden de ideas, este estudio sobre emociones políticas y memoria propició la oportunidad de evocar y subsanar cicatrices, visibilizando experiencias humanas de violencia, pero también de paz, que ayudarán a configurar un pasado y dar sentido y significado al presente. Así mismo, tuvo como objetivo visibilizar las afectaciones del conflicto armado, mostrar las emociones cultivadas y reflexionar sobre lo acaecido, buscando cambios significativos, cultivando creencias proclives hacia una geografía emocional que dignifique los asuntos humanos, que implique un deseo de mirar hacia un horizonte positivo, el cual implica conservar la esperanza de no repetición.



Una contribución, importante de este estudio fue visibilizar el lugar de los municipios del Huila, en particular Baraya, puesto que ha sido un territorio, en tema de conflicto armado y violencia política, que ha pasado desapercibido. En vista que, otros municipios del sur del Huila han cobrado mayor relevancia; vale la pena decir que Baraya ha sufrido el impacto de la violencia sobre su desarrollo social, económico, político y cultural desde el año de 1948. Historiadores como Trilleras (2015) enmarcan esta fecha, como el inicio de la barbarie en este territorio, el enfrentamiento entre los dos partidos tradicionales; luego el comienzo de la violencia guerrillera, acompañada de secuestros, asesinatos, extorsiones, despojos de tierras y desplazamientos, lo cual ha pesado demasiado sobre la vida de los barayunos (Trilleras 2002).

Finalmente, un último aporte de esta investigación permitió comparar las emociones políticas existentes en las narrativas de violencia y paz entre tres generaciones, lo cual proporcionó hallazgos importantes en cuanto a la similitud y diferencia de emociones políticas entre la primera, segunda y tercera generación. Las dos primeras generaciones quienes vivieron en carne propia la desproporción de la guerra y donde se evidenciaron emociones declives para la construcción de un proyecto donde se considere lo humano y su vulnerabilidad. De igual modo, permitió establecer una relación entre las generaciones, en cuanto al conflicto armado prolongado en el tiempo y en el espacio respecto a las víctimas, los victimarios, y las prácticas violentas. Además, el estudio dio cuenta de la estrecha relación que existe entre creencias-emoción y de cómo esas emociones han ido mutando o mimetizándose en cada una de las generaciones.

### **1.3. Objetivos**

#### **1.3.1. Objetivo General**

Comprender las emociones políticas presentes en las narrativas intergeneracionales de violencia y paz de los habitantes de la vereda La Unión del municipio de Baraya Huila.

#### **1.3.2. Objetivos Específicos**

\* Identificar las emociones políticas presentes en las narrativas intergeneracionales de violencia y paz de los habitantes de la vereda La Unión del municipio de Baraya Huila.

\* Interpretar las emociones políticas presentes en las narrativas intergeneracionales de violencia y paz de los habitantes de la vereda La Unión del municipio de Baraya Huila.

## Capítulo 2. Antecedentes

Este estudio buscó comprender las emociones políticas presentes en narrativas intergeneracionales de violencia y paz, en un contexto permeado por el conflicto armado. Se tuvieron en cuenta estudios orientados a explicar, analizar y comprender las emociones en diferentes contextos relacionales; por ello se consideraron trabajos tanto de corte cuantitativo experimental como cualitativos con diseños fenomenológicos, etnológicos y narrativos, literatura que enriquecerá el trabajo de las emociones políticas en el contexto colombiano.

No obstante, es importante mencionar que a nivel internacional se encuentran trabajos sobre emociones que toman diferentes líneas investigativas, de análisis, de referentes o marcos teóricos. Gran cantidad de estos trabajos se ubican en artículos de revisión, análisis teóricos, reseñas de libros e investigaciones; para este estudio se tomaron como antecedentes investigaciones empíricas. Se realizó una búsqueda a través de bases de datos indexadas, con los descriptores emotions, political emotions, emociones y emociones políticas.

El rango de búsqueda de los artículos abarcó el periodo comprendido entre 2007 y 2019, porque autores como Méndez, Namihira, Moreno y Sosa (1990), sostienen que los antecedentes de la investigación debe incluir una buena revisión actualizada del tema de investigación que se está realizando (Méndez et al 1990), lo cual supone actualidad, novedad y relevancia en el objeto de estudio. Se seleccionaron 19 internacionales y 6 nacionales, estos últimos, entendiendo que existe literatura gris que aún no ha sido publicada.; 13 estudios cualitativos y 12 cuantitativos para un total de 25 artículos.

Para facilitar la comprensión del capítulo en lo que respecta a la literatura existente sobre las emociones, se realizó una agrupación en cinco (5) categorías de los artículos consultados: 1) Emociones positivas y negativas presentes en discusiones políticas y movimientos de protesta (9

artículos); 2) Emociones de ira y miedo en redes sociales, en la arena política (1 artículos); 3) Emociones de miedo, aversión, asco y desprecio, que promueven los estigmas, los estereotipos y la discriminación como impedimentos para la ciudadanía (6 artículos); 4) Miedo y vergüenza en la geografía emocional colombiana (2 artículos); 5) Emociones de miedo, ira, odio y repugnancia en conflictos armados y emociones de confianza y esperanza en los procesos de paz (7 artículos).

### **2.1. Emociones positivas y negativas presentes en discusiones políticas y movimientos de protesta.**

Esta categoría responde al paralelo que realizan los investigadores entre emociones movilizadoras: indignación, ira, esperanza, alegría; y desmovilizadoras: miedo, apatía, odio, asco y venganza que se generan en la protesta, en elecciones y discusión política, en la política exterior, en consejos de participación, en diferencias y creencias entre grupos de extrema e intolerancia política.

La investigación sobre emociones ha cuestionado la vinculación entre ira, emociones positivas y actividades de protesta en 316 estudiantes universitarios (Sabucedo y Vilas, 2014), el estudio mostró que la ira en la protesta social está asociada a la injusticia y la necesidad de realizar un acción colectiva ante esta. Así la protesta no se debe a impotencia o resignación, sino a la esperanza y el orgullo de ver las acciones de movilización como moralmente correctas.

Otra emoción estudiada ha sido el miedo. Así Van Prooijen, Krouwel, Boiten y Eendebak (2015), realizan una indagación de corte cuantitativo, la cual buscó identificar las creencias de políticas extremas que están asociadas al miedo, encontró valores significativos en las variables de miedo socioeconómico y emociones políticas negativas en los grupos de extrema y la relación con la exclusión de otros grupos, es decir tanto de derecha como de izquierda utilizan el miedo para excluir y generar emociones de ansiedad e incertidumbre; por ejemplo, los

de ideología extrema derecha, son más excluyentes con inmigrantes que grupos con ideología de izquierda. Ambas ideologías pueden converger en procesos de exclusión similares.

También, Erişen (2013), exploró cómo las emociones pueden influir en el comportamiento público sobre cuestiones políticas en Turquía. Resalta las emociones de ira, miedo y esperanza; un experimento de carácter cuantitativo, en el que participaron 243 estudiantes. Se determinó que la ira y el miedo promueven una mayor percepción de amenaza, mientras que las emociones positivas hacen lo contrario; se encontró evidencia consistente y fuerte de que las emociones alteran las evaluaciones políticas, las actitudes, y comportamiento con respecto al importante tema de política exterior de la crisis Siria.

La investigación de Vargas, Giraldo & Trujillo (2017), realizada en la capital de Antioquia, Medellín, con niños, niñas y adolescentes participantes de los Consejos Comunales, tanto de la zona rural como urbana, buscaba describir emociones “que están en la base e impulsan las acciones colectivas que emprenden niños, niñas, y adolescentes que conforman los Consejos de participación de Medellín” (Vargas et al, 2017, p. 152). El estudio mostró la indignación como emoción que se revela a partir de las injusticias, maltrato o atropello y que atenta ya sea contra su persona o la de los demás, lo que lleva a generar experiencias que favorecen el potencial político que se traduce en acciones colectivas o individuales que favorecen el bien común. Aparece en el estudio el miedo, que fue asociado a lo que “se percibe como amenazante o peligroso” e igualmente la emoción de miedo es descrita como mecanismo de evitación ante situaciones dañinas, en contraste aparece la alegría como generadora de esperanza.

Por su parte Jarernpanit (2018), realizó una investigación cualitativa, cuyo método se centró en la fenomenología de la política en la vida cotidiana a partir de entrevistas en

profundidad, donde estudió los posibles problemas causados por las divisiones políticas existentes en Tailandia entre los grupos camisa amarilla y camisa roja. El estudio mostró que existen patrones culturales de emociones que revelan diferencias internas, divisiones y conflictos. El análisis se basó en emociones de ira, odio y asco, que muestran los grupos camisa amarilla y camisa roja; argumentó que una emoción como la ira está encarnada con otras emociones y varía según el contexto y la cultura de una sociedad. En la sociedad tailandesa, la ira que se siente entre los grupos políticos puede derivar de una variedad de fuentes y tener significados variados, la segunda forma de ira y odio que sienten los grupos de camisas amarillas tiene su base moral en el atributo de justicia. Las emociones de asco, odio e ira a menudo ocurren juntas y lo que realmente ha dividido a las personas en la sociedad tailandesa son las emociones y las disparidades que se ven dentro de los ámbitos políticos y culturales, exacerbadas por las divisiones económicas. El estudio concluye aseverando que: “las divisiones más profundas entre los tailandeses, representadas por los colores simbólicos del rojo y el amarillo, surgen de las emociones y los significados políticos y culturales de la política” (Jarernpanit, 2018, p. 732).

De la misma forma, Zhelnina (2019) en su investigación exploró la apatía y las emociones entrenadas para no preocuparnos por la política, las cuales clasificó en emociones movilizadoras: la indignación, la ira y la esperanza y en emociones desmovilizadoras: apatía, miedo y vergüenza. Se realizaron 60 entrevistas con jóvenes, en dos ciudades rusas (San Petersburgo y Vyborg). En cuanto a las emociones, refiere, primeramente encontró que existe el dolor y la vergüenza por los errores estatales, ya que los encuestados manifestaron estar heridos por las injusticias en la política y en segundo lugar el miedo y la desconfianza hacia los demás.

A grosso modo, este estudio afirma que la relación entre las emociones y la participación cívica no es unidireccional, que las personas pueden manejar las emociones para que se ajusten a

las normas de adecuación, así como a su análisis del entorno político. De igual manera arguye que la apatía política a menudo se ve como un elemento de la anomia, pero una mirada cercana a cómo se produce la apatía a nivel personal a través de mecanismos emocionales puede ayudar a explicar el papel de estos sentimientos y decisiones "personales" en la producción de resultados colectivos (Zhelkina, 2019).

En esta misma categoría, se ubica el estudio investigativo realizado por Valenzuela y Bachmann (2015), investigación transversal de corte cuantitativo en tres países (Chile, Estados Unidos y Suiza), la cual buscó comprender el papel desempeñado por las emociones en opinión pública enfocándose en la discusión política.

Finalmente, concluyeron que las emociones en este caso- el orgullo-pueden informar la decisión de las personas de exponerlas a la conversación política desagradable. Esto podría ser un esfuerzo de las personas para reforzar sus sentimientos, o una consecuencia de tener los recursos emocionales para soportar el desacuerdo en sus redes de discusión. No saben si esto es el resultado de una decisión consciente, pero sugieren que las personas orgullosas son capaces de participar en una acción socialmente arriesgada y costosa como la discusión con personas con perspectivas divergentes. También existe la posibilidad de que para algunas personas, el conflicto político sea una actividad divertida y agradable, o les haga sentirse mejor consigo mismos. En este caso, sentimientos de orgullo, así como alegría y entusiasmo, podría sostenerse a través de la exposición transversal. (Valenzuela y Bachmann, 2015)

Además de la literatura anterior, referente a las emociones en contextos políticos y de fragmentación, Halperin, Canetti & Hirsch (2009) intentaron diseñar una comprensión más profunda sobre el papel de las emociones negativas discretas en el aumento de la intolerancia política entre diferentes grupos de individuos, en diferentes contextos. Estudio cuantitativo que

relaciona la intolerancia política y las emociones negativas (odio, ira, miedo), las cuales fueron puestas a prueba mediante cuatro encuestas a gran escala en Israel. Los resultados mostraron que: 1) El odio es el antecedente más importante de la intolerancia política, incluso cuando se controlan inductores de intolerancia importantes, como la amenaza percibida. 2) Otras emociones negativas, como la ira o el miedo, influyen en la intolerancia política completamente a través de la mediación del odio o la amenaza percibida. 3) El papel del odio en la intolerancia política es más sustancial frente a la amenaza existencial y entre los individuos no sofisticados que entre los sofisticados (Halperin, Canetti & Hirsch, 2009).

Para Pagano y Huo (2007), en su estudio investigativo sobre el rol de las emociones morales desde un enfoque cuantitativo buscaron examinar las emociones que motivan las tendencias prosociales y el apoyo de acciones políticas para ayudar a los ciudadanos iraquíes después de la Segunda Guerra del Golfo (2003 –2004).

Se encontró que en contraste con la opinión tradicional de que las emociones son un impedimento para la racionalidad, sus hallazgos sugieren que pueden servir como un vehículo potencialmente poderoso para motivar el compromiso político entre los ciudadanos.

La concepción de las respuestas emocionales a la situación en Irak es la empatía por el sufrimiento de las víctimas (los iraquíes), culpabilidad por las acciones del propio grupo (Estados Unidos), e indignación moral por las acciones de un perpetrador externo (Saddam Hussein y su régimen). Pagano y Huo (2007) concluyeron su estudio, aludiendo que existe un patrón específico de relaciones entre cada una de las tres emociones morales y el apoyo a diferentes acciones políticas en el contexto de un evento político importante e interesante de la vida real. Que el patrón general de los resultados de su estudio, proporciona bases para el uso de empatía,



culpa e indignación moral como emociones que motivan y apoyan distintas acciones políticas (Pagano y Huo, 2007).

En suma, el miedo es una emoción ambivalente ya que sirve para excluir, generar incertidumbre y ansiedad, pero también sirve como mecanismo de evitación; el asco, el odio y la ira (que lleva a la venganza), son emociones que ocurren juntas, emociones exacerbadas por las divisiones económicas y políticas; la esperanza, el orgullo, la empatía, la culpa e indignación (ira transicional), son emociones que movilizan, que sirven para motivar y apoyar acciones políticas.

## **2.2. Emociones de ira y miedo en redes sociales, en la arena política**

Respecto a las emociones de ira y miedo, Erisen (2015), planteó como objetivo investigar la influencia de las emociones que inciden en la política, así mismo, la percepción, interés y amenaza respecto a la crisis de Siria en el involucramiento de las redes sociales. Experimento de corte cuantitativo, con 243 estudiantes que estudiaban en cuatro universidades diferentes de Turquía; se reveló que había tres emociones distintas: miedo, ira y esperanza. Con el resultado se evidenció cómo inciden las redes sociales en las emociones y de cómo generan percepciones respecto a la crisis de Siria que afecta a Turquía. Se mostró como la ira y el miedo “tiene efectos similares en el nivel de interés en el tema de Siria y la política en general”. Además de los efectos de interacción entre las condiciones emocionales y la extensión de la red mostró que estos “factores podrían interactuar para aumentar en gran medida los niveles de percepción de amenazas de los individuos en la crisis de Siria... conexiones sociales de uno condicionan los efectos de la ansiedad manipulada experimentalmente” (Erisen, 2015, p. 15).

### **2.3. Emociones de miedo, aversión, asco y desprecio, que promueven los estigmas, los estereotipos y la discriminación como impedimentos para la ciudadanía**

En este apartado, se hace referencia a las emociones que inciden en la construcción de la ciudadanía, y de cómo algunas emociones son las fuentes primarias de exclusión y desigualdad, lo cual menoscaba e invisibilizan la dignidad humana.

Dentro de las investigaciones seleccionadas se encuentra la realizada por Lynn-Ee (2009) en la que se examinó la forma en que la ciudadanía está constituida y disputada a través de las emociones de transmigrantes singapurenses en Londres. Investigación de carácter cualitativo, la cual concluyó que para construir ciudadanía (pertenencia, identidad, derechos y deberes) se debían comprender los aspectos emocionales de las personas, es así como identificar y estudiar las emociones del individuo, pueden mejorar las políticas de ciudadanía, y trabajar aquellas emociones que no permiten estructurar la ciudadanía como el miedo y la aversión (Lynn-Ee, 2009).

En otra de las investigaciones realizadas sobre emociones políticas y que encajan dentro de esta categoría, se puede citar el estudio realizado por Grillo (2014), trabajo enfocado a mostrar el papel de las emociones y la discriminación etno-religiosas y política; estudio experimental de política antimusulmana en los Estados Unidos, el experimento se realizó con 122 participantes graduados de la Universidad de Louisville. (EE.UU).

Los resultados sugirieron que los participantes a quienes no les gustaban los musulmanes es más probable que los percibieran como una amenaza y que apoyen políticas agresivas contra ellos, además el investigador presumió, que todo lo que un líder nacionalista tiene que hacer es hablar negativamente sobre un grupo rival para movilizar las masas y hacerlos ver como una

amenaza, así pues los líderes nacionalistas solo necesitan aprovechar actitudes negativas preexistentes sobre el grupo rival (Grillo, 2014).

En un estudio constructivista, realizado por Tremblay (2019), evaluó el papel de las emociones en representantes políticos Canadienses, pertenecientes a la comunidad LGTB, datos recogidos a partir de entrevistas y analizados como narrativas emocionales, cuyos resultados giraron en torno a las experiencias personales de discriminación, las cuales permiten sacar la discriminación de las sombras para "des-privatizarla", demostrando que no es solo cuestión de anécdota personal sino algo más global, ya que es parte de las relaciones de poder inherentes en sexualidades y, de esta manera, las emociones participan plenamente en el espacio político y en la decisión pública.

El estudio también mostró que las emociones son de género, ya que para los hombres es más difícil hablar de emociones, ya que están asociadas a debilidad; por el contrario, para las mujeres es más "apropiado" hablar de emociones, sin embargo las emociones constituyen una ley de doble vía, para los hombres en política ser emocional puede traer beneficios políticos, mientras que para las mujeres en política, expresar las emociones pueden ser una apuesta peligrosa (Tremblay, 2019).

Zhang (2015), realizó un estudio cuantitativo con preguntas tipo Likert, sobre las emociones hacia el asiático-americano, cuyo objetivo fue explorar los efectos de los estereotipos y amenazas intergrupales percibidos en emociones hacia los asiático-americanos. Evaluó cuatro emociones intergrupales: desprecio, admiración, piedad y envidia. El desprecio lo evaluó con "desprecio" y "asco", la admiración la midió con "admiración y orgullo, la piedad fue medida con "piedad" y "simpatía" y la envidia la midió con "envidia" y "celos". El estudio incluyó 141 estudiantes universitarios. El investigador, a través de su estudio encontró que los asiáticos-

estadounidenses fueron percibidos como más competentes que cálidos, más una amenaza realista que una amenaza simbólica, y que provocan más admiración que envidia, desprecio y piedad. Emociones que pueden servir para excluir subgrupos dentro de una nación o que por el contrario, para este estudio la emoción de admiración, refuerza lazos humanos y proyectos políticos.

En esta misma línea, Lobo (2010) adelantó un estudio cualitativo de diseño narrativo, realizó 54 entrevistas en profundidad en la ciudad de Dandenong, suburbios de Melbourne (Australia), sitio oficial y popularmente representado como desfavorecido socioeconómicamente, culturalmente diversa, un lugar de tensión interétnica, crimen y desorden en necesidad de urbanismo y revitalización.

El estudio mostró la existencia de prejuicios y estereotipos negativos, con la continua llegada de colonos a Dandenong. El estudio remarcó lo difícil que era para los anglos comprender y mezclarse con los nuevos colonos de origen étnico: *“Todos se están mezclando y ese tipo de cosas, y crean un gueto, no intencionalmente, involuntariamente”*. No obstante, a partir de las narrativas, Lobo (2010), también encontró emociones de amor y de orgullo en Dandenong, a lo cual alude que a través de prácticas cotidianas basadas en el lugar, los residentes como ella, pueden negociar emociones y significados que los marcan como excluidos, sin poder, víctimas oprimidas y pasivas. (Lobo, 2010).

Dentro de las investigaciones consultadas, se encontró la realizada por Martínez y Quintero (2016), de corte cualitativo, en la que se interpretaron las narrativas de estudiantes de grado noveno de dos Instituciones Educativas Públicas de la ciudad de Bogotá (Colombia); se seleccionaron 6 emociones para ubicar dentro de las narrativas: vergüenza, humillación, envidia, repugnancia, compasión y gratitud.

Dentro de los resultados se encontraron con mayor frecuencia emociones de humillación (22%), seguida por la vergüenza (20%) y luego por la compasión (15%). Las emociones de la envidia y la repugnancia se presentaron en un 9% y con un 11% aparece “otras”, compuesta por narraciones de culpa, indignación, venganza, miedo y amor (Martínez y Quintero, 2016, p. 307).

La investigación mostró que las emociones sobre los y las estudiantes “son numerosas y dolorosas las heridas morales generadas por la vergüenza, la envidia, la repugnancia y la humillación.”(Martínez y Quintero, 2016, p. 310); Las interpretan como obstáculos “para el encuentro con el otro”, generando un espacio de protección, un círculo, en que unos pocos pueden caber. En cuanto al miedo, los autores lo expresan como una emoción “generadora de sufrimiento y no abre posibilidades al vínculo social” (Martínez y Quintero, 2016, p. 311). La compasión se refiere a la individualidad de ser únicos e irrepetibles y que se relaciona con los otros, con aquellos que comparten la misma vulnerabilidad (Martínez y Quintero, 2016).

#### **2.4. Miedo y vergüenza en la geografía emocional colombiana**

Respecto a la categoría de geografía emocional se citan estudios nacionales relacionados con las emociones presentes en las experiencias dolorosas del desplazamiento de niños y niñas escolares y las emociones presentes en las vivencias traumáticas de maestros en el marco del conflicto armado en el contexto colombiano.

En un estudio, realizado por Peña (2017), en su investigación cualitativa, de diseño narrativo, buscó reflexionar en torno al papel de las emociones en la permanencia del conflicto armado y en la construcción de paz desde la escuela, a partir de narrativas con maestras de la Institución Educativa Salen del municipio de San José de Isnos (Huila). Dicho estudio está adscrito al macroproyecto *Geopolítica de las Emociones Huila* de la Maestría en Educación y Cultura de Paz de la Universidad Surcolombiana; el macroproyecto también se desarrolla en los

departamentos de Chocó, Cundinamarca y Caquetá con la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Este estudio mostró la relevancia de las emociones presentes en la dinámica del conflicto armado, emociones de dolor y miedo, que develan la fragilidad de lo humano, pero que también circulan emociones de empatía por el otro, donde a partir de las prácticas docentes, los maestros contribuyen a la construcción de paz territorial, lo cual pone de relieve un ejercicio de ciudadanía y quehacer político en una sociedad que aspira a la paz (Peña, 2017).

La investigación clausura argumentando que las emociones juegan un papel fundamental en la continuidad del conflicto armado como en su transformación. De igual manera que la escuela es el escenario apropiado para la construcción de una cultura de paz, pues es allí donde se pueden transformar mentalidades y empezar el cultivo de emociones políticas proclives a la construcción de paz y a la consecución de objetivos comunes para la nación (Peña, 2017).

Igualmente, la investigación realizada por Bernal, Rodríguez y Salazar (2012), en la que se aplicó una serie de unidades didácticas, denominadas *Didáctica Crítica con Enfoque de Capacidades*, a 24 niños y niñas de los grados cuarto y quinto del Colegio Alberto Lleras Camargo; donde 12 estudiantes corresponden a población desplazada. Investigación de carácter cualitativo, abordando el estudio de caso como diseño metodológico.

El estudio concluyó que la emoción de vergüenza está relacionada con el rechazo que la sociedad hace de la población desplazada; las emociones de asco y repugnancia conllevan a la emoción de vergüenza. La imaginación narrativa promovió “la emoción de compasión, de esta manera, de la imaginación narrativa emerge la concepción de ser humano con necesidades, portador de dignidad y valor en sí mismo y partícipe de la misma humanidad. (Bernal, Rodríguez y Salazar, 2012, p. 168).

Estas dos investigaciones, evidencian que el conflicto armado colombiano ha generado una geografía emocional basada en el dolor, el miedo y la vergüenza en jóvenes víctimas de desplazamiento forzado, que experimentaron asco y repugnancia hacia ellos; no obstante en medio de la guerra se evidenciaron empatía por el otro, es el caso de los docentes que a partir de sus praxis han contribuido a la construcción de paz en el territorio.

### **2.5. Emociones de miedo, ira, odio y repugnancia en conflictos armados y emociones de confianza y esperanza en los procesos de paz.**

Cuando se habla sobre emociones políticas, se entiende que poseen una estructura cognitiva, lo que quiere decir que tienen un objeto intencional y que a su vez están amarradas a creencias y que se configuran en un contexto histórico-social, asignándoles así un carácter público. Por consiguiente, resulta pertinente citar estudios investigativos sobre las emociones en la arena política de conflictos prolongados, guerras y acuerdos de paz.

En primer lugar, el estudio de Ziemer (2018), examinó el impacto de ese conflicto prolongado a través de un análisis de las emociones en la vida cotidiana de sus habitantes.

Este Estudio etnográfico exploró cuestiones de género y transformaciones políticas en Nagorny KaraBakh y Armenia, a partir de entrevistas semiestructuradas y de grupos focales en un contexto altamente politizado y que como resultados se evidencian emociones de miedo, pena y trauma (Zierner, 2018).

Dichas emociones afectan las mujeres en el plano individual pero también ayudan a crear una identidad colectiva, asociada con la militarización de la sociedad en esta región, a lo cual Zeimer (2018) responsabiliza las emociones como las fuerzas que alimentan la persistencia de relaciones de patriarcado. El estudio explicó que las mujeres sentían miedo y dolor, el miedo ligado a la amenaza de pérdida del objeto de amor (esposo, hijo, hermano, primo).

Para el investigador, el miedo emerge como un proceso de género donde las mujeres experimentan miedo al incumplir con sus responsabilidades socialmente asignadas como guardianas del hogar y la familia. De esta forma, la normalización del miedo en la vida cotidiana de las mujeres, refuerza las relaciones de género patriarcales militarizadas.

Resulta de gran significancia, para contextos permeados por el conflicto armado prolongado, como el caso colombiano, que ha tramitado tanto dolor, lo expresado por Zeimer:

Esta política de dolor y pérdida va acompañada de un enfoque en el orgullo y la victoria, que sus soldados son los que han recuperado sus tierras y desde entonces han ayudado a defender la patria. Así, la experiencia colectiva del duelo y la pérdida puede contribuir al cumplimiento del discurso militarista general en cualquier sociedad (Ziemer, 2018, p.13).

Para concluir el estudio confirma que un conflicto tan prolongado no puede entenderse completamente mediante un enfoque vertical; debe ser "estudiado al nivel de quienes lo experimentan de muchas maneras" (Ziemer, 2018, p.13).

En segundo lugar la investigación de Blunden y Blunden (2008), sobre la construcción emocional de la guerra: ira, miedo y otras emociones negativas, la cual tuvo un enfoque cuantitativo, con una muestra de 546 estudiantes de una Universidad de Bahía de San Francisco, la cual consistió en cuatro estudios. Los primeros tres estudios estuvieron relacionados con los hechos del 11 de septiembre, en diferentes tiempos después del evento (5-7-12 meses) respectivamente, y el cuarto estudio se condujo durante la invasión a Irak y caída de Bagdad (18 meses después del 11 de septiembre).

El estudio dio como resultado una similitud entre las emociones negativas, las cuales mostraron muchas asociaciones entre sí, indicando un parentesco entre ellas. El miedo se relacionó con conductas de evitación y enojo correlacionado con el respaldo de guerra y



matanza. Las emociones objetivo (ira y miedo) tuvieron la asociación más fuerte y más consistente (Blunden y Blunden 2008).

En tercer lugar, un estudio cuantitativo realizado sobre emociones como predictores del perdón en el contexto de violación de los derechos humanos en el periodo de violencia en Chile, desarrollado por Cárdenas, Ascorra, San Martín, Rodríguez y Páez (2013) tuvo como objetivo valorar, a través de ocho emociones básicas, (tristeza, culpa, ira, miedo, vergüenza, esperanza, alegría y orgullo) el grado en que el recuerdo de los hechos relatados en los informes de la Comisión Nacional para la Verdad y la Reconciliación (CNVR) producía dichas emociones en ellos.

El estudio mostró que la emoción con mayor incidencia fue la ira, a lo cual el investigador interpreta que a mayor ira, menos posibilidades de perdón. No obstante, muestra que acciones como la justicia y la verdad ayudarán a disminuir la ira. Otras emociones reflejadas en el estudio, fueron el dolor teñido con la esperanza, lo que para Cárdenas et al (2013), puede ser un buen indicador sobre las creencias en la posibilidad de perdón por parte de las víctimas, respecto a la vergüenza. En el estudio resultaron bajos los niveles de culpa, resultado manifestado como preocupante por los autores, ya que según ellos, “la culpa es una emoción que moviliza las conductas de reparación” (Cárdenas et al. 2013 p. 44).

Halperin (2011), buscó comprender el papel de los fenómenos emocionales en los individuos con las posiciones políticas, especialmente lo que tiene que ver con el proceso de paz y el conflicto en Oriente Medio. Un estudio de corte cuantitativo en el que se realizaron 501 entrevistas (49.5% hombres y 50.5% mujeres); el 46.3% de los (las) encuestados (as) se consideraban moderadamente o fuertemente derechistas, el 23.2% que eran centristas, y 18.4% izquierdistas, en cuanto al 12.1% restante no suministraron esa información. En los resultados, se

destacaron las emociones de miedo, odio e ira, determinantes en el proceso de construcción de paz que hay en la región. Dentro de las conclusiones, con base en los resultados de su trabajo, el investigador destacó, el miedo como único antecedente emocional, factor determinante y que puede ser un obstáculo crucial para cualquier progreso hacia la paz. En cuanto al odio, “es la única emoción que reduce el apoyo al compromiso simbólico, reconciliación, e incluso se erige como un obstáculo para cada intento de adquirir conocimiento positivo sobre los palestinos” (Halperin, 2011, p. 40).

Respecto a la ira, se considera una de las emociones más complicadas y ambiguas debido a que:

Es la única emoción que lleva a creer que los palestinos son enteramente responsable de una conversación fallida. Por otro lado, la ira es también la única, emoción negativa que induce el apoyo a asumir riesgos en las negociaciones y apertura al conocimiento positivo sobre el oponente... en la mayoría de los casos, las personas que experimentan ira desean mejorar la situación y no necesariamente quieren destruir al adversario (Halperin, 2011, p. 40).

Siguiendo la línea de Halperin, en Colombia, Villa y Arroyave (2018), realizaron una investigación en la Ciudad de Medellín con el propósito de aportar elementos que posibiliten la comprensión de las barreras psicosociales en torno a las OEC (orientaciones emocionales colectivas) y las creencias sociales acerca de la construcción de Paz en Colombia. Estudio de carácter cualitativo, que contó con la participación de 43 personas, en la ciudad de Medellín. Analizó la posición de los participantes en relación con los acuerdos de paz alcanzados en la Habana entre la guerrilla de las FARC-EP y el Gobierno Santos en el año 2016, concluyó que:

La rabia y la indignación suelen estar asociadas a lo injusto, a una situación donde una parte abusa o violenta a la otra... desconfianza, presentándose mayoritariamente en los relatos de las personas con posturas ambivalentes y en desacuerdo... El sentimiento de incertidumbre es descrito como una preocupación significativa acerca de lo que sucederá con el futuro del país, pues aún quedan otros grupos armados al margen de la ley... en las personas que estaban de acuerdo con el proceso de negociación, emergió un sentimiento de esperanza... porque creen que el estado emocional del país puede cambiar, y la gente puede asumir una posición más abierta si la paz se va concretando (Villa y Arroyave, 2018, p. 454).

Por otra parte, en la investigación, de Tabares (2019), utilizando el análisis de discurso, buscó determinar la relación entre emociones y retórica política del proceso de paz colombiano, para ello, realizó la lectura sistemática de los comunicados producidos por cada una de las delegaciones de paz (Gobierno y FARC-EP) y por otros actores que pasaron por la mesa de conversaciones entre el 18 de octubre del 2012 y el 24 de noviembre de 2016, así como de los discursos públicos que ambas delegaciones pronunciaron en momentos significativos del proceso de paz: la instalación de la mesa, presentación de acuerdos parciales, declaraciones en momentos de crisis, firma de la primera versión del Acuerdo final y firma del nuevo acuerdo (Tabares, 2019); concluyendo que, las emociones que aparecen en la política del proceso de paz en Colombia, son tres emociones en particular y que no se pueden ver separadamente:

La confianza, el miedo y la esperanza están estrechamente relacionadas y comportan una orientación al futuro, la proyección de un resultado que en el caso del miedo puede ser amenazante, peligroso, desagradable e indeseado, y en el de la esperanza satisfactorio, agradable y deseado (Tabares, 2019, p. 57)

Finalmente, el estudio realizado por Marín y Quintero (2017) confirma la existencia de trazos estructurantes de repugnancia y vergüenza en los actos bélicos, donde se transgrede la dignidad humana. Concluyen Marín y Quintero aseverando que:

Las emociones requieren ser leídas y comprendidas para lograr tener una mirada mucho más amplia de lo que pasa en un conflicto armado y sus efectos en la sociedad. En este sentido, los conflictos armados y los procesos de paz se realizan movilizand o emociones que van mucho más allá que la misma racionalidad política. Las emociones políticas son parte de la configuración de los actos bélicos, estando en la base de los mismos al teñir las distinciones y juicios que movilizan al mal, y que potencialmente a través de ellas se puede inducir al error, al equívoco de la razón, a realizar acciones de destrucción de la dignidad humana de los oponentes, más allá de los fines políticos de un conflicto armado” (Marín y Quintero 2017, p. 116).

Los estudios sobre las emociones alertan sobre su relevancia en la esfera pública, debido a que las emociones, presentes en todas las sociedades, son acciones morales que movilizan o desmovilizan los objetivos de una nación frente a sus proyectos políticos aspiracionales de paz, justicia y democracia.

Además, las emociones políticas tienen consecuencias decisivas en la construcción de la paz, o en la continuación de la violencia. Existe la responsabilidad ciudadana de cultivar emociones políticas que generen y sustenten un compromiso por proyectos valiosos, que exigen el sacrificio de todos y cada uno de los ciudadanos, como es el proyecto de construcción de la paz, es así como hay que deshacerse de fuerzas emocionales que estigmatizan, denigran y humillan, evitando así el asco, la repugnancia, el odio y la venganza, relacionados con las divisiones políticas, los estigmas y los estereotipos que impiden sociedades democráticas en que

todos los y las ciudadanos sean incluidos; y cultivando la esperanza, el orgullo, la empatía y la indignación, igualmente relacionados con movimientos sociales, de protesta, y procesos de paz .

Se concluye en el estado del arte, que las emociones trascienden la esfera privada y las sitúa en el campo político (emociones públicas), ya sea para movilizar (indignación, ira, esperanza, alegría) o desmovilizar (miedo, apatía, odio, asco y venganza); que impulsan acciones colectivas para la solución política de problemas que atentan contra el bien común o llevan a rupturas, división y exclusión; discusiones que se extrapolan al campo del ciberespacio, de las redes sociales, donde los “estados de opinión” se ven afectados por las realidades políticas de las naciones y con ello a mover las emociones, que condicionan las propias creencias de quienes participan en ellas.

El miedo y la aversión son emociones que imposibilitan estructurar la ciudadanía y la paz, ya que son fuentes primarias de exclusión y desigualdad. Cuando un grupo es percibido como amenaza es más probable que se apoyen políticas agresivas (enemigo interno y el estatuto de seguridad, 1978) en contra de ellos que impide el vínculo social, el encuentro con el otro; un ejemplo tiene que ver con el conflicto armado colombiano, que ha generado una geografía emocional basada en el dolor, el miedo y la vergüenza en jóvenes víctimas de desplazamiento forzado.

Particularmente, se podría preguntar si fueron las emociones (declives) dieron lugar al conflicto o el conflicto dio lugar a las emociones, respecto a la búsqueda realizada de este apartado, se podría pensar que es más lo primero y que con el paso del tiempo se ha propagado a lo segundo fortaleciendo un estado patriarcal-militar; donde se transita en las diversa gama de emociones del círculo virtuoso o vicioso (Calvo, 2019) por lo que favorecen o se ven con desconfianza los procesos de paz.

### Capítulo 3. Referente conceptual

En este capítulo se presentan los referentes conceptuales para la investigación en comento. En primer lugar el concepto de emoción, del que se hace un breve recorrido, hasta llegar a la categoría analíticas propuesta por la filósofa Martha Nussbaum con su teoría cognitivo evaluadora y emociones políticas; se retoman las emociones que la autora considera públicas. Posteriormente, se abarca el concepto de paz positiva, propuesta por Johan Galtung, investigador destacado en la construcción del concepto de paz como paradigma, con el que se pretende analizar elementos claves de su teoría, como el concepto de violencia en relación a la inequidad y la falta de justicia social que vive el país. Por último, la categoría de narrativa, importante para el desarrollo de la investigación hermenéutica y la comprensión de la experiencia humana, en uno de sus representantes más destacados Paul Ricoeur (1999); Además de la imbricación entre memoria, narratividad e intergeneracionalidad.

#### 3.1. Evolución conceptual de las emociones

No se puede hablar de emociones políticas sin hacer un breve recorrido por lo que ha implicado el estudio de las emociones en la filosofía, la psicología, la neurociencia y demás disciplinas de las ciencias sociales.

La palabra emociones, etimológicamente hablando, procede del latín *emotio, emotionis*, del verbo *movere* (que significa «mover»), unido al prefijo «e-» (significa, «de, desde»); sería «hacer mover», como lo sugiriera Goleman, “que en toda emoción hay implícita una tendencia a la acción” (Goleman, 1995, p. 10).

El diccionario digital de la Real Academia Española (RAE), define emoción como: “Alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta

conmoción somática. Interés, generalmente expectante, con que se participa en algo que está ocurriendo” (Real Academia Española, 2017)

Desde la antigua Grecia, el estudio filosófico de la emoción ha estado relacionado con la ética, las pasiones y la moral; opuesta a la razón, ya que impedía llegar a ella.

Aristóteles en el capítulo 5 de libro II de *Ética a Nicómaco*, señala las emociones como afectos, una afección: “llamo «afecciones» al deseo, la ira, el miedo, la audacia, la envidia, la alegría, la amistad, el odio, la pasión, el celo, la piedad -en general aquellas a las que acompaña placer o dolor-“(Aristóteles, 2005, p.84).

Abbagnano (1986) divide el pensamiento filosófico de las emociones en dos grandes vertientes: La primera a las doctrinas que le dan significado y la segunda las que niegan dicho significado:

Para Platón y Aristóteles las E. tienen un significado, porque tienen una función en la economía de la existencia humana en el mundo. Para los estoicos, en cambio, no tienen significado ni función alguna. La doctrina estoica es, a este respecto, la más típica y radical entre las que niegan el significado de las emociones (Abbagnano, 1986, p. 379)

De la misma manera, Abbagnano (1986) expresa que San Agustín, da a las emociones un “carácter activo y responsable”, y destaca la importancia a la voluntad. En el caso de Santo Tomás, las emociones “pertenecen más a la parte apetitiva del alma... específicamente al apetito sensible más que al apetito espiritual, ya que a menudo están unidas a mutaciones corporales”; además hace una distinción entre las emociones que se refieren a la parte concupiscible y las que se refieren a la parte irascible; las emociones concupiscible, “en efecto, tiene por objeto el bien o el mal sensible, en cuanto placentero o doloroso” como, la alegría, la tristeza, el amor, el odio. Las emociones “que se refieren al bien o al mal y que son difíciles de conseguir o evitar,

pertenecen a la facultad irascible”, como, la audacia, el temor, la esperanza, la desesperación, (Abbagnano, 1986, p. 380).

Con el auge del método científico se inicia la relación de las emociones con procesos fisiológicos del cuerpo, sin moral. Es el caso de las teorías evolutivas, como la de Darwin, que relaciona las emociones con la adaptación, la supervivencia y la relación con las expresiones faciales que surgen de hábitos, reflejos o instintitos (Darwin, 1872).

Por lo anterior, surgen las diferentes teorías que hacen de las emociones un constructo complejo problemático y paradójico, en las que se resaltan según, Fernández-Abascal (1997) la corriente biológico hacia 1910, conductual hacia 1930 y cognitivo hacia 1970; después de los años noventa lo que se determinó como corriente integradora (como se citó en Bisquerra, 2009).

Entre los representantes destacados de la perspectiva biológica, Según Reeve (2009), son: Richard Solomon (1980) Carroll Izard (1991), Paul Ekman (1994) y Jaak Panksepp (1982). El primero, Solomon (1980), identifica sistemas cerebrales que ante cualquier experiencia placentera, de forma automática y refleja, se contrarresta en forma automática y refleja con una experiencia aversiva, y viceversa. Izard (1991) basado en el desarrollo de los bebés que aún no adquieren lenguaje o este aún no se desarrolla, o que su componente de memoria no se encuentra igualmente desarrollado, expresan emociones de enojo ante un dolor o alegría al escuchar el timbre agudo de la voz de la madre; por lo que el autor denota emociones de carácter mecánico e inconsciente. Ekman (1994), señala que las emociones tienen un valor adaptativo, que han evolucionado para así responder a las necesidades fundamentales de la vida. Panksepp (1982), fundamenta su teoría desde la genética y los circuitos neuronales. Dichos autores proponen un número determinado de emociones, desde 2, caso de Solomon (1980); hasta 10, caso de Izard



(1991), concluyendo que el número de emociones básicas es reducido, que son universales y son producto de la biología y la evolución (Como se citó en Reeve, 2009).

Dentro de los paradigmas cognitivos se tiene a Richard Lazarus (1991), Klaus Scherer (1987) y Bernard Weiner (1986); quienes proponen que sin el componente cognitivo la emoción se desvanece. Surge una tercera vertiente en la que se juntan las dos perspectivas, denominado como de los dos sistemas, donde el componente biológico necesita del cognitivo y en sentido contrario, en los que incluye la experiencia, los factores sociales y culturales (Como se citó en Reeve, 2009). Dicho planteamiento parte del construccionismo social de las emociones, que dependen de la cultura, de procesos educativos y de socialización, de normas éticas, sociales y políticas, que permiten explicar las diferencias individuales y grupales en los modelos de respuesta emocional (Bisquerra, 2009).

Como lo expresa Damasio (1996), desde tiempos de Descartes, el ser humano con su dicotomía de bueno-malo, cuerpo-alma, hombre-mujer, oscuridad-luz, razón-emoción, mente-cuerpo, etc., ha buscado el conocimiento para comprender la complejidad del ser humano y su búsqueda de la felicidad, de la vida plena; por tanto, lo lleva a la acción y la transformación. El autor en mención, expone, que más que dicotomía, existe una relación de interacción entre razón-mente-emoción; para él las emociones contienen no solo aspectos fisiológicos e instintivos sino también cognitivos relacionados y adaptados al ambiente, idea desarrollada con base a las posturas y el redescubrimiento de Spinoza (1632-1677) en cuanto a que mente-cuerpo son inseparables (Damasio, 2009). Con el aporte de la neurociencia, Damasio (1996) propone igualmente que dicho análisis no solo dependa de las ciencias naturales, pues sería reduccionismo:

Debería estar claro que si bien cultura y civilización surgen del comportamiento de individuos biológicos, las conductas fueron engendradas por un colectivo de individuos en interacción al interior de entornos específicos. Ni cultura ni civilización pudieron nacer de sujetos aislados, y por ello es imposible reducirlas a mecanismos biológicos y aún menos a un subconjunto de especificaciones genéticas. Su intelección requiere no sólo biología y neurobiología generales (sic), sino también la aplicación de las metodologías de las ciencias sociales (Damasio, 1996, p. 148).

De igual manera, ciencias como la sociología, muestra el interés hacia el estudio de las emociones debido a que, Según Barbalet “la sociología tiene que ver con la emoción por dos motivos: primero, porque trata de explicar fenómenos sociales, y la emoción es un fenómeno social; segundo, porque la emoción es necesaria para explicar los fundamentos de la conducta social” (Como se citó en Bericat, 2000, p. 3).

### **3.2. Teoría cognitivo evaluadora de las emociones**

La propuesta de esta teoría se debe a Martha Nussbaum, se encuentra contenida en el libro *Paisajes del pensamiento: la inteligencia de las emociones*, en el que sostiene que las emociones son juicios de valor que se adscriben a ciertas cosas y personas fuera de nuestro control, que son de gran importancia para el florecimiento de las personas o la eudaimonía (Nussbaum, 2008), son formas de reconocer las carencias y de necesitar de otros, de reconocer que no somos autosuficientes. Emociones que forman parte de la inteligencia humana y no meros apoyos de esta.

Nussbaum, propone que toda emoción implica un pensamiento y de alguna forma una intencionalidad que se encuentra dirigido a un objeto, el que genera la emoción; que a su vez suscita algún tipo de valoración evaluativa, donde la valoración producida es dada por lo que

significa el objeto y lleva a cumplir objetivos o fines de quien siente esa emoción. Un ejemplo de lo anterior, dado por la autora tiene que ver con lo que sentimos por las muertes que se producen en el mundo, solo las significativas nos afectan de manera emocional, las que tienen un significado en la vida (Nussbaum, 2008).

Unido a lo anterior, el carácter cognitivo de las emociones se refiere a la “recepción y al procesamiento de información” (Nussbaum, 2008, p. 45); tampoco descarta los componentes fisiológicos de las emociones o como ella los llama “componentes no cognitivos”, pues están presentes en las diferentes experiencias emocionales, pero que igualmente no definen, ni dejan constancia de homogeneidad que se asocie necesariamente solo a la emoción particular. El miedo a la muerte sería uno de estos casos, sentimos miedo o temor psicológico, pero no sudamos o nos estremecemos por sentirlo, o que la muerte de un ser querido a lo largo de nuestra vivencia se experimenta siempre de la misma manera emocional, en conclusión, la autora, sustenta que no se puede coligar una emoción con una sensación fisiológica particular (Nussbaum, 2008).

Plantea en su teoría, el estudio de los animales no humanos, en la que la emoción es totalmente ajena al componente cognitivo del lenguaje, por lo que sostiene el concepto de “muchas emociones, humanas y no humanas, no implican más que una forma altamente evaluativa de interpretación o de «ver como», por la que una criatura ve un objeto como algo relevante para su propio bienestar” (Nussbaum, 2008, p. 483).

La autora en mención, destaca la importancia de las normas, de la cultura y de los contextos sociales particulares en los aspectos cognitivos de las emociones, que son moldeadas; y que también se evidencian casos en que las emociones independientemente del contexto se generalizan, caso de la ira, subraya el carácter psicológico evolutivo de las emociones (Nussbaum, 2014); igualmente, el aspecto de las creencias, esenciales para identificar la

emoción; dependiendo de la emoción, las creencias son cada vez más complejas (Nussbaum, 2008).

### **3.3. Emociones políticas**

Nussbaum (2014), propone que las emociones políticas surgen de los planteamientos del liberalismo político de Rawls (1986), y se circunscriben en una sociedad democrática moderna decente, donde la cultura política permite el pluralismo de las visiones del mundo y los consensos entrelazados con principios de justicia, determinados en que todas las personas tienen dignidad y valor, necesarias para la autorrealización. Sociedades modernas como sistemas de cooperación entre ciudadanos que cooperan por convicción, alejada de intereses particulares o individuales, tampoco por altruismo, sino por convicción (Nussbaum, 2014).

La filósofa considera que toda sociedad está llena de emociones y por eso es importante llegar a los corazones de los individuos que conforman la sociedad, es así como son imprescindibles los discursos y los símbolos para cultivar los sentimientos que sean proclives a las aspiraciones de las sociedades, manteniendo a raya aquellas emociones que tienden a proteger “nuestro yo frágil”, que posibilita la estigmatización y la humillación (Nussbaum, 2014).

Ahora bien, ¿qué se entiende por cultura política? Siguiendo a Nussbaum, El ámbito general de la cultura política, incluye desde la retórica de los líderes políticos hasta toda una serie de manifestaciones y expresiones de carácter público: las ceremonias, los rituales públicos, las canciones, los símbolos, la poesía, el arte, y la arquitectura pública, el diseño de parques y monumentos públicos, estructura del sistema educativo público, uso público del humor, la comedia y hasta los deportes públicos. Desde todos y cada uno de estos diferentes escenarios, se generan y cultivan emociones públicas.

Es por ello que las sociedades necesitan ahondar en la psicología política de las emociones, buscar signos y rituales dentro de los contextos históricos y geográficos que permitan profundizar en los problemas sociales que solo se subsanan con amor. Amor entendido como familia de emociones que inhiben la vergüenza y la repugnancia, que permiten desaprender, modificando narrativas (de odio y miedo) y transformando las creencias. Emociones que motivan a actuar, que son respuesta a nuestra vulnerabilidad y que se registran en prejuicios, donde constantemente nos recuerdan lo que hemos sufrido, que podríamos sufrir o que afortunadamente no.

Concebir las emociones como elementos esenciales de la inteligencia humana, y no como meros apoyos o puntales de la inteligencia, nos proporciona unas razones especialmente poderosas para fomentar las condiciones del bienestar emocional en una cultura política, pues esta concepción implica que, sin desarrollo emocional, una parte de nuestra capacidad de razonar como criaturas políticas desaparecerá Nussbaum (2008, p. 23-24).

Lo cual permite interpretar las emociones desde un entramado cognitivo, que giraran en torno a las capacidades y desarrollo humanístico, proporcionando bases fundamentales para la construcción de una cultura política, es decir sin desarrollo emocional, se verá afectada la capacidad política de los seres humanos.

Emociones políticas que pueden constituir elementos potenciadores hacia una libertad liberal y hacia la justicia, pero que también pueden introducir polarizaciones y diversas formas de violencia dentro de una geografía específica.

En este orden de ideas, se puede decir que las emociones políticas, son un entramado de cogniciones, valoraciones, juicios, creencias y modos de actuar en la esfera o plano público, relacionados con la cultura política de una nación.

¿Cómo situar la propuesta de la filósofa dentro del panorama y el contexto Colombiano?

Al estilo de la autora y su ejemplificación con lo que ella refiere a emociones públicas y el “teatro del cuerpo” (obras teatrales trágicas de la antigua Grecia), con las que se permite trabajar emociones y visibilizar las vulnerabilidades humanas promoviendo la compasión. La estética de las obras teatrales puede relacionar el contexto colombiano y las tesis la escritora.

Molano (2012) reseña un evento que en la actualidad y para la realidad de Colombia resultaría determinante para comprender hitos de la violencia en el país; más cuando en la actualidad hablamos de post-acuerdo: “El 6 de junio de 1957, hace 55 años, la Policía asesinó a Guadalupe Salcedo cerca de la estación de bomberos del sur de Bogotá” (Molano, 2012).

Datos conocidos por el autor señalan que el exguerrillero Guadalupe, se encontraba departiendo con algunos conocidos y al salir del sitio de la reunión fueron detenidos por una patrulla policial, inicialmente no se detuvieron, quien sabrá los motivos; pero lo que denota el cronista en base a las narraciones conocidas, fue asesinado con las manos en alto. Este hecho es importante en la medida que cuenta parte de la historia del conflicto armado, en lo que fueron las guerrillas liberales comandadas por el llanero Guadalupe Salcedo, quien se levantó en armas debido a los hechos ocurridos el 9 abril de 1948 y las atrocidades cometidas por miembros del partido conservador; cerca de 10.000 hombres llegó a comandar. Cuatro años antes de su fallecimiento firmó la paz con el gobierno de Rojas Pinilla en Monterrey (22 de julio de 1953). Para el historiador, Guadalupe fue víctima de una emboscada (Molano, 2012).

Hace 52 años, el 6 de junio de 1966, el Teatro la Candelaria pone en escena la obra “Guadalupe años sin cuenta” dirigida por Santiago García como creación colectiva. Han sido muchas las puestas en escena y montajes en los que han participado innumerables actores, pero que hoy sigue vigente ya que la reflexión que se teje por parte de los espectadores, que a su vez se convierten en testigos, buscan contar una memoria que pretende seguir viva a pesar de los años y de quienes quieren silenciar debido al compromiso directo del Estado; acto que permiten aflorar emociones políticas de una tragedia, de una muerte anunciada, donde como testigos expectantes, se hilan y entrelazan emociones de ira, miedo, indignación, tristeza, alegría, compasión, dolor, ante un drama que en Colombia se vive en indeterminadas espacialidades y temporalidades, desarrollando así “la capacidad de ver el mundo desde el punto de vista de la otra persona” (Nussbaum, 2014, p. 304).

Estar de espectador de una obra teatral denominada *Antígona: tribunal de mujeres*, no es una novedad, se podría decir, que se tenga a una actriz principal llamada Luz Marina Bernal Parra, tampoco dice nada, o que en ella relata apartes de la vida de Fair Leonardo Porras, que le gustaba coleccionar carros de juguetes, canicas, afiches y que en el barrio todos lo querían, tampoco dice nada. *Antígona* es una obra griega trágica en la que su personaje principal lucha por cumplir la ley moral al dar sepultura a su hijo a pesar de incumplir la ley de Creonte, rey de Tebas.

*Antígona, tribunal de mujeres* es una obra dirigida por Carlos Satizábal y con carácter de obra colectiva, recrea las vivencias de las víctimas del conflicto armado, donde las actrices son madres, esposas, hijas, y hermanas víctimas de la barbarie de la guerra: Desapariciones extrajudiciales (falsos positivos), exterminio de la UP; y al mismo tiempo símbolo de resistencia que busca “A partir de objetos personales de familiares a los que se siguen esperando...

entretener una serie de historias y relatos que más tarde conformarían la obra, contada y dramatizada desde la perspectiva de sus propias protagonistas” (Unimedios, 2018); con el objeto de “superar sentimientos de odio y venganza”.

Marina es madre de Fair, un niño de 8 años, como ella lo dice, en un cuerpo de un hombre de 26 años y que vivía en Soacha (Cundinamarca); un joven desaparecido por las fuerzas militares del Estado y pasado por “jefe de una organización terrorista” encontrado en Ocaña, Santander. Marina en su ardua búsqueda fue tratada como “loca”, amenazada y revictimizada por los mismos organismos del estado. Al día de hoy solo ha recibido la mitad de los restos de su hijo:

El 8 de enero de 2008 la vida mía cambió y salí de la burbuja en la que vivía con mi esposo, cuatro hijos y una nieta. Ese día me obligaron a entrar a un mundo que ignoré por 48 años, yo vivía en un país que llevaba más de 50 años en una guerra absurda, donde violaban a las mujeres, a las niñas y a los adolescentes, donde había desaparición forzada, tortura, genocidios, desplazamientos y reclutamiento de menores. Ese mundo tocó a mi puerta y lo hizo con el ser más débil, mi hijo Fair Leonardo (Zambrano, s.f.).

Nuevamente, el escenario se transforma para evidenciar eso que en otros espacios es vetado y permite transmitir innumerables emociones que lleva a compadecerse de aquellas mujeres víctimas de un conflicto armado que tocó a su puerta y transformó sus vidas para siempre.

Para Nussbaum el uso del teatro trágico, como se evidenció en los ejemplos anteriores, para el caso colombiano, es un recurso en el que se usa la imaginación en el que se gestionan diversidad de emociones que ponen a reflexionar e instruye igualmente a la ciudadanía de Grecia (y a la colombiana), y que por su emotividad llega hasta hoy; da la posibilidad de vencer el asco y promover la compasión: “Ser espectadores de espectáculo teatral trágico, con su énfasis en las



vulnerabilidades humanas comunes, deshace las mentiras implicadas en las segmentaciones producidas por el asco y por lo que antes hemos llamado antroponegación” (Nussbaum, 2014, p. 317).

En sus tesis, Nussbaum incluye esas actividades creativas que permiten trabajar las emociones políticas declives (asco, miedo, envidia, vergüenza) a los objetivos de una nación como la música, la poesía, la literatura, la fotografía; el arte en general, la retórica con valores patrióticos y los espacios dedicados a hacer memoria (parques y monumentos), y transformarlas en emociones proclives como la compasión y el amor, necesarias para fortalecer los valores políticos liberales.

Para Calvo (2019), se explicita la necesidad de reconocer la ambivalencia de las emociones tanto que pueden ser obstáculos para el reconocimiento del otro (Círculo vicioso) como ser potencializadas para reconocer a ese otro (Círculo virtuoso), “resultará adecuado para concebir la vida emocional... que las personas tienen de lo que es importante y valioso a menudo es confuso y desordenado, y no está en la línea de sus creencias éticas reflexivas” (Nussbaum, 2008, p. 74). Por ello nos resulta imperativo describir algunas emociones políticas propuestas y analizadas en el marco de los seminarios de la maestría.

El miedo, es una emoción original, una de las mayores causantes de problemas a la democracia porque bloquea la deliberación, envenena la esperanza, impide la cooperación; es egoísta y mina la solidaridad, por tanto, no permite que se consolide lo que se necesita para vivir solidariamente y fortalecer la confianza. Se caracteriza por dolor y sufrimiento ante algo que se vislumbra y que está amarrado a la impotencia, que denota la amenaza a “mi” bienestar. Para salir del miedo, se culpabiliza al otro y lleva a su exclusión; la ira es hija del miedo.

La ira, conduce a estrategias agresivas de separar o matar al otro, al que es diferente. Enceguece la mirada y obstaculiza la posibilidad de mirar los problemas reales, de la ira surge el deseo de venganza y retaliación, y hace que se sienta bien, pero es un pensamiento mágico, pues no se puede recuperar lo perdido. Con la ira surge la envidia, se piensa que hay gente que se beneficia con lo que sucede y por tanto “quiero ser el afortunado y al mismo tiempo quiero que ese afortunado caiga”. La ira tiene un carácter híbrido, también mueve y genera indignación, es donde se recurre a la protesta por el mal causado, que no es imaginario, se convierte en ira transicional (Calvo, 2019).

Se utiliza la repugnancia como deseo de excluir al otro. La repugnancia proyectiva (Nussbaum, 2014) recuerda la animalidad y se transmite especialmente a las minorías, con la creencia de que podemos ser puros y los otros: “objetos” de la repugnancia, es diferente, es “anormal”, puede llegar a contaminar; por ello se termina jerarquizando, estigmatizando, y excluyendo, para así buscar la necesidad de protección. Mostrando así nuestra vulnerabilidad, por eso se culpa al vulnerable.

La compasión, es una emoción que se refuerza en la estructura cognitiva y se compadece ante un daño serio sufrido por el otro, que no es merecido, que podría pasarme a mí y que además esa miseria que vive el otro afecta y atenta contra el proyecto común de autorrealización (Nussbaum, 2014). La compasión nutre la confianza y por tanto el ideal de amor donde todo se construye en conjunto. Genera esperanza social, entendida como la posibilidad de que la otra persona puede actuar y pensar diferente; donde el otro puede ser más que sus actuaciones y de que juntos puedan construir y tomar riesgos (Calvo, 2019).

La esperanza, como prima hermana del miedo, mira la incertidumbre del futuro de otra manera, no parte de probabilidades, si de que sea algo “«importantemente» bueno; es decir, que

sea algo que se considere que vale la pena conseguir” (Nussbaum, 2019, p. 233); además de lo que significa esperar, para que eso que se espera, se produzca. La esperanza requiere de una acción y un compromiso, de manera personal y se consolida en pequeños eventos concretos que se dan en la vida cotidiana, proyectado hacia un deseo de resultado u horizonte. Es de la esperanza mantener vivo el amor y la confianza; “sin amor y sin confianza, vivir es una miseria” (Calvo, 2019). Por lo anterior se suscita la importancia de las emociones en el ámbito político, y para ello hay que cultivarlas, no se legisla sobre ellas.

### **3.4. Paz Positiva**

La paz positiva, a partir de la propuesta de Galtung, “será la construcción de la justicia social, entendida como desarrollo de las potencialidades humanas para satisfacer las necesidades básicas” (Martínez, 2000, p. 73). Da una nueva visión para el estudio de los conflictos y la paz, como elemento complejo y dinamizador. Transforma el concepto de paz negativa como ausencia de guerra y permite un análisis de la realidad cotidiana, de un mundo con necesidades humanas, en muchos casos no satisfechas y que además, analiza y potencializa la cooperación y que involucra los derechos humanos. Esta categoría de análisis se genera después de la segunda guerra mundial y en la guerra fría. Galtung, amplía el concepto como ausencia de violencia y de guerra; adopta como referente lo vivido en las guerras mundiales y lo amplía para los conflictos internos, raciales y étnicos (De Vera, 2016, p. 131), tomándolo desde los estudios de irenología; con la creación, en 1959, del International Peace Research Institute (PRIO) o Instituto de Investigación para la paz, Galtung introduce el concepto de paz positiva como proceso activador y en relación a la justicia social: “Llamar paz a una situación en la que impera la pobreza, la represión y la alienación, es una parodia del concepto de paz” ( como se citó en Jares 1992, p. 11); por tanto, invita a la confianza, la cooperación con beneficio mutuo e igual y el

reconocimiento. Esta postura relaciona, además, conceptos como el triángulo de la violencia: directa, estructural y cultural.

Como lo postula De Vera (2016) “La violencia es la causa de la diferencia entre lo potencial y lo efectivo”<sup>5</sup> (p. 134) y que es tomada de la reformulación del concepto de violencia de Galtung que propone tres tipos: directa, estructural y cultural:

La violencia directa es un suceso, un acontecimiento... que puede dividirse en verbal y física, y en violencia que daña cuerpo y mente o espíritu; la violencia estructural es un proceso con sus altibajos... se divide en política, represiva y económica, de explotación; respaldada por la penetración, segmentación, fragmentación y marginación estructurales; y la violencia cultural es inalterable, persistente, dada la lentitud con que se producen las transformaciones culturales... Es una constante, una permanencia... se divide por su contenido (religión, derecho e ideología, lenguaje, artes, ciencias formales/empíricas, cosmología –cultura profunda-) y por sus transmisores (escuelas, universidades, medios de comunicación) (Galtung, 2016, p. 154; 2003a, p. 57; 2003b, p. 10-12).

De esta misma forma, Galtung reitera tres ideas que son importantes: La primera, la violencia cultural, “aquellos aspectos de la cultura, el ámbito simbólico de nuestra existencia (materializado en religión e ideología, lengua y arte, ciencias empíricas y ciencias formales —lógica, matemáticas—), que puede utilizarse para justificar o legitimar violencia directa o estructural”. La segunda, lo contrario, “sería la paz cultural, es decir, aquellos aspectos de una cultura que sirven para justificar y legitimar la paz directa y la paz estructural”. Por último, partiendo de las necesidades, el autor plantea cinco clases de necesidades humanas básicas: de

---

<sup>5</sup> Un ejemplo que toma el autor, resulta del mismo Galtung, en donde para una persona enferma de tuberculosis en el siglo XVIII, era inevitable pensar que podría morir a causa de la enfermedad, debido a la falta de garantías médicas, no podría tomarse como violencia; por el contrario hoy, con los avances científicos y médicos, se puede plantear un tipo de violencia. (De Vera 2016, p. 134)

supervivencia, bienestar, representación, libertad y sine qua non (“sin lo cual no”: medioambiente); la suma de ellas, para todos los seres humanos, se podría definir como paz (Galtung, 2003b, p. 7).

En el caso de Colombia, Galtung (2011) presenta una propuesta de análisis, en la que realiza un diagnóstico del país, iniciando por la relación existente entre poderes fácticos que ha llevado a que el poder sea administrado por grupos fuera de la institucionalidad, que es altamente jerárquico con el objetivo de explotar y controlar a partir de los grupos armados presentes en el territorio (guerrillas y paramilitares), incluso los organismos de seguridad del estado, forman parte del problema. La incapacidad de generar debate democrático por parte de los grupos políticos, en especial el sistema bipartidista y que se ha visto involucrado en la violencia histórica que ha vivido el país (Galtung, 2011).

El tráfico de drogas, aunado a la anterior, ha contribuido al manejo económico y político de grupos poderosos que han sido generadores de violencia, llevando a tener un estado anárquico; sin olvidar el involucramiento de los Estados Unidos en la política económica. Un segundo diagnóstico reside en la “disolución de normas-valores-cultura social” denominado como anomia, que lleva a la fragmentación del tejido social, denominado atomía (Galtung, 2009).

### **3.5. La narrativa como expresión humana**

La narrativa ha tomado un giro importante para el desarrollo de la investigación hermenéutica, desde los sustentos de la filosofía moral y política, pasando por la lingüística, la crítica literaria y el estructuralismo francés.

Entender la narrativa desde los supuestos griegos, es colocar la narrativa como fuente de comprensión de la experiencia humana, ya que, para ellos, la narrativa es considerada como

acciones que realizan los sujetos y que los tipos de relato sean imitativos- simples- o compuestos, poseen una carga ética que tienen una influencia, bien sea positiva o negativa en la vida política (pública).

En su obra la Poética, Aristóteles refiere que todos los géneros narrativos – la épica, la tragedia, la comedia y la ditirámica (poética)- provienen de la mimesis (imitación), aclarando que dicha mimesis del sujeto no es una imitación *per se*, puesto que lo que se imita son los hechos o acontecimientos que ha vivido el sujeto, se imita pues lo que acaece al ser humano, es decir los vicios y las virtudes. (Aristóteles, 2007)

De esta manera, y siguiendo a Nussbaum (2014):

Tanto la comedia como la tragedia son géneros que dan cuenta de la vulnerabilidad como de la excelencia humana, la tragedia, hace hincapié en nuestra fragilidad física y la comedia con sus referencias francas y alegres a las funciones fisiológicas. Es de suponer que los dos géneros narrativos son políticamente imperfectos y pueden contener elementos que ninguna sociedad justa debería aprobar, pues tanto el formato cómico como trágico, termina su construcción con su público, porque el final de la obra será determinado por los ciudadanos que piensan e idean sus propias reflexiones políticas.” (Nussbaum, 2014, p. 329)

En ese sentido, es importante puntualizar que sea cual fuere el género narrativo, siempre corresponderá a los sujetos la construcción de su propia narrativa, a partir del sistema relacional o político en el cual evolucionan. Cada experiencia narrativa (cada vida) está configurada en la habilidad consustancial de emulación de los sujetos, ya que los sujetos aprendemos, conocemos y exploramos el mundo por imitación. Experiencias de vida que necesitan ser contadas, relatadas o narradas, pero también escuchadas, para poder dar sentido y significado a nuestras vidas

### 3.5.1. La narrativa como forma.

En un sentido literario y lingüístico, y adoptando las ideas de Quintero (2018), una de las fuentes que permitió considerar la narrativa como objeto de estudio y como patrimonio para la comprensión de las costumbres de un pueblo, fue el estudio formal del cuento maravilloso, donde Propp propuso estudiar sus funciones narrativas, obteniendo como resultado el valor que tiene el arte de relatar para el conocimiento de los valores en un sistema social. (Quintero, 2018).

En efecto, la contribución de Propp a este sujeto, fue establecer una relación directamente proporcional entre producción literaria y los modos de producción social “ el relato forma parte de lo ceremonial, del rito, está vinculado a él y a las personas que pasa a poseer el amuleto; es una especie de amuleto verbal, un medio para obrar mágicamente sobre el mundo” (Propp, 1998, p.528), así las raíces históricas del cuento maravilloso cumplen una función social, de enseñanza y transmisión de cultura.

Un tercer género de análisis, pasando por la poesía y el cuento, es la novela, la cual arguye su carácter dialógico, contrariamente a la poesía, “el novelista, representa el diálogo: entre sus personajes, entre el mismo y su héroe” (Todorov, 1997, p. 26).

De hecho, la novela, en palabras de Bajtín representa la polifonía de la vida vivida o de la vida narrada, puesto que la vida es narración, entendiendo que diálogo y polifonía son categorías que representan a un sujeto capaz de comunicación. Sujeto no aislado, sino como sujeto que construye su identidad en el reconocimiento del otro (Bajtín, 2002).

A su vez, como unidad de comunicación, Bajtín asegura que el lenguaje interactúa en la vida a través de *enunciados*, constituyéndose como unidad comunicativa. Pero no un enunciado como oración desde la (lingüística y fonética) si no en un sentido más amplio.

Enunciado como, “unidad real de la comunicación discursiva que permitirá comprender de manera más correcta la naturaleza de las unidades de la lengua como sistema, que son la palabra y la oración” (Bajtín, 2002, p.252), donde los aspectos a priorizar estarán inmersos en el proceso comunicativo mediado por la palabra, la tonalidad, la entonación y el tono emocional (Bajtín, 2002).

### **3.5.2. La narrativa como estructura.**

El estructuralismo francés, nace en Francia en la década de los sesenta, sus máximos representantes son Barthes y Todorov, y quienes han desarrollado una teoría narrativa, a partir de los relatos, la cual da cuenta de la comprensión de la conducta humana, determinada por las estructuras y por los significados que de estas se derivan dentro de la cultura, de la sociedad y del inconsciente (Barthes, 1996). Dentro de sus intereses, a parte de la teoría narrativa, estuvo la ampliación de los estudios de la estructura de las lenguas, hacia un campo interdisciplinar antropología, filosofía, literatura, pues buscaba ir más allá del campo lingüístico.

Para este movimiento, las narrativas son parte constitutiva del lenguaje humano, y como bien diría Barthes:

El relato puede ser soportado por el lenguaje articulado, oral o escrito, por la imagen, fija o móvil, por el gesto y por la combinación ordenada de todas estas sustancias; está presente en el mito, la leyenda, la fábula, el cuento, la novela, la epopeya, la historia, la tragedia, el drama, la comedia, la pantomima, el cuadro pintado... el vitral, el cine, las tiras cómicas, las noticias policiales, la conversación. Además, en estas formas casi infinitas, el relato está presente en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las sociedades; el relato comienza con la historia misma de la humanidad (Barthes, 1996, p. 65).



Desde esta perspectiva, el estructuralismo francés, consideró la estructura del relato, como la unidad básica para la comprensión de los comportamientos y acontecimientos humanos, constatando que el relato ha estado, está y estará ahí como la propia vida, desde su sentido, histórico y cultural.

Barthes (1996), resalta que la connotación “natural” de contar y narrar historias está íntimamente ligada a la capacidad connatural del lenguaje, capacidad para encadenar acontecimientos cronológicamente, espacialmente y descripción de personajes; convirtiéndose así las narrativas en fuerzas naturales, propias y vivas del ser humano. De igual forma, arguye que el atributo reduccionista de universalidad de las narrativas, debe difundirse, pero desde acciones y acontecimientos equipados de significado situado e histórico.

En lo que concierne al análisis estructural de los relatos, Barthes en primer lugar, formula estudiarlos desde la lengua y desde los niveles de sentido del relato. Desde la lengua, considera la frase, más allá de la simple frase: “estructuralmente, el relato participa de la frase, sin poder jamás reducirse a una suma de frases: el relato, es una grande frase agrandada y transformada a su medida, desde sus principales categorías verbales: el tiempo, los aspectos, los modos, los personajes y los sujetos mismos” (Barthes 1966, p.8).

En lo que respecta a los niveles de sentido, un nivel puede ser entendido como el orden jerárquico en el cual se interrelacionan los diferentes sistemas de símbolos y reglas:

Los diversos niveles (fonético, fonológico, gramatical, contextual), están en una relación jerárquica; pues si bien cada uno tiene sus propias unidades, y sus propias correlaciones que obligan a una descripción independiente para cada uno de ellos, ningún nivel puede por sí solo producir sentido.” (Barthes, 1966, p. 8)

Razón por la cual, la lingüística proporciona bases importantes para el análisis estructural de los relatos.

En segundo lugar, Barthes (1996) propone tres niveles para el análisis estructural de los relatos. El primer nivel, corresponde al nivel de las funciones, el segundo nivel lo constituyen las acciones y el tercer nivel la narración.

- El nivel de las funciones, cuyos componentes aluden a la determinación de las unidades (división del relato a partir de unidades con sentido, indican continuidad, desenlace y comprensión del relato), también es importante la clasificación de unidades; como las distribucionales y las integradoras. Las distribucionales (que corresponden al nudo, o como bien dice Barthes al almacén del relato), y las integradoras (caracterización de personajes e informaciones de su identidad). De igual manera, se encuentra la sintaxis funcional o narrativa (secuencia- consecuencia, lógica-tiempo).
- El nivel de las acciones, está constituido por los personajes, quienes desde el estructuralismo son definidos por su participación en las acciones.
- El nivel de la narración, implica otorgar significado tanto al lector como al narrador (comunicación narrativa), al igual que situar el relato en un orden social, económico e ideológico, es decir configurar hechos históricos, que serán determinantes en el comportamiento y acciones humanas.

Por su parte Todorov (2001), propone el relato más allá de la frase, y lo introduce como discurso, a partir de tres categorías: la del tiempo, “en la que se expresa la relación entre el tiempo de la historia y el del discurso”; la del aspecto, “o la manera por la cual la historia es percibida por el narrador” y la del modo, es decir, “el tipo de discurso utilizado por el narrador”.

Para este autor es importante reconocer dos criterios importantes, a la hora de realizar un análisis narrativo, primero, dar lugar preponderante a la interdisciplinaridad (lenguaje-literatura; lingüística-estudios literarios) y segundo, reconocer el lenguaje como centro y periferia de la actividad social.

El autor advierte que: “no ha habido nunca literatura sin géneros, es un sistema en continua transformación y la cuestión de los orígenes no puede abandonar, históricamente el terreno de los propios géneros: cronológicamente hablando no hay un antes de los géneros.” (Todorov, 2001, p. 4), lo cual refiere que los géneros literarios se van transformando de acuerdo las normativas de cada sociedad y se van institucionalizando en virtud de prácticas socio-culturales e ideologías, de ahí la explicación que la epopeya sea posible en una época y en otra no.

En suma, esta corriente de pensamiento, realiza suficientes aportes al sujeto de las narrativas, abriendo la posibilidad de una narrativa como teoría y como metodología de investigación en el campo de las Ciencias Sociales, no obstante, una de las más grandes críticas según Ricoeur (1999), refiere al reduccionismo del lenguaje a simples procedimientos y métodos, donde el lenguaje es concebido como objeto.

### **3.5.3. La narrativa como comprensión del ser**

Cuando narramos, siguiendo a Ricoeur (1999), utilizamos el lenguaje no solo como objeto sino como medio, a partir de tres formas de relación: sujeto - con el mundo, sujeto con el otro (ipseidad) y sujeto - consigo mismo (mismidad). Esta intra e interrelación se conectan cuando narramos una experiencia a cerca de alguien, de algo, sujeta al tiempo, a la historia y a las vertientes morales.

Narrar una experiencia, es para Ricoeur “la herramienta cognitiva que permite explicar la acción humana, hacerla coherente y plausible, es decir, comprender su sentido”. (Ricoeur 1999, Pág.14)

Siguiendo el mismo autor, en una de sus hipótesis de trabajo plantea que la narratividad y la temporalidad se encuentran estrechamente vinculadas tan férreamente como puedan estarlo. Además, considera que la temporalidad es una estructura de la existencia - una forma de vida- que accede al lenguaje mediante la narratividad, mientras que esta última, es la estructura lingüística -juego del lenguaje- mediante la temporalidad (Ricoeur, 1999).

En esta relación binaria se ponen de relieve la historia y el tiempo, donde el tiempo es tridimensional y se interconecta, el tiempo lineal o el tiempo de las “preocupaciones”, el cual corresponde a lo cronológico, se conecta con el tiempo de la experiencia humana, el cual corresponde a lo fenomenológico y por último el tiempo histórico, el cual pone de relieve el presente en tres aspectos: el pasado, el mismo presente y el futuro, lo cual está representado en orden respectivamente por la memoria, la atención y la expectativa.

Respecto a lo planteado anteriormente por Barthes (1996), en el análisis estructural de los relatos, donde las acciones constituyen un nivel importante para su interpretación, para Arendt (1958), las acciones son dignas de llamarse acciones cuando se abandona el deseo del hombre de dominar la naturaleza o de dejar tras de sí monumentos que den fe de su actividad. (Arendt, 1998), en este sentido la función que cumplen las acciones dentro de un relato, consiste en procurar una identidad al agente, identidad que sólo podría ser una identidad narrativa y que solo puede configurarse en lo memorable (Ricoeur 1999).

De igual forma Arendt (2009) interpreta la acción, como “prerrogativa exclusiva del hombre... depende por completo de la constante presencia de los demás”, (Arendt, 2009, p.38), en ese sentido se designa un carácter tanto ético como político a las narrativas.

En mención a la dimensión ética, el filósofo MacIntyre (1987), alimenta la narrativa, con la luz propia de nuestras vidas, porque comprendemos nuestras vidas en términos narrativos, pues gracias a la capacidad humana de conversar, se ponen de relieve las acciones e intenciones de los sujetos, lo cual conlleva a entender a los demás de forma adecuada.

Siguiendo a MacIntyre (1987), las narrativas disponen de una fuerza que pone en evidencia que “el hombre, tanto en sus acciones y en sus prácticas como en sus ficciones, es esencialmente un animal que cuenta historias” (MacIntyre, 1987 p. 266)

No obstante, en esa capacidad connatural de contar historias, y en esas historias que narramos existe la imperiosa responsabilidad de dar cuenta sobre nuestras acciones y de interrogar sobre las acciones de los demás, lo que otorga un carácter de especificidad moral y política a la narrativa.

Adoptando las ideas de Quintero (2018), el valor que tiene la narrativa como relato de vida, es dar cuenta de la condición humana, pues “la vida se vive y se narra” ya que si no se narrara sería un reduccionismo biológico, carente de interpretación y reflexión acerca de la vida y de la cultura (Quintero, 2018, p.85).

### **3.6. Imbricación Memoria – Narratividad e Intergeneracionalidad**

Halbwachs en su obra *les cadres sociaux de la mémoire*, define la memoria en tanto que saber, recuerdo, huella, evocación del pasado y, en general, considera que “todo pensamiento social es una memoria”. Por otra parte, asume que la memoria es colectiva y que corresponde a unos marcos sociales, ya que se trata de vislumbrar que toda memoria individual en tanto que es

evocada por un individuo, está intrínsecamente ligada a un marco de relaciones sociales (Halbwachs, 1998)

Desde este punto de vista, la relación y el papel de la sociedad y los grupos a los cuales pertenecemos son factores subyacentes de los recuerdos individuales. Lo anterior para puntualizar que la memoria, aunque narrada individualmente, pertenece a una narración colectiva, construida a partir de creencias, comportamientos, emociones, es decir en las prácticas socio-culturales de un determinado grupo o sociedad. No obstante, es importante decir que para Halbwachs (1998), la memoria colectiva no es una suma de memorias individuales, es en sí el fundamento de la memoria y de las conciencias personales.

Para Halbwachs (1925), los recuerdos se configuran por:

Una serie de reflexiones que pareciera, que nosotros pasamos de un objeto a otro, de un evento a otro, como si al mismo tiempo el objeto y su aspecto exterior, al evento y a su lugar en el tiempo y el espacio, nosotros pensáramos a su naturaleza, a su significación (Como se citó en Halbwachs, 1998, p. 201).

En otras palabras, objetos y eventos se alinean en nuestro espíritu de dos maneras, primero siguiendo el orden cronológico de su aparición y segundo siguiendo los nombres que nosotros le damos y el sentido que nosotros le atribuimos en nuestro grupo.

Sin embargo, para Ricoeur (2006), la narrativa configura tanto la identidad individual como la colectiva, en tanto que las evocaciones o recuerdos del pasado están íntimamente relacionados bajo el precepto de que las memorias se narran, lo cual instituye la narración como el guardián del tiempo, en la medida en que no existiría tiempo pensado si no fuera narrado (Ricoeur, 2006).

Para este autor aproximarse a la memoria es sin duda apelar a recuerdos y olvidos, narrativas y acciones, es reflexionar sobre el rol que posee la memoria en la constitución de la identidad humana. La memoria, sin duda cumple un papel central en la construcción de la identidad personal y de las identidades colectivas.

No obstante, la memoria, cuya función es pública, posee un carácter político y moral, ya que en su obra *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, así lo expresa Ricoeur:

[J]e reste troublé par l'inquiétant spectacle que donnent le trop de mémoire ici, le trop d'oubli ailleurs, pour ne rien dire de l'influence des commémorations et des abus de mémoire - et d'oubli. L'idée d'une politique de la juste mémoire est à cet égard un de mes thèmes civiques avoués<sup>6</sup> (Ricoeur 2000, p.13).

El término “*juste mémoire*” en este contexto es entendido como la capacidad de justicia y verdad, un término para expresar que la memoria está enmarcada en unas políticas, las cuales deben ser rigurosas, ajustadas, equitativas, suficientes y lícitas. Es importante entender que los poderes políticos ejercen control social en las memorias, pero que a su vez las memorias traumáticas de ciertos colectivos están cargadas de un componente ético, lo cual no puede quedar al libre albedrío de los mismos ciudadanos. En este sentido la memoria, involuciona desde la dimensión política y ciudadana.

Las memorias narrativas posibilitan el acto comunicativo de la experiencia, porque encadenan las historias de anteriores generaciones, lo cual implica un arbitraje entre las narrativas colectivas aceptadas socialmente y las narrativas individuales. Constituyendo así un

---

<sup>6</sup> Traducción personal: “me quedo perplejo por el inquietante espectáculo que dan el exceso de memoria aquí, el exceso de olvido allá, por no hablar de la influencia de las conmemoraciones y de los abusos de la memoria –y el olvido-. En este sentido, la idea de la política de la justa memoria es uno de mis temas cívicos reconocidos.”

paradigma de la memoria narrativa, relacionado con el sujeto que narra, el lugar de enunciación y de quien le da valor a su relato.

### **3.6.1. Memoria colectiva e intergeneracionalidad**

Entender la memoria de manera narrativa, permite vincularla con memorias intergeneracionales, lo cual es expresado por Passerini (1992):

« [...] una memoria de otra memoria, una memoria que es posible porque evoca otra memoria. Sólo podemos recordar gracias al hecho de que alguien recordó antes que nosotros, que en el pasado otra gente fue capaz de desafiar la muerte y el terror sobre la base de sus memorias. Recordar debe ser concebida como una relación fuertemente intersubjetiva! (Como se citó en Jelin 2001, p.11).

Las memorias se conectan de generación en generación a partir de los actos narrativos, existen generaciones que han vivido la experiencia en carne propia, pero también están las generaciones que no han estado expuestas a hechos traumatizantes, quienes empezaran a configurar memorias como representaciones sociales del pasado, compartidas por un conocimiento histórico-cultural. Es así como las experiencias vividas o contadas se van encadenando unas a otras en forma de memorias, y se van entretejiendo en un complejo heredado y reflexionado del pasado en el presente de las distintas generaciones.

Es importante plantear qué se entiende por generación, así para autores como Mannheim (1993), Zarco y Orueta (1998) establecieron que generación es un grupo de personas que siendo contemporáneas y coetáneas presentan cierta relación de coexistencia, es decir, tienen intereses comunes, inquietudes análogas o circunstancias parecidas.

Las generaciones comparten unas características comunes, pasan por fenómenos básicos que se derivan únicamente del mero hecho de la existencia de una sucesión de generaciones:



- a) por la constante irrupción de nuevos portadores de cultura;
- b) por la salida de los anteriores portadores de cultura;
- c) por el hecho de que los portadores de cultura de una conexión generacional concreta sólo participan en un período limitado del proceso histórico;
- d) por el carácter continuo del cambio generacional.
- e) por la necesidad de la tradición —transmisión— constante de los bienes culturales acumulados; ya que lo esencial de toda tradición es hacer que las nuevas generaciones crezcan en el seno de los comportamientos vitales, de los contenidos sentimentales y de las disposiciones que han heredado (Mannheim, 1998).

## **Capítulo 4. Metodología del estudio**

El objetivo de esta investigación está basado en comprender las emociones políticas presente en las narrativas intergeneracionales de violencia y paz en los habitantes de la vereda la Unión del municipio de Baraya, en el departamento del Huila, Colombia. Partiendo de que todas las sociedades están llenas de emociones políticas (Nussbaum, 2014) y que es posible detectarlas a partir de las narrativas ya que “poseen una compleja estructura cognitiva” (Nussbaum, 2008, p.24), debido a que los relatos describen, expresan y cuentan una historia en relación con objetos (característica de las emociones) y que además se prolongan a lo largo del tiempo; entonces, para comprender las emociones políticas es necesario hacerlas emerger en las narrativas de los campesinos, que son sus propias vivencias, especialmente las vividas como sobrevivientes del conflicto armado en su territorio.

### **4.1. Tipo de estudio**

Por lo anterior, en este estudio se optó por un enfoque cualitativo, que busca interpretar y comprender los motivos internos de la acción humana, identificando la naturaleza profunda de las realidades, ya que gracias a su sistema de relaciones y su estructura dinámica produce datos más ricos y profundos, donde la realidad es edificada socialmente y ampliada por las múltiples construcciones de los sujetos sobre situaciones y acciones, lo que permite una riqueza interpretativa, además de lograr contextualizar el fenómeno estudiado (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014).

Además, este enfoque proporciona elementos fundamentales a través de distintas manifestaciones de la cultura, lo cual conlleva a la comprensión de la experiencia humana, mediada por el lenguaje, pues habrá una relación eminentemente dialógica y comunicativa entre dos subjetividades, manteniendo siempre la rigurosidad y la vigilancia epistemológica para no

perder la objetividad y poder enriquecer los estudios sociales; elementos que difícilmente son cuantificables y por tanto requieren un método inductivo y más flexible (Deslauriers, 2004)

#### **4.2. Diseño**

El diseño es narrativo, ya que el acopio de la información se hará a partir de narrativas respecto a las experiencias intergeneracionales de paz y violencia, vistos desde los acontecimientos, los actores, el tiempo y el espacio. Relatos que constituirán la base de ésta investigación, pues de ellos se extraerán las emociones políticas existentes, dando respuesta a la pregunta planteada y respondiendo a los objetivos.

Según Hernández, et al. (2014), los diseños narrativos pretenden comprender a partir de la sucesión de hechos, eventos, fenómenos, “que involucran pensamientos, sentimientos, emociones e interacciones, a través de las vivencias contadas por quienes los experimentaron” (Hernández, et al., 2014, p. 487). Para este estudio las narrativas se refieren a pasajes o épocas de su vida relacionadas con violencia y paz en el conflicto armado colombiano, que implican, dar respuesta a los objetivos planteados respecto a las emociones políticas.

La investigación narrativa es considerada ciencia de la comprensión, de la interpretación, de la conversación y de la formación, cuyo referente y medio es el lenguaje y la comunicación, elementos que constituyen el fundamento de las relaciones entre los seres humanos; coloca en el centro, la experiencia humana, “es una forma de caracterizar los fenómenos de la experiencia humana vivida” (Connelly y Clandinin, 1995, p 12).

#### **4.3. Unidad de análisis y unidad de trabajo**

La unidad de análisis seleccionada corresponde a las tramas narrativas sobre paz y violencia elaboradas por habitantes de la vereda La Unión del municipio de Baraya.

La unidad de trabajo corresponde a campesinos, habitantes de la vereda la Unión del Municipio de Baraya, seleccionados por conveniencia con los siguientes criterios de selección:

- Población ligada y afectada por el conflicto armado vivido en la vereda.
- Tiempo de habitación en el territorio: Que hayan vivido desde la parcelación del territorio, es decir, desde que se fundaron las empresas comunitarias de Arizona y Ginebra (año 1994), que hoy conforman la vereda la Unión, o que hayan nacido y que vivan en el territorio. Se excluirán sujetos que aunque tengan parcela en la vereda no convivan en esta o que no hayan estado desde la época de la parcelación y convivan en las parcelas.
- Edad: Un interés del estudio es el carácter intergeneracional, por lo que se consideró seleccionar sujetos en edades entre 15 y 20 años para los jóvenes, entre 30 y 55 años para adultos y 60 en adelante para personas de tercera edad, debido a que el conflicto armado colombiano ha sido constate y ha perdurado por varias décadas, por tanto recoger narrativas intergeneracionales permitirá compara posibles relaciones existentes en cuanto a emociones políticas.
- Género: Hombre o mujer
- Se tomará como preferencial el sujeto que haya sido o esté siendo parte del algún liderazgo social, ya sea de ONG's o Junta de Acción Comunal en la vereda o fuera de ella. En el cuadro 1. Se caracterizan a los agentes sociales, seleccionados para la investigación.

*Cuadro 1.* Caracterización de agentes sociales

Sujeto	Género	Edad (años)	Tiempo de estancia en la vereda	Actuación esfera pública	Narrativa
1	Hombre	81	Parcelero, desde 1994	Campesino – Fue presidente junta de padres familia en Patía; presidente de la JAC de la Vereda 1994	Entrevista

2	Hombre	78	Desde su nacimiento	Campesino – Nativo del territorio	Entrevista
3	Hombre	74	Parcelero, desde 1994	Campesino	Entrevista
4	Mujer	61	Parcelero, desde 1994	Campesina – Fue presidente de la JAC en la vereda en el 2005	Entrevista
5	Hombre	53	Parcelero, desde 1994	Campesino – Fue presidente de la JAC en la vereda en el 2001, y presidente del canal de aguas	Entrevista
6	Hombre	42	Parcelero, desde 1994	Campesino – Presidente de la JAC de la vereda 2016	Entrevista
7	Hombre	19	Nació en la vereda	Estudiante universitario	Entrevista
8	Hombre	16	Nació en la vereda	Estudiante secundaria	Entrevista

*Fuente:* Elaboración propia de los investigadores para este estudio (Pérez y Hernández, 2019).

#### **4.4. Técnicas e instrumentos de recolección de información**

Para este estudio se utilizó la entrevista en profundidad, debido a que cumple con los requerimientos de profundidad, escenario y situación, es la que mejor se ajusta a lo solicitado por la metodología y el diseño seleccionado. Entendiendo que la entrevista “de investigación es una interacción limitada y especializada, conducida con un fin específico y centrada sobre un tema particular” (Deslauriers, 2004, p. 33)

Según Campoy y Gomes (2009), en un sentido amplio, la entrevista en profundidad se entiende como una interacción entre dos personas, planificada y que obedece a un objetivo, en la que el entrevistado da su opinión sobre un asunto y, el entrevistador, recoge e interpreta esa

visión particular la entrevista en profundidad, “se entiende como los encuentros reiterados cara a cara entre el investigador y el entrevistado, que tienen como finalidad conocer la opinión y la perspectiva que un sujeto tiene respecto de su vida, experiencias o situaciones vividas” (Campoy y Gomes, 2009, p. 288).

Al mismo tiempo, que se caracteriza por comprender más que explicar, no se espera respuestas objetivamente verdaderas, sino subjetivamente sinceras, el investigador adopta la actitud de “oyente interesado”, sin evaluar las respuestas (no hay respuestas correctas), es detallada, flexible, permite abordar nuevos temas para profundizar, se obtiene información contextualizada, se establece una relación de confianza y entendimiento. Por otro lado, entre sus principales ventajas se encuentra que es una técnica útil para cuando se trata de temas que exigen anonimato, permite conocer en profundidad los temas y obtener información muy valiosa y es muy aceptada cuando se quiere hacer una investigación exploratoria (Campoy y Gomes, 2009).

#### **4.5. Proceso de recolección de la información**

Luego de seleccionado el enfoque, diseño, la unidad de análisis y los instrumentos, se procedió a realizar una aproximación al territorio y así realizar un reconocimiento al sector de la realidad seleccionado y relevante para el objeto del estudio. Se eligió además por la facilidad de ingreso que se tenía al territorio, de debido a que uno de los investigadores (portero de la investigación) mantiene relación de vecindad con los pobladores de la vereda.

Se realizaron dos entrevistas con dos actores sociales, que según la comunidad de la vereda, consideran que son las más idóneos para suministrar datos referente al contexto y situación social de la vereda (ambos fueron incluidos en el estudio). Se procedió a hacer una visita a la alcaldía del municipio de Baraya para tener acercamiento al contexto de la vereda: Fundación, características de la población, ubicación espacio-geográfica, presencia de grupos

armados, elementos de orden cultural, equipamiento y relación de la vereda con el orden institucional, además de material bibliográfico.

Se organizó un diario de campo para las visitas. Se organizaron las visitas con los actores sociales seleccionados, las fechas y hora de las entrevistas. Se realizaron por cada una de los actores sociales 2 entrevistas, en algunos 3 entrevistas.

Se procedió a realizar las entrevistas a profundidad, en el primer momento: contexto, caracterización socio-demográfica y narrativas de violencia y paz en la vereda. En las siguientes entrevistas, profundizar en aspectos en que se centró la anterior entrevista y corroborar la información obtenida y al mismo tiempo solucionar dudas y vacíos de la las entrevistas anteriores; buscando llegar a la saturación de las categorías.

Cada una de las entrevistas, con la autorización de los actores sociales fue grabada en dos equipos de forma simultánea, evitando la pérdida de información debido a posibles fallas técnicas. Recogida la información se procedió a transcribir. En el cuadro 2. Se relacionan las entrevistas realizadas y su duración por actor social y total.

*Cuadro 2.* Relación de entrevistas con los agentes sociales, fechas y horas.

Sujeto	Entrevista 1		Entrevista 2		Entrevista 3		Total Horas
	Fecha	Duración	Fecha	Duración	Fecha	Duración	
1	25-Ago-18	1,24 horas	07-Sep-18	1,32 horas	05-Oct-19	0,22 horas	3,18
2	07-Sep-18	0,44 horas	05-Oct-19	0,30 horas			1,14
3	08-Sep-18	1,25 horas	05-Oct-19	0,25 horas			1,50

4	07-Sep-18	0,58 horas	05-Oct-19	0,20 horas			1,18
5	03-Feb-19	1,04 horas	05-Oct-19	0,35 horas			1,39
6	25-Ago-18	0,48 horas	03-Feb-19	0,59 horas	06-Oct-19	0,25 horas	2,12
7	03-Feb-19	0,25 horas	06-Oct-19	0,20 horas			0,45
8	03-Feb-19	0,15 horas	06-Oct-19	0,20 horas			0,35
Total							12,51

*Fuente:* Elaboración propia de los investigadores para este estudio (Pérez y Hernández, 2019).

#### 4.6. Proceso de sistematización y análisis

Para el proceso de transcripción de las entrevistas se recurrió a la transcripción *verbatim*, es decir, que la transcripción se realizó de manera exacta a la secuencia de la reproducción de la grabación de cada una de las entrevistas realizadas. Posteriormente se procedió a la limpieza de los datos.

En cuanto al análisis, como lo expresa Deslauriers (2004), “representa los esfuerzos del investigador por descubrir las relaciones a través de los hechos acumulados” (Deslauriers, 2004, p.79), se optó por la *Propuesta de Investigación Narrativa Hermenéutica, (PINH)* de Quintero (2018), que cuenta con los soportes epistemológicos y metodológicos para la investigación cualitativa; además de haber sido aplicada en diferentes trabajos de investigación de pregrado, maestría y doctorado desde 2006 (Quintero, 2018, p. 117); con la que se permite una organización coherente y con sentido de lo que forma parte la trama narrativa: acontecimientos, temporalidades, espacialidades, tipologías de la acción, fuerzas narrativas, atributos del sujeto,



etc. con lo que se permite construir la experiencia humana en el mundo y cómo este se comprende (Quintero, 2018).

Para Quintero (2018), el análisis de la trama narrativa y siguiendo a Ricoeur (1999), se fundamenta en la triple mimesis: Preconfiguración, construcción y reconfiguración de la trama narrativa. En la mimesis I (Pre-configuración), aparecen los elementos estructurales que darán espacio a la trama (acontecimientos, espacialidades, temporalidades, personajes, usos del lenguaje, etc.), en este momento aún no se cuenta la historia. En la mimesis II (construcción), es donde se entretrejen los elementos estructurales de la etapa anterior, lo que hace posible que aparezca una historia. En mimesis III (Reconfiguración de la trama), es la relación que se gesta a partir de “el mundo del texto, el mundo del oyente y el lector” (Quintero, 2018, p. 119).

De la misma manera, a partir de los momentos anteriormente descritos aparecen dirigidos y programados espacios para la recolección, la organización, la sistematización y la descripción, fundamentales para la identificación de la trama (Quintero, 2018).

El proceso descrito por Quintero (2018), de la *Propuesta de Investigación Narrativa Hermenéutica*, está plasmado en un primer momento denominado registro de codificación donde se ingresa la transcripción de las entrevistas y se les asigna códigos de identificación, tales como edad, género, rango socio cultural y todos los que se estimen necesarios para una buena identificación de los actores sociales. En un momento II, es el nivel de la preconfiguración de la trama narrativa o nivel textual, en el que se seleccionan los acontecimientos de acuerdo a los objetivos de la investigación y se resuelven interrogantes tales como: ¿cuál o cuáles son los acontecimientos? ¿Cuáles fueron las circunstancias que dieron lugar a los acontecimientos? ¿Con qué medios se realizaron?, En cada uno de estas preguntas se va describiendo e interpretando. En el mismo momento aparecen otros interrogantes tales como las consecuencias no deseadas de

esos acontecimientos, las temporalidades ya sean las lineales (calendario, tiempo de los episodios), las humanas y las históricas. Se procede igualmente a describir e interpretar. Se procede a ubicar las espacialidades, tanto coordinadas, territoriales y simbólicas, terminando por describir e interpretar (Quintero, 2018).

En el momento III, denominado por la autora como nivel contextual y comunicativo de la narrativa aparece la fuerza de la narrativa, es decir, que se hace con lo que se dice, el uso comunicativo de eso que se dice (acuerdos, juramentos, promesas, pactos, etc.), las metáforas, las emociones; donde se narran e interpretan. Luego, posteriormente realizar una tipología de los acontecimientos, es decir, las regularidades de la acción que se describen e igualmente se interpretan (Quintero 2018). Siguiendo con el momento III, se procede a darle atributos a los sujetos, que se dividen en: juicios, y que hace parte de los acontecimientos (juicios, valoraciones, principios, virtudes, costumbres, etc.); imputaciones o responsabilidades (relatos de resistencia, compromisos, poder, dominación, emancipación, etc.); las potencialidades propias y de los otros (capacidades, acciones y compromisos para buscar una buena vida). En este momento de atributos, terminado, se procede a describir e interpretar.

Por último, el momento IV, que hace parte del nivel metatextual, pertenece a la reconfiguración de la trama narrativa, es la “nueva relectura de la trama narrativa” donde se tienen en cuenta las interpretaciones resultantes de lo analizado en los apartados anteriores, el involucramiento de otras voces, como los de referencia teórica, que le da sentido y significación a lo narrado (Quintero, 2018). Esta etapa forma parte del capítulo de resultados.

#### **4.7. Validez y confiabilidad**

De acuerdo a Denzin (1978), los indicadores que desarrolló para verificar la validez y la confiabilidad de una investigación cualitativa, están determinados por tres preguntas claves: ¿El

tema estudiado se encuentra en el comportamiento de las personas? (denominado validez comportamental); ¿Es posible observarlo con frecuencia? y ¿Es fácilmente observable y reconocible? (Como se citó en Deslauriers, p.100).

Dichos elementos se encuentran desarrollados en la investigación desarrollada puesto que se logró como primera medida, generar empatía con los actores sociales, de tal manera que en las entrevistas pudieran relatarnos sus vivencias, sin ningún tipo de obstáculo, más por el contrario se observó la necesidad de ser reconocidos y de que sus narrativas fueran importantes para una investigación; por lo que se logra evidenciar el objeto de estudio. Se considera que el método utilizado para responder a la pregunta es el adecuado en la investigación y que de igual manera, concuerda con el interés del conocimiento, histórico-hermenéutico, propuesto por Habermas (Como se citó en Vasco, 1990, p. 9-12).

Un segundo elemento, relacionado con la teoría utilizada dentro de la investigación, según Glasser y Strauss (1967):

La teoría debe dar cuenta del dominio estudiado, que sea comprensible por las personas que trabajan en el dominio, que dicha teoría sea lo suficientemente abstracta para poderla aplicar a cualquier situación, y que la situación no pierda sensibilidad de lo cotidiano (Como se citó en Deslauriers, 2004, p.101).

Con lo que se puede concluir que el presente estudio puede ser replicado en cuanto a su planteamiento teórico, metodología, resultados, análisis de resultados y conclusiones. Este estudio da cuenta de la vigilancia epistemológica con que se realizó.

#### **4.8. Ética del estudio**

Dentro de los aspectos éticos del estudio, siguiendo a González (2002), en cuanto a la ética en la investigación científica, esta ha sido más desarrollada especialmente por las

investigaciones en salud y la enfermedad en los últimos 60 años; las investigaciones clínicas han permitido igualmente desarrollar principios y estándares éticos consignados en el Código de Nuremberg (1947), la Declaración de Helsinki (1964), el Informe Belmont (1978) y las normas del Consejo para la Organización Internacional de Ciencias Médicas (1993-2002). Con base en lo anterior, aparece las *pautas éticas de investigación en sujetos humanos: nuevas perspectivas* (2002) de la OMS, modelo en que González (2002) se basó para proponer modificaciones aplicables a las investigaciones cualitativas.

Entre los aspectos propuestos por González (2002, p. 99-102), se encuentran: *El Valor social o científico*, en nuestro caso, la investigación en emociones políticas se considera relevante e importante socialmente debido a que se necesitan nuevas miradas que permitan analizar el conflicto armado colombiano, en el que posteriormente se presenten alternativas y modelos, ya sea para mitigar la situación de los sobrevivientes o la reducción del conflicto, a partir del favorecimiento en el cultivo de emociones políticas proclives en la construcción de paz (Amor, compasión, esperanza, alegría) y manteniendo a raya las declives (miedo, ira, repugnancia, venganza). *Validez científica*, en el apartado anterior se realizó una breve descripción respecto a la validez y la confiabilidad en cuanto a la teoría, la metodología, el diseño, los resultados, el análisis de datos, son coherentes y tienden a resolver la pregunta de investigación como los objetivos. *Selección equitativa de los sujetos*, Igualmente en la metodología se realizó un acercamiento al tema, teniendo en cuenta el elemento intergeneracional del estudio, se seleccionaron equitativamente; además se tuvo en cuenta su relevancia y rol social de los participantes de la investigación. *Proporción favorable del riesgo-beneficio*, en este apartado se tuvo en cuenta el elemento de confidencialidad de lo narrado y el secreto la identidad de los participantes en el estudio. *Condiciones de diálogo auténtico*, se

respetó y se mantuvo como prioridad la voz de los actores sociales en los resultados y el análisis de datos. Resaltando la vinculación de los actores sociales en cuanto a la facilidad y el deseo de narrar, las preguntas posteriores se hicieron para clarificar. *Evaluación independiente*, la participación de la asesora, la Doctora Myriam Oviedo Córdoba, como asesora, fue indispensable para el estudio debido a su experiencia y el interés por el tema de emociones políticas en la construcción de paz. *Consentimiento informado*, se le presentaron a los participantes del estudio los objetivos de este, su aporte y la autonomía de participar o no; de igual manera se contó con la autorización de grabarlos. *Respeto a los sujetos inscritos*, este último apartado se considera que se cumplió por parte de los investigadores como de los participantes, en cuanto al manejo de la información y la devolución que se les realizará no solo a ellos, también se realizará un ejercicio de memoria con los estudiantes de la escuela de la vereda.

## Capítulo 5. Hallazgos

### 5.1. Descripción de escenarios y actores

La vereda la Unión está ubicada en el norte del municipio de Baraya (figura 1), departamento del Huila, a escasos 20 minutos del casco Urbano (figura 2); con una extensión de 8446,2396 Hectáreas, siendo una de las veredas más grandes del municipio. Su población está dedicada a la agricultura y a la ganadería.



*Figura 1.* Ubicación geográfica del municipio de Baraya, en el departamento de Huila (Colombia). Tomado de: <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=18978695>.



Figura 2. Ubicación geográfica de la vereda La Unión. Tomado de: <http://huilamagnifica.com/mapas-de-municipios-del-huila-con-veredas/>. Editada por Pérez y Hernández (2019) para esta investigación

### 5.1.1. Historia del territorio

De acuerdo con la información de la Alcaldía de Baraya, los primeros habitantes que tomaron posesión de las tierras de La Nutria, fueron los indios Guarocoes y los Nutrios,

dedicados a la agricultura. El territorio del municipio fue jurisdicción de Villavieja. En la época se le nombró como La Nutria, nominación que alude probablemente a la quebrada que recorre el territorio. El área actual del municipio (del cual forma parte la vereda la unión), comprendía los linderos de la hacienda conocida como Reyes<sup>7</sup>, al parecer haciendo mención a su propietario el señor presbítero Mario Tadeo de Reyes, cura de Neiva. En 1841 la región se nombra como de Santa María de la Nutria. Después por el comercio y la explotación de la quina<sup>8</sup> en la región de Guayabero se empezó a fundar un caserío, lo cual motivó a muchas personas a llegar a este lugar fomentando esta actividad y dándole a Baraya mayor auge en este campo en años posteriores. En 1856 era solo un lugar de tránsito de negociantes en quina y ganados. El clima y la fertilidad de la zona, hizo de la zona un lugar de poblamiento y llegaron gentes allí para consolidar capitales por las riquezas naturales que ofrecía el territorio.

Así por disposición de la ley 5 de diciembre de 1870, el territorio se erigió como la Aldea de la Nutria: “La asamblea legislativa del estado soberano del Tolima, por ley 51 de 1884, se cambia el nombre al de Baraya<sup>9</sup>”, por los mismos límites que le asignó a la aldea de la Nutria la ley 5 de diciembre de 1870. Por decreto No. 157 de 28 de septiembre de 1885, fue segregado del distrito de Villavieja desde la fecha de publicación de este decreto.

Teniendo en cuenta que no existe un documento que dé cuenta de la historia de la vereda para la escritura de este apartado se tuvo en cuenta la historia narrada de los gestores y líderes comunitarios vinculados a la investigación, quienes hacen presencia en la zona desde su fundación. Además, como se aprecia en el texto el relato se complementó con otras fuentes.

---

<sup>7</sup> La Hacienda Reyes tenía la mayor parte de los territorios de los actuales municipios de Villavieja, Tello y Baraya. (Alcaldía municipal de Baraya: <http://www.baraya-huila.gov.co/municipio/nuestro-municipio>)

<sup>8</sup> Servía para combatir el paludismo

<sup>9</sup> ..”Por gratitud y con el loable propósito de inmortalizar el nombre del prócer de la independencia, general Antonio Baraya, solicitan (los vecinos) se cambie el nombre de La Nutria por el de Baraya”



La historia del territorio emerge desde la época de la conquista, época en que los conquistadores españoles en cabeza de Gonzalo Jiménez de Quesada llegaron al norte del Huila (1537) y para conseguir sus propósitos de expansión territorial, esclavizaron a los aborígenes (Tama), despojándolos de sus costumbres, saqueándolos y borrando su legado cultural, hasta llegar al exterminio. Sin embargo, los pobladores han heredado de los aborígenes, maneras de resistencia, valentía y arrojo para defenderse del agresor (Trilleras & Cuellar, 2015).

Como se observa en el relato la disputa entre campesinos y terratenientes a lo largo del tiempo ha sido por las tierras.

El territorio empieza a configurarse con los beneficiarios de pequeñas parcelas que distribuía el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA). La Reforma agraria ha estado ligada a la lucha campesina, luchas que se remontan al Gobierno del presidente López Pumarejo (1936) cuando era costumbre que todos los terratenientes y dueños de fincas adjudicaban lotes a los trabajadores, para que hicieran parcelas en sus predios, por tiempo indefinido y sin ningún documento, en contraprestación por las labores del campo que realizaban en las haciendas (Trilleras & Cuellar, 2015, p. 33).

En el año de 1936, se expide el Decreto Ley 200 conocido como la Ley de Tierras o Aparcerías, el cual otorga derechos legales a la propiedad de estos lotes a los aparceros, con más de 10 años de posesión. Medida gubernamental que causó revuelo de los terratenientes, quienes protestaron por las calles ante la medida arbitraria del gobierno y salieron a reclamar la protección de sus propiedades.

En la década de los cincuentas-sesenta nuevos conflictos surgieron por la tenencia de la tierra, época de violencia política bipartidista, víctimas, desempleo, la tierra se mantenía concentrada en manos de los terratenientes (haciendas). Del gobierno de Alberto Lleras Camargo

(1958-1962), mediante la Ley 135 de 1961 se crea el INCORA, como solución a la crisis social y como resolución del problema de la tenencia de tierras.

Las siguientes tres décadas, las disputas y conflictos por la tenencia de las tierras no cesa, frecuentes movimientos de protesta de campesinos que reclamaban tierras para sus familias, invasiones a las haciendas, algunas patrocinadas por las guerrillas de las FARC como el caso de la hacienda “La Virginia” en límites con el Meta (más de dos mil hectáreas baldías) en el año 1970 (Trilleras & Cuellar, 2015).

En los años 85-87 se presentan en el territorio nuevas tomas de tierras encabezadas por líderes campesinos, quienes se tomaron la hacienda Montellanos, la hacienda Caballeriza y la hacienda Begonia, para lo cual, en las últimas dos haciendas siempre hubo intervención de la policía y se procedió al desalojo. La hacienda Montellanos, una de las más antiguas del norte del municipio con más de 1.000 hectáreas, propiedad de Alfredo Sánchez, fue entregada por el INCORA a los campesinos, en forma de parcelas (Trilleras & Cuellar 2015).

En 1990 nuevamente más de 200 campesinos negociaron la compra de la hacienda Arizona, de propiedad del sargento retirado del Ejército, Jacinto Gómez, (Trilleras & Cuellar 2015: 36) localizada en el hoy, territorio de ésta investigación y que según personería jurídica lleva el nombre de “La Unión”.

Para la realización de este apartado se tuvieron en cuenta las voces de dos líderes comunitarios vinculados a la investigación, quienes han habitado el territorio desde la constitución de la vereda.

Buscando en los vestigios del territorio, el gestor comunitario (de ahora en adelante G.C.), nos narra que el sector perteneció a lo Vereda San Juan, al que pertenecía el caserío La Bodega punto de llegada y acopio de comercio en el territorio, venta y compra de cultivos, ropa,

viveres, cantinas, hasta cementerio. Sitio que fue quemado (1954), hecho lo relatado por Trilleras (2002) en su libro *Baraya: su historia, sueños y temores*:

El 10 de noviembre del año 1954, en plena época de la violencia se registra la quema del caserío conocido como La Bodega, conformado por cerca de 30 casas, localizada dentro de la hacienda El Coyal de propiedad de Luis Humberto Ferro, próxima a la hacienda Arizona... Miembros del ejército se inventaron la presencia de guerrilleros liberales en el caserío y de inmediato enviaron a un grupo de soldados, al mando del capitán del ejército Gustavo Sanabria y de un sargento de apellido Puentes... le prendieron candela a todas las viviendas de los campesinos del lugar, las quemaron totalmente (Trilleras, 2002, p. 168).

Jacinto Gómez, terrateniente le vendió al INCORA la finca denominada Arizona (La marca del hacendado era en una estrella y dentro una A). En su versión expresa, el G.C. (2018), que muchos nativos fueron sacados y asesinados para que el terrateniente se pudiera quedar con los terrenos (despojo de tierras), colocando de testaferros a las familias Ferro y Solano.

En el trabajo recogido por el G.C. (2018), manifestó que recibió la parcelación el 9 de marzo de 1990, para pagar en un plazo de diez años. Y que actualmente cuenta con un título de propiedad de la 25ava parte del predio. Esta parcelación benefició a 50 Familias provenientes de Campoalegre (10 familias), Tello (5-6 familias), Palermo (1 familia) y Baraya (el resto); donde muchos de estos primeros beneficiarios ya se han ido; ellos han vendido el derecho de posesión.

La vereda la unión tiene dos escrituras, cada una conformada por 25 familias. El alcalde Arnulfo Osorio, en 1990, gestionó el proyecto.

Después de la parcelación y según los lineamientos del INCORA para la adjudicación de tierras, se crearon las Empresas Comunitarias, con junta directiva, “eran los jefes y mandamases” todos trabajaban para todos, pero las directivas no reportaban cuentas; se realizan reuniones de la junta, se hacía trabajo comunitario a cambio de tiempo de parcela en parcela. Las empresas se denominaron, Ginebra (1100 hectáreas) y Arizona (1210 hectáreas); un año después, se decide dividir, cada familia inicia a trabajar por su cuenta (A cada uno le dieron 4 hectáreas, 1 hectárea de arrabal y una de pan coger) (G.C, 2018).

A lo largo del tiempo, la disputa ha sido por las tierras; los campesinos, aparceros o parceleros, beneficiarios de la reforma agraria, la cual fue un fracaso, debido a que los predios adquiridos fueron muy costosos y los beneficiarios quedaron en imposibilidad de pagarlos, no han tenido acceso a créditos, ni asistencia técnica, ni apertura del mercado para sus productos, quedando relegados al abandono y la miseria (con un pedazo de tierra).

A esto se suma, que después de tantos años, no hayan podido obtener la titulación de sus predios y por tanto no puedan acceder a ningún crédito.

### **5.1.2. El presente de La Unión**

En 1998 el señor Edil Quintero, líder social y concejal fue quien promovió el proyecto para llamar a la vereda La Unión y poder recibir partidas de la administración municipal y se crea la junta de acción comunal, conformada por 320 personas aproximadamente.

En el periodo comprendido entre 1999 y 2004, hacen presencia en el territorio, el frente 17 de las FARC, comandados por alias “Pascuas”, “El Paisa”. Para el año 2000 llegan paramilitares al sector de Potrero Grande, del municipio de Colombia. Con lo sucedido muchas familias abandonan sus parcelas (G.C, 2018). El efecto de la presencia de grupos armados en el territorio, se analizará en el siguiente capítulo.

En el 2012 se inician las obras de la pavimentación de la vía que comunica la vereda la Unión con el municipio de Colombia. En un sector, de la parte alta de la vereda, se presenta una falla geológica que afecta múltiples zonas de la vereda incluida la carretera, se está en espera de las pruebas técnicas y las decisiones frente a la situación.

La vereda cuenta con un sistema de riego (canal de riego), que es el que los surte de agua, tanto para los cultivos, como para consumo humano. El agua no es potable, no existe acueducto (solo está el proyecto, pero por cuestiones políticas no avanza, G.C, 2018); este ha sido y es uno de los problemas entre vecinos, porque no respetan los turnos para la recepción de agua.

La vereda cuenta con el servicio domiciliario de energía; no hay servicio de gas, la señal de televisión es pagada, el servicio de celular deficiente, ya que no existen antenas de recepción en la zona (G.C, 2018).

Hay una escuela con una sola profesora. Y muchos de los niños y niñas van a recibir clase a municipio de Alpujarra (Tolima) debido a que la administración de ese municipio les hace recorrido.

## **5.2. Texto descriptivo- interpretativo-comprensivo: Emociones políticas en Narrativas**

### **Intergeneracionales de violencia**

En este apartado del estudio, se toman en primera instancia las narrativas intergeneracionales de violencia, El texto se divide en tres partes: Una primera parte, denominada los niños de la violencia, muestra las vivencias configuradas en la violencia de los años 50's de los actores sociales que en la época vivieron en los territorios del sur del Tolima y Norte de Huila y hoy hacen parte del grupo etario de los adultos mayores y, esta primera parte contiene 2 secciones. La segunda parte llamada los adultos de la violencia, recoge las narrativas de los adultos mayores y los adultos que vivieron el conflicto armado en la vereda (violencia de

principios del 2000) y son sobrevivientes de esa violencia vivida en su actual territorio. Esta segunda sección contiene 9 acápite. La tercera parte titulada los jóvenes y sus vivencias de violencia, contiene narrativas que corresponden a quienes eran unos niños o nacieron en la vereda, y tienen la memoria de esa violencia vivida por sus familias, contiene 2 secciones. Cabe resaltar que en el texto descriptivo-comprensivo se obtuvieron los relatos del hijo, el padre y el abuelo de una misma familia.

En el segundo apartado, se recopilaron las narrativas intergeneracionales de paz, con las que igualmente se elaboró el texto descriptivo-interpretativo-comprensivo del estudio.

### **5.2.1. Primera generación: Los niños de la Violencia.**

Las emociones presentes en los relatos dan cuenta de una memoria vinculada a diferentes momentos de violencia identificados y ligados a la historia colombiana, los cuales inician en el año de 1950.

Los agentes sociales que rememoraron las experiencias de su infancia y sus familias se fueron moviendo dentro del territorio empujados por el recrudecimiento de la violencia, generando una migración forzada<sup>10</sup>. Este proceso migratorio se presenta en la figura 3, el recorrido se inicia en sus lugares de origen, siendo niños, hasta la ubicación en la vereda La Unión. Primer recorrido (línea verde), desde Venadillo (Tolima) de 1950 a 1973, donde se presenta uno de los primeros episodios de La Violencia; luego la llegada a Teruel (Huila) donde nuevamente forzados por el flagelo de la violencia, de 1950 a 1957, se ubica en Santa María (Huila), luego a Rivera (Huila), hasta llegar a Baraya (Huila) en 1979 y de ahí donde actualmente se ubica, la vereda la Unión (círculo rojo).

---

<sup>10</sup> Ver una redefinición de la migración forzada con base en los derechos humanos Susan Gzesh

El segundo recorrido se da desde Chaparral (Tolima), hasta Aipe (Huila), desde donde posteriormente se traslada a San Andrés Tello (Huila) de donde nuevamente se desplazan causa de la Violencia; llegan a Baraya (Huila) y luego en 1991 a la vereda la Unión (ver figura 3). Mostrando migración forzada.

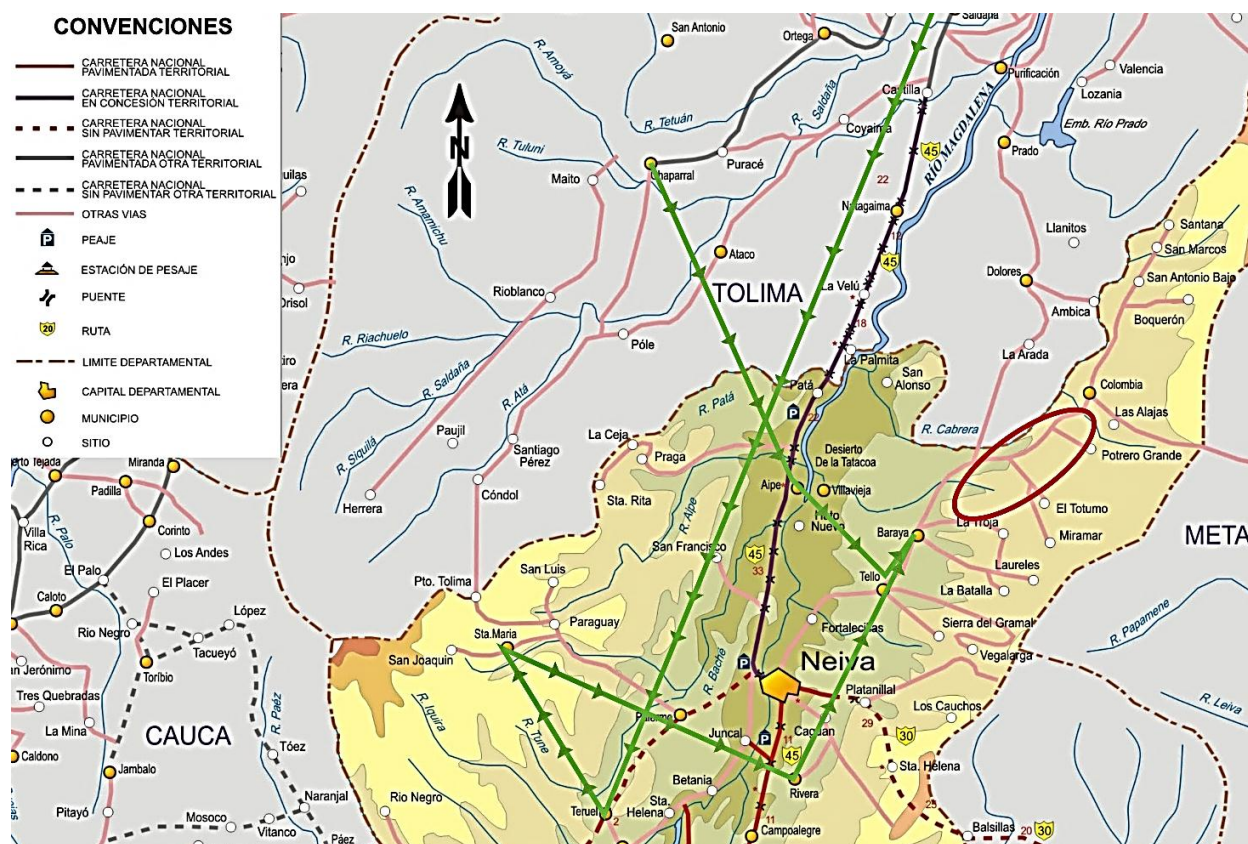


Figura 3. Trashumantes de la Violencia. Tomado de: [http://www.colombiamania.com/AA\\_IMAGENES/mapas/dptos/huila/04\\_Huila-vias-zoom.jpg](http://www.colombiamania.com/AA_IMAGENES/mapas/dptos/huila/04_Huila-vias-zoom.jpg). Editada por Pérez y Hernández (2019) para esta investigación

### 5.2.1.1 Trashumantes viviendo el miedo y la esperanza.

**Despojo y violencia del 50 en el Tolima: Miedo.** El relato en sus hilos enunciativos se insta en los denominados años de La Violencia entre liberales y conservadores, comienza en el Tolima junto a la familia, cuando la violencia más dura. El campo es recordado como el lugar de la violencia, y el miedo, “no se podía ir”, porque allí operaban los diferentes ejércitos que tomaron parte en la confrontación de la época: el ejército, la policía, la guerrilla y la

“pajaramenta” “(CAPS-C-M-AM81-E2; 218-226) “...la (violencia) del Tolima no (me toco), a mi mamá y hermanos, a ellos si les tocó. Allá si les tocó duro, a mi mamá le tocó con el pueblo. Al campo no podían ir, estaba el ejército, policía, guerrilla y pajaramenta, en ese entonces por el lado del conservatismo, (estaba yo joven) dejó viva la persecución política Laureano Gómez...”  
“(CAPS-C-M-AM81-E2; 218-226)

El relato menciona que las relaciones entre el gobierno y la confrontación violenta del conservatismo en cabeza de Laureano Gómez, avivó la llama de la persecución política, la cual consistía en la aniquilación de los miembros y líderes de un grupo en razón de sus convicciones ideológicas, así como de la persecución de sus simpatizantes, entre los partidos políticos que habían ejercido tradicionalmente el poder.

En junio de 1953 se lleva a cabo un golpe de estado que marca el ascenso al poder de un militar, el General Rojas Pinilla. Este gobierno militar produce una tregua momentánea en las hostilidades, tras el compromiso de detener los enfrentamientos y conceder amnistía a aquellos que desistieran de la lucha armada. Sin embargo, hubo quienes se rehusaron a entregar las armas, lo que inaugura una nueva etapa de hostigamiento militar, que desemboca en 1955 con la declaración de las regiones del Sumapaz y el oriente del Tolima como “zonas de operaciones militares”<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> Por la época que señala el actor social se gesta uno de los eventos más sangrientos de la historia del país y que se centra en el Huila, “...junto con Tolima, fue uno de los principales escenarios de la época de “La Violencia” (1946-1953). Allí operaron guerrillas liberales y comunistas, así como bandas delincuenciales de origen conservador que se disputaron el espacio con liberales y comunistas. La confrontación se agudizó cuando algunas de las guerrillas que hacían presencia en Tolima no se acogieron a la amnistía ofrecida por el general Gustavo Rojas Pinilla y se movilizaron hacia Huila. También se ubicaron allí núcleos de autodefensas campesinas y de orientación comunista que fueron base para la creación de las FARC en los 60 y cuya presencia ha sido y sigue siendo un factor determinante en la región.”(PNUD, 2010, p. 6).



Como resultado de la violencia, la población civil y los muchachos que pagaban servicio militar, los armaban y eran llamados “planchadores”<sup>12</sup>, quienes eran remunerados por el servicio de cada planchada, cuyo principal objetivo fue amedrentar a la población para lograr el poder territorial, sembrar el miedo y el despojo de la tierra: “...*Muchachos que pagaban servicio militar, liberales, les daban un revólver, una peinilla y a planchar: bajaban los dueños de fincas al pueblo a mercar y muchas veces al papá, los mismos hijos lo cogían a plan, gracias que no los mataban; los llamaban planchadores. Pagaban por cada planchada. Les daban una sunda a 15, 20 (campesinos) que bajaban a mercar...* (CAPS-C-M-AM81-E2 218-226)”.

El despojo, aparece en el relato vinculado a la muerte, la violencia, los sitios transitados y que están en su memoria; donde, en ciertos momentos, al relatar, quedan mirando a la nada:: “...*nací en Chaparral, pero me bautizaron en Aipe, cuando la violencia allá me cogió todo, que mi papá tenía finca en Chaparral Tolima, y allá se perdió todo, todo. Era cuando el conflicto de los liberales y conservadores, entonces cuando los conservadores mataban a los liberales cuando la violencia brava, brava, entonces donde nosotros estábamos allá nos tocó salirnos porque estaban matando a todos los que supieran que fueran liberales, eso fue grave la situación por allá,...*” (FOC-C-M-AM74-E1; 2-7); buscando reafirmar con el “*todo, todo... brava, brava*”, la migración forzada, el despojo y la violencia, evitando el olvido, trayéndolos al hoy, rememorando espacios de trashumancia, habitados por el miedo y la esperanza; por los que ellos y sus familias transitaron.

En los relatos están vivas las memorias de un periodo de Violencia, que se instauró como metáfora del dolor y del miedo ante la tragedia humana de los buenos contra los malos. La

---

<sup>12</sup> Guzmán, Borda y Umaña destacan el lenguaje de la violencia, los planchadores o aplanchadores: “Las circunstancias y las experiencias crearon un lenguaje nuevo, un "argot" peculiar que les permitió a los grupos en conflicto, entenderse entre sí... algunos de los términos más importantes equivalente en lenguaje usual: Aplanchar=golpear” (Guzmán, Borda y Umaña, 1962, p. 193), con machete o peinilla.

población civil-campesina fue víctima del paradigma de los colores azul y rojo, los campesinos consumaron un doble papel, víctimas y victimarios. Lo cual creó un torrente emocional de miedo hacia el “otro”, pero a su vez ese miedo se tiñó de ira, al considerar un grupo como aquel que había que eliminar por sus ideas liberales.

La repugnancia es una emoción que aleja aquellas propiedades que provocan asco del yo al que le repugnan y las envía a otras personas proyectándolas sobre ellas, diciendo que “son apestosos y unas bestias”. (Nussbaum, 2019), los grupos señalados como asquerosos, en este caso, son los liberales, quienes tenían apelativos despreciativos como cachiporros, lo cual significaba tener cachos en la cabeza, ser un diablo, demonio, debido a que no eran católicos, grupo señalado por razón de filiación político-religiosa, y que fueron considerados realmente “otros” una especie distinta de los “otros”, que se tenía que exterminar.

El miedo, interpretado como impotencia, pero también amenaza al propio bienestar, marcó el tiempo del desalojo, cuya temporalidad de la experiencia humana “estar en” se registra como un tiempo de carencia, donde el derecho a la libertad y a la vida fueron vulnerados, tiempo marcado por el proselitismo político, que utilizó el poder por medio de la violencia y la muerte del adversario. La carencia hace referencia al tiempo de privación de la vida y a la restricción de la libertad por filiación política. “...Al campo no podían ir, estaba el ejército, policía, guerrilla y pajaramenta” (CAPS-C-M-AM81-E2, 218-226).

De igual manera, el miedo se relaciona con un espacio simbólico del desalojo y la expropiación de los bienes materiales, por la fuerza y la violencia, el cual es considerado un espacio de pérdida de la autonomía y de la voluntad, que fisuró las relaciones comunitarias y la identidad cultural de los niños de la violencia.

***Amedrentamiento campesino: Miedo, venganza.*** Los acontecimientos dejan entrever emoción de miedo, ante prácticas cargadas de salvajismo por parte de los actores armados, fuesen guerrillas o bandoleros, quienes buscaban intimidar a la población, evidenciando así, la degradación de un conflicto armado, ligado a la disputa política y al dominio de la tierra, momento histórico que da surgimiento a la organización guerrillera: “...*eso era lo que buscaba la guerrilla; seguir amedrentando a la gente, matarlos, quemarlos, castrarlos, ellos desmembraban una persona pedazo por pedazo para infundir el miedo y acabar con todo. Allá en el Tolima estuvo muy duro todo, uff, estuvo muy duro...* (CAPS-C-M-AM81-E2; 236-240).

“...*Para amedrentar a la gente a que desocupara las veredas. Entonces fue ahí donde se formó la guerrilla. Yo conocí a varios muchachos que iban donde mi abuelito a que los peluqueara en Venadillo Tolima, y la finca de nosotros quedaba en medio de Venadillo y Santa Isabel... En Ibagué, encontré por allá en una finca en la que estaba un hermano y me tocó ir a dejales cena, encontré unos muchachos jefes de la guerrilla, cuando eso andaban con escopetas de cápsulas, con peinillas; le entraban a la policía y al ejército, a puro machete; cogían de noche donde estaban acampados y los arreglaban a puro machete y les quitaban los fusiles, eso estuvo muy tenaz...*” (CAPS-C-M-AM81-E2; 229-235).

En la narrativa, se puede entender que la desproporción de la guerra en Colombia por factores ideológicos y por la posesión de tierras, no tiene límites frente a la crueldad en los asuntos humanos. Los líderes políticos no han cultivado su capacidad de apreciar la condición y fragilidad humana, por el contrario, la clase política dominante, se ha dedicado a cimentar jerarquías, levantando una sociedad estamental, la cual conduce a una sociedad dividida, fragmentada y estratificada. Logrando instituir una cultura de exclusión, muerte, despojo,

desarraigo y violencia, lo cual ha servido de caldera ardiente para el cultivo de emociones de miedo y venganza, hacia el otro u otros.

La venganza se evidencia en lo expresado: *“matarlos, quemarlos, castrarlos, ellos desmembraban una persona pedazo por pedazo para infundir el miedo y acabar con todo”* solo a un alguien verdaderamente despreciable, a un alguien deshumanizado, se le podría perpetrar tal acto cruel y barbárico. Además, de la dramatización de los cuerpos, utilizados para aleccionar y engendrar miedo endémico.

Anterior gama de emociones que invisibilizan la dignidad humana, tramita la guerra y sus lógicas inadmisibles, como lo describen Guzmán, et al. (1962), en cuanto al despertar feroz del tolimense o pijao<sup>13</sup> por la protección de su rancho<sup>14</sup>.

En los relatos emocionales del miedo, emerge un espacio-tiempo que se anuda a lo yermo y estéril de la violencia, de la muerte y del espectáculo de la vergüenza y humillación.

***“No podían salir, si salían los mataban”*: Solidaridades en medio del Miedo.** Este acontecimiento refiere a la familia como la organización social que provee las necesidades básicas de los más pequeños y sitúa el rol de la madre, como ente de protección y cuidado de los menores, y más en casos de violencia donde la población infantil es uno de los grupos más vulnerables en tanto que se convierten en carne de cañón, como en prisioneros de guerra.

El hogar representa el espacio simbólico de seguridad, lugar de resguardo por miedo a que se llevaran los hijos, por lo que tenían que permanecer confinados, no obstante el instinto de

---

<sup>13</sup> "En la guerra el olor de la pólvora, el traquetear de las ametralladoras, la sangre, el grito de combate, el desafío, le despiertan al tolimense los instintos del pijao que lleva por dentro y se toma feroz, sanguinario e invencible; el amigo de ayer es hoy su enemigo si no piensa como él en materia política; la caridad, la humildad, la moral, todo desaparece en la vorágine de la guerra y no hay una sola cuarta de tierra tolimense en donde no se levante una tumba. El tolimense es el primero en tomar las armas y el último en soltarlas" (Citado en Guzmán et al, 1962).

<sup>14</sup> "El campesino ignora por qué se le envuelve en la lucha, por qué lo persiguen, lo asesinan, le queman el rancho y profanan su hogar. Solo parece que la acción bélica sobre el pueblo tolimense obedeció a una sangrienta consigna: ¡Diezmarlo! ¿Quién dio esa consigna?" (Guzmán, et al. 1962, p.45)

supervivencia obliga a exponerse a sentir el miedo a la muerte, salir para conseguir comida, pero con un pensamiento altruista de compartir con los demás que estaban en la misma situación de encierro: “... *A mi mamá le tocó esconder los hijos (seis hermanos) para que no se los llevaran. Les tocaba estar en la casa todo el día. De noche Luis Enrique le tocaba enjalmar las mulas para irse a las veredas a buscar plátano para echar al costal; cargaban seis, siete mulas amarradas al retranco y ellos por los lados caminando. Por ratos se montaban en ancas y poniendo cuidado de la guerrilla, el ejército, la pajaramenta y la policía, y si los encontraban los mataban. Y en el pueblo repartían los platanitos, para comer. No podían salir, si salían los mataban, muy duro... (CAPS-C-M-AM81-E2; 245-249)*

La narrativa expresa emociones de miedo a la muerte, pero surgen emociones de solidaridad en medio de la guerra. La empatía y bienestar del grupo al que se pertenece consolida amistades, fraternidad y amor, emociones que simbolizan la protección y la supervivencia; se arriesgan a salir para conseguir provisiones y alimentos para su subsistencia, y repartirlos entre los vecinos que se encontraban bajo el mismo infortunado momento, ya que no podían salir, sobre todo los jóvenes, por miedo a que fueran reclutados.

El tiempo del cuidado del otro, es un tiempo de reconocimiento, un reconocimiento en las vulnerabilidades físicas y psicológicas, que como seres humanos necesitamos atención y cuidado.

***Despojo y violencia del 56-57 en Teruel: Odio y miedo.*** Siguiendo el relato, en sus hilos conductores, y mostrando la itinerancia, en la narrativa se expresa que, en Teruel (Huila)<sup>15</sup>, también le tocó vivir La Violencia, describe la simetría de los hechos de barbarie, los actores violentos y los escenarios de muerte realizando una comparación con la violencia en el Tolima,

---

<sup>15</sup> Municipio de departamento del Huila (Colombia)

mataban gente en las veredas, como generador de miedo, para realizar el despojo de la tierra y del ganado; en este hecho, el ganado lo sacaban por trochas hasta Palmira<sup>16</sup>. Describe detalladamente: “...Allá me tocó también (Teruel), A mí, allá en Teruel me tocó cuando era comandante de las Fuerzas Militares el capitán Matallana, un hombre pequeñito, pero trinca para la montaña. Él fue allá y reclutó en el pueblo lo que fuera. Estaban por allá mate y mate gente en las veredas y se llevaban los lotes de ganado. A mí me agarraron una noche un viernes y hasta el lunes volvimos a bajar a la Armenia, una finca muy bonita, de ahí tenían trochas a salir a Palmira, por ahí sacaban los ganados. Eso a la gente la mataban, le pelaban la cara y a mí me tocó ayudar a bajar muertos en mulas, montarlos encima, amarrarlos con rejos como cargando un bulto, hasta el pueblo. Me tocó bajar varios, en ese tiempo que yo estuve mataron unos 20 campesinos, tonticos que encontraban descerezando café les daban plomo...” (CAPS-C-M-AM81-E2; 241-249)

La muerte cometida con sevicia y alevosía desde una mirada político-social y económica, enmarca los actos de barbarie, bajo un discurso del “enemigo”, donde la emocionalidad que configura al victimario, como máquina de guerra, son el odio irracional y el desprecio por lo humano, donde el mal termina siendo aceptado e institucionalizado.

En este tipo de violencia, el cuerpo cumple un papel fundamental, pues éste es un medio a través del cual se ultraja y se deshumaniza a las víctimas: mujeres, hombres, niños y fetos en estado de gestación, Como lo narran Guzmán et al. (1962): “consignas monstruosas: "Picar para tamal", "Bocachiquiar" y "No dejar ni la semilla"<sup>17</sup>. Lo cual es implementado como estrategia de guerra, para generar miedo y aleccionar una comunidad en general.

---

<sup>16</sup> Municipio perteneciente al departamento del Valle del Cauca

<sup>17</sup> "Picar para tamal", es despedazar en trozos menuditos el cuerpo humano, como lo hacen los cocineros con la carne que va en el conocido plato popular. A las víctimas de este método tienen que recogerlas con garlancha, como a la familia Criollo, de Chaparral. "Bocachiquiar", por ser muy espinoso el pez de agua dulce llamado "bocachico",

El despojo de la tierra y de los bienes semovientes por medio del exterminio humano, constituía una estrategia de terror y miedo dentro de las comunidades por parte de los poderosos hacendados o gamonales, quienes detentaban el poder y desalojaron a los campesinos de sus propiedades, como fórmula para concentrar el poder, la riqueza y las tierras en pocas manos.

*Despojo y violencia en el (58) en San Andrés Tello: Miedo y Odio.* Al transcurrir el tiempo, caminan y corren, transitan en busca de arraigo e identidad socio-cultural, de un futuro, en el que encuentren luces de esperanza para su existencia; se establecen en San Andrés Tello<sup>18</sup>, junto a 14 familias más, en una hacienda llamada Tiboli, por 38 años y que más tarde se transforma y se repite de nuevo el escenario de desarraigo, dolor y sufrimiento, que ya habían dejado atrás y que no imaginaron volver a vivir. “...había un conservador que a mi papá le gustaba tomar con él y llamaba José Barros, y un día nos dijo Juan, váyase ya, porque vienen a matarlos” (FOC-C-M-AM74-E1; 83-90)

La persecución política también es considerada en la narrativa, como tiempo de crueldad humana, lo cual se expresa: “...Esa época era muy cruel, bravo todo, la zozobra, la zozobra que, en cualquier momento venían a matarnos o a sacarnos... (FOC-C-M-AM74-E1; 83-90)”.

“...mataron más de 100 personas... Los mataron a machete, a bala, quemaos, desbarataron

---

los pescadores acostumbran sajarlo finamente para poderlo comer. La tortura consiste en sajiás superficiales sobre el cuerpo de la víctima para que se desangre lentamente. En veces se encarga a los niños de este ejercicio de sadismo. El "no dejar ni la semilla", requiere una explicación más detenida. El "Niño Muerto", cuadro de Cándido Portinari, uno de los máximos pintores americanos, con todo su horror es apenas una débil interpretación de la monstruosidad de esta práctica herodiana, que explica el asesinato de los párvulos. Cuántas veces nos hemos preguntado: pero, ¿por qué matan a los niños? Para eso, para no "dejar ni la semilla" del bando contrario. Y en todos los sectores, sin excepción. Por El Líbano pasa un cabo, uno de tantos que arroja hacia lo alto a los recién nacidos y los recibe en la punta del yatagán. Al fin entra en estado depresivo y confiesa que oye sin cesar el llanto de un niño. Desesperado se suicida abajo de El Convenio. Para no dejar ni la semilla, las mujeres próximas al alumbramiento son bárbaramente asesinadas. Les hacen la cesárea, cambiándoles el feto por un gallo como sucedió en Virginias (Antioquia) y en Colombia (Huila); o les arrancan al hijo despedazándolo en su presencia; o les desprende el feto de la entraña palpitante, presentándolo luego al padre, antes de ultimarlos.” (Guzmán, Borda y Umaña, 1962, p. 205)

<sup>18</sup> Municipio del departamento del Huila (Colombia)

*tiendas, que supuestamente los que se llamaban la guerrilla, pero ahí supuestamente también iba ejército, (FOC-C-M-AM74-E1; 77-81).*

A lo largo de toda la narrativa, aparece un estado emocional enunciativo de zozobra. La zozobra está relacionada con la angustia, el tormento, la intranquilidad, es un estado de inquietud ligado a la emoción de miedo. Solo el miedo amenazaría de tal manera nuestro confort, debido a que el miedo se relaciona con sucesos que amenazan nuestro bienestar, con la proximidad del evento y donde la situación se presenta como extrema e incontrolable.

Así pues, todas estas condiciones se cumplen en el relato, donde los acontecimientos giran alrededor de la muerte, el despojo, la humillación y la incertidumbre. Al referirnos a la incertidumbre, se puede inquirir en lo mencionado por Arendt (2002):

No hablamos de este pasado ni siquiera entre nosotros. En lugar de ello, hemos encontrado nuestro propio modo de encarar el futuro incierto. Puesto que todo el mundo planea y desea y espera, nosotros también lo hacemos. Después de tanta desgracia queremos asegurarnos un porvenir a prueba de bombas (Arendt, 2002, p. 11).

Con base en la premisa anterior, se puede inferir que la incertidumbre generada por la guerra, nos arroja de inseguridad e inestabilidad, la incertidumbre nos separa de nuestro espíritu de deliberación crítica, interrumpe la simetría del triángulo emocional virtuoso (la esperanza, la confianza y el amor) (Calvo, 2019). Emocione bases para el reconocimiento humano y construcción de la paz.

La temporalidad del desalojo, delimita un tiempo enmarcado por la muerte, la humillación, el dolor, el desarraigo y la incertidumbre de quedar desprovisto de todo y no saber qué hacer después, es pérdida de la integridad física y moral, es pérdida de principios, valores, costumbres, jergas, amigos, vecinos, en fin, es un estar en el tiempo de la desesperanza.



### 5.2.1.2. *Desposeídos, humillados y ultrajados en 1955: La Bodega*

*Tranquilidad, vida cotidiana y fiestas: Alegría, empatía y solidaridad.* En las memorias del último sobreviviente nativo de la vereda, están presentes el entusiasmo y la remembranza, ya que menciona como las mujeres contribuían al desarrollo económico y sociocultural de la “Bodega” (1955), donde las mujeres lideraron procesos importantes a partir de la ética y economía del cuidado: *“había un almacén que era de don Pablo Manjarrez... hacía bizcochos misia Liberata Peralta, Flojia hacía jabón, Victoria hacia tamales, chicha, pan... La mamá abuela Matilde Campos también era de tomar traguito, Simona Cardozo también tenía una ‘cantinita’... el loco Aquileo, el otro... Teodoro eran los dos que hacían la fiesta aquí...”* (EC-C-M-AM 78-E1; 22-31). Se transporta en el tiempo y recuerda que celebraban el 20 julio, las fiestas de San Juan y San Pedro, el año nuevo y cualquier otra fiesta que hubiera en el mes, tomaban traguito y bailaban. Rápidamente realiza una radiografía del lugar y cuenta que realizaban toreo, en el corral de la antigua hacienda, propiedad de terratenientes, había una escuela donde actualmente vive un vecino, había almacenes y también había un lugar para el sacrificio animal, “el matadero”: *”... tiempo de fiesta así en San Juan, en San Pedro, como en ese tiempo aquí celebraban eso, el 20 de Julio todo eso lo celebraban aquí, bailaban, el Año Nuevo, cualquier fiesta que hubiera en el mes la celebraban, había toreo en el corral de allí de la hacienda como eso era de don Aurelio Ferro y él se la vendió al hermano después la compró don Jacinto. La escuela era ahí donde está Jaime Vargas, ahí era la escuela y arriba en el casino era el matadero de don Jesús Cardozo...”* (EC-C-M-AM 78-E1; 22-31). La Bodega no era más que un caserío de 35 casas, en el año 50-55, recuerda.

Acontecimiento que expresa emociones de alegría, de encuentro con el otro, donde las fiestas son el motivo para entretejer los lazos comunitarios y configurar tiempos de tranquilidad,

de empatía y de solidaridad. Además, la fiesta es un hecho social basado en la participación de los asistentes. Libera, así sea momentáneamente, de todos los impulsos sin salida y de todas esas materias inflamables que guardamos en nuestro interior. Es un regreso a un estado original de indiferenciación y libertad (Paz, 1950).

**Quema, despojo y éxodo: Miedo y humillación.** Toda tranquilidad se vio irrumpida cuando según el actor social, llegaron los del ejército a matarlos, ordenados por terratenientes: “...Don Humberto Ferro fue el que mandó a quemar la Bodega, porque estaba diciendo, nos estaba echando la culpa de estar robando nosotros el ganado, él mandó a quemar, le pagó a la cámara una plata para que vinieran a meterle candela, don Humberto Ferro, él fue el que mandó quemar la Bodega. Eran los de arriba (guerrilla) los que se llevaban el ganado, después de que quemaron todo eso se llevaban el ganado por allá de Monguí” (EC-C-M-AM 78-E1; 48-52); “...Él le mandó el ejército, el que no se salía, lo mataron eso fue lo que pasó, no fue que vinieran ni nada, don Jacinto mandó matar al que no se saliera, el que no le vendiera regalado los mandó a matar; y mataron un pocotón y para él limpiarse la cara, metió a los Ferros, otros rico de Campoalegre, ricos, ricos; los Ferros y los Solano y esos Solano son los que están ahí en Tello, en esas fincas de San Diego, son Solano. Entonces los puso por delante a recibir la escritura y luego le hacían el traspaso a don Jacinto, se lavó la cara; me contaban nativos, nativos de acá...” (CAPS-C-M-AM81-E1; 242-246).

Evoca que él estaba “pequeño”; sin embargo, en su relato exhuma cuando el cabo Toro, iba a lanzar una bomba sobre ellos: “El cabo Toro, iba a jondearnos una bomba a nosotros que estábamos ahí, entonces un soldadito dijo no, no vaya a hacer eso, déjenlos que se vayan para Baraya” (32-46; EC-C-M-AM78-E1).

Recuerda que todo el desplazamiento y éxodo de la gente se realizó en volquetas que quedaron completamente llenas y a muchos les tocó quedarse para el próximo día, fue entonces cuando presenciaron la quema de la Bodega, ordenada por el gamonal de la hacienda y materializada por el ejército: “...*Nosotros, voy a contarle, yo, y los demás pues el día que iban a matarnos, mandaron una hilera de volquetas de allí hasta allá a la vuelta donde vive Edgar y chucho, a nosotros nos sacaron aquí entonces, yo estaba chiquito, un sol muy espantoso y cuando se partieron esas guaduas de la escuela, el ejército se tendía porque creían que los de arriba, los del monte, les iban a jondear una bomba... entonces vinieron dos volquetas, pero nosotros no pensábamos irnos en la volqueta porque eso no, llenitas de gente, trasteos, nos dejaron para cuando bajara el mixto; entonces, le dijeron a los del mixto que nos llevarán a Baraya porque nos habíamos quedado, y al otro día pues unos se volaron para el otro lado, no esperaron, cuando vimos fue la candela encima...*” (EC-C-M-AM78-E1; 32-46). Guzmán et al (1962), mencionan como elemento de tanatomanía, la piromanía<sup>19</sup>.

El relato, mantiene una viva memoria de injusticia, la cual está enmarcada en el proyecto avasallador de la expansión terrateniente de mediados del siglo XX. Donde familias latifundistas del Huila, utilizaron mecanismos y estrategias ilegales y violentas para la obtención de la tierra. Todo este escenario de piromanía, muerte, desalojo, instauro el miedo como cimiento de la historia colombiana. Es así, como la cultura de la humillación y el miedo se implantaron, un miedo aterrador a la muerte que nos envuelve para siempre, donde el temor a la muerte impregna la vida de “la negrura de la muerte” (Lucrecio).

---

<sup>19</sup> El Tolima es una inmensa hoguera. Allí arde todo: viviendas, establecimientos, potreros, estancias de cacao, cafetales, villorrios y gentes. Quizás este espectáculo ancestral, casi mítico, explica por raros antecedentes la práctica de la piromanía durante la violencia en el oriente de Colombia y de manera especialísima en el Departamento del Tolima. Casi todas las casas destruidas lo son por el fuego.” (Guzmán et al. 1962, p. 211)

Las narrativas dibujan una geografía denominada “La Bodega”, actualmente vereda la unión, espacio que representa el lugar de la muerte y el desalojo, cuyos cimientos de sangre y fuego perduran al paso del tiempo, y constituyen una espacialidad y temporalidad de testigos mudos del desarraigo, de la ruptura de lazos comunitarios, de la pérdida de identidad cultural, y pérdida de intersubjetividad, considerada como capacidad connatural de existir.

Las elites de poder despojaron a los campesinos de la tierra, causando uno de los mayores desplazamientos del campo a las zonas urbanas. La narrativa da cuenta de espacios emocionales relacionados con el ser desposeído, lo cual implica humillación y sometimiento: *“...a nosotros nos quemaron una escritura que teníamos de ahí de la vega de ustedes para arriba, un pedazo era de nosotros, perdimos el pedazo de tierra, también un pedazo que teníamos por allá abajo que nos había dado don Aurelio Ferro tenía unas maticas de plátano, popocho, por ahí ese también se perdió... (EC-C-M-AM78-E1; 32-46).*

*“...nos dieron unas casas (en Baraya) que eran de zinc y ese barrio lo llamaron la Bodega, puro zinc. Al que tenía las casas aquí se las devolvieron cuando, en el periodo de Pinilla... (EC-C-M-AM78-E1; 32-46; 64-66)*

En los relatos de desalojo y de desplazamiento, se evidencia la pérdida de bienes materiales, pero también de bienes morales asociados con el sentimiento de ser desposeídos, humillados y ultrajados: *“ese pedazo era de nosotros, dijo (Humberto Ferro): no ese pedazo, lo suyo es la carretera usted no tiene nada que ver, nada” (EC-C-M-AM78-E1; 32-46).*

El exilio, la salida del territorio ocasiona incertidumbre, miedo a la muerte, miedo a la pérdida de identidad como ser individual y perteneciente a una colectividad, tramita emociones de ira ante la situación de injusticia, de vergüenza y pena por pertenecer a un grupo

desfavorecido, sin olvidar el menosprecio de grupos con poder y superioridad sobre los más débiles, vulnerados y estigmatizados, como son los habitantes rurales.

**Terror y muerte, previo al exilio: Miedo y odio.** Alude el actor social que antes del desplazamiento, vivieron experiencias de terror y miedo, ya que debían dormir en el monte, por los constantes ataques y actos de barbarie perpetrados por la guerrilla, quienes vistieron el territorio de sombras y muerte: “...y que por ahí estaba la gente mala en Mesa Vieja (Sector) por ahí, la gente mala del monte, en ese tiempo no era guerrilla sino chusma, a mí me tocaba ir a dormir al monte por allá a los Pinales, nos tocaba ir a quedarnos por allá donde don Víctor, por la violencia, cuando la guerrilla, los de Monguí, había como seis malos Amadeo, Chelo; Cervulo, 18, uno de Monguí Miguel Antonio Penagos. Y eran malos.” (EC-C-M-AM78-E1; 95-107); “... entonces mandó un vaquero a que viniera a llevar sal del Venado y los toparon los del monte y lo mataron, lo jondearon al río, duraron varios días buscándolo y ahí abajito donde mataron a don Chato, por ahí abajito al lado de una piedra, por los chulos lo encontraron; lo mataron, y así eran malos... (EC-C-M-AM78-E1; 95-107); “...al finado Erasmo lo venían siguiendo, le dieron un machetazo aquí en el puro espinazo y a él le quitaron los pantalones...” (EC-C-M-AM78-E1; 108-115); “.....A don Víctor Morales también lo pelaron, esa gente, estaba pelando un marrano para un San Pedro, cuando le llegaron y arranca a correr por el cafetal abajo, lo cogieron y por ahí en el cafetal lo dejaron muerto...” (EC-C-M-AM78-E1; 144-148)

En el relato, los hechos acaecidos confirman el desprecio y no valor per se de la humanidad, lo cual implica emociones de odio y venganza, en una época, cuya ideología era eliminar al otro, considerado como adversario o enemigo político, y en el caso de gamonales, ejercer el poder y concentrar la riqueza en pocas manos causando sufrimiento, dolor y miedo en los campesinos para lograr el plan macabro de expulsión y despojo de la tierra y del territorio.

En este relato surge un espacio transitado por el mal, que ronda los campos, y transita por los caminos de herradura e inclusive llega a sus casas para asesinarlos; espacio donde están los “malos” que se mueven en grupo, que infunden terror dejando a su paso cuerpos sin vida, cadáveres indefensos y obligados a dejar su último soplo de aliento, su último soplo de vida para que sus congéneres los hallen, un aviso de toda la maldad que el mismo ser humano ha inventado, es un tiempo emocional adscrito a la repulsión por la existencia humana.

De la misma forma se utilizan a los diferentes grupos, que en ocasiones no se logran definir<sup>20</sup> debido a las relaciones entre gamonales, bandoleros y fuerza pública en la época de La Violencia, que actúan dentro del conflicto armado, atacan a la población civil, y a su vez se cosifican e instrumentalizan para intereses particulares:

“Los latifundistas utilizaron a los guerrilleros para que defendiera sus hatos de la violencia conservadora, pero al plantear los trabajadores su mejoramiento social, pedir contribuciones de ganado para sostener la guerrilla y que los latifundistas vieron la posibilidad de un cambio en la estructura de las relaciones de propiedad, los hechos dieron un vuelco y a las guerrillas que habían estimulado estos terratenientes, las calificaron de 'cuadrillas de bandoleros'." (Oquist, 1978, p. 283)

En suma y desde la perspectiva de Mannhein (1993), e interpretando el continuo y dinámico cambio generacional se puede apreciar que la generación del 50-55 en Colombia, estaba conformada por los adultos de los años 20-30, los jóvenes y los más pequeños, que ahora son los ancianos de la Violencia. Ergo, fueron los niños quienes empezaron a construir su

---

<sup>20</sup> “la región del Sumapaz (entre Cundinamarca y Tolima), de amplia tradición de lucha organizada por la tierra. En esta zona latifundista la Violencia asume el carácter de revancha terrateniente y la resistencia adquiere el carácter de guerra revolucionaria. En este polarizado contexto los bandoleros, estimulados por los terratenientes y gamonales, lo mismo que por el Ejército y los servicios secretos, actúan como agentes del terror contra la lucha organizada de los campesinos. Es, sin ambigüedades, el bandolerismo de los terratenientes, de los señores. Desempeñan casi que exclusivamente papeles intercambiables con los agentes de la represión” (Sánchez y Meertens, 1998, p.63)

generación bajo las secuelas de una guerra, la cual puede considerarse como el genocidio liberal, ya que la pretensión fue exterminar o eliminar sistémicamente este grupo social por razones religiosas y políticas, dejando pérdidas sociales irremediables y crisis económicas y políticas catastróficas.

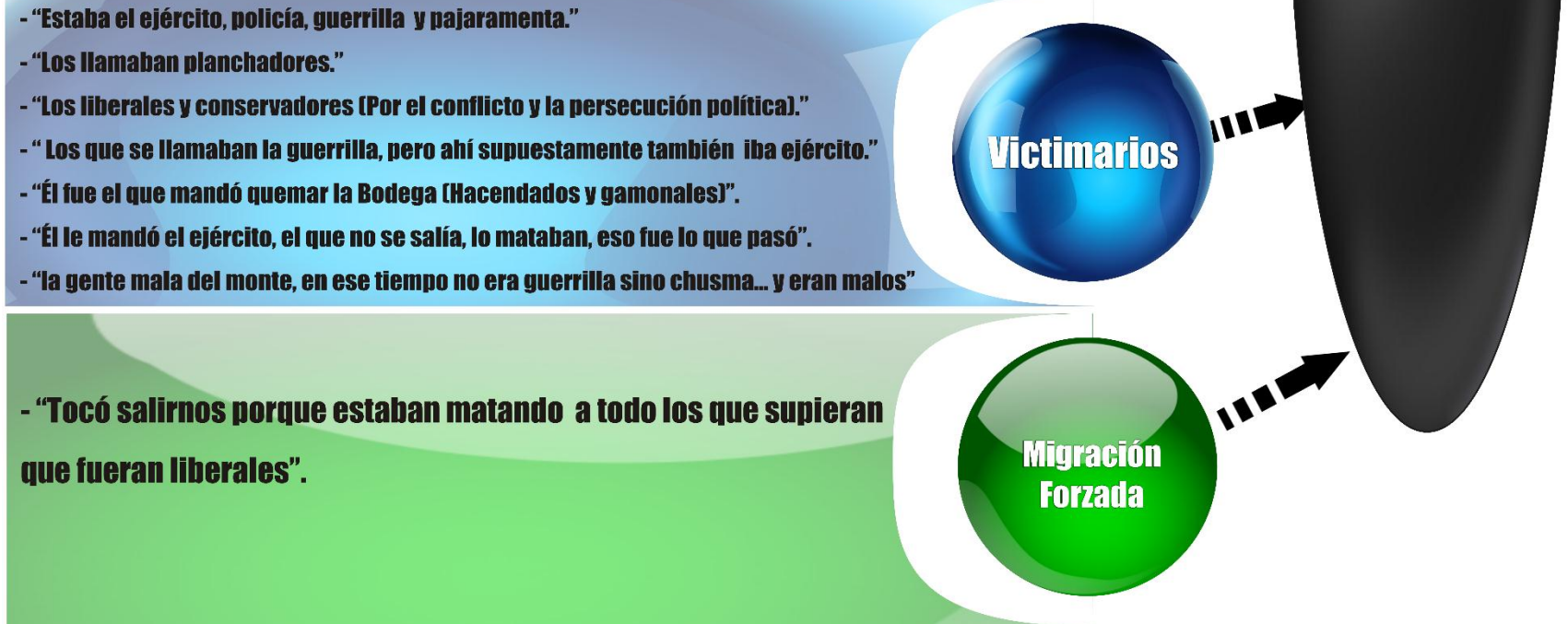
La figura 4, sintetiza las narrativas del miedo de los adultos mayores de la Violencia, donde aún están vivas las memorias de sus infancias, todos recuerdan que eran unos niños o estaban jóvenes cuando sufrieron la más dura Violencia. La Violencia del 50, enmarco un presente sangriento, modificando de manera sustancial el futuro. Es decir, los niños de la Violencia fundaron su generación no desde una niñez y juventud convencional, fue una generación que se erigió desde la especificidad de la muerte, el teatro de los cuerpos el despojo, el desarraigo y la trashumancia. Los niños de la violencia fundaron su generación desde una geografía emocional del miedo y los odios.

La violencia política, les precipitó los miedos, miedos a las constantes amenazas, miedo al despojo y al desarraigo, pero sobre todo miedo a la muerte, como se muestra en la figura 4. La violencia los ungió de abandono y los arropó de humillación, los niños aceptaron la debilidad y derrota de los mayores y aprendieron que el miedo y el sometimiento por medio de los actos violentos fuera la única forma de protección y conservación de la vida.

Figura 4. Circulación del miedo en niños







*Fuente:* Elaboración propia (Pérez y Hernández, 2019) para esta investigación.

### 5.2.2. Segunda generación: Adultos de la violencia

Continuando con las emociones presentes en los relatos, y dando cuenta de una memoria vinculada a los diferentes episodios de violencia en Colombia, los cuales iniciaron en 1950, desarrollados en la primera parte y que ahora la segunda parte constituirá el periodo comprendido del año 2000 en adelante. Este episodio de la violencia se sitúa en la vereda La Unión y sus sectores aledaños, como lo muestra la figura 5. Territorios que aparecen en la narrativa (señalados con círculos azules).



Figura 5. Sectores que se describen en la narrativa. Tomado de: [http://www.colombiamania.com/AA\\_IMAGENES/mapas/dptos/huila/01\\_Huila-fisico-politico-zoom.jpg](http://www.colombiamania.com/AA_IMAGENES/mapas/dptos/huila/01_Huila-fisico-politico-zoom.jpg). Editada por Pérez y Hernández (2019) para esta investigación.

Cabe resaltar, como se dijo en el planteamiento del problema, lo estratégico del territorio y la presencia histórica de las FARC, aparece en las narraciones, la vereda Potrero Grande (perteneciente al municipio de Colombia), con límites por el oriente con la Uribe (Meta) y el sur con el municipio de Baraya, lugar de gran importancia para la investigación en cuanto a los altos

índices de violencia presentados desde mediados del siglo XX, por su ubicación estratégica y ser denominada “cuna de las autodefensas campesinas” (n.d. 2017); además, de la presencia por más de 10 años de un batallón de alta montaña de ejército en los 90’s, quienes recibieron apoyo de las AUC a finales de esa década, hasta el destierro del grupo armado (Arguello, 2010); relación que, según Romaña (exguerrillero de las FARC y hoy perteneciente a las disidencias), ha complicado, en su momento, la firma del acuerdo de paz (Rodríguez, 2016).

***5.2.2.1. Concurrencia de guerrilla y paramilitares en la geopolítica emocional: viviendo la incertidumbre, el miedo y la humillación.***

En este capítulo, uno de los acontecimientos se relaciona con la zozobra por presencia de grupos ilegales en el territorio, expresados en los cambios generados en el territorio durante la época de presencia de los grupos armados al margen de la ley, el desplazamiento forzado y la muerte de algunos vecinos.

El tiempo delimitado en la narrativa corresponde al año 2001, el cual introdujo un tiempo de transformaciones, que permanecen en la memoria, hechos que han tenido incidencia en el cambio total de la vereda. Ese tiempo se describe como situación pesada: *“Eso fue pesa’o pesa’o, por la guerrilla, los paramilitares...”* (YPA-C-M-A53.E1; 41-49), una metáfora que alude a la carga emocional que representó para los pobladores la presencia de los grupos armados en el territorio, que generó incertidumbre, miedo y terror, sobre todo, por sus lógicas guerrilleras desbordadas en contra de la población civil, es el tiempo de la masacre en el cual, incertidumbre, miedo y terror parecen eternizarse: *“...Pues aquí vinieron e hicieron masacres... en el tiempo que yo he vivido ha habido como unos seis o siete muertos, entonces en ese tiempo, pues uno vivía con la zozobra de siempre...”* (YPA-C-M-A53.E1; 51-63).

La zozobra y el miedo se siembra por los grupos armados presentes en el territorio, con el propósito de subyugar o someter a la comunidad en general, para mantener el control del territorio. Los actores armados utilizaron como instrumento de dominación el asesinato selectivo de vecinos, la muerte violenta y la teatralización de los cuerpos (Blair, 2004).

La zozobra, el miedo, la incertidumbre y el pánico a dejar de existir, se evidencian y reactivan en cada una de las masacres, pues el interrogante de cada uno de los moradores es: ¿cuándo será mi turno? o ¿cuándo vendrán por mí?

Siguiendo a Bauman (2008), el miedo a la muerte puede presumir de tener existencias infinitas y de ser completamente renovable. El miedo a la muerte no puede ser ahuyentado de la vida humana. Aunque el miedo a la muerte es el miedo primario, es claro que en las condiciones de vida de los pobladores, este miedo se exagera ante la constatación reiterada de tal posibilidad encarnada en los cuerpos de los vecinos asesinados, entonces es así como la muerte adquiere figura, el miedo a la muerte se configura en el rostro de las víctimas.

Dichos grupos detentaban el control y representaban la ley en el territorio, ante la ausencia estatal. El grupo guerrillero, organizaba la vida íntima y pública de los habitantes de la comunidad, los líderes sociales sentían la presión y responsabilidad de sortear situaciones que implicaban poner a prueba su constructo moral, y el grupo armado ganaba terreno solucionando problemas y restableciendo el orden, *“...la zozobra de siempre, de que a qué hora llegaban por uno y más yo, que era el representante de aquí de la comunidad y me llegaban a mi citaciones... Allí nos citaban, hacían reuniones donde nos decían cómo teníamos que nosotros manejar aquí la comunidad, si tenían problemas, mandar la gente que no colaboraba, mandarlos a subir o algo, mandar a que uno dijera bueno esta familia no sirve acá vamos a correrla, todos son situaciones que había que saberlas manejar; nos tocaba ir por allá y yo nunca llegué a decirle a*

*una familia mire que ud aquí no sirve, vaya que lo necesitan arriba. Yo no podía hacer eso, porque eso es muy difícil y entonces por eso es que hubo presidentes que los mataron por eso mismo, porque ud. va allá y como presidente, tiene un respaldo total con esa gente” (YPA-C-M-A53.E1; 51-63)*

Es así como la representación que el grupo armado tiene de sí mismo está basada en un ideal de bondad, restitución del orden y devoción por la paz, no obstante, dicho grupo utiliza sus sevicias, injusticias, "actos demenciales" y nefastos; lógica que justifica convertir al otro en perseguidor, asociado con un enemigo” (Angarita et al. 2016, p.166), donde el imaginario de “enemigo”, secunda emociones de odio, pues el “otro” es considerado desde un lugar no-humano.

Otro de los acontecimientos correlacionados en la narrativa, y que refieren a las emociones de miedo y de humillación, fue el hecho de que la guerrilla los obligara a participar en manifestaciones. El frente 17 de las farc que operaba en el norte del Huila, y hacía presencia en el territorio, obligó a la comunidad a asistir a manifestaciones o paros de campesinos “...*Había esas manifestaciones que nos tocaba ir, era obligación de ir todo mundo acá. No. eso fuimos como unas cuatro veces... (YPA-C-M-A53.E1; 51-63)* de esta dinámica de sometimiento surgen el miedo a ser considerados guerrilleros o grupo enemigo, el cual podía ser eliminado, y la humillación por ser sometidos por otros, en contra de su voluntad, pero además surge una emoción de vergüenza, por pertenecer al grupo dominado y por ser vistos en la manifestaciones y que los consideraran guerrilleros, un exogrupo estigmatizado como malos, asesinos y crueles.

En la narrativa, también se expresa que la gente tiene familia en los grupos armados, hecho que los ha fortalecido, pues los vecinos tienen familia incursionando en dichos grupos, esta situación ha legitimado e invisibilizado el hecho de convivir con la violencia, ya que hay

unos familiares a quien proteger, sumando el agravante de amenazas hacia otros por el vínculo de parentesco con familiares en los distintos grupos ilegales: “...*Nada, la gente no hace nada... lo que friega en una región de estas, lo peor es que hay gente que convive con la violencia. La gente tiene familia metidos allá: dicen. Allá está mi primo, allá está mi prima, entonces callémonos maten al que maten. Muchas veces hasta se vienen y se quedan en la casa y madrugan a dar el totazo. Y eso es lo que ha dado fuerza a esos grupos...*” (CAPS-C-M-AM81-E2; 76-78). Es así como la protección de lo íntimo, de la esfera privada, pone en peligro la esfera de lo político, de lo público, de la relación con el otro, con los otros, donde transita el miedo y el temor a la desaparición de los nuestros, entonces es ahí donde empieza a permear la violencia. Para autores como Barrera & Villa (2017), el miedo es una emoción movilizadora para legitimar la violencia, el miedo se ha vivenciado no solo como un temor al otro, a lo desconocido; sino como una estrategia para perpetuar ideologías políticas, sociales y económicas, pues instaurarlo como estrategia, puede permitir el control social de personas y comunidades.

Las emociones de incertidumbre, humillación y miedo, presentes en la narrativa se revelan con relación al tiempo de la experiencia humana, el cual está adscrito como un tiempo de padecimiento, caracterizado por el adolecer de la masacre y el miedo a la muerte, recordando aproximadamente, seis o siete muertes. No obstante, el tiempo del padecimiento, además del miedo a la muerte, refiere al miedo a ser dominado, subyugado y humillado, lo cual representa la pérdida de autonomía y de libertad. “...*hacían reuniones donde nos decían cómo teníamos que nosotros manejar aquí la comunidad...*” (YPA-C-M-A53 E1; 51-64). Aunado al tiempo del padecimiento, se refleja un tiempo de imposiciones por parte del grupo armado para infundir temor y respeto, lo cual denota angustia y miedo en los habitantes de la comunidad.

En la narrativa, el espacio geográfico denotado, corresponde a la vereda la Unión, municipio de Baraya, al norte del departamento del Huila, lugar de mudanzas intergeneracionales, haciendo referencia a los desplazamientos y a los muertos víctimas de la violencia, tanto en el periodo del 50 como en el periodo de paramilitarismo. Así, se presenta en el recuerdo de la vereda un espacio transfigurado de abandono y miedo, un espacio de humillación, en el que fueron obligados a cumplir demandas o requerimientos, por parte de los grupos, donde ellos se sentían como “corderos al matadero” como animales, que no cuentan con la posibilidad de decidir, expresado así, *“ni forma de decir no vaya, porque cómo”* (YPA-C-M-A53.E1, 51-63). Respecto al lugar de reuniones y encuentros con el grupo, donde fueron obligados a asistir por parte del grupo guerrillero, aparece el espacio geográfico de Las Perlas *“Nos reunían en Las Perlas, Río Blanco, de aquí se gasta uno cuatro horas; hasta allá entra carro, eso es ya en límites con Vegalarga<sup>21</sup>; por allá sale uno.”* (74-91; YPA-C-M-A53.E1)

En suma y siguiendo a Lira (1990) el miedo instalado en la vida de personas y relaciones sociales es una de las emociones más robustas o preponderantes en la desestructuración del tejido social, puesto que genera desconfianzas, rupturas cotidianas, individualiza y lleva al retiro de lo público y al refugio en la vida privada. Así pues, los males del conflicto armado, destruyeron lazos comunitarios, el miedo se instauró como emoción permanente, quebrantando el tejido social y la confianza necesaria, para la convivencia de los grupos sociales que comparten un espacio, ya sea su casa, su barrio o su vereda, es en este microsistema que se afectan estas relaciones, que a su vez afectan los sistemas mayores.

---

<sup>21</sup> Municipio del Huila

### **5.2.2.2. El monstruo, la envidia y la venganza en fiestas patronales.**

*El miedo al extraño y las murmuraciones.* Con la configuración del miedo y la ruptura de lazos colectivos, ocasionados por el conflicto armado; la desconfianza y la envidia se instauraron en la comunidad. En las fiestas patronales del año 2000, sucedieron los dos primeros asesinatos de la guerrilla ordenados por vecinos. Los asesinatos fueron materializados por el grupo guerrillero, (frente 17), pero los autores intelectuales fueron los mismos vecinos motivados por la envidia de un negocio sobre otro y murmuraciones de que unos eran auxiliares de la guerrilla y los otros auxiliares de los paramilitares; “... *En el 2000 en plenas fiestas patronales ocurrieron los casos de la guerrilla cuando mataron los Ferreira, a mi tocayo Carlos Ferreira y a Mincho (no recuerdo cómo se llama, todos le decíamos así). Teníamos una buena tienda surtida donde mercábamos de mes a mes. Se los llevaron por cuentos de los demás, por envidia, y los hicieron matar de la guerrilla. A la otra fiesta patronal vinieron por la patrona, la finadita Zoila...*” (CAPS-C-M-AM81-E2; 9-12). A ellos, los sacaron y les dijeron, *siéntese aquí y no sé qué más les dirían, de una vez levantaron y tan tan tan tan. Era La guerrilla. Ellos (la guerrilla) no estaban haciendo retén... habían venido directamente a matarlos... Sí, eran de acá arriba, del 17 (frente), ellos venían derecho a tostarlos con lista en mano, ordenados por otros de acá mismo...*” (CAPS-C-M-AM81-E2; 34-40)

“...*la guerra prácticamente se ha generado más que todo de la envidia de la misma gente, porque aquí se formó la guerra fue porque pues los unos supuestamente eran milicianos de la guerrilla y pues los otros milicianos de las autodefensas, entonces por ahí empezó la guerra y como habían personas que vinieron a colocar negocio acá y pues la otras personas que estaban aquí, también tenían negocito, pero entonces el negocio que montaron los de afuera, era*



*un negocio bien montado, eso era como un supermercado y al otro señor no le dio resultado, entonces de ahí empezó la guerra..“ (4-16; LHT-C-M-A42-E2).*

En los relatos se reconoce una guerra particular situada en la vida de los habitantes, que comenzó con la envidia, como fuente de guerra. La envidia es:

Una emoción dolorosa que pone su punto de mira en la buena fortuna o las ventajas de otras personas comparando desfavorablemente la situación propia con respecto a la de aquellas, la persona envidiosa sufre porque su rival posee esas cosas buenas y ellas no...

La envidia genera, pues animosidad y tensión misma en el corazón mismo de la sociedad y eso puede impedir en último término, que la sociedad alcance algunos objetivos que se hayan marcado... La envidia tiene todos los números para ser y seguir siendo una experiencia habitual y una causa probable de problemas sociales. (Nussbaum, 2014, Pág. 409).

La envidia se evidenció y se acentuó con la llegada de un comerciante extraño al territorio, quien generó todo tipo de rechazo, celos y acusaciones. *“ellos eran de aquí del lado de Potrero Grande, que ellos eran milicianos de las autodefensas”*. El extraño, era un forastero que provenía de Potrero Grande, quien, a pesar del tiempo, nunca se convirtió en el vecino de la comunidad, estuvo físicamente cerca pero socialmente distante, un extraño que no pudo dejar de ser extraño, que con el tiempo se convirtió en el antiguo extraño, alguien en permanente verificación, sometido a vigilancia y observación (Izaola y Zubero, 2015).

Movidos por el miedo al exitoso extraño, el cual entrañaba una distancia entre los demás vecinos, la envidia y la ira de algunos vecinos, no se hizo esperar, el resentimiento desencadenó en hechos atroces contra su dignidad humana. Acontecimiento que muestra explícitamente cómo la envidia, suele incluir algún tipo de hostilidad hacia el rival afortunado, ya que “quien

siente envidia desea lo que tiene su rival y por consiguiente tiene mala voluntad hacia él. Si se piensa que estas ventajas se obtuvieron de modo injusto, la envidia y la ira se acercan mucho, y la envidia puede engendrar pensamientos similares de venganza, que resultan igualmente inútiles.” (Nussbaum, 2018, p.85).

En los acontecimientos anteriormente enunciados y donde se ponen de prominencia emociones de miedo y de envidia, emerge la temporalidad de la dominación, como práctica asimétrica de los derechos a la libertad, en relaciones humanas de dominante-dominado. En esta relación de dominio, surgen tiempos de miedo y de amenaza a la supervivencia, donde el objetivo principal de los dominantes es infringir daño físico, psicológico y moral a los dominados. En esta subordinación, aparece el tiempo de la humillación y del sufrimiento de los dominados, quienes están sometidos a la voluntad de otros. “...*habían venido directamente a matarlos... Sí, eran de acá arriba, del 17 (frente), ellos venían derechito a tostarlos con lista en mano...*” (CAPS-C-M-AM81-E2; 34-40) pero a su vez el tiempo de la dominación “*tostarlos con lista en mano*” fue interferido por el infortunado tiempo de la envidia, ya que los asesinatos fueron “...*ordenados por otros de acá mismo...*” (CAPS-C-M-AM81-E2; 34-40). El tiempo del sufrimiento, (año 2000-2001) en que la muerte fracturó el ciclo natural de la vida de los vecinos de la vereda la Unión y que la muerte se produjo en medio del tiempo de las fiestas patronales: “...*mataban aquí a la gente como una fecha especial, que se celebraba, por ejemplo, la guerrilla vino y mató a la gente los dieciséis de julio, al año siguiente el dieciséis de julio, entonces las autodefensas, vinieron e hicieron retaliación, pero entonces, no sé si ellos tenían una fecha especial y así comenzó...*” (LHT-C-M-A42-E2; 4-16); sembrando la semilla de la ruptura de lazos colectivos, como maniobra de pulverización y de ocultamiento, ya que las fiestas patronales son un momento de encuentro y compartir con el otro. El mensaje es contundente, extinguir o

eliminar al “otro” en el tiempo de la fiesta, cumple con la estrategia de la violencia, como eco que resuena y rasga las voces y deshilacha la enredadera comunitaria, para dividir y destruir las telas gruesas del tejido social.

Así pues, el tiempo de la envidia, aludiendo a la buena fortuna de los exitosos, y el miedo al extraño, tuvo un desenlace doloroso, ya que el único alivio de los envidiosos fue encender el tiempo del mal y de la muerte. Al respecto Nussbaum sostiene, que “la envidia entraña una sensación de desesperanza e impotencia de no llegar a ser como los otros... implica resentimiento y hostilidad... cuya condición particular es la hostilidad y el único alivio de la persona envidiosa es infligir dolor a otras personas” (Nussbaum, 2014, p. 411).

Uno de los espacios mencionados en los relatos alude a la tienda de los Ferreira, lugar que podría ser el más visitado: “...*Ahí compraba uno, un asador, una segueta, una libra de clavos, de lo que fuera, ya era un almacén completo, pero no vendían los demás y lo mandaron a quebrar...*(CAPS-C-M-AM81-E2; 157-158); además de la venta de víveres, el poseer un teléfono Compartel; hacían de este lugar un centro de reunión en la vereda, donde el extraño o monstruo había atravesado las fronteras y se había convertido en una amenaza para algunos.

En esta zaga de violencia, vista desde los acontecimientos, se ponen de relieve emociones políticas declives en la construcción de paz: La envidia y su pariente cercano, los celos, son similares a la ira en que son emociones negativas dirigidas hacia una o varias personas. La envidia es una emoción dolorosa que se enfoca en la buena fortuna de otros o en sus ventajas, y las compara con su situación desfavorable. (Nussbaum, 2018, p.84).

***De la envidia a la venganza.*** Siguiendo los relatos y en consecuencia con el siguiente acontecimiento, se puede corroborar que la envidia entrena pensamientos o sentimientos de venganza, y que en las acusaciones cruzadas de paramilitares y guerrilleros, se hizo ese tránsito

de emociones. Es así como la geopolítica de la guerra, proporcionó elementos por parte de los grupos armados en ciertos territorios, generalizando y dando por sentado que todo civil que habitara o viniera de cierto territorio era considerado guerrillero o paramilitar: “...Desde ahí se desató la guerra, estos muchachos (Carlos y William) venían de allí de los Ríos de la vereda vecina, entonces allá quedaron familiares, según cuentan, dicen que los hicieron asesinar los milicianos de la guerrilla, que, porque ellos eran de aquí del lado de Potrero Grande, que ellos eran milicianos de las autodefensas, entonces los de las autodefensas vinieron y fue cuando asesinaron al chato Daniel, en retaliación de eso...” (LHT-C-M-A42-E2; 42-55). Así pues, las personas asesinadas por la guerrilla eran los extraños provenientes de un territorio de dominancia paramilitar (Potrero Grande), quienes fueron sindicados y condenados por ser auxiliares de los paramilitares. Luego, supuestos milicianos de la guerrilla fueron asesinados como acto de venganza para saldar cuentas entre familias y materializados por paramilitares. “... Y si no hubiera habido envidia, nunca hubiera pasado eso, nunca hubiera habido muertes ni nada, pero eso fue pura envidia y puro dedo, como dice el dicho (255-259; LHT-C-M-A42-E2), al respecto Nussbaum sostiene, que “la envidia entraña una sensación de desesperanza e impotencia de no llegar a ser como los otros... implica resentimiento y hostilidad... cuya condición particular es la hostilidad y el único alivio de la persona envidiosa es infligir dolor a otras personas” (Nussbaum, 2014, p. 411).

La envidia, que puede tomar dos caminos, el de la emulación, (pretender ser como un otro) o el de resentimiento (hostilidad) y que para esta narrativa tomó el camino del resentimiento, desencadenando en venganza.

A la venganza, según Nussbaum se le atribuyen, “la mayor cantidad de males sociales, ya que atañen a daños recibidos en la propia hacienda, en la posición social, el poder y el honor” (Nussbaum, 2014, p. 435).

La temporalidad presente en este acontecimiento alude a tiempos de la muerte entrelazada con los hilos de la envidia y la venganza, entre vecinos de la misma comunidad, lo cual promovió una guerra de señalamientos dibujada en el paisaje de milicianos de guerrilla y paramilitares, que tiñó de sangre el territorio. Recordar que los tiempos de la muerte se presentaron en medio del tenue recogimiento parroquiano, una guerra encendida con las armas oscuras de la sinrazón, corazones apesadumbrados por el caminar del tiempo en medio de una lluviosa y tórrida historia de fiestas patronales largas y angustiadas: “*salí a la calle con el señor Emiliano, él me estaba ayudando...cuando plum plum plum. Yo dije seguro vinieron borrachos de la fiesta y están quemando voladores allá abajo, lo que sí sentí fue (silva)...los tiros, balas, entonces le dije a Emiliano agáchese porque balas...*” (CAPS-C-M-AM81-E2; 14-23).

En la narrativa se menciona Potrero Grande, es un espacio en la geografía territorial, ubicado a una hora de la vereda La Unión, es un sitio recordado por la masacre, el desarraigo y barbarie cometidas por el frente 17 de las FARC, que luego sería un lugar de confrontación, ya que paramilitares llegaron para contrarrestar los ataques de la guerrilla contra la población civil. Sitio que más tarde, se convirtió en un espacio de estigmatización y terror, por la presencia paramilitar.

En corto, se puede inferir, cómo los actores armados sirvieron de plataforma para materializar los crímenes contra la humanidad de estos vecinos, donde la envidia desmedida prevaleció sobre la dignidad humana, desencadenando en ira, que condujo a la venganza. La población civil, entró en el fatuo momento de las simpatías por cada uno de los grupos, y el

único sosiego y bálsamo de los envidiosos (los no exitosos) fue lanzar acusaciones de paramilitarismo y arrojar de manera deliberada al “extraño” a los tentáculos de la muerte.

Es así, como el conflicto armado colombiano y sus lógicas de guerra son un vehículo que enciende y transporta emociones de envidia y venganza, además de pérdida de la dimensión moral.

Además de emociones de envidia y venganza, en el acto de matar, del grupo guerrillero hacia el “otro”, evidenciada en la capacidad de los guerreros para eliminar humanos, pues son vistos como no-humanos, soplones y objetos. Aparecen el dolor, la rabia, la humillación y la aflicción como tristeza profunda ante la pérdida, ya que arranca de un solo tajo eso que se había construido en torno al ser querido (Nussbaum 2014, p. 482).

***Segundos asesinatos y saqueos, evidenciando el Miedo.*** Después de perpetrar el crimen contra la humanidad de los segundos vecinos, los perpetradores, el grupo guerrillero, saquearon la tienda, se robaron el dinero y se dieron a la huida en dos vehículos que se encontraban en el lugar de los hechos: “... *Al ratico subió un muchachito y dijo: no, es que mataron a Zoila y al muchacho que estaba viviendo con ella, ahí los dejaron tirados afuera. Me bajé yo rápidamente y ahí estaban calienticos. Se llevaron dos carros, uno de la Electrificadora y un campero que tenían. Yo me escondí y pasaron como un tiro. Se llevaron lo que pudieron, robaron la platica, aguardiente, mercado y se fueron a pasear... “(CAPS-C-M-AM81-E2; 14-23) los hechos* reincidieron en las fiestas patronales “... *El 16 de julio, la fiesta de la Virgen del Carmen. Yo estaba aquí en la casa de guisandero porque tenía trabajadores y la mujer se fue a la misa, cuando llegaron por la tarde, seis de la tarde. Yo le había dado la cena a los trabajadores cuando salí... salí a la calle con el señor Emiliano... él me estaba ayudando... cuando plum plum plum...*” (CAPS-C-M-AM81-E2; 14-23)

Las emociones que transitan ante sucesos inesperados de muerte y que interrumpen con la cotidianidad son el miedo a la muerte, que ejercen grupos entrenados para la guerra, hacia otros colectivos humanos, quienes son despojados de su dignidad humana y por ende son considerados como objetos.

El miedo a la muerte es interpretado como un temor innato y endémico que todos los seres humanos compartimos, con los demás animales, debido al instinto de supervivencia programado en el transcurso de la evolución de todas las especies animales, pero solo nosotros, los seres humanos conocemos la inexorabilidad de la muerte y nos enfrentamos, por tanto, a la importante tarea de sobrevivir y de vivir pese al carácter ineludible de la muerte. (Bauman, 2008, p.46). Concepto que se corrobora en los relatos, en el hecho de esconderse ante situaciones amenazantes contra su humanidad. El miedo genera incertidumbre.

La noche en el tiempo de la ruralidad, es más que solo oscuridad, es el tiempo del hogar que espera, y de la tertulia, la noche es concebida sin sobresalto ni angustia, sin embargo, en aquella noche, el tiempo de los ruidos estridentes de las ráfagas de fusil, iluminaron el rostro despavorido de dos condenados a muerte. La comunidad entera ensombreció la noche apagando luces y encerrándose en las casas, quedando sumidos en el fatal tiempo del horror y el miedo. El melancólico ruido de los carros, dio la señal de huir, de huir al espectáculo trémulo de la muerte, los ojos del alma contemplaron los segundos muertos en tiempos de sufrimiento, aislados del mundo, solo los acompañaban las tenues sombras de la noche.

Uno de los espacios comunitarios en los que la mayoría de personas católicas creyentes celebran, está en las fiestas religiosas. El 16 de julio se celebra una de las fiestas religiosas más relevantes, “las fiestas patronales”, y en la vereda esta fiesta no es la excepción. Entonces, ¿por qué transformar una celebración religiosa en un evento donde la violencia armada altera los

espacios simbólicos: de la oración se pasa al lamento y al terror? Un hecho de sangre enluta las fiestas en dos ocasiones, el mismo día, ¿será que buscaban que estos hechos de sangre quedarán dentro de las memorias de los habitantes de la vereda? o ¿cuál sería el objetivo?

### **5.2.2.3. Las inculpaciones: odio, repugnancia y miedo**

**Condenados a muerte por lugar de origen y apellido: Del odio a la repugnancia.** Existe la presunción, de que a raíz de que los paramilitares patrullaban la zona para mantener el control territorial, da eclosión a la presencia de la guerrilla y sus constantes retenes con objetivo de neutralizar o matar a toda persona considerada “sospechosa” y cuyo origen fuera Potrero Grande: “...cuando pararon esa moto XL-125 honda y les pidieron cédula, la pasaron y... cuando ellos salían y decían fulano de tal, fulano de tal, pero cuando los muchachos dijeron faltan las cédulas de nosotros, entonces les dijeron esperen que todavía están examinándole la cédula y así los tuvieron, así los tuvieron, ellos tuvieron tiempo de volarse, pero como son muchachos que no debían nada, ellos no... el que nada debe nada teme, ¿no?, pero por el simple hecho de ser de Potrero Grande, eso los condenó...” (LHT-C-M-A42-E2; 108-129).

Con estos hechos estarían acorralando o intimidando al grupo paramilitar; esta disputa del poder territorial pondría en evidencia la venganza de un grupo sobre otro, donde las víctimas fueron la población civil. Como fue el caso de dos jóvenes quienes provenían de Potrero Grande y fueron asesinados por la guerrilla en la vereda: “...Estábamos ahí del puente para abajo cuando pas, pas, pas los tiros -hummm- al momentico cuando... mataron los dos muchachos, claro fuimos a mirar, nosotros no los conocíamos, simplemente que eran de Potrero Grande y que eran de apellido Ariza y pues esa gente no teníamos donde avisar ni nada, se mandó razón...” (LHT-C-M-A42-E2; 108-129). Hechos que pone en evidencia el control territorial por



parte de grupos ilegales, mostrando la ausencia estatal y una población civil desprotegida, apoderada de la angustia, la incertidumbre y la impotencia.

Respecto a este acontecimiento, se evidencia repugnancia, y parecería pertinente rescatar la descripción de Lovecraft (1921), en lo que se puede convertir el “otro”, el “enemigo”:

“compuesto de todo lo que es impuro, pavoroso, indeseado, anormal y detestable.

Fantasmagórica sombra de podredumbre, decrepitud y desolación; la pútrida y viscosa imagen de lo dañino; la atroz desnudez de algo que la tierra misericordiosa debería ocultar por siempre jamás. Dios sabe que no era de este mundo -o al menos había dejado de serlo-, y sin embargo, con enorme horror de mi parte, pude ver en sus rasgos carcomidos, con huesos que se entreveían, una repulsiva y lejana reminiscencia de formas humanas; y en sus enmohecidas y destrozadas ropas, una indecible cualidad que me estremecía más aún.” (Lovecraft, 1921, pp. 9). La anterior descripción es la mirada de los guerreros, de quienes ostentan el poder con las armas, son capaces de ver al otro con todos los rasgos distintivos de un “no-hombre”, con la dificultad de mirarse a sí mismo y de reconocerse en el otro.

Características que para Nussbaum constituyen la filogénesis de la emoción de repugnancia, cuyo mecanismo clave es la subordinación, donde las personas que detentan el poder imputan a otros grupos de personas propiedades animales que inspiran normalmente repugnancia (viscosidad, pegajosidad, mal olor, fluidos corporales, excrementos) usan esa presunta asquerosidad como razón para segregarse y negar el contacto con estos colectivos: negros, mujeres, judíos, homosexuales. (Nussbaum, 2014, p. 221). Y en el caso del conflicto armado colombiano, “el enemigo interno”, los campesinos y los indígenas.

En la narrativa, nace la temporalidad de la dominación y la muerte con relación al ser quién eres y a la ubicación territorial. Tiempo caracterizado por el poder del grupo, quienes

ejercían la autoridad y control territorial ante el tiempo de las ausencias estatales. Poder que los violentos utilizaron para sembrar las semillas temporales del miedo, de la humillación y del asco hacia seres humanos considerados superfluos, enemigos y amenazas para los planes u objetivos de grupos ilegales sin ideologías claras, que declinaron en lógicas de exacerbación del mal. El tiempo de la humillación como sometimiento de la voluntad de los sujetos, es evidenciada en prácticas de privación de la libertad, en la concurrencia de los hechos y en el ritual de la detención o retención (retén) de todos y la recogida de cédulas para examinarlas y tomar decisiones humanas en un tiempo de exterminio, que arrebata las huellas de la historia humana.

Aparece el tiempo de la espera, ese lapso de tiempo en el que las víctimas enmudecen de desesperación y te das cuenta que eres el elegido, elegido del tiempo de la subordinación y de la obediencia, entonces es cuando comienza el teatro de las marionetas y eres conducido por los hilos de los agresores a cavar tu propia tumba. El tiempo de la muerte emerge en medio del tiempo de la pertenencia a un lugar y al apellido que llevas, ahí termina la existencia humana, luego aparece el tiempo simbólico de la muerte, muerte con alevosía, cuerpos sin vida dejados, abandonados a merced de la tranquilidad de la noche donde se cuelan tiempos de compasión y amor *“eso ya era tardecita, nosotros los cuidamos como hasta las 11 de la noche y ya a las 11 de la noche llegamos y los tapamos con unos cauchos y nos fuimos, ya que más hacíamos por ahí...”* (LHT-C-M-A42-E2; 108-129).

El tiempo simbólico de la muerte, nos remite al tiempo de teatralización de los cuerpos, al tiempo de los excesos (Blair, 2009) *“...Al otro día cuando fuimos, los perros los había destapado y se habían comido los sesos, le habían dado tiro de gracia a uno y el tiro le despedazo todo esto, el cráneo, y eso los perros... mejor dicho eso le quedó un pedacito de cabeza así (con las manos hace semejanza)” ...*” (LHT-C-M-A42-E2; 131-134), este es un

tiempo que trasciende a la muerte física, en un tiempo de la dimensión simbólica, el cual busca crear imaginarios o representaciones sociales atroces y crueles del sufrimiento humano, en el marco del conflicto armado, transmitiendo un mensaje de terror.

***Fuimos acusados de guerrilleros y/o paramilitares: Odio.*** Debido a que los jóvenes provenientes de Potrero Grande fueron asesinados en un retén de la guerrilla instalado en la vereda, se recrudecieron los hechos victimizantes : “... *Cuando llegaron los familiares (de los jóvenes asesinados en el retén de la guerrilla), eso se desató peor la guerra, porque los de Potrero Grande le echaban la culpa que nosotros los de aquí de Arizona éramos todos guerrilleros, que porque la guerrilla venía y montaba reten acá y entonces la guerrilla también decía que nosotros éramos auxiliares de las autodefensas porque ellos venían y patrullaban por acá. O sea, nosotros fuimos el centro de disputa de ellos ¿sí? peor todo; no eso fue una odisea...*” (LHT-C-M-A42-E2; 134-137).

Se demuestra el desprecio por la dignidad humana, lo cual genera emociones de odio, que lleva a la venganza y a la acción de matar, ver a la víctima como un objeto, inhumano, el cual puede menospreciar. Debido a este accionar de las guerrillas, el problema se acrecentó y se desató una guerra peor, pues ahora, toda la vereda sería sindicada de pertenecer al grupo guerrillero, ya que los retenes eran montados en el territorio, pero a su vez también eran culpados de ser auxiliares de los paramilitares, porque ellos patrullaban la zona constantemente.

Es así como la vereda se convierte en el centro de disputas de dos grupos ilegales, donde la lógica de la guerra era masacrar y acabar con la humanidad de la población civil, cuya dinámica vehiculó emociones de repugnancia, venganza, odio, pero también de miedo y horror, ya que el actor social, denomina este tiempo como una odisea, entendida como periodo largo, plagado de dificultades, cuya sucesión de peripecias son desafortunadas, cuyo objetivo iba más

allá de la destrucción biológica, tenía que ver con la destrucción de la dignidad humana: del valor de sí mismo, de la libertad, de la autonomía y de la voluntad.

Para Marín y Quintero (2017), La dignidad humana se constituye a partir de la consideración de que la humanidad es un fin y no un medio, esto significa que el valor de la vida humana está por encima de cualquier otro valor o interés, y que no puede ser sacrificado o reducido de ninguna manera y bajo ninguna condición.

El grado de vulnerabilidad al que fue expuesta la comunidad se podía considerar desmesurada, ya que el territorio y la población fueron utilizados por los grupos armados y el estado como medio para respaldar una guerra dentro de un proyecto político de destrucción. Hechos que desnudan emociones de miedo y resentimiento: “el resentimiento es una emoción moral que implica una sensación de injusticia frente a las ventajas de otros.” (Nussbaum, 2014, p. 412); en este caso las ventajas del poder de los grupos ilegales por medio de las armas, intimidando, sometiendo y subordinando a la población en su territorio.

En este mismo sentido Salas (2016), arguye que la violencia generada por los actores del conflicto armado en contra de pobladores y comunidades, especialmente rurales, permite identificar la manera en que estas prácticas de violencia, se enmarcan dentro de una lógica territorial de control, dominio e incidencia territorial; y por lo tanto de configuración territorial. (Salas, 2016).

En la narrativa se expresa el tiempo de la preocupación humana, representado en 4 años de masacres, muertes selectivas y otras prácticas violentas: “...*O sea, nosotros fuimos el centro de disputa de ellos ¿sí? peor todo; no eso fue una odisea. En todo caso, en ese tiempito como en 4 años, hubo varias masacres...*” (LHT-C-M-A42-E2; 134-137). No obstante, fue el asesinato de los jóvenes en el retén de la guerrilla, lo que recrudeció las acusaciones, donde se comenzó a

dibujar un tiempo de imputaciones cruzadas, donde la población civil, era el centro de la disputa y de lógicas absurdas de confrontación. Tiempo de vicisitudes y de intimidación que instauró el miedo colectivo de la desaparición y del borramiento de la faz de la tierra.

De este modo, la estrategia paramilitar colombiana, fue la de atacar a civiles desarmados, porque entre los grupos nunca hubo confrontación militar, entonces lo más conveniente para ellos fue acusar a toda una población civil, con el único objetivo de que ese grupo de “más malos” (las guerrillas) fuera exterminado: “...y nos estaban culpando a nosotros de que éramos guerrilleros todos, que iban a venir a matarnos...” (CAPS-C-M-AM81-E2; 92). En ese sentido, en la cadena de emociones concurrentes están, la repugnancia, la humillación, y la segregación de un grupo considerado como el enemigo, como el extraño de Lovecraft (1921), “compuesto de todo lo que es impuro, pavoroso, indeseado, anormal, pútrida y viscosa imagen de lo dañino... debería ocultarse por siempre jamás.” (pp. 9). Como especie de un inenarrable monstruo despojado de toda humanidad. De la misma manera, se presenta un espacio de ignominia, por las acciones indignas y vergonzosas en contra del valor y la dignidad humana.

***Asesinados por el escuadrón de la muerte: Miedo, odio y venganza.*** Había un grupo identificado como el “escuadrón de la muerte”, enviados exclusivamente a matar, y quien perpetraron los crímenes contra la humanidad de varios moradores de la vereda, con la justificación de ser milicianos de las autodefensas: “... el chato Argemiro, marido de Martha, les ubicaron que ellos eran milicianos de las autodefensas, de ahí, eso se dio en la misma guerra el uno dando dedo (señalando), según cuentan. Eso fue un lunes, me acuerdo yo que iba a hacer unos contratos por allí de la carretera nueva... los mismos que mataron aquí a Zoila, el mismo grupito, una cuadrilla, que le llamaban escuadra de la muerte algo así, eran los mismos, andaban seis y los mandaban era a eso, a matar. Ese día se dividieron, tres aquí y tres arriba,

*fue cuando mataron a los Aragonés, los familiares de los que mataron aquí, los Armando Aragonés, a la misma hora en que los mataron, se da cuenta la señora que faltaban como quince para las seis de la mañana y el finado también fue faltando quince par las seis, a la misma hora, seguro se habían puesto de acuerdo, íbamos a trabajar cuando nos dimos cuenta, hay un muerto allí, otro, pues nos fuimos... cuando al momentito bajaba un carro, no, que arriba también hay dos muertos más, no eso, una ola de violencia muy verraca...” (LHT-C-M-A42-E2; 85-96).*

En los relatos se denota la muerte de los vecinos, a manos de los grupos armados, lo cual deja entrever la emoción de odio, que lleva a la venganza que se instaura en el acto de subordinación y menosprecio de las víctimas, quienes son percibidas como objetos despreciables (Marín y Quintero, 2017). Acciones que pretenden vehicular horror, disciplinar a unos, pero sobre todo generar humillación y dolor en las personas más cercanas.

Es de destacar que la categoría utilizada por el actor social referida como “escuadrón de la muerte” solo se ha utilizado para grupos de extrema derecha, tales como *Einsatzgruppen*, que perteneció a la SS de la Alemania nazi. En este caso lo referenciado en la narrativa, el grupo armado identificado pertenece a la guerrilla. ¿Permite preguntarnos, si este grupo “especializaba” o entrenaba a miembros particulares para ejecutar estos hechos de sangre?

Se dibuja en la narrativa un tiempo cronológico recordado como un lunes a las 5 de la mañana, cuyo tiempo humano, fue el tiempo de la masacre en medio de los amaneceres del miedo, tiempo en el cual los actores armados del grupo guerrillero conocidos bajo el nombre de “escuadra de la muerte”, enuncian un tiempo de exterminio colectivo. El tiempo del amanecer campesino y sobre todo, el día lunes, representa en el tiempo rural un tiempo de entusiasmo, una manera dinámica de que lo que no se hace el lunes, no se hace en el resto de la semana, dicho tiempo fue interrumpido por el tiempo de la repugnancia contra la humanidad de cuatro personas

del territorio. También se podría apelar al tiempo emocional de la desesperanza, del miedo y del abandono a la suerte de un territorio agujereado por ráfagas de fusil y sumidos en el olvido y la desaparición.

La temporalidad de censura, surge en el acorralamiento de la población civil, denotado en tiempo de la tristeza y de la desesperanza. La geopolítica de las emociones los colocó al centro de la disputa de acusaciones de milicianos de guerrilla y milicianos de autodefensas. Entre grupos insurgentes nunca se enfrentaron, las dos fuerzas de poder implementaron la estrategia de atacar a los más débiles, ya que no tenían como defenderse. La ley del más fuerte contra quienes están en desventaja cristaliza el tiempo de la humillación y la doblegación utilizando el miedo del “otro” como oportunidad para vencer.

La geopolítica emocional privilegia este territorio por su ubicación geoestratégica, comunicación con el Tolima, con la Uribe (Meta) y con el Caquetá, además de las zonas montañosas y el abandono estatal, pero también por algunos sembrados de cultivos ilícitos (amapola) en la época de los 90's.

***Familiares asesinados por paramilitares y amenazados de muerte si denunciábamos: Odio, venganza y miedo.*** En los relatos se expresa que a raíz de un enfrentamiento que hubo entre algunos pobladores de los Ríos y los paramilitares, de los cuales fueron dados de baja dos paramilitares, reavivó la venganza y más tarde serían asesinados por el grupo en mención, tanto su suegro como su cuñado, ya que quienes habían asesinado los paramilitares eran familiares de su suegro. Dicha venganza se perpetró en la vereda, en casa del actor social quien, junto a su familia presenciaron el atroz asesinato.

En la narrativa se describe cuando llegaron los hombres del grupo paramilitar, fuertemente armados, los intimidaron, diciéndoles que no corrieran, sin embargo el miedo y el

terror se evidenció cuando la esposa con su hija y la víctima corrieron a esconderse en el cuarto y la cocina; el miedo era tan brutal que a pesar que gritaban que saliera, y amenazaron con quitarle la vida a todos ahí e incendiar la vivienda; la víctima, no era capaz de salir, finalmente en compañía de su hija salió, donde le dijeron que venían solo por él, una vez en la carretera, le dispararon con sevicia, delante de toda su familia, incluyendo dos menores de edad de 5 y 2 años, quienes eran su hija menor y su nieto: “... *Aquí cuando mataron a mi cuñado y al suegro, eso sí fueron los paramilitares, el chivo, a él lo mataron los paramilitares, mataron esos dos, y arriba para los Ríos habían matado otros dos. Cuando mataron a mi suegro yo no era presidente; eso fue como a las 8 pm... cuando nos llegaron ahí a todos, por detrás de la casa, quieto todo mundo y pues el viejo, ese alcanzó a esconderse ahí con la hija, ellos se metieron a la pieza, entonces decían: no corran, no corran... díganle a esos dos que se metieron allá que salgan, y entonces yo le dije al suegro: Luis Esteban, salga, Marcela salga, que no que nosotros no salimos... bueno patrón si ellos no salen los vamos a matar a todos aquí y le metemos candela a este rancho; y la niña tenía como 5 años y no hacía sino llorar entonces yo le dije, no pero como van a hacer eso; dijo entonces díganles que salgan; hasta que por fin abrieron y los sacaron, los sentaron ahí, y nosotros venimos por usted (suegro de YPA) no más, era que ellos habían tenido problema con los cachacos<sup>22</sup>...” (YPA-C-M-A53.E1; 181-198).*

Al día siguiente se encontraron con la trágica escena de que su cuñado también había sido asesinado por el grupo paramilitar en territorio de los Ríos: “...*Los Cachacos son de una familia Aragonés de por allá arriba. Esteban como era de la familia de ellos, él se unió también a los cachacos y a mí una vez ellos me dijeron, que fuera a acompañarlos y yo les dije que no, que yo no me metía en eso... nosotros sabemos que usted nos ha metido en esto, dijo y también lo*

---

<sup>22</sup> Los cachacos, era un grupo que a partir de los desmanes de los paramilitares, quiso organizarse por parte de algunos habitantes de la zona para enfrentarlos como una auto-defensa.



*venimos a matar, y si, lo sacaron a la carretera y entre dos empezaron a bolearle plomo, y el salió con la hija, él no quería salir solo, la hija le tocó llevarlo, tan pronto llegaron a la carretera de una vez lo prendieron a plomo y ahí lo botaron, eso le llenaron el pecho a plomo... Me vieron a mí, y usted calladito, donde usted se ponga a hablar también venimos y los matamos a usted también, que no fuéramos a denunciarlos (se hizo el levantamiento). Ahí lo velamos esa noche, al otro día Marcela dijo camine vamos a buscar a mi hermano, él está en la finca solo, a ver qué le ha pasado y de una nos fuimos; lo habían sacado y más acá lo habían matado también y él andaba con el hijo, tenía como 5 años el niño, al niño lo llevaron a la casa y ahí lo devolvieron. Pa' la vía que va para San Joaquín en un cruce ahí lo había dejado..." (YPA-C-M-A53.E1; 199-213).*

De nuevo la noche se sirve de instancia para completar los objetivos de los violentos, en la narrativa se hace recordación que a las 8 pm, estaban en casa todos reunidos, vio un personaje extraño que pasaba armado: *"...luego por detrás de la casa aparecieron diez hombres armados, venían a matar a mi suegro. Mi hijo estaba pequeño, tenía dos años, también estaba mi cuñada que era una niña pequeña y mi mujer. A todos los hicieron salir y le dijeron a mi suegro, solo venimos por usted..." (YPA-C-M-A53.E1; 181-198);* entonces prosiguieron a la ejecución.

En el anterior acontecimiento se dejan entrever emociones de venganza, emoción provocada por la ira envenenada, cuyo sentimiento es causar sufrimiento al otro para compensar el sufrimiento propio. La venganza es un anclaje en el pasado, es una emoción política venenosa para la democracia y más cuando está teñida o ha sido suscitada por el miedo.

Quien elige el camino de la venganza comete el error de pensar que el sufrimiento del perpetrador restituye de alguna manera, o contribuye a restituir, aquella cosa importante que se dañó. Ese camino resulta problemático en un sentido normativo porque las creencias en las que

se sustenta son falsas e incoherentes, sin importar que sean ubicuas. Proviene de ideas profundamente arraigadas —aunque engañosas— en torno al equilibrio cósmico y del intento de recuperar el control en situaciones de impotencia. Sin embargo, el sufrimiento del perpetrador no restituye a la persona ni el objeto valioso que se ha dañado. En el mejor de los casos puede impedir las ofensas futuras e incapacitar al infractor: pero eso no es todo lo que cree o busca la persona que toma el camino de la venganza. (Nussbaum, 2018, p. 18).

El miedo como emoción presente, al centro de todas las demás, por ser la una emoción que filogenéticamente, nos recuerda nuestra fragilidad, ya que el primer miedo que el bebé experimenta es el miedo al abandono de sus cuidadores.

En la gama de emociones, pertenecientes a un círculo vicioso (Calvo, 2019), como las anteriormente descritas, se dibuja la temporalidad de conmoción y amenaza, tiempo en el cual aparecen el dolor, la impotencia y la indignación.

Uno de los espacios simbólicos para el ser humano, que representan seguridad y confianza, es el hogar; la casa o el espacio que se habita. Sin embargo, este fue fragmentado por los actores armados. Los espacios habitables, en los que las relaciones sociales más íntimas y cercanas se consolidan, son afectados por la inseguridad que en el momento de la violencia representan; son el lugar en que están los que se consideran “enemigos”. Las relaciones familiares y comunitarias son destruidas con la presencia de sujetos extraños, que llegan a socavarlas por medio del sufrimiento, el miedo y la muerte.

#### ***5.2.2.4. Descreimiento de la fuerza pública: Miedo, Aflicción y Compasión***

***La policía no venía por miedo, no venían ni a los levantamientos.*** Este acontecimiento describe cómo los mismos habitantes de la vereda, eran los encargados de realizar los levantamientos de los cuerpos, puesto que la institucionalidad (la policía) no hacía presencia por

miedo de los grupos armados presentes. La Policía Nacional se abstenía de acudir al llamado de la ciudadanía en zonas rurales o semirurales, aduciendo imposibilidad de hacerlo, por amenazas de la subversión: “...*Esa noche, nosotros tapamos los cuerpos donde estaban, la policía pues como no venía, porque cuando eso era violencia, a ellos les daba miedo... al otro día los recogieron...*”(LHT-C-M-A42-E2; 31-36); “...*A nosotros nos tocó hasta bañar los finados, porque estaban todos vuelto nada y pues se llevaron a enterrar al pueblo, directamente el hospital los embalsamaba y tenga su familia, entiérrelo.* (LHT-C-M-A42-E2; 39-42); “...*A ellos, Carlos y Mincho los mataron más temprano... Para qué avisar a la policía que habían matado a dos, ahí era lo mismo que decir, entiérrelos...*” (CAPS-C-M-AM81-E2; 70-74).

***Levantamiento del cuerpo de mi hijo: Aflicción y Compasión.*** La no presencia del aparato estatal en el sector, hace que el actor social y uno de sus amigos resuelvan llevar a su hijo a un municipio cercano, perteneciente al departamento del Tolima, Alpujarra, y así realizar las acciones pertinentes al levantamiento: “...*Ni la policía ni el gobierno vinieron a hacer el levantamiento. No nadie, no ve que nosotros lo subimos en el carro de Don Ovidio y yo me fui con él, en esas lo echamos pa’ Alpujarra, pues que la noticia, que lo habían matado, yo con ese muchacho botado allá y no se le podía hacer la necropsia...*” (FOC-C-M-AM74-E1; 188-193).

En los relatos, el miedo se pone de prominencia, un miedo generalizado, sentido por todos y cada uno de los sujetos políticos, y la institucionalidad no sería la excepción. Un miedo paralizador frente a hechos de violencia y de muerte.

Además, afloran dos emociones políticas, la aflicción como tristeza profunda por la pérdida de un ser querido, la cual entraña un dolor que las palabras no podrían explicar y la compasión, como una emoción dolorosa orientada hacia el sufrimiento grave de otra criatura o criaturas (Nussbaum, 2014, p.175), emoción que implica cuatro pensamientos: que son sucesos

graves sufridos por otros, que no es merecido, que perfectamente podría pasarme a mí y que afecten mi juicio eudemónico (comprensión que la miseria de otro afecta mi autorrealización).

Por otra parte, destacar dentro del análisis, lo que tiene que ver con la ausencia estatal en extensos sectores del territorio colombiano y específicamente en zonas rurales, por ende, el descreimiento y la pérdida de legitimidad que lleva a ahondar sentimientos de incertidumbre, como lo llama De Sousa (2016), “Incertidumbre de la democracia”, donde se desconfía o se pierde la esperanza en el sistema democrático liberal.

La emoción del miedo, dio paso a un tiempo de abandono, pues en todos los sucesos de asesinatos, la comunidad se vio en la imperiosa obligación de realizar las labores de levantamiento de cadáveres. El tiempo del abandono, es un tiempo que ahonda las llagas del dolor, aviva el llanto pueril por nuestros caídos, recrudece la herida y sangra el corazón cuando es ineludible asistir faenas de protección y de levantamiento de cadáveres. “...ya los mataron que vamos a hacer con ellos, aquí la Policía no se asoma. “A ellos les da miedo venir, entrémoslo y a velarlos. Y así mismo se hizo con los dos muchachos que mataron del casino para arriba...” (CAPS-C-M-AM81-E2; 42-44).

Respecto a los espacios simbólicos, las casas de los pobladores de la vereda, pasaron de un lugar seguro, de resguardo, a un sitio en el que podía llegar cualquier grupo armado y asesinar a sus habitantes, convirtiéndose en el lugar de la muerte.

En lo expresado “...Entrarlos para la casa a velarlos, ¡porque ya qué más!” (CAPS-C-M-AM81-E2; 70-74); se refleja un espacio vital y sagrado degradado, representado en la impotencia del campesino, de no poder hacer nada, demostrando su vulnerabilidad humana.

### 5.2.2.5. *Cuerpos ultrajados y humillados, emociones de Aflicción y compasión*

*Proteger los cadáveres de los perros. Compasión.* Si bien los cuerpos sin vida no son considerados bienes, existen intereses humanos que nos llenan de compasión frente a hechos dolorosos o sufrimiento grave de otros, como la pérdida de la vida, pero también, el sentir de las familias a quienes sus seres queridos han sido despojados de humanidad; describe como el presidente de la junta de acción comunal, quien era su hijo, junto a otros vecinos de la vereda se organizaron para proteger los cuerpos sin vida de los jóvenes que fueron asesinados en el territorio, en un retén ilegal de la guerrilla, para que los perros no se los comieran: “... *Un hijo mío, él era presidente de la junta. Él también hizo lo mismo con esos muchachos (cadáveres), dijo: no son de acá, pero los mataron y ahí van y se los comen los perros y eso tampoco es así. Ellos no son animales. Entonces él consiguió a.c.p.m. (combustible) y le dijo a la gente, a los que no les dio miedo que lo ayudarán, les puso un toldo, unas estacas y unos mechones grandes de acpm para que los alumbrara hasta que aclarara y los perros no los fueran a despedazar...* (CAPS-C-M-AM81-E2; 53-57).

Para Nussbaum (2018), la compasión es definida como emoción dolorosa orientada hacia el sufrimiento grave de otra u otras criaturas, infaliblemente debe pasar o poseer tres pensamientos: 1) pensamiento de gravedad (cuando se experimenta que otra persona está sufriendo de un modo importante y no trivial), 2) pensamiento de no culpabilidad (cuando el problema del padecimiento ajeno ha venido causado por algún factor del que no podemos culpar a esa persona) y 3) la similitud de posibilidades (cuando se suele pensar que aquel que sufre se le parece y tiene posibilidades en la vida similares a las suyas, similitud de vulnerabilidad.) (Nussbaum, 2014). Es decir, “Se siente compasión por las personas incluso cuando no hay nada que podamos hacer por ellas.” (Nussbaum, 2018, p.45)

La compasión está amarrada al tiempo del dolor y del sufrimiento grave del “otro” visto de manera que lo acaecido no es un hecho trivial y que como humanos compartimos la misma vulnerabilidad y que no estamos desprovistos de que nos suceda algo similar. En este pensamiento afloran tiempos del cuidado y de consideración por la condición humana: “...y *eso tampoco es así. Ellos no son animales...*” (CAPS-C-M-AM81-E2; 53-57).

El espacio íntimo del cuerpo humano, con el que ocupamos un lugar en la historia de los demás es agredido, pisoteado, quebrado y asesinado; tirado en el mismo lugar donde el grupo armado les quitó su dignidad. La comunidad llega a saber ¿qué sucedió?, ¿quiénes son? y se encuentran con un cuadro terrorífico de muerte, eso no les impide que se siga violentando lo que queda, el cuerpo inerte y el dolor de sus familiares cuando se enteren de la noticia; pero ellos, los pobladores deciden proteger el cuerpo ya que: “...*les puso un toldo, unas estacas y unos mechones grandes de acpm para que los alumbrara hasta que aclarara ...*” (CAPS-C-M-AM81-E2; 53-57).

***Niñas, testigos de la ejecución: Aflicción- humillación.*** La historia de sufrimiento a la que fueron sometidas las cuatro niñas, hijas de las víctimas mortales con tan solo un año de diferencia entre el asesinato de su padre y su madre, en el marco del conflicto armado, son descritas por el actor social en la siguiente metáfora: “... *quedaron por completo solas... es como cuando usted le pone los perros a un venado, no haya para donde arrancar a correr...*” (275-283 CAPS-C-M-AM81-E2). Dos de las niñas, una de 4 años y la otra de 11 años, vivenciaron el horror y las escenas trágicas de la pérdida de humanidad de su madre y del compañero sentimental a manos del grupo guerrillero, lo cual pone en evidencia escenas de dolor, de humillación e impotencia, de desvalido, pero sobre todo de una gran aflicción por la tristeza profunda que produce la pérdida: “... *Ahí delante de las muchachitas los mataron, había*

*dos niñas, ella tenía 4 niñas, pero ahí no había sino dos. Una tenía 8 años y la otra por ahí 11, hijas del finado Carlos...*” (CAPS-C-M-AM81-E2; 64-65), porque como lo explicita Nussbaum, ante la muerte, se pierde la esperanza y la expectativa (Nussbaum, 2014, p.482).

Una de las niñas, quien actualmente es mayor de edad, le manifiesta que jamás ha podido reponerse de lo que hicieron con su padre y madre. “...aquí vinieron hace poquito, vinieron a ponerle vidrios a la ventana de Fabio, y Érica (hija de Zoila) vino, y me dijo: no don CAPS, uno ya no se repone de lo que hicieron con mamá, con papá eso es difícil. Por más psicólogo que le pongan a uno eso es difícil de olvidar, la grabadora que tiene uno mentalmente lo domina...” (275-283; CAPS-C-M-AM81-E2). Son los horrores de la guerra que quedan impregnados en los cuerpos, la psique, los lugares, la memoria colectiva, de quienes vivieron dichos acontecimientos, pero en especial son, los niños, niñas y adolescentes llevan escrito en el cuerpo la memoria del horror, del abuso, de la esclavitud. En cada huella de la piel habita una geografía del destierro, la humillación o la agresión; allí tienen lugar los lenguajes del dolor, y los espacios en donde anida el sufrimiento que transita de adentro hacia afuera, y de menor a mayor edad, en donde lo adolorido espera compensación, sosiego, caricia, vendaje, una atención al presente que sufre, que tiene miedo, culpa, vergüenza y necesita elaborar el sentido del sinsentido, para hallar la paz del espíritu y del mundo emocional. (Arias y Roa, 2015).

Emociones que quedan grabadas y se van cultivando intergeneracionalmente.

La pérdida por asesinato de las dos figuras de la familia (padre-madre), en acontecimientos violentos y presenciales queda impresos en la geografía de las emociones, es un tiempo de enmudecimiento y de desvalimiento, donde se fragmentan los lazos de la vida íntima, de la vida familiar y de la vida comunitaria. La muerte de los padres en hechos violentos representó para las niñas un tiempo de duelo, es un viaje en el tiempo del dolor, de la

humillación y de múltiples preguntas sin respuestas, pero también puede constituirse en un viaje en el tiempo del odio que puede convertirse en venganza.

*“...es como cuando usted le pone los perros a un venado, no haya para dónde arrancar a correr...”* (CAPS-C-M-AM81-E2; 275-283), comparación que muestra el tiempo de desesperación, desorientación y angustia de las niñas. La pérdida también hace referencia a la pérdida de pertenencias, al abandono del lugar de origen, al acomodamiento en una nueva familia, de nuevos hábitos y valores y a la pérdida de la confianza con quien se habían tejido los lazos afectivos y con quien se tejerán los nuevos. En suma, la temporalidad de la pérdida, es un tiempo de fracturas y rupturas de la vida íntima y de la vida pública, pero también es el tiempo del alejamiento de la riqueza infantil.

El conflicto armado arranca todo, quita todo, rompe todo y transforma espacios, uno de ellos el espacio psíquico de los sobrevivientes, en su momento, niñas de 4 y 11 años que presenciaron el horror de la guerra en sus familias, vivencias que quedan en sus vidas, en sus memorias: *“...es difícil una cosa que uno la ha visto, la ha vivido, para uno borrarla...”* (CAPS-C-M-AM81-E2; 275-283).

La aflicción pertenece a las emociones públicas y se experimenta como la “tristeza profunda que nos produce la pérdida”, (Nussbaum, 2014, p. 244) que produce el fallecimiento, experiencia que se transforma en dolor, humillación e impotencia de las niñas que de igual manera es transmitida y evidenciada por los vecinos, en el llanto incontrolable de las menores *“...las niñas estaban llorando, hasta el otro día...”* (LHT-C-M-A42-E2; 74-85).

La aflicción por “El fallecimiento de un individuo querido no produce una sensación parecida a la de un virus estomacal porque desgarrar con violencia la fibra misma del afecto, la



esperanza y la expectativa que habíamos tejido en torno a aquella persona.” (Nussbaum, 2014, p. 482), hace que se sienta física y psíquicamente, y se transmite a toda la comunidad.

La ruptura de lazos afectivos en la infancia, por males mayores como el asesinato de seres queridos, especialmente de la madre, es un tiempo de desvanecimiento de la esperanza, es tiempo de tristeza profunda, la cual nos deja en estado de indefensión, cuando apenas alcanzamos edades tempranas. La presencia de escenas de violencia y muerte en niños pequeños causan afectaciones morales, psicológicas y emocionales, desde ansiedad, temor, depresión, miedo y odio. La infancia, es una etapa en la que no merecemos pasar por situaciones tan complejas como la observación de la muerte del padre, del padrastro y de la madre.

#### **5.2.2.6. Paramilitares en el territorio: Ira, y venganza.**

**Trajeron paramilitares.** Los paramilitares fueron traídos a Potrero Grande<sup>23</sup> por finqueros adinerados del territorio: “...a ellos los trajo Ismael Díaz, un tipo que tenía finca y mucho ganado, él tenía una finca cerca a Potrero Grande...” (CAPS-C-M-AM81-E3; 79-81); “...el mismo gobierno ayudó, pues trabajaban con ellos: “...Son como esos paras, le dieron cabida aquí en Potrero Grande los trajeron porque ellos trabajaban con ellos y después se vieron en la obligación de ayudarlos...”(CAPS-C-M-AM81-E2; 79-81); “...Entonces cuando entraron esos negros paramilitares, ellos querían hacer lo que querían y pues la gente de allá tenía que aguantarse, porque ellos mismos los habían traído... cuentan supuestamente que cuando eso fue que los metió el alcalde que hubo en Colombia que era, el duro de Potrero G. y él fue el que los trajo... (LHT-C-M-A42-E2; 164-167).

La vinculación de la política con el paramilitarismo ha dejado una sensación de desconfianza y de no credibilidad en las instituciones estatales, pues el apoyo por parte del

---

<sup>23</sup> Sector perteneciente al municipio de Colombia (Huila)

estado de grupos que violan y transgreden las leyes, grupos con ideologías antiguerrilla, cuyo proyecto político, se desarrollaba por medio de prácticas de limpieza, de acabar con el enemigo, de borrar toda forma de oposición al sistema; cultivan emociones de ira y venganza, la que permite suprimir la dignidad humana.

En la lógica de la guerra eliminar al adversario, al enemigo, al otro, coloca de relieve emociones políticas como el odio, hacia miembros de los distintos grupos implicados en el conflicto armado, la cual nos lleva a preferir los miembros de nuestro propio grupo, olvidando la categoría superior de humanidad, estrechando la emoción de la empatía.

Por otro lado, el odio es una emoción “global, y si incluye actos, se debe simplemente a que todo lo relacionado con esa persona o grupo de personas se considera bajo una luz negativa... lo único que realmente puede satisfacer el odio es que la persona deje de existir” (Nussbaum, 2018, p. 82). Además de emociones de ira, en la que por falta de una justicia política, se impide su transformación a una “ira de transición”; por lo tanto, promueve ciclos de venganza. (Nussbaum, 2018).

En la realidad del conflicto armado colombiano, los grupos paramilitares aparecieron como respuesta a la actuación de grupos guerrilleros y se fueron transformando en un proyecto propio de Estado local y regional. Estos grupos se organizaron en diferentes bloques o frentes, autónomos, vinculados a diferentes actores institucionales o fuera del ámbito institucional, como narcotraficantes, y que ejercen un control del poder político, económico y social, sobre todo en el ámbito regional. Es decir, se impusieron como nuevas élites regionales. Entorno a ellos se reorganizó la base de un nuevo poder que articulaba la vida social, política y económica de un territorio determinado. Estos grupos han construido un sistema alternativo de gobierno sin acceder al Estado. Organizaron y estructuraron un “para-estado” con reglas de juego diferentes,

amenazando la construcción de la gobernabilidad, el desarrollo institucional, la seguridad colectiva y la Democracia. (Alvarado, 2007).

De la anterior interpretación, se puede esclarecer que el surgimiento del paramilitarismo fue estrictamente para eliminar el enemigo público, “la guerrilla”. De este momento histórico aparece el tiempo de la salvación, la comunidad sería liberada del daño causado por la guerrilla, y se introducen los grupos paramilitares en el territorio, donde la seguridad democrática del presidente de la época, jugó y juega un papel importante en los imaginarios de los habitantes rurales. No obstante, este tiempo de “salvación” fue trastocado por el tiempo de la pesadilla, donde el accionar inclemente e inhumano del grupo paramilitar hundió la comunidad en la zozobra, la incertidumbre y el miedo. El plan de salvación, se convirtió en un plan de hundimiento para la comunidad, que después desencadenaría en la temporalidad del exterminio a grupos paramilitares, lo cual vehiculó tiempos emocionales de ira y venganza, permitiendo la crueldad humana.

#### ***5.2.2.7. Abusos de paramilitares: Miedo, vergüenza y humillación.***

***Violación de mujeres y robo de alimentos. Miedo, vergüenza y humillación.*** La inequidad de género y la discriminación contra la mujer, producto de una cultura patriarcal, ha legitimado la violencia contra la mujer, justificando la agresión, la fuerza y el dominio sobre su cuerpo y el conflicto armado colombiano ha sido el escenario de exacerbación de violencia sexual contra las mujeres, las jóvenes y las niñas. El poder detentado en las armas y las amenazas, otorgaron superioridad masculina al grupo paramilitar, dando lugar a la posesión y cosificación del cuerpo de la mujer: “...*Era un poco de gente armada con fusiles ¿que podían decir? Hasta que la gente se aburrió y se aburrieron, eso cuenta la gente que ya no se querían ir, les violaban las mujeres, las hijas, ellos eran los que mandaban, se les comían el mercado, y*

*aquí vinieron, vinieron un día en un mixto como 30, venían armados, la gente que tenía la comida preparada se la comieron, eso mejor dicho es muy atemorizante...*” (LHT-C-M-A42-E2; 167-170).

En la narrativa se expresan hechos que van colmados de emociones de repugnancia contra las mujeres, pero que a su vez vehiculan vergüenza, humillación y dolor por parte de las mujeres, víctimas directas e indirectas de la agresión sexual: “La violación a menudo ocurre ante los ojos de la familia y de la comunidad. En este sentido es un ataque contra todos, aunque son las mujeres las que sufren físicamente y llevan el peso de la vergüenza y del ostracismo social” (Bennet, Olivia et al, 1995, p. 16).

La humillación, es un sentimiento asociado con la emoción de impotencia, es una emoción que surge ante todo del sentimiento de que ya no estamos en control de nuestras vidas, bien sea colectivamente, como un pueblo, una nación o una comunidad religiosa, o individualmente, como persona particular.

La humillación alcanza su punto máximo cuando estamos convencidos de que el Otro se ha inmiscuido en la esfera privada de nuestra propia vida y nos ha hecho completamente dependientes. La humillación condensa una sensación de desposeimiento relativa, tanto al presente como, de forma más grave, al futuro, un futuro en agudo contraste con un pasado idealizado, glorificado; un futuro en el que nuestras condiciones políticas, económicas, sociales y culturales están dictadas por el Otro”. (Moïsi, 2009, p. 93).

El tiempo de la ignominia estuvo marcado por una temporalidad de los excesos tanto en la esfera pública como en el plano de la vida íntima, los abusos se expresaron en la violencia sexual contra mujeres, jóvenes y niñas, en el arrebatación de la subsistencia de una familia, ya que en el tiempo de la ruralidad los mercados son en grandes cantidades, porque tiene que durar

para todo el mes y en la parcela de la ruralidad los recursos económicos son muy reducidos, porque todo se organiza de acuerdo al tiempo de recolección de las cosechas. Temporalidad impregnada de emociones de temor, pero también de vergüenza, de pertenecer al grupo de los dominados, sin ningún medio para defenderse.

La inseguridad en todos los espacios territoriales (casa, vereda, sector, carretera), personales, comunitarios se ven afectados por la presencia paramilitar, hacían sentir la humillación a la que estaban siendo sometidos los pobladores de la vereda. “... *Ellos de día violaban las mujeres, llegaban a la hora del almuerzo les bajaban el caldero de la estufa, comían y les dejaban lo que les sobraba...*” (CAPS-C-M-AM81-E2; 90-91)

**“Lo sacaron y lo mataron delante de la hija”: Venganza y miedo.** Los paramilitares, obedeciendo a su plan o proyecto político de sembrar terror y acabar con la población civil, por el hecho de ser posibles simpatizantes de la guerrilla, eliminan a un poblador de la vereda, quien fue asesinado delante de sus seres queridos. El actor social relata que su hija llena de dolor e ira los agrede verbalmente para que también terminen con su vida: “...*Aquí vinieron los paras. Al suegro de Yesid, allí abajito, donde mataron a Mincho ahí lo sacaron y lo mataron delante de la hija, de Marcela, Marcela les hecho la madre para que la mataran a ella también...*” (CAPS-C-M-AM81-E2; 93-94). El objetivo principal en este accionar de la destrucción humana, es instaurar el terror en las familias, pero sobre todo en la comunidad, ya que se logra instituir el miedo en el abandono estatal, en la soledad profunda del día y la noche, en la incertidumbre desesperada de pensar en lo sucedido y de ¿cuándo me podrá suceder a mí?, miedo infundado como estrategia de control sobre el territorio.

La muerte violenta de un individuo frente a sus familiares y comunidad es una estrategia que los violentos utilizaron para “ejemplarizar” y generar miedo. No obstante, este episodio crea

un tiempo de ruptura de lazos afectivos íntimos y de lazos comunitarios. La temporalidad de la ruptura coloca de relieve el tiempo de la desconfianza, de la humillación, de la ira y en muchos casos de la venganza, ya que transformar la ira, en ira de transición sólo será posible cuando se evidencia la Justicia (Nussbaum, 2018) y en el caso del conflicto armado, desde sus inicios ha sido difícil implementar la justicia como principio inalienable de toda sociedad. En este sentido, se encarnan las furias y se materializa la venganza.

***Los prendieron a plomo con sevicia: Venganza.*** Se describe otro de los tantos crímenes de Lesa Humanidad perpetrados por el grupo paramilitar en el territorio. Cuenta, que a los paramilitares no les bastó disparar una o dos veces, sobre el joven, lo prendieron a plomo, lo revolcaron, le metieron tiros en la boca y en la frente: “... *y allá arriba en el Balso*<sup>24</sup> *lo encontraron, (al cuñado de Yesid), iba con un muchachito, un hijo, ya el chino está grande, lo hicieron dejar el muchachito en la casa, se lo trajeron para este lado que lo necesitaban para hablar un asunto y lo prenden a plomo, lo revolcaron, quedó todo revolcado como un burro... todo enterrado, empolvado, tiros en la boca, en la frente, estaba joven. Eso fueron los paras... de ahí bajaron para acá (Ginebra) y mataron a Esteban (suegro de Yesid) y de una vez arrancaron...*” (CAPS-C-M-AM81-E2; 95-102).

El cuerpo es concebido como el objeto que generalmente elige el victimario para exponer su conformidad e inconvencionalidad, sobre él se manifiesta el uso y el abuso, la sanción, el castigo y el exceso. De igual manera, el empuje a matar y marcar el cuerpo conlleva al desenfreno de la crueldad, de la infamia y de la destrucción en este sentido, circulan emociones de desprecio y repugnancia por el otro, pues los guerreros han sido entrenados, adiestrados y adoctrinados para

---

<sup>24</sup> El Balso, sector que dirige a Balsillas (hacia el oriente, hacia el Caquetá), por el norte y cercano a la vereda, donde encontraron el cuerpo sin vida de un familiar de los actores sociales

matar, además el otro es percibido como cosa, como objeto, el cual se puede perpetrar y banalizar.

El espacio corporal es igualmente violentado, y no solo eso, tratado de manera denigrante, haciendo del cuerpo un objeto que pierde su dignidad y por lo tanto merece la sevicia con que el grupo armado actúa: “...lo prenden a plomo, lo revolcaron, quedó todo revolcado como un burro... todo enterrado, empolvado, tiros en la boca, en la frente, estaba joven...” (CAPS-C-M-AM81-E2; 95-102).

**Miedo movilizador ante súbita aparición de paramilitares.** La narrativa enuncia acontecimientos que expresan el sobresalto e irrupción de la cotidianidad y la tranquilidad de los habitantes de la vereda, los cuales expresan el susto y el espíritu alterado ante la posibilidad de ser asesinados. Impulsados por el miedo a la desaparición, correr para salvar sus vidas. “...los que se la comieron muy amarga fue el hijo de xxx, xxxxx, y LH porque ellos estaban ahí en la casa cuando llegaron los paracos, salen y los encienden, y se alcanzaron a volar y fueron a salir por aquí yo no sé, fue a salir sin zapatos todo llevado, todo espinado, mejor dicho ese sí se la comió muy amarga y allá fue a salir y dijo virgen santísima casi se muere del susto, con la ropa hecho nada...” (FOC-C-M-AM74-E1; 224-229). LH lo vivencio de la siguiente manera: “... porque hasta yo mismo fui víctima de las autodefensas, sí claro, a mí me tuvieron... mejor dicho, donde yo no corra hasta me matan a plomo....nosotros estábamos allí abajo reunidos y cuando nos vimos fue rodeados en motos y todo el mundo sacó pistola, pues uno que más piensa, vienen es a matarnos y como ya nos habían advertido, entonces todo el mundo corrimos...pues uno corría del miedo...” (LHT-C-M-A42-E2; 264-279)

Otro de los acontecimientos impregnados de temor y miedo expresa los siguiente: “... llega un hijo de Ananías y dice que por ahí llegó gente armada, yo tenía un sombrero blanco y

*camisa blanca, de una vez me voy quitando la camisita y el sombrero y lo pongo aquí y los que van saliendo poquito a poco... Llego yo y le dije Jaime! Jaime!, esconda la escopeta porque viene gente armada y apagaron las luces para quedar más oscuro y poder yo alargar el paso, cuando venían que me pisaban y Jaime que apaga las luces y pegan el grito, prendan las luces... yo no esperaba sino los tiros, esa noche le robaron a don Noé la comida, se tragaron la comida, unas buenas mojarras había comprado para la cena y se las comieron, a doña Carmen también le saquearon la tiendita... Me monto yo en ese caballo y cogí por esta vía a un solo galope y aquí vine a dar, ese día me dio miedo...” (FOC-C-M-AM74-E1; 230-252)*

En los relatos brota el miedo como una de las emociones que posibilita la pelea o la huida, es una respuesta a una violencia que se ve anticipada y aparta del peligro, garantizando así su supervivencia y bienestar: “El miedo puede ser razonable cuando está basado en unas concepciones bien fundadas de lo bueno y lo malo, y puede ser también ampliado para que incluya al conjunto de la comunidad” (Nussbaum, 2014, p. 388).

De igual manera para Moïsi, el miedo conlleva a un reflejo defensivo que revela y refleja la identidad y la fragilidad de una persona, una cultura o una civilización en algún momento determinado. El miedo es una fuerza 'de supervivencia en un mundo naturalmente peligroso... El miedo estimula la atención frente a lo que nos rodea y es en ese sentido una alarma constructiva, un instinto de protección natural.” (Moïsi, 2009, p. 142)

Al anterior tiempo emocional, se articula el tiempo de los abusos, abusos delimitados por las acciones exageradas de los paramilitares, el atropello físico, moral y psicológico a los habitantes de la comunidad, lo cual ocasionó temor, miedo y humillación.

Permanecer en la vida ante un atentado a la integridad humana, es un tiempo perforado por un miedo paralizante-movilizador que provoca la idea de desaparecer del mundo. El tiempo



de permanecer en la vida significa el encuentro con el otro, momento del cual estaban disfrutando cuando un lapso extemporáneo los cubrió de pánico, motos circulando, armas en las manos y muerte en los ojos; factores potencializadores que introdujeron el tiempo de la huida. *“... eso corrimos unos para arriba y otros para abajo... y nos disparó con el revólver, pero menos mal nos disparó con el revólver porque donde nos dispare con la escopeta nos mata...”* (LHT-C-M-A42-E2; 264-279).

La seguridad que ofrece para el campesino su tierra, su cultivo, los ríos que la circundan, hacen un espacio más seguro que ni su misma casa, por eso sale corriendo a ocultarse; la casa, por el contrario, en momentos en que la presencia de grupos armados es constante, se vuelve insegura, fácil de ubicar y localizar.

***Por miedo, la gente no dormía en las casas.*** Debido a las constantes apariciones de los grupos armados irregulares que se encontraban en el territorio, y se lo disputaban, las familias ya no dormían en sus propias casas; en las horas de la noche “iban era a dormir al monte”. : *“...Y si dijeron que ellos nos venían a cuidar a nosotros, a cuidar la comunidad, porque se veía que por aquí estaba pesado, pues resulta que se nos puso peor, ahí si la gente no dormía ni en las casas, iban era a dormir al monte, arrancaban apenas empezaba a oscurecer para el monte, se iban, yo sí no me llegué a ir para el monte, yo dije después de Dios no hay nada y pues el que nada debe nada teme, yo tenía a mis hijos todos estaban jovencitos...”* (LFC-C-F-AM61-E1; 143-147)

En otro acontecimiento se denota también que el control territorial por parte de los paramilitares, que transitaban por la vereda, establecieron el orden y la ley. La coacción y violencia en contra de los civiles y la búsqueda del control del poder local, afectó la vida de la comunidad, cuya estrategia de financiamiento era quitarles las motos para luego cobrar el rescate, lo cual restringía la libertad de los pobladores, quienes optan por no salir. De igual

forma manifiestan, que por miedo pasaron 15 días en que iban a dormir al monte, a otras veredas o al pueblo: “... Cuando estaban ellos (paramilitares) usted no podía salir con su moto solo porque ellos se lo pasaban en la vía pa’rriba y pa’bajo como si nada, ellos le cogían la motico y de una vez se la quitaban y decían bueno vaya a tal parte y tiene que dar tanto para que recupere la moto. Entonces todo mundo ya casi ni salíamos, o si salíamos tocaba irnos en el bus, los que teníamos la motico nos tocaba que dejarla guardada porque de una vez no la quitaban, para pedir el rescate, tiene que pagar tanto, recuperar la moto vale tanto o si no se le perdía... (YPA-C-M-A53.E1; 230-234); “...aquí cuando llegaron los paramilitares, aquí de noche no se quedaba nadie, todo mundo se iba, unos pal pueblo, otros pa’ los Medios, otros pa’ Colombia pero aquí nadie se quedaba; inclusive yo me fui como tres noches, una noche nos fuimos con la mujer por allá a aquel filo, nos quedamos como hasta las 10 pm porque esa noche habían dicho que iban a bajar y empezaban a quemar casas y de todo, yo le dije pues vámonos y nos fuimos para allá...; yo le dije pues alistemos una mudita de ropa en el bolso en caso sé que escuchemos los primeros tiros nos vamos (hace gestos con los brazos)... Así duramos 15 días que tocaba ir a buscar el monte para irnos a dormir, ya no dormimos en la casa por eso...” (YPA-C-M-A53.E1; 308-317).

En los relatos anteriores, aparece el miedo como emoción principal, miedo definido por Roosevelt, en su posesión en 1933: «Permítanme que manifieste mi firme creencia en que lo único a lo que hemos de tener miedo es al miedo mismo, al terror anónimo, irracional e injustificado que paraliza las iniciativas necesarias para convertir la retirada en un avance».” (Nussbaum, 2014, p. 393), en la narrativa, era un miedo racional y justificado.

No obstante, se despliega un arco iris de otras emociones tales como temor, humillación, impotencia, rabia e injusticia. La rabia no es en absoluto una reacción automática al sufrimiento,

nadie reacciona con rabia ante situaciones sociales incambiables... “la rabia solo brota allí donde existen razones para sospechar que podrían modificarse esas condiciones y no se modifican. Solo reaccionamos con rabia cuando es ofendido nuestro sentido de la justicia” (Arendt, 2006, p. 85).

El relato ubica un tiempo de miedos y de abusos, miedo a ser asesinados por el grupo paramilitar, razón por la cual dormían fuera de la casa, iban a otras veredas o municipios aledaños para salvaguardar sus vidas.

Reiteradamente los actores sociales, cuenta que sus propias casas se convirtieron en el lugar más inseguro para sus habitantes, y el “monte”, el “filo” los cultivos, la intemperie se convirtió en un espacio de tranquilidad y libertad, para transitar por el territorio, que conocen, y en el que tenían la posibilidad de resguardarse, de correr, de esconderse dentro de la misma oscuridad de la noche. El sitio se convirtió en un lugar tenebroso y de muerte en medio de la noche, noches asociadas al miedo, a la impotencia y la humillación.

***Patrullaje constante de paramilitares, generaba Incertidumbre y miedo.*** El grupo paramilitar mantenía una constante inspección sobre la vereda, ellos patrullaban como si fueran la autoridad, este grupo se identificaba por su medio de transporte en motos (Dts), y era la manera en que la población los reconocía. Recuerda el actor social, que un día iba con su esposa embarazada de su segundo hijo y fueron interceptados por dos de ellos, identificados como el comandante y el paisa, quienes comenzaron realizando preguntas sobre los bienes y cultivos de la gente de la vereda y de cómo hacían para hablar con sus dueños. Seguidamente preguntaron por el presidente de la Junta de acción comunal, aludiendo que hablarían con él: “...*El mayor estaba pequeño (hijo), cuando la violencia mi mujer estaba embarazada del segundo, un día, yo me acuerdo, que yo venía subiendo con mi mujer de una reunión e iban bajando en una moto*

*dos paramilitares, el comandante y uno que le decían el paisa, inclusive ese mismo día lo mataron, lo mataron pasando el puente. Porque la gente permanecía atemorizada, nosotros íbamos lo mas de bien y uno los reconocía, eran los paracos, ellos andaban en puras DT'S y ya ellos eran conocidos, porque ellos hacían presencia aquí...” (LHT-C-M-A42-E2; 295-299).*

Describe con particularidad la emoción de miedo vivida por la comunidad, por él y singularmente como su esposa y el bebé, en el vientre, reacciona con movimientos exagerados como si quisiera salirse. Es de anotar que ese mismo día, horas más tarde, en extrañas circunstancias, una camioneta cuatro puertas, que llevaba escoltas y transitaba por la zona (dirección via Colombia), exactamente a la altura del puente el venado, resulta implicada en la muerte del parrillero paramilitar, quien recibió un impacto de bala y fue transportado herido por su compañero en el bus, pero falleció camino al hospital: “.....Y pues uno siempre con miedo, yo me fui y corrí (recordando el evento cuando el salió corriendo) y ellos habían dicho que el que corría era porque debía algo, y a mi mujer se le puso que se le salía ese bebé y el man llegó y paro... Ahh y ellos llegaron y le conocieron el miedo a mi mujer y le dijeron tranquila madre no le de miedo que no le va pasar nada, de pronto se le va es a salir ese muchachito... Ellos patrullaban como si fueran la autoridad y preciso venía una camioneta, pues cuentan los que vieron, y allí en el puente la camioneta cuatro puertas andaba con escoltas, no sé quién era el man y llevaba un escolta armado, entonces ellos se fueron detrás del carro en la moto y los de la camioneta se dieron cuenta que ellos los iban siguiendo... el escolta del paramilitar les dijo pare, pare, que paren, entonces reaccionó el escolta del man de la camioneta y llegó y pas pas le hizo dos tiros, pero no le pego sino un tiro al parrillero, entonces el man dejo guardado moto y todo y hecho al bus al herido, pero el man se murió de camino en el bus...” (LHT-C-M-A42-E2; 304-323).

El relato caracteriza los hechos como atemorizantes, colocando en evidencia emociones de temor y miedo por parte de la comunidad en general, especialmente, para ellos quienes tuvieron el desafortunado encuentro con los dos hombres pertenecientes al grupo paramilitar. Miedo que se expresa en la reacción corporal de la esposa y su bebé, ya que “el miedo es considerado como una emoción primitiva, propia de todos los mamíferos... donde lo único que precisa un animal para sentir miedo es una muy rudimentaria tendencia a la supervivencia y el bienestar” (Nussbaum 2014. p.387) entonces, el hecho de encontrarse cara a cara con integrantes de estos grupos, automáticamente amenazan la supervivencia y se perciben ideas de muerte y destrucción de humanidad.

El miedo es más temible cuando es difuso, disperso, poco claro; cuando flota libre, sin vínculos, sin anclas, sin hogar ni causa nítidos; cuando nos ronda sin ton ni son; cuando la amenaza que deberíamos temer puede ser entrevista en todas partes, pero resulta imposible de ver en ningún lugar concreto. «Miedo» es el nombre que damos a nuestra incertidumbre: a nuestra ignorancia con respecto a la amenaza y a lo que hay que hacer —a lo que puede y no puede hacerse— para detenerla en seco, o para combatirla, si pararla es algo que está ya más allá de nuestro alcance. (Bauman, 2008, p.11).

Además, Bauman (2008) expresa una forma de segundo nivel de miedo al que llama miedo “reciclado social y culturalmente” (o miedo derivativo) caracterizado por la sensación de inseguridad y vulnerabilidad.

En la narrativa, la incertidumbre y el miedo, germinan en una temporalidad de lo simbólico, la cual está figurada en los imaginarios de identificación de los grupos paramilitares, quienes eran reconocidos por su medio de transporte (Dts), por los crímenes perpetrados con alevosía, por su accionar excesivo como la mutilación de los cuerpos, el uso de la motosierra y

matar por matar. Todos estos simbolismos de la muerte, se registraron en las mentes de los colombianos, posicionándolos como un grupo poderoso, asesino y temerario. El tiempo de los miedos constantes, fulguran siempre en la comparecencia con sus miembros: “...*la gente permanecía atemorizada, nosotros íbamos lo mas de bien y uno los reconocía, eran los paracos, ya ellos eran conocidos, porque ellos hacían presencia aquí...*” (LHT-C-M-A42-E2 295-299).

Los espacios del miedo, eran generalizados en todo el territorio, pero en este acontecimiento, el miedo traspaso un espacio tan íntimo como el vientre materno, “...*ellos llegaron y le conocieron el miedo a mi mujer y le dijeron tranquila madre no le de miedo que no le va pasar nada, de pronto se le va es a salir ese muchachito...*” (LHT-C-M-A42-E2; 304-323)

***Los paramilitares sembraron terror y miedo, llegaban matando sin preguntar, la guerrilla investigaba.*** En este acontecimiento se hace una breve descripción de la vestimententa y de elementos identitarios que el grupo guerrillero y paramilitar portaban. “...*Diferenciábamos guerrilleros de paramilitares porque la guerrilla, ellos usan su peinillita, y toda esa cuestión y el uniforme de ellos es verde, en ese tiempo venían con uniforme verde y una boina, era más diferente que los paramilitares, los paramilitares venían unos de civil otros en camuflado, entonces uno ya sabía cómo eran los paramilitares...*” (YPA-C-M-A53.E1; 325-333); en este sentido, se construyen imaginarios sobre la utilización de elementos identitarios de cada uno de los grupos, los cuales son necesarios para la organización, identidad y sentido de pertenencia con el grupo al cual pertenecen.

En el relato se expresa que la comunidad le tenía más miedo a los paramilitares que al grupo guerrillero: “...*Nosotros le teníamos más miedo a los paramilitares que a la guerrilla...*” (YPA-C-M-A53.E1; 325-333), la representación social que se tiene de los paramilitares es de un grupo sanguinario y el mismo actor lo reconoce en su relato: “...*esa gente si llegaba matando al*

*que fuera, no se ponían a preguntar, ud la tenía embarrada, ellos venían de una vez por ud...”*

(YPA-C-M-A53.E1; 325-333); en este señalamiento, se puede evidenciar que los paramilitares, no obedecían a ningún plan político, el único plan era el exterminio del otro, no obstante, el actor social, alude que el grupo guerrillero, también exterminaba al otro, pero con una diferencia:

*“...la guerrilla si primero lo investiga, ud hizo esto, no lo hizo. Era diferente... Pero cuando la guerrilla le llegaba a usted, por lo menos, cuando le llegaron a Carlos, ellos le llegaron y le dijeron, mire usted esto y esto, venimos por ud. Tremendo...”* (YPA-C-M-A53.E1; 325-333), lo cual implica, una forma de consentimiento, legitimidad y justificación frente a la violencia.

Visto que la población civil sufre las acciones más violentas dentro de un conflicto armado (muerte-violaciones-desplazamiento-extorsión), será la misma población civil quien cuenta con la capacidad para modificar el curso de la confrontación. Sin embargo, la población civil está impregnada de emociones de miedo, venganza, envidia y vergüenza, emociones que permiten la modificación o enquistamiento del conflicto.

En esta narrativa encontramos expresiones en el tiempo de lo simbólico, relacionado con los imaginarios de las comunidades víctimas de vivencias de violencia, quienes entran en un periodo de habituación y de normalización de hechos violentos, ya que se constituye en el diario vivir de los individuos y comunidades.

Por pertenecer la vereda la Unión, al municipio de Baraya y ser limítrofe con el municipio de Colombia (Huila), la presencia guerrillera ha sido permanente e histórica, como lo cuenta el actor social desde que llegaron y parcelaron las haciendas de Ginebra y Arizona, actuaba el frente 17 de las FARC, sin realizar ningún acto contra la población del sector. Con la llegada de los paramilitares a Potrero Grande (jurisdicción de Colombia) las cosas se “pusieron

pesadas” y la población civil fue el blanco de las actividades ilegales del grupo armado: pillaje, extorsión, abigeato.

*Citación de paramilitares para cobro de Vacuna. Miedo, humillación y vergüenza.* La comunidad fue víctima de extorsión por parte del grupo paramilitar, donde todos fueron citados a un lugar específico de la geografía del territorio (Azucaral<sup>25</sup>ubicado a más de tres horas de la vereda la Unión), este comunicado se hizo llegar a la comunidad por medio de la presidente de acción comunal: “... a nosotros nos citaron allá, a toda la comunidad aquí, para sacarnos plata, fuimos por allá al Azucaral, como ellos venían acá en moto, fueron donde la presidenta y le dijeron: que me tienen que citar a todo el mundo a tales horas en tal parte y el que no se presente que se atenga a las consecuencias, nosotros éramos como borregos -juepucha- eso era una chorrera de bestias, de a caballo, en una camioneta vieja, en todo caso allá fuimos a dar todos...” (LHT-C-M-A42-E2; 155-164).

La narrativa de desplazamiento al lugar, expresa que se sentían como “borregos”, sometidos a la voluntad de otros, sin capacidad de reacción, revelando emociones de tristeza, miedo, pero también de vergüenza por el hecho de sentirse inferiores, pues no tienen la facultad de defenderse en aras de mantener su autonomía, libertad y voluntad.

La emoción de vergüenza, según Nussbaum, se encuentra estrechamente ligada al estigma, especialmente en grupos o colectivos marginales y minoritarios: “el grupo dominante se caracteriza a sí mismo como «normal» y que el grupo divergente sea considerado vergonzoso” (Nussbaum, 20014, p. 435). Para el caso colombiano, los campesinos son considerados como ignorantes, sucios, pobres y guerrilleros. “la imposición hostil a otros del sentimiento de

---

<sup>25</sup> El Sector del Azucaral, en límites con el departamento del Meta (a cuatro horas a caballo desde la vereda; pertenece al municipio de Colombia, Latitud: 3.2495026, Longitud: -74.8577497)



vergüenza, conlleva a la humillación, como rostro público activo de la vergüenza” (Nussbaum, 2014, p. 436).

La emoción de miedo está relacionada con los peligros a los que se temen y los miedos derivados que aquéllos despiertan, Los peligros asociados con el miedo pueden ser de tres clases:

Los hay que amenazan el cuerpo y las propiedades de la persona. Otros tienen una naturaleza más general y amenazan la duración y la fiabilidad del orden social del que depende la seguridad del medio de vida (la renta, el empleo) o la supervivencia (en el caso de invalidez o de vejez). Y luego están aquellos peligros que amenazan el lugar de la persona en el mundo: su posición en la jerarquía social, su identidad (de clase, de género, étnica, religiosa) y, en líneas generales, su inmunidad a la degradación y la exclusión sociales (Bauman, 2008, p. 12).

En la sociedad moderna líquida “hacernos llevadero el vivir con miedo<sup>26</sup>”.

En los relatos se cita el tiempo cronológico entre los años 2004-2005 como la llegada de los grupos paramilitares al territorio. En el año 2005, exactamente el 5 de septiembre, emerge el

---

<sup>26</sup> “La sensación de impotencia —la repercusión más temible del miedo— no reside, sin embargo, en las amenazas percibidas o adivinadas en sí, sino en el amplio (bien que tristemente desocupado) espacio que se extiende entre las amenazas de las que emanan esos miedos y nuestras respuestas (las que están a nuestro alcance y/o consideramos realistas). Nuestros miedos «tampoco cuadran» en otro sentido: los temores que acosan a muchas personas pueden ser asombrosamente parecidos a los de otras, pero se supone que han de ser combatidos individualmente: cada uno de nosotros ha de usar sus propios recursos (que, en la mayoría de casos, son del todo inadecuados). En la mayoría de los casos, no nos resulta inmediatamente obvio en qué saldría ganando nuestra defensa si uniéramos todos nuestros recursos y buscáramos modos de dar a todos los que sufren una oportunidad equitativa de liberarse del miedo. Aún empeora más las cosas el hecho de que, incluso cuando (si) se argumenta convincentemente que la lucha conjunta arroja beneficios para todos los que luchan, sigue sin responderse a la pregunta de cómo reunir y mantener unidos a esos luchadores solitarios, Las condiciones de la sociedad individualizada son hostiles a la acción solidaria; inciden negativamente en la posibilidad de ver el bosque que se oculta tras los árboles. Además, los viejos bosques que antaño constituían imágenes familiares y fácilmente reconocibles han sido diezmados y no es probable que se instalen otros nuevos desde el momento en que se ha procedido a subvencionar los terrenos de cultivo de los pequeños agricultores individuales. La sociedad individualizada está marcada por la dilapidación de los vínculos sociales, el cimientamiento mismo de la acción solidaria. También destaca por su resistencia a una solidaridad que podría hacer duraderos (y fiables) esos vínculos sociales.” (Bauman, 2008, p. 34)

tiempo del sometimiento y de la humillación, tiempo en que toda la vereda fue citada fuera del territorio, con el objetivo de ser extorsionados por el grupo paramilitar. No menos ultrajados por el dinero que tenían que conseguir, en la narrativa se expresa: “... *nos dijeron que teníamos que decir que ellos estaban por aquí cuidando la gente, a la vereda...* (LFC-C-F-AM61-E1; 139-140). Tiempo de pérdida de voluntad, y de autonomía de los sujetos que no podían decidir, sólo obedecían órdenes respondiendo a las amenazas hechas por el grupo paramilitar, debían presentarse ante ellos, lejos del territorio, para ser explotados, debían dar una contribución económica: “... *y si la cuota era de \$1.500.000, por ahí se habló, se habló que aquí la gente no tenía capacidad para pagar eso, finalmente en 500.000 quedó la cuota...*” (LHT-C-M-A42-E2; 155-164).

En las emociones de miedo y vergüenza, se identificaron dos espacios simbólicos: el espacio comunitario subyugado, que no presentó ninguna oposición, se trasladan a un territorio lejano de la vereda, completamente desarmados, sin contar con ningún tipo de apoyo estatal, cumplen con los requerimientos de los paramilitares, so pena de ser atacados en su integridad personal o familiar. El segundo espacio es el ciudadano, está relacionado en tener que, “*hacer una lista con todos nuestros nombres y números de cédula*”; la cédula es un documento que responde a los derechos como ciudadanos de una nación, que en un territorio tienen; pero que es arrebatado y violentado de múltiples formas, no existen garantías para los campesinos, simplemente hacer lo que los grupos armados les ordenan.

***Líder pide a los paramilitares arreglar un problema de aguas en la vereda: Rabia y desconfianza.*** En un llamado de los paramilitares a asistir a una reunión, para cobrarles vacuna a los parceleros, la presidenta de la JAC, solicita la injerencia del actor armado en el conflicto de aguas que presentaba la vereda en ese momento: “...*cuando los paras nos mandaron a llamar, ...*

*vi que la presidenta llamó un tipo por allá y me dio curiosidad qué le iba a decir... le dijo: mi comandante yo quiero que usted nos haga el grande favor y nos ayude arreglar un problema que tenemos allá en la vereda, él le dijo: ¿qué será? Ella dijo: no señor es que la gente... mi comandante porque es que la gente de arriba no nos deja bajar el agua y abajo no podemos cultivar, cómo querían que fuera agua suficiente si la sequía, no es competente para meter agua suficiente, no en esa época. Eso le dijo la presidente, el tipo no le dijo mayor cosa. Yo alcancé a escuchar clarito eso. Muy peligroso, muy grave...” (FOC-C-M-AM74-E1; 199-208). La pérdida de legitimidad del Estado y la no presencia de este, hace que los civiles recurran a los grupos armados para resolver conflictos cotidianos<sup>27</sup>.*

El relato incita a razonar que las emociones presentes en este acontecimiento son la rabia y la desconfianza hacia los líderes sociales, por parte de la comunidad. La desconfianza es una emoción negativa, que implica inseguridad sobre las acciones futuras de otra persona. Es opuesta a la confianza, que consiste en creer una hipótesis que se espera sin incertidumbres, es decir teniendo la seguridad de que algo suceda como se lo espera, o que alguien actúe de determinada manera.

La rabia es una emoción que surge cuando alguna norma que consideramos importante en nuestra vida ha sido violada por alguien; inclusive por nosotros mismos.

---

<sup>27</sup> En efecto, el frente 17 de las FARC actuaba de la misma forma, como lo señala Aguilera: “Las guerrillas, desarrollaron un apreciable arbitraje judicial en los conflictos individuales entre los campesinos. La guerrilla no sólo siguió brindando a las veredas campesinas la “limpieza” de delincuentes, sino que también ofreció a los campesinos solución a conflictos cotidianos de muy diverso tipo. Allí donde era mayor el dominio guerrillero, suplió al Estado imponiendo medidas para la construcción o conservación de obras públicas o para la adecuada explotación y conservación de los recursos naturales. Además, en las zonas de reciente colonización, las guerrillas, particularmente las FARC, continuaron sustituyendo al Estado en la asignación o en el respaldo a la ocupación y explotación de tierras baldías. La acentuación de las prácticas judiciales en esas direcciones coincidía con la idea guerrillera de desarrollar formas de “poder local o popular”, para poner a las masas al frente de sus aspiraciones y preparar el terreno para la construcción del nuevo poder que se supone surgirá con la victoria de la guerrilla. (Aguilera, 2004, p. 583)

Después de esto, valdría la pena mencionar que alguna entrevista realiza por el CNMH a exjefes paramilitares, los cuales manifestaban, que en ocasiones varios miembros de la comunidad acudieron a ellos para que les solucionaran diferentes tipos de conflictos, pues al convertirse en “autoridad y jueces” de la zona, quisieron actuar como tal, impartieron su justicia y crearon un nuevo orden social. Ellos decidieron sobre la vida, la muerte, la dignidad, la libertad y la permanencia o no en la zona de muchos pobladores. (CNMH, 2014, p. 150).

La narrativa, alude una a una temporalidad de identificación con quienes detentaban el poder, es un tiempo en el que la población civil se congracia con los grupos armados para sentirse pertenecientes a un grupo poderoso, que puede solucionarles los problemas y escarmentar los otros, debido a la ausencia Estatal. Situación que corresponde a una lectura del contexto colombiano permeado por el conflicto armado. El agravante en este caso, es que la petición es realizada por la presidenta de la junta de acción comunal al comandante del grupo paramilitar, lo que generó desconfianza y rabia por parte de quienes se enteraron de lo sucedido. *“...siendo la presidenta, póngale cuidado como una líder debe defender la comunidad, por eso es que a veces les dan y no dicen por qué” (FOC-C-M-AM74-E1, 199-208).*

El tiempo de identificarse con los poderosos, es un tiempo que altera nuestra dimensión ética- moral, ya que esta conducta rompe o fractura los lazos comunitarios y en muchos casos como lo han expresados los relatos, esto causó la muerte de algunos vecinos. Uno de los espacios simbólicos e importantes para la comunidad reside en el canal de aguas que surte a todas las parcelas de la vereda, han sido múltiples las dificultades que se han presentado por esta razón, debido a esto se busca la ayuda del grupo poderoso, para dirimir conflictos. De igual forma, existe un espacio de diferencias territoriales entre la misma vereda la Unión, al seguir

haciendo la distinción entre las dos empresas comunitarias: Ginebra y Arizona, los de arriba y los de abajo, respectivamente.

**5.2.2.8. Muerte y destierro de paramilitares: Odio, Venganza y Repugnancia.**

La población civil agotada de los desafueros del grupo paramilitar, busca caminos para librarse de la situación de amenaza, miedo y actos humillantes de subyugación a los que estaban siendo sometidos: “...*La gente se cansó de eso y fue cuando le pidieron apoyo al batallón de Neiva, que ya no se aguantaba más esa gente, entonces el mismo batallón, el mismo ejército se encargó de eliminarlos, ya ellos se habían insubordinado, entonces el ejército por allá como que los cogió y mataron unos y se volaron como ocho, creo que salieron aquí a la Peralta, cuentan, que ahí los vieron salir. Esto se vino mejorando cuando eso, cuando la misma gente se dio cuenta que eso era una plaga, entonces los sacaron y ahí se mejoró todo...*” (LHT-C-M-A42-E2; 171-175).

Los relatos ponen de promontorio emociones de venganza, ya que la rabia y el cansancio de los habitantes del territorio, los llevó a buscar de alguna manera justicia, para solucionar su situación. Efectivamente, la situación en el territorio comenzó a mejorar tras la desmantelar el grupo, el cual era considerado como una “plaga”, ejemplificando como la dinámica de la guerra trastoca el sentido verdadero de las cuestiones humanas, deformando los imaginarios sociales y colocando de relieve emociones políticas como el odio y la repugnancia (se enfoca en la persona y no en el acto negativo) hacia miembros de los distintos grupos implicados en el conflicto armado, porque como seres humanos estamos anclados a una herencia animal compartida (Nussbaum, 2014), la cual nos lleva a preferir los miembros de nuestro propio grupo, olvidando la categoría superior de humanidad, estrechando así, la emoción de la empatía. Por otra parte, la ira que fácilmente conduce a la venganza (cuando se es víctima directa), aunque “imaginar que el

sufrimiento del infractor en realidad mejorará las cosas, es un pensamiento que no tiene sentido” (Nussbaum 2018, p. 52).

Dicha amalgama de emociones, odio-venganza-repugnancia, remiten a tiempos de hastío, donde los dominados vencen el temor a la muerte en aras de recuperar la libertad, la autonomía y la justicia, como principios de la dignidad humana. No obstante, se ilumina un tiempo de daño moral, que el conflicto armado ha causado a la sociedad colombiana, denotado en la presencia de sentimientos de dar muerte al “otro”, y no considerarlo como sí-mismo, pues a causa de la destrucción moral a la parcela del yo, donde ha habitado un yo denigrado y subordinado a otras personas, también se incuba un tiempo emocional de venganza, donde se considera a los otros como seres no humanos, si no como peste o epidemia que todo destruye, en ese sentido se empiezan a encontrar narrativas del mal que expresan: “...*Esto se vino mejorando cuando eso, cuando la misma gente se dio cuenta que eso era una plaga, entonces los sacaron y ahí se mejoró todo ...el mismo ejército se encargó de eliminarlos...*” (LHT-C-M-A42-E2; 167-170).

***Mataron paramilitares a punta de bombas: Ira-Venganza, Repugnancia y asco proyectivo.*** Este acontecimiento, describe detalladamente, cómo en medio de una celebración, el grupo paramilitar, es emboscado y la situación de animalidad a la que son expuestos sus cuerpos, cuerpos mutilados y fragmentados: “...*Él padre me contó todo el cacharro, Me llevó de aquí hasta Baraya y me dijo: Eso lo hicieron con civiles y gente de la Sijín de Neiva. Ellos (los paramilitares) Estaban tomando trago, bailando y comiendo vaca a la llanera y los cogieron a puras bombas. El único que quedó entero fue uno al que le decían el muleto. Ese si lo enterraron entero en Rivera, pero ellos son de aquí. Eran Sobrinos de los que mataron allí (Mincho y Carlos)...el padre me dijo: mijo le cuento que eran 13 los muertos por las trece cabezas que recogimos, porque lo demás quedó pegado de los barrancos y de las paredes... Allí en Potrero*

*Grande, municipio de Colombia, supieron cuántos eran por las cabezas, cogieron y amontonaron todas las totumas y las contaron, de resto no quedó nada, nueve bombas que les echaron...” (CAPS-C-M-AM81-E2; 82-90); “...Bueno faltaba ya como quince días para dar la plática (risas) cuando se les mete el ejército, y qué matada, eso los únicos que salieron vivos salieron sin botas, ahí salieron al Venado. Entonces yo contento porque no había pagado \$500.000. Se sanó por acá. Esa fue la historia del fin de los paracos...” (FOC-C-M-AM74-E1; 209-212).*

Los relatos muestran cómo el horror de la guerra, está impregnado de la repugnancia de un grupo sobre otro, cuyo único escenario posible es la aniquilación del adversario, el cual es considerado como repugnante y despreciable, características que le permiten a las lógicas de la guerra deshumanizar al otro. En palabras de Marín y Quintero, “los guerreros se sirven de la emoción de repugnancia para deshumanizar a sus contrincantes, obedecer los mandatos de la guerra y poder lograr los propósitos de eliminación de los otros en el marco del mal.” (Marín y Quintero, 2017, p.112)

El tiempo de la repugnancia de los grupos humanos en el marco del conflicto armado colombiano (guerrilla, paramilitares, población civil), consintió la eliminación del otro, un “otro” considerado asqueroso, animal u objeto, como el extraño de Lovecraft “impuro, pútrido y viscosa imagen de lo dañino, detestable”, temporalidad que consolidó tiempos de indignidad humana, de borramiento y de muerte.

Prosiguiendo con la narrativa, otro de los acontecimientos respecto al exterminio del grupo paramilitar, está ligado con la complacencia de los habitantes y la muerte del grupo, ya que fueron asesinados las vísperas del pago de la extorsión o vacuna. Además, se detallan hechos que tienen que ver con la teatralización de los cuerpos y que representan las mismas

furias del relato griego la Orestíada, de Esquilo: “...El 5 de octubre me tocaba que llevar la plata, el 25 de septiembre llegó el ejército y acabó con esa gente, (los paramilitares), no quedaron sino como dos y se volaron, les tocó salir por allá corriendo llegaron al río embarrados. Dios mandó el refuerzo, subió el ejército y acabó con todo, el comandante cómo que quedó escondido en una cueva herido y la gente lo siguió, lo mató, le quitaron la cabeza y la pusieron en un palo, que la tenían de reliquia, en Potrero Grande...” (LFC-C-F-AM61-E1; 268-272).

Las emociones aquí suscitadas, son la ira, que tomó el camino de la venganza, la repugnancia por el “otro”. El asco proyectivo definido como “el que se siente por un grupo de otros seres humanos separados conceptualmente de otros grupos dominantes y se clasifican como inferiores” (Nussbaum 2014, p. 223) lo cual legitima y justifica la violencia y las lógicas de los grupos en el marco del conflicto armado. Además, la repugnancia, jerarquiza, estigmatiza y excluye, crea estratos de humanidad.

La ira se refleja en los actos de barbarie de los pobladores en contra del jefe paramilitar, quitarle la cabeza y ponerla en un palo, es la máxima representación de las furias de “El olor del aliento de las Furias es el mismo de la sangre a medio digerir, el mismo olor al que uno daría la espalda asqueado después de ser testigo del comportamiento canino desenfrenado” (Nussbaum, 2018 p. 14). Esquilo describe aquí la ira como desenfrenada, obsesiva, destructora, sólo existe para infligir dolor y desgracia. Su fervor por la sangre la vuelve subhumana, canina. (Nussbaum, 2018 p. 14). Se necesita de un sistema de justicia que funcione comprometido con el estado de derecho, para dismantelar las furias y pasar a una ira de Transición. (Furias- Euménides)

En la narrativa se expresa que el 25 de septiembre del 2005 se dio el tiempo de la eliminación del grupo paramilitar, por parte del ejército, y participación de la población civil. El



tiempo de la eliminación pone de relieve el tiempo de la geografía emocional vinculada a la venganza, la repugnancia y la barbarie de los grupos humanos.

En los hilos narrativos, respecto a lo narrado sobre el paramilitarismo, y tomando un texto del GMH (2013), el cual explicita que:

El paramilitarismo es un fenómeno de carácter reactivo, preventivo y oportunista.

Reactivo, porque el asedio y la presión de las farc sobre las élites regionales dentro de su proyección militar y su expansión territorial llevaron a esas élites a apoyar a los grupos paramilitares para contener la erosión de sus intereses y la inviabilidad económica de sus regiones. Preventivo, porque las élites regionales vieron en el proceso de paz del Gobierno de Andrés Pastrana un arreglo político que iba en detrimento del statu quo; sentían que este proceso aceleraba el crecimiento de las farc y que una eventual institucionalización del poder político y militar de ese grupo desvertebraría su poder en las regiones. El paramilitarismo también fue oportunista porque el control territorial permitía el ascenso social, económico y político de los grupos paramilitares como élites emergentes con proyección regional y nacional, en particular de sus altos mandos, o hacía posible el enriquecimiento de los mandos medios, a través del crimen y la captura de rentas. Pero además las AUC, sirvieron a los narcotraficantes como vehículo para alcanzar el reconocimiento social y político al que nunca habían renunciado”. (GMH, 2013, p. 160).

***5.2.2.9. Desplazamiento Forzado: Viviendo el miedo, la incertidumbre, la humillación y el coraje.***

Se relatan hechos de desplazamiento forzado de algunos pobladores de la vereda y como los vecinos fueron desocupando su territorio por miedo a la constante presencia y patrullaje de

los paramilitares, quienes generaban terror y temor, pues se veían obligados a encerrarse en sus casas desde temprano: “...y eso no veía uno sino trasteos. Esto por acá, todas estas casas eran solas, allí esa casa quedó sola, allí donde don Carlos, mejor dicho, eso por acá todo quedó desocupado, la gente le dio miedo...” (LHT-C-M-A42-E2; 97-99); “... las autodefensas de allí de Potrero Grande venían y patrullaban esto, como montando terror, entonces yo vivía muy atemorizado, aquí a las 6 de la tarde ya todo el mundo estaba encerrado, encerrado hasta el otro día, el que veía televisión, usted escuchaba las motos y de una vez apague. Ellos subían y patrullaban normal, en moto, carro. Ese tiempo no lo quisiera yo volver a vivir...” (LHT-C-M-A42-E2; 99-106); “...Entonces yo me fui para Bogotá, yo tenía un cultivo lo deje botado porque la vida es muy bonita y uno tiene que cuidarla, entonces en estos momentos de la vida, la experiencia es que yo no se lo deseo a nadie, porque usted ha tenido la oportunidad de trabajar...” (LHT-C-M-A42-E2; 280-282); “...Y yo estaba recién llegado otra vez de Bogotá, yo estuve solo dos meses, porque me vine a ponerle mano al cultivo. Yo allá tenía trabajo en un taller de mecánica, pero era verraco tocaba trabajar hasta las nueve de la noche para poder sacar lo del día y al otro día a las cinco de la mañana usted vuelva y hágale, uyyy a mí la ciudad no me gusto. Y yo con un cultivo aquí botado, me dije yo me voy a ponerle mano a eso...” (LHT-C-M-A42-E2; 299-302).

“...Ya del 2000 para arriba fue cuando estuvo la violencia, la mayoría de gente se fue, de aquí para arriba por ejemplo se fue la mayoría de gente y pues ya después de que la gente se cuadro (se organizó), la gente le dio pereza volver al campo, entonces ya se fue viendo más desolado esto...” (LHT-C-M-A42-E2; 341-343).

En los relatos de desplazamiento involuntario, transitan emociones de miedo, de humillación, asociados con la pérdida material y moral, las cuales nos llenan de incertidumbre, desde la salida del hogar y todo el itinerario que nos espera.

En palabras de Arendt, el desplazado (refugiado) sufre: si nos salvan nos sentimos humillados, y si recibimos ayuda nos sentimos degradados” (Arendt, 2002, p. 22). Ser o estar desplazado es sentirse ajeno al territorio donde se vive. Por lo tanto, para ellos, no fue fácil dejar la vida que tenían y comenzar una nueva en otro sitio, razón por la cual algunos habitantes, pese al miedo, la amenaza y los asesinatos optaron por quedarse o por regresar.

Las narrativas de humillación e incertidumbre, aparecen adscritas a un tiempo cosmológico situado en el año 2000 en adelante. Época en que la violencia sistémica los condujo a un tiempo de miedo, miedo a la constante presencia de los grupos armados, miedo a los excesivos abusos, miedo a la pérdida de la libertad, “...aquí a las 6 de la tarde ya todo el mundo estaba encerrado, encerrado hasta el otro día...” (LHT-C-M-A42-E2; 99-106), pero sobre todo, miedo a dejar de existir, toda esta temporalidad del miedo los arrojó a un tiempo de menoscabo de la singularidad, donde el despojo masivo, simboliza “desposeimiento”, un tiempo de desposeimiento marcado por la ruptura y pérdida de lazos afectivos, comunitarios, territoriales y de pérdida de identidad, es un tiempo de incertidumbres, frente a un nuevo estilo de vida, frente a un nuevo comienzo, donde se pierde lo singular y lo propio de cada ser, costumbres y cotidianidades rurales, familiares y amigos, pero también, pérdida de capacidades y potencialidades “...Entonces yo me fui para Bogotá, yo tenía un cultivo lo deje botado... la experiencia es que yo no se lo deseo a nadie...” (LHT-C-M-A42-E2; 280-282).

No obstante, se puede evidenciar el coraje, donde recuperar la singularidad, los lleva a decisiones de arrojo y determinación frente a la importancia que constituye para los seres

humanos la libertad, la autonomía y la voluntad, incluso frente al miedo a la muerte. “...y yo con un cultivo aquí botado, me dije yo me voy a ponerle mano a eso” (LHT-C-M-A42-E2; 299-302)

En los relatos, el tiempo de las preocupaciones, duró aproximadamente un año, en que los éxodos tuvieron lugar, algunos vecinos entraron en el tiempo del coraje, y regresaron, pero otros, lograron acomodarse en el tiempo de la pérdida, de la indignación, del resentimiento y de la culpa; adoptando una vida urbana ajena en detrimento de una vida rural propia: “... la gente le dio pereza volver al campo, entonces ya se fue viendo más desolado esto...” (LHT-C-M-A42-E2; 341-343).

Siguiendo el relato, respecto a los espacios simbólicos exhibidos en las emociones de miedo, incertidumbre y humillación, se denota el olvido del espacio vital, el hogar, la familia, un espacio de desarraigo “yo tenía un cultivo lo deje todo botado porque la vida es muy bonita y uno tiene que cuidarla”, expresión emocional, que indica que la vida en sí, es un espacio lleno de atractivos y atributos, y que vale la pena seguir experimentando la maravilla de existir, pese a las adversidades.

Al lado del anterior espacio, se evidencia un espacio geográfico nuevo, que genera una especie de salto al vacío, pasar de la vida rural a la vida urbana, en otras palabras, cambiar nuestro espacio es un volver a empezar a sentir, sentir que ese nuevo espacio nos pertenece y empezar a construir relaciones con él y en él.

En la narrativa se significan otros acontecimientos en las voces de la mujeres, quienes también sufrieron la conmoción o choque del desplazamiento forzado, viviendo el miedo, las dificultades y las incomodidades de lo que realmente significa ser menospreciado y despojado de bienes materiales y morales: “la casa y la tierra no se la pueden llevar, eso si lo que fueron perros, gallinas, la oveja que tenía, todo eso se perdió porque yo cogí mi ropita, empaqué en un

*bolsito y para Ibagué me fui...” (LFC-C-F-AM61-E1; 160-166), “...En el 2008 me fui yo para Neiva y en el 2011 me regrese, en ese tiempo me tocó hacerme cargo de mi mamá, yo trabajaba medio tiempo y medio tiempo veía de ella... a mí me tocó demasiado duro, eso fue un sacrificio hasta que en el 2011, dije no, ya mi madre se me fue (murió), dije me voy para la finca... ya hay ejército por allá...” (169-173); “... a hacer la vaina de la carretera... yo me regresé... (LFC-C-F-AM61-E1; 160-166).*

Los relatos ponen de relieve emociones de miedo, incertidumbre y humillación, el miedo está mancomunado con la idea de destrucción y muerte, con la incertidumbre de tener que dejar lo que es considerado propio (mío) y empezar un nuevo estilo de vida, con todo lo que esto acarrea, y con la humillación, por la forma de tortura a la que fueron expuestos, cuyo único objetivo fue menoscabar la dignidad del ser humano.

En el aporte de Bauman (2008) sobre el miedo y respecto a los innumerables acontecimientos de violencia y de desplazamiento en la historia de Colombia, el autor expresa que el miedo constituye, posiblemente, el más siniestro de los múltiples demonios que anidan en las sociedades abiertas de nuestra época.

Pero son la inseguridad del presente y la incertidumbre sobre el futuro las que incuban y crían nuestros temores más imponentes e insoportables. La inseguridad y la incertidumbre nacen, a su vez, de la sensación de impotencia: parece que, si nunca tuvimos control alguno sobre los asuntos del conjunto del planeta, también hemos dejado de tenerlo (como individuos, como grupos y como colectivo) sobre los de nuestras propias comunidades. (Bauman, 2008, p. 166).

En esta narrativa se expresa el tiempo del menoscabo y de la singularidad, tiempo humano dentro de un tiempo de las preocupaciones comprendido entre el año 2008-2011. Dicho

tiempo está precedido por el miedo a la pérdida de la vida, lo cual impulsa a abandonar el bienestar, que luego devendrá en un tiempo de incertidumbre “...para Ibagué me fui, allá duré un mes, después me vine para Neiva, en Neiva duré tres años” (LFC-C-F-AM61-E1; 169-173).

El menoscabo de la singularidad significa pérdida de nuestra particularidad, que va desapareciendo en un nuevo enfrentar de la vida, en la pérdida de habilidades, de capacidades de ser y de hacer, ya que no es lo mismo el ser y el hacer del campo que el de la ciudad. El menoscabo de la singularidad refiere también a la pérdida de identidad cultural, a la ruptura de los lazos con la comunidad. La narrativa de una mujer desplazada lo expresa “...a mí me tocó demasiado duro, eso fue un sacrificio hasta que en el 2011 dije no...” (LFC-C-F-AM61-E1; 169-173) el sacrificio entendido como la renuncia o privación de la independencia y libertad del individuo.

En este desarrollo emocional del relato, se orquesta un espacio simbólico dentro de la vida, en el que el actor social o desplazado como desconocido, como extraño llega a ocupar otros espacios, la incertidumbre y la vulnerabilidad hacia un futuro incierto le hacen un sobreviviente de una situación que no quiso vivir, donde todo lo ha perdido “...lo que fueron perros, gallinas, la oveja que tenía, todo eso se perdió...” solo se salva lo que cabe en “un bolsito”. Se pierden esperanzas, ilusiones creadas, la alegría de unos años atrás haber obtenido una tierra para trabajar, se pierde el sudor de ese trabajo, las vivencias que quedarán solo en el recuerdo. Llegar a “otro mundo” desconocido, el de la ciudad, y tener que luchar todos los días, cambian los tiempos, los lugares en el mundo, los imaginarios, a la espera de regresar.

***Desplazamiento forzado por rumores de reclutamiento de niños y niñas. Coexistiendo con el miedo, la tristeza y la humillación.*** Debido a las lógicas del conflicto armado, en los relatos y sus cuerdas explicativas, los niños, niñas y adolescentes, también sufrieron el flagelo

del desplazamiento, se escucharon murmuraciones en la vereda que estaban incorporando personal joven a las fuerzas revolutas e insurgentes, entonces el miedo hizo presencia: “... después de eso yo les dije (a mis hijos) porque se oían los rumores de que iban a reclutar bien la guerrilla o los paramilitares iban a reclutar muchachos, entonces yo les dije mijo es mejor que se vayan porque hay rumores que van a venir a reclutar ya sea la guerrilla o los paramilitares... (LFC-C-F-AM61-E1; 150-152)...entonces ese fue el motivo por el que mis hijos se fueron. Y las muchachas también se fueron, les dije mijitas váyanse porque a las mujeres también se las llevan, vale más prevenir que tener que lamentar más tarde... (LFC-C-F-AM61-E1; 154-157).

“...Por la zozobra digamos así, entonces yo le dije a mis hijitos breguen a ver cómo pasan a alguna parte o con algún amigo y salgan, por aquí es un peligro. Y yo sí les dije a ellos (guerrilla), yo tengo un muchacho que está pagando servicio, no me le vayan a hacer nada al chino porque me está colaborando en todo, me tocó decirles, así como estoy ahora hablando con ustedes.” (FOC-C-M-AM74-E1; 123-126).

En los relatos, emanan emociones de temor, zozobra y miedo. El miedo, está expresado en la semántica de “zozobra”, la cual exhorta “inquietud, aflicción y congoja del ánimo, que no deja sosegar, o por el riesgo que amenaza, o por el mal que ya se padece” (Real Academia Española, 2017) En este hecho, la zozobra está dada por el riesgo amenazante e inminente peligro, de la sustracción de los sujetos menores de edad, el cuidado de su padres, a un mundo fracturado por la violencia. En este sentido, el miedo está asociado al mal, mal que está inscrito en la geografía emocional de los padres y jóvenes, lo cual conlleva a otros estados emocionales de tristeza, humillación e impotencia.

Los temores y miedos a los que están siendo sometidos los padres y jóvenes de la vereda, no son miedos infundados, son miedos reales, tangibles, debido a las lógicas de la guerra y donde el común ha sido el reclutamiento de menores al conflicto armado<sup>28</sup>.

Para reforzar la interpretación y análisis del miedo real como mal real, el GMH (2013), indicó que:

Los niños y niñas son reclutados, retenidos y obligados a convertirse en victimarios. No tienen derecho a abandonar las filas ni a expresar sus opiniones. El reclutamiento ilícito hace parte de la trama de violencia generada por los actores del conflicto armado e incluye la participación de los menores de edad en actividades bélicas o militares, el apoyo táctico a combatientes y el aporte a la satisfacción de necesidades primarias de los combatientes, como alimentación, enfermería y limpieza. Ante el riesgo o la amenaza de vinculación o reclutamiento ilícito a los grupos armados, las familias optan por abandonar sus tierras y emprender el camino del desplazamiento como estrategia de protección. El reclutamiento ilícito causa directa y una de las principales del desplazamiento forzado.” (GMH, 2013, p. 86).

La narrativa, dibuja una geografía emocional completa; del miedo se derivan otras emociones, las cuales están latentes en el tiempo- espacio de los acontecimientos. este tiempo emocional estuvo permeado por el apartamiento transitorio, el cual está fundamentado en la ruptura de lazos afectivos, que debido a rumores de reclutamiento de jóvenes, por parte de los dos grupos, son enviados a la ciudad como medida de protección a la integridad física y moral de

---

<sup>28</sup> El informe Basta ya: “Respecto a lo voluntario o no de la vinculación, en el Auto 251 del 2008 la Corte Constitucional manifestó que existe certeza jurídica sobre el carácter forzado y criminal del reclutamiento de menores de edad en todos los casos, independientemente de su apariencia de voluntariedad. Este carácter voluntario del reclutamiento es simplemente aparente, ya que está motivado por razones de manipulación perversa y engañosa mediante las que los actores armados se aprovechan de la situación de vulnerabilidad, pobreza, desprotección, abandono, debilidad psicológica y falta de acceso a servicios de salud, educación y recreación de los menores.”



los jóvenes, no obstante, es un tiempo impregnado de incertidumbre, humillación e impotencia, ya que la ruptura de los lazos familiares por hostigamientos de grupos, entrena emociones de tristeza y desolación, pero también pérdida de lazos afectivos y comunitarios. Dicho tiempo de apartamiento genera ansiedad, pérdida moral, la cual se sintetiza simbólicamente en menoscabo o daño que padecen los seres humanos al sentirse agraviados.

Con relación a los espacios, se denota un espacio de incertidumbre: de lo que será de la familia (madre, padre, hijas e hijos), que rompen con la relación filial madre-hijo, madre-hija, hermanos-hermanas, y no por su propia voluntad.

Es una de las situaciones complicadas del conflicto armado, dejar todo lo que se conoce para dar en otro espacio desconocido y con el que se irrumpe abruptamente con la cotidianidad de la vida, quedando con la angustia de lo que le pueda suceder a la familia y a lo poco que tienen en sus parcelas; que al mismo tiempo es, quizás, su único mecanismo de protección.

Siguiendo el hilo enunciativo del relato, en otro acontecimiento, se denota el miedo, la aflicción como tristeza profunda, la humillación, emociones narradas desde la pérdida de un hijo a manos de la guerrilla, por haber formado parte de las Fuerzas Militares: “ *...Debido al conflicto de guerrilla y paramilitares a mis hijos les tocó salir, en esa época mataron a mi hijo, a él lo mataron porque había pagado servicio (Militar), (silencio y lágrimas) muy colaborador, ayudaba mucho, él estaba trabajando para el lado de los Medios, de pronto no tanto porque pagó servicio, sino porque él estuvo como ocho meses en la móvil 1, él renunció porque yo tuve un accidente de un caballo y estuve enfermo como dos meses, él salió y se fue para donde la novia, eso fue en el 2004...* ” (FOC-C-M-AM74-E1; 111-118)

En la narrativa se ponen de prominencia emociones asociadas con el miedo-tristeza<sup>6</sup>, estado emocional evidenciado en el silencio y las lágrimas, lo cual trasluce el recuerdo doloroso

de la pérdida entrañable de su hijo en hechos repugnantes en contra de su humanidad. El sufrimiento, se podría relacionar con el pensamiento eudemónico, ya que, para Nussbaum, las grandes emociones humanas son siempre eudemónicas, es decir, siempre están centradas en los objetivos y los proyectos más importantes del agente, y siempre llevan a ver el mundo desde el punto de vista de esos objetivos y no desde una perspectiva impersonal. Sentimos así miedo por los daños que consideramos significativos para nuestro propio bienestar y nuestros otros objetivos; “sentimos igualmente tristeza por la pérdida padecida por alguien a quien ya hemos investido de cierta importancia en nuestro esquema de las cosas.” (Nussbaum, 2014, p. 177). Acontecimiento que trastoca el proyecto de florecimiento y auto-realización de un padre, cuyo objetivo era cuidar y brindar protección a sus hijos.

Para reafirmar las emociones y sentimientos ante la pérdida de un hijo, y más aún asesinado por violencia sistémica, se citan las palabras de Bonnett (2013), que al respecto detallan:

Tu dolor, el de los primeros minutos después de la noticia, se ha trocado en fría estupefacción, en pasmo, en una aceptación semejante a la que aparece cuando entramos al quirófano o cuando constatamos que hemos perdido el avión en el que volaríamos a una ciudad lejana... y repites en tu cabeza, hacia adentro, las palabras que acabas de oír, deseando que algo físico te saque del estupor, un ataque de llanto, un repentino acceso de fiebre, una convulsión, algo que venga a destruir esta serenidad que se parece tanto a la mentira, a la muerte misma. (Bonnett, 2013, p.19).

En consecuencia, con el acontecimiento anterior, sobre el desplazamiento de menores, que fue denominado un tiempo de apartamiento transitorio, en este relato, y con base en las emociones de tristeza profunda se estima una temporalidad de apartamiento absoluto, que rompe

con todas las fibras emocionales del sujeto, ya que es una separación definitiva, que nos llena de aflicción, dolor, rabia e impotencia. La pérdida de los hijos representa un gran dolor para los padres, es quizás como el desprendimiento de las entrañas, que encarna un gran daño moral, psicológico y emocional, así como al respecto el describe cuidadosamente, el tiempo del desencuentro: “... A él lo dejaron botado ahí donde están las maticas, a él lo mataron al pie de la carretera y lo botaron para allá... estaba así boca abajo y llegamos y lo levantamos y yo llegué y le sobé el pechito aquí, él tenía un buzo canela como de lana, él tenía cuatro proyectiles...” (FOC-C-M-AM74-E1; 175-186).

Respecto a las espacialidades, Los Medios, es una vereda que pertenece al Municipio de Alpujarra (Tolima), está relativamente cerca al territorio, en el cual esta narrativa ha surgido de otra de las veredas fuertemente golpeadas por el conflicto armado. Los espacios simbólicos relacionados en el relato, es el sitio de la muerte de su hijo, de alguna manera, la referencia del espacio la hace como si estuviese en el sitio exacto donde sucedió; como si se trasladara al lugar, como si lo estuviera vivenciando.

Para cerrar con el capítulo de desplazamiento forzado y consolidar las emociones ya encontradas, respecto a este acontecimiento, el informe Basta Ya, del Grupo de Memoria Histórica (GMH), caracteriza el desplazamiento<sup>29</sup> forzado como: “el desarraigo, la nostalgia y la humillación” (GMH, 2013, p. 71)

---

<sup>29</sup> “El desplazamiento forzado —delito de lesa humanidad— es un fenómeno masivo, sistemático, de larga duración y vinculado en gran medida al control de territorios estratégicos. Esta última característica evidencia que, más allá de la confrontación entre actores armados, existen intereses económicos y políticos que presionan el desalojo de la población civil de sus tierras y territorios.” (GMH, 2013, p. 71) “La estrategia de tierra arrasada, aplicada por los grupos paramilitares, provocó grandes éxodos de población, ya que en muchos casos supuso el abandono de pueblos donde los sujetos colectivos habían forjado una historia común de construcción social de su territorio y de su identidad.” (GMH, 2013, p. 73)

“durante el periodo más crítico del conflicto armado (1996-2002), de acuerdo con el RUV, los desplazamientos forzados individuales sumaron un 73% del total, mientras que los desplazamientos masivos sumaron el 27% restante. En general, es posible afirmar que siete de cada diez desplazados lo hicieron en forma individual, mientras que tres lo hicieron colectivamente.” (GMH, 2013, p. 74)

Los hechos de violencia enunciados a lo largo de la narrativa ponen de relieve similitud de emociones presentes en los relatos de la primera parte, o primera generación, “los niños de la violencia”, y esta segunda parte o segunda generación “los adultos de la violencia”. Donde se custodian o se cultivan emociones políticas como el miedo, la repugnancia, y la venganza. Más una nueva categoría emocional, la envidia.

Emociones que todas, pertenecen al espiral o laberinto vicioso de la violencia, emociones que se deben mantener a raya para la consecución de objetivos comunes y la construcción de ciudadanía, democracia y paz.

El miedo, es una emoción presente en las dos generaciones, es una emoción reflejada en la vívida concentración de ellos mismos como actores involucrados en la violencia, la cual es traslúcida en todo su cuerpo y que pasa a convertirse en todo su mundo, lo único real y existente a causa de la guerra.

El primer teórico de miedo inconsciente (Lucrecio), comentaba que miedo es una carga, es sentir “una gran montaña sobre nuestro pecho”. Es un frío en los huesos. Si pensamos en la teoría de Nussbaum (2018), el miedo es una emoción de células madre que alimenta las otras emociones (envidia-ira-repugnancia-venganza), las cuales son fuerzas emocionales corrosivas para la democracia y la paz.

Sin duda, la Violencia del 50 y el recrudecimiento del conflicto armado (guerrilla-paramilitares) 1996-2005, constituyen uno de los hechos más trascendentales del tiempo histórico en Colombia. Violencia que ha cultivado un repertorio de emociones mordaces que no permiten el transitar a emociones del círculo virtuoso. No obstante, de modo moderando se evidenciaron algunas emociones de compasión y solidaridad en medio de la guerra.

Figura 6. Circulación del miedo en adultos.

# Circulación del miedo en adultos



- "Eso fue pesa'o pesa'o, por la guerrilla, los paramilitares."
- "El mismo grupito, una cuadrilla, que le llamaban escuadra de la muerte algo así, era lo mismos, andaban seis y los mandaban era a eso, a matar."
- "Son como esos paras, le dieron cabida aquí en Potrero Grande."
- "Diferenciábamos guerrilleros de paramilitares porque la guerrilla, ellos usan su peinillita, y toda es cuestión y el uniforme de ellos es verde, en ese tiempo venían con uniforme verde y una boina era más diferente que los paramilitares, los paramilitares venían unos de civil otros en camuflado, entonces uno ya sabía cómo eran los paramilitares."



**Victimarios**

- "y eso no veía uno sino trasteos. Esto por acá, todas estas casas eran solas."
- "Entonces yo me fui para Bogotá, yo tenía un cultivo lo deje botado porque la vida es muy bonita y uno tiene que cuidarla."
- "La mayoría de gente se fue... la gente le dio pereza volver al campo."
- "Para Ibagué me fui, allá duré un mes después me vine para Neiva, en Neiva duré tres años."
- "Entonces yo les dije mijo es mejor que se vayan porque hay rumores que van a venir a reclutar y se la guerrilla o los paramilitares."
- "Hijitos breguen a ver cómo pasan a alguna parte o con algún amigo y salgan por aquí es un peligro".



**Desplazamiento Forzado**

*Fuente:* Elaboración propia (Pérez y Hernández, 2019) para esta investigación

En la gráfica de la generación de los adultos de la violencia (ver figura 6), se evidencia el miedo a lo largo de todo el relato, un miedo expresado y que circula en las amenazas, la muerte y teatro de los cuerpos, en los abusos de los grupos implicados en el conflicto, por mantener el control y orden del territorio, el miedo se ventila y se olisquea en la sola presencia de los grupos armados, en la zozobra de encontrarse frente a frente con el mal.

Es un miedo generalizado, que conduce a pensamientos e ideas de muerte, de pérdida moral y material, es un miedo proyectivo, que se desplaza a toda una comunidad, ya que el asesinato de vecinos y en algunos casos la teatralización de los cuerpos fueron las estrategias útiles para el enmarañamiento y posicionamiento del miedo sustancial.

Del imperio del miedo, en el cual hay sensaciones y percepciones de ultraje, agravio y reclamación, el miedo mismo las retiene o secuestra y muy a menudo ese miedo se transforma en ira de venganza, emoción que se dejó entrever en el relato, cuando los actores sociales aludían *“eso fue retaliación de parte y parte”... “eso fue puro dedo”, la guerrilla vino y mató a la gente los dieciséis de julio, al año siguiente el dieciséis de julio, entonces las autodefensas, vinieron e hicieron retaliación”*.

Al lado de la venganza, se evidenció la repugnancia (figura 8), la repugnancia es una emoción que alude a expresiones físicas relacionadas con el rechazo visceral a determinados actos, comportamientos o personas, entonces, como emoción presente en el relato y aunque no salta a primera vista, en las observaciones realizadas por los investigadores y tomando como apoyo las notas de campo, se evidenciaron sentimientos de repugnancia cuando las personas utilizaron expresiones tales como *“esa gente se convirtió en una plaga”, “Dios mandó el refuerzo, subió el ejército y acabó con todo, el comandante cómo que quedó escondido en una cueva herido y la gente lo siguió, lo mató, le quitaron la cabeza y la pusieron en un palo, que la*

*tenían de reliquia, en Potrero Grande...*” (LFC-C-F-AM61-E1; 268-272). Pero además, el estremecimiento de los cuerpos y las caras de repudio, ante lo relatado.

La vergüenza se evidencio en la humillación, en el sometimiento, en el sentimiento expresado de sentirse “*como borregos*”.

Y el caso de la envidia (figura 7), exhibida lo suficiente, y que, para algunos en el relato, fue la fuente y origen del mal vivido en este territorio en tiempos de violencia. A lo cual, Nussbaum (2019) refiere que la envidia, ha sido y seguirá siendo un peligro para la democracia y para la construcción de paz.

En el cruce de intuiciones, percepciones y observaciones, se evidenciaron emociones que no aparecen explícitamente, pero que subyacen a un maderamen de acontecimientos relacionados con la violencia y la guerra.

Figura 7. Circulación de Envidia

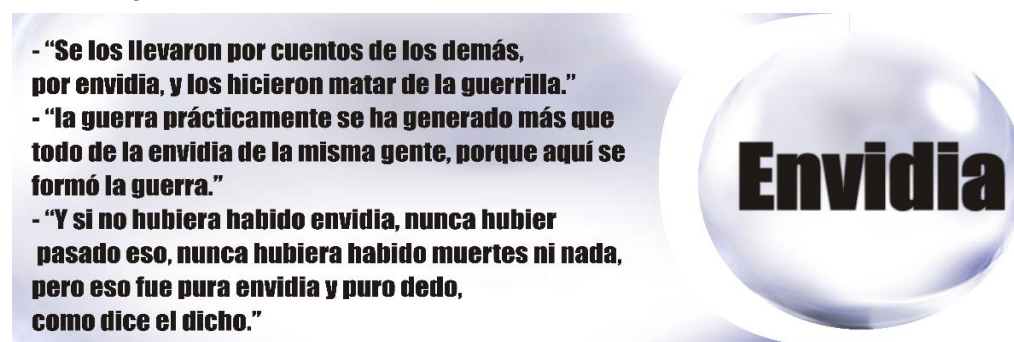
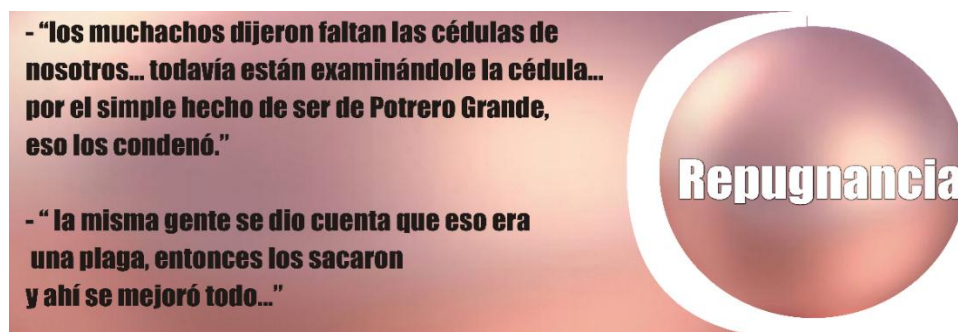


Figura 8. Circulación repugnancia



Fuente: Elaboración propia (Pérez y Hernández, 2019) para esta investigación



### 5.2.3. Tercera generación: Jóvenes y sus memorias de violencia

#### 5.2.3.1. Memorias de la violencia: Miedo, tristeza, y rabia

*Cuando yo nací fue la época de violencia en la vereda: Reviviendo la tristeza y la desesperanza.* Este acontecimiento da cuenta de las voces de los jóvenes, quienes recuerdan que tan solo eran unos bebés, cuando sufrieron la pérdida de familiares debido al conflicto armado, aludiendo que fue una época de violencia: “... *en ese tiempo, en el que yo nací he tenido compañeros donde sus abuelos, también los han matado, familiares, o sea prácticamente en ese año fue un año de violencia donde, murieron bastantes personas, bastante familia, entonces fue un momento como conmovedor porque fue bastante violencia y pues asesinados sin ninguna razón, o sea por así decirlo, por diversión...*” (YPA-C-M-A16.E1; 23-26).

Los relatos, ubican el infortunio de la violencia, violencia que les ha negado la posibilidad de compartir con sus abuelos y otros familiares, lo cual es manifestado como “*momento conmovedor*”, el cual se asocia con emociones de tristeza y desesperanza, ya que los asesinatos fueron “*sin ninguna razón*”. La tristeza, es un estado afectivo decadente, debido a sucesos conexos con la pérdida, que se activa por una sensación de carencia de un algo o de un alguien. La tristeza también entrena emociones de desesperanza.

La desesperanza se centra en lo malo, reduce y encoge las alas hacia el futuro, no permite que emprendamos acciones valiosas con respecto a la visión del futuro. En la desesperanza, no hay confianza ni amor.

En esta geografía emocional de los jóvenes, es donde ellos encuentran lo absurdo del conflicto armado “*asesinatos sin ninguna razón*” y que genera sentimientos de vacío, de pérdida, de no haber compartido con sus seres queridos y que además se expresa en un recuerdo, ya que ni siquiera está en la memoria “directa”, solo porque le contaron, pero que la toma como suya al

expresar fisiológicamente la emoción de tristeza: se le aguan los ojos. El momento conmovedor está ligado con un tiempo emocional que turba, que impresiona, que estremecen su estado de ánimo y remite a momento de pensamiento frente a la sinrazón de la violencia y la muerte.

En correspondencia con los espacios emblemáticos, se denota un espacio familiar de muertes y de violencia el cual hace énfasis a la cantidad “*bastantes muertos*” “*bastantes familias*”, lo que implicó para los jóvenes, no volver a oír sus voces, compartir la vida, y verse sometidos a la carencia de sus presencias.

***Niños salen asustados de la escuela y llegan a la casa avisando supuesta presencia de la guerrilla: Expresando el susto y el miedo infantil.*** En otro acontecimiento se describen las primeras experiencias de miedo, narradas como susto, en el vocablo infantil. También se mencionan pocos recuerdos respecto a los hechos de violencia, debido a que era un pequeño : “... *pues por eso me mandaron para Baraya, yo me alcanzo a acordar que yo vine una vez asustado, porque ahí a la escuela llegaron con el cuento de que venía la guerrilla y venía acabando con todo el mundo -niños, papás y todos- entonces salimos todos corriendo, vinimos avisándole a los Papás, entonces todos llorando que vámonos para la orilla del río, entonces papá según lo que me cuenta ahorita, el mejor me envió para Baraya por si pasaba algo. Nunca llegaron, nunca nos hicieron nada, entonces no me alcanzo a acordar más de mi infancia digamos, porque era cuando estaba haciendo preescolar...* (CFS-C-M-J19-E1; 54-59)

Las emociones reflejadas en este acontecimiento son el susto y el miedo a la muerte, los cuales los mantienen en constante zozobra frente al rumor y la presencia de los grupos armados. El miedo se expresa en el llanto de todos los niños, en la acción de “...*todos salir corriendo y en refugiarse a la orilla del río...*”. Ya que el miedo es dolor y sufrimiento ante algo malo que se escucha y se visibiliza.

Los relatos y emociones de miedo, engranan tiempos de inquietud, sobresalto y angustia desde la tierna infancia, al escuchar comentarios de presencia de la guerrilla, los cuales giraban alrededor de venir acabando con todo el mundo, hasta con los niños. En esta narrativa se exterioriza el tiempo del miedo infantil (edad preescolar) ante la amenaza de muerte y la idea de pérdida de los padres y de su propia vida, lo cual se evidencia en el relato cuando el joven narrador recuerda que todos estaban llorando y la huida al escondite. El tiempo del recuerdo de las vivencias de violencia se ve limitado por su corta edad; no obstante, es de anotar que, por situaciones de violencia, el narrador fue desplazado a Baraya, por un tiempo, mostrando así un tiempo de ruptura y pérdida de lazos afectivos y comunitarios.

En la narrativa, uno de los espacios perforados por el miedo en los actos bélicos, es la escuela, lugar simbólico de seguridad y de paz, el cual se ha visto involucrado en muchos hechos de violencia en el marco del conflicto armado colombiano. La película “Los Colores de la Montaña” (Carlos Arbeláez, 2011), narra el uso de estos espacios en el accionar militar (sean legales o ilegales), y el Colegio Gerardo Valencia Cano, del municipio de Puerto Torres (Caquetá), revela como el espacio vital en el que se fundamenta el saber y las relaciones sociales, se transforman en espacios de torturas, de entrenamiento, y muerte (CNMH, 2014).

***“A mi abuelo y a mi tío los asesinaron los paracos por falsos testimonios”:***

***Exhumando la tristeza y la rabia.*** El hecho evidencia el ejercicio de memoria, que narra episodios de violencia que se transmiten de generación en generación, los relatos están enmarcados en expresiones “mis padres me han contado”, motivo por el cual, los jóvenes expresan la sensación de tranquilidad, de una violencia contada pero no experimentada, de un sentimiento y emoción sufrida por “otro”. Sin embargo afloran emociones ante estos sucesos: “...En ese tiempo eran los paracos... Pues a veces me da rabia de las personas que lo hicieron,

*eso no se hace, no llegué a compartir con ellos (Se le humedecen los ojos); porque la partida de un familiar es dura, siempre es dura; aunque yo no lo sentí, pero yo sé que mi mamá, mi familia... yo también hubiera querido compartir con ellos, pero pues no se pudo y, da rabia, pues hubieran hecho algo malo; llegaron los sacaron en la noche y los asesinaron. Uno queda, pero por qué, entonces da como rabia...” (YPA-C-M-A16.E1 84-87).*

Una de las emociones nombrada literalmente es la rabia. La rabia, “es una emoción que expresa protesta o indignación frente al mal realmente causado, es la fuerza que nos impulsa a que un hecho no puede volver a repetirse, la rabia, requiere pensamiento causal sino podría desencadenar en venganza (Calvo, 2019).

Nussbaum (2018), retomando a Aristóteles, expresa que la ira es una reacción que se tiene por la instigación de un daño significativo, ya sea de algo o alguien que consideramos importante, daño del que no se es culpable de recibir y de lo cual da cuenta el relato “... *llegaron los sacaron en la noche y los asesinaron, pues hubieran hecho algo malo. Uno queda, pero por qué, entonces da como rabia...*” Otra emoción que se puede extraer de este relato es la tristeza, expresada en que la partida de un familiar es “dura”, haciendo referencia a lo insoportable e intransigente de la muerte.

La narrativa y la geografía emocional descrita, ubican un tiempo que transgrede los ligámenes familiares “... *tenía un año cuando mi abuelo fue asesinado entonces pues no tuve la certeza de conocerlo...*” (YPA-C-M-A16.E1; 13-17), experiencia en la temprana edad que hoy habla de tiempos emocionales de tristeza y dolor, manifestados con lágrimas en sus ojos, además de momentos de rabia que lo remiten a preguntarse ¿por qué?

En las emociones de tristeza y rabia, se evidencia una espacialidad, respecto a la significación de la familia, la cual refiere al sentimiento de sufrimiento o emoción de tristeza frente a la muerte. El joven asume el sufrimiento de su madre, como suyo.

***Por amenaza de paramilitares no dormíamos en las casas y por miedo fuimos desplazados: Contando la Emoción del miedo.*** Por temores, la comunidad, se ve abocada a autoprotgerse, buscando como cobijo la naturaleza, ya que las amenazas de muerte del grupo paramilitar contra la población civil eran permanentes. Ante esta situación, son empujados a una renuncia involuntaria del hogar, del territorio y de su único sustento de supervivencia: “...Si, a nosotros nos tocó salirnos, prácticamente con mi mamá y mi papá, abandonamos y nos vinimos para acá (Baraya) por temor, pero pues al principio llegaban las 6 de la noche, de la tarde y cogíamos monte pues decían que los paracos iban a bajar e iban a asesinar a toda la gente que estaba por ahí. Tenía un año, mi papá me contaba, que teníamos que ir a dormir al monte, porque pues con temor de que los mataran y pues ellos no iban a dejar eso allá por las cosechas, ¿de qué íbamos a sobrevivir? Entonces tomamos la decisión de volvernos para acá...” (YPA-C-M-A16.E1; 28-32)

En los relatos aparece la emoción de miedo como la constante en todos los acontecimientos. Infancias que llevan en su piel, los ardores de la violencia, familiares cercanos asesinados, incomodidades y perturbación del sueño nocturno, y desplazamiento forzado del territorio.

El desplazamiento moviliza sentimientos de humillación, y de pérdida de identidad individual y colectiva, que, pese a los peligros de regresar al territorio, coloca a la gente en la encrucijada por la dignidad humana, morir o perder lo que se necesita para la supervivencia, lo

que significa el esfuerzo y trabajo de toda una vida, venciendo relativamente el miedo a dejar de existir y manteniendo la esperanza, el coraje y la valentía.

*Miedo ante la supuesta llegada de guerrilla al territorio, en medio de la noche.* No existen muchos recuerdos en las narrativas de los jóvenes sobre la época de la violencia generada por los grupos armados en la vereda; aluden que han sido sus padres quienes les han contado lo poco que saben. Este acontecimiento está relacionado con la incertidumbre frente a la llegada del grupo guerrillero al vecindario, que siempre se constituyeron en falsos rumores para generar más miedo: “...Pues, según lo que cuenta mi papá, es poquito, que ellos llegaban y tenían que darle lo que ellos les pedían y eso, había tiempo que decían viene la guerrilla, entonces todo el mundo se asustaba y era como falsa alarma y nunca llegaba nada, entonces como que.... Mi papa dice que hubo como dos noches, que ellos (la guerrilla), llegaban por la noche, ellos como que se armaban y se escondían y dejaban a las mujeres solas en la casa, ellos (los papás) armaban su grupito a ver qué pasaba...” (CFS-C-M-J19-E1; 64-67).

En el relato se evidencia la emoción del miedo constante de los pobladores de la vereda ante la presencia de los grupos armados, las alertas y alarmas, así fuesen falsas, los mantenían en permanente vigilancia y pánico.

El tiempo de la noche considerado como tiempo de los violentos para hacer presencia y generar aún más terror, se expresa que durante dos noches la guerrilla llegaba difundiendo el miedo y el sometimiento “...ellos llegaban y tenían que darle lo que ellos les pedían...” (CFS-C-M-J19-E1; 64-67), presenciando tiempos de humillación e indignación. “...Según me cuenta mi padre, algunos hombres de la comunidad se ocultaban a manera de observadores y dejaban las mujeres en casa”.

Uno de los espacios simbólicos que se podrían generar a partir de lo sucedido en la vereda, tiene que ver con la seguridad, esa que habían perdido por la presencia de grupos armados irregulares, donde ni siquiera sus casas, sus domicilios eran un espacio seguro. Aparece igualmente el papá, que de alguna manera busca proveer esa seguridad, y para ello, los padres de la vereda, se escondían dentro de sus propiedades, pero en el monte, a la espera y velando por la seguridad de los suyos, llegando hasta armarse.

### ***5.2.3.2. Silencios y olvidos Emocionales***

***La gente no dice nada sobre los hechos de violencia ocurridos: por miedo.*** En la narrativa, los jóvenes ponen de manifiesto saber poco o nada sobre el conflicto armado, el cual tuvo presencia en la vereda donde ellos nacieron y han vivido a lo largo de sus vidas, algunos precisan que el paso del tiempo, quizás ha permitido olvidar esos hechos, también aluden que los pobladores no les gusta hablar de lo sucedido en público, pero que de igual forma, se presume que con la llegada del ejército a la construcción de la carretera, todos enmudecieron: “...*No señor. De eso digamos aquí no (sobre paramilitarismo). Eso fue hace como 19, 20 años que hubo eso, entonces la gente que vivió eso, creo que se ha ido, entonces hay muy poquita gente que vivió esa vida y eso no viven contándolo, uyy que mire que... la gente es culta para eso, la gente es tapada, nadie dice nada de eso. De pronto por temor o algo, digamos porque es que cuando estuvo el ejército, a nosotros los jóvenes nos preguntaban: ¿Ustedes han visto guerrilla? ¿Ustedes han visto tal cosa? ¿Ustedes han vivido? Entonces uno decía que no porque, uno nunca había escuchado nada de eso, entonces de pronto hay personas, dos o tres personas que saben eso y dirán, pero usted por qué y comiencen a entrevistarlo entonces por temor a eso no dirán...*” (CFS-C-M-J19-E1; 77-86)

La narrativa, reencarna un tiempo de recuerdos y de olvidos, violencias invisibilizadas por la gente que lo vivió en carne propia, lo cual es interpretado como una emoción de temor y miedo, justo en la época de llegada del ejército para la ejecución del proyecto de pavimentación de la vía, denominado Transversal de la Macarena, que quizás pudo haber sido la causa de la aparición los silencios y del enmudecimiento después de la muerte. Los tiempos del olvido, están relacionados con el tiempo pasado, hace 19 o 20 años, y que la gente no vive contándolo.

Para autores como Jelin (2001), el ejercicio de recordar y olvidar es singular. Cada persona tiene «sus propios recuerdos», que no pueden ser transferidos a otros. Es esta singularidad de los recuerdos, y la posibilidad de activar el pasado en el presente —la memoria como presente del pasado, en palabras de Ricoeur (1999, p.16) — lo que define la identidad personal y la continuidad del sí mismo en el tiempo. (Jelin, 2001, p. 19).

En este sentido, se puede inferir que la comunidad expuesta a actos de violencia que son olvidados o invisibilizados desactivan o desarticulan el pasado, en el ahora y en el futuro, condenando a otras generaciones a la repetición de hechos inhumanos.

Persiste en los excluidos o víctimas del conflicto armado las “tipologías de discursos, silencios, y también alusiones y metáforas, es moldeada por la angustia de no encontrar escucha, de ser castigado por aquello que se dice o al menos, de exponerse a malos entendidos” (Pollak, 2006, p. 24); una angustia que se refleja en los jóvenes: “... *nadie dice nada de eso... Entonces uno decía que no...*”.

***Los jóvenes no vivenciaron el conflicto armado: Empatía-Compasión.*** En la narrativa los jóvenes manifiestan no haber vivido la violencia sucedida en la vereda, que solo lo saben por lo que han visto en la internet, considera que es doloroso y que se sufren afectaciones por la pérdida de familiares: “...*Pienso que las situaciones de violencia o de guerra pues son trincas,*



*yo nunca he vivido una vida así, digamos que la guerrilla, los paramilitares, pero según lo que he visto por internet y lo que uno escucha debe ser trunca, debe ser muy duro para las personas que quedan afectadas de esa guerra, porque ya queda uno marcado- huyy que me mataron a mi papá o a un hermano- debe ser una marca o un recuerdo que debe tener uno siempre para toda la vida...” (CFS-C-M-J19-E1; 137-141)*

En el relato se evidencian emociones de empatía, por las personas que han vivido la violencia directamente, aunque lo que él sabe de violencia es solo por la Internet, utiliza expresiones como “...debe ser trunca, debe ser duro...” (137-141), las cuales están relacionadas con lo inclemente y doloroso que padecen las personas víctimas de la guerra.

La empatía es una emoción de la misma familia de la compasión, que nos permite comprender que poseemos una vulnerabilidad compartida, y que nos posibilita entender que podemos construir juntos, bajo la idea del amor y la esperanza.

Uno de los espacios simbólicos, si se podría llamar, está en quienes no sufrieron de manera directa las consecuencias del conflicto armado, por tanto, las desconocen; son quienes han escuchado o han visto por la internet; no obstante, se puede evidenciar en los relatos una especie de humanidad.

***Hechos recientes de violencia.*** Los únicos hechos de violencia a los que los jóvenes han estado expuestos han sido a la violencia expresada en simbolismos (cruces, donde yacen cuerpos sin vida), lo visto en la internet y pequeños y cortos relatos sobre la violencia local. “... dice mi papá, que mataron al marido de Doña Nelvis, al Hijo y a otro muchacho, pero eso fue hace poquito que fuimos por allá a Monguí. Hace como 20 días, fuimos a Monguí<sup>30</sup>, íbamos a vender un ganado y yo le pregunté: ¿papi esta cruz que es? Me dijo: dicen que aquí mataron al marido

---

<sup>30</sup> Mongui, un sector que corresponde al municipio de Colombia (Huila).

*de doña Nelvis y al hijo por no dar una plata y según ¿quién fue? dicen que la guerrilla; pero esto es en otra vereda, que allá como que si vivían o permanecían, al parecer el marido de doña Nelvis, tenía posibilidades económicas, entonces no pagó la cuota y entonces como que lo mataron por eso, luego el hijo fue a pagar el rescate y llevando la plata lo mataron también...”* (CFS-C-M-J19-E1; 68-76).

En cuanto a hechos sucedidos en la vereda, o sobre la época que del conflicto armado que vivió el sector el actor reconoce que: “...*Nunca, no me han dicho, (hechos de violencia en la vereda), no sé qué pasaría de violencia, digamos...*” (CFS-C-M-J19-E1; 68-76)

En la narrativa surgen preguntas, tales como ¿por qué el actor social no conoce los hechos de violencia que afectaron a su familia por ser miembros de la vereda? ¿Cuáles serán esas razones? la respuesta, puede estar en el pensamiento de autores como Pollak (2006), quien arguye que; “el largo silencio sobre el pasado, lejos de conducir al olvido, es la resistencia que una sociedad civil impotente opone al exceso de discursos oficiales. Al mismo tiempo, esta sociedad transmite cuidadosamente los recuerdos disidentes en las redes familiares y de amistad, esperando la hora de la verdad (Pollak, 2006, p. 20).

Es, para el mismo autor, esas memorias “clandestinas”, “prohibidas” o “subterráneas” que, se encuentran a la espera de ser aceptadas en la cotidianidad de la esfera pública y así lograr una reivindicación; o no es el momento de saber, (caso concreto en las proliferaciones de publicaciones y escritos sobre el holocausto, 40 años después).

Para concluir, la generación de los jóvenes, expresan emociones de miedo, de tristeza y también de rabia, pero una rabia de indignación, manifestando que la violencia es inaceptable y que no se puede repetir.

Figura 9. Circulación de memorias de miedo en jóvenes.

## Memorias de miedo en jóvenes



Fuente: Elaboración propia (Pérez y Hernández, 2019) para esta investigación.

Los jóvenes debido a que eran bebés cuando el recrudecimiento de la violencia paramilitar y guerrilla, tienen mínimos recuerdos y sus padres les han contado poco, no obstante, más cercanos estén los acontecimientos de dolor a nuestras familias, esas son las narrativas producidas intergeneracionalmente, ya que lo relatado está relacionado con la proximidad de los eventos de dolor y la necesidad de hablar del pasado, pero un pasado ligado a la vida íntima.

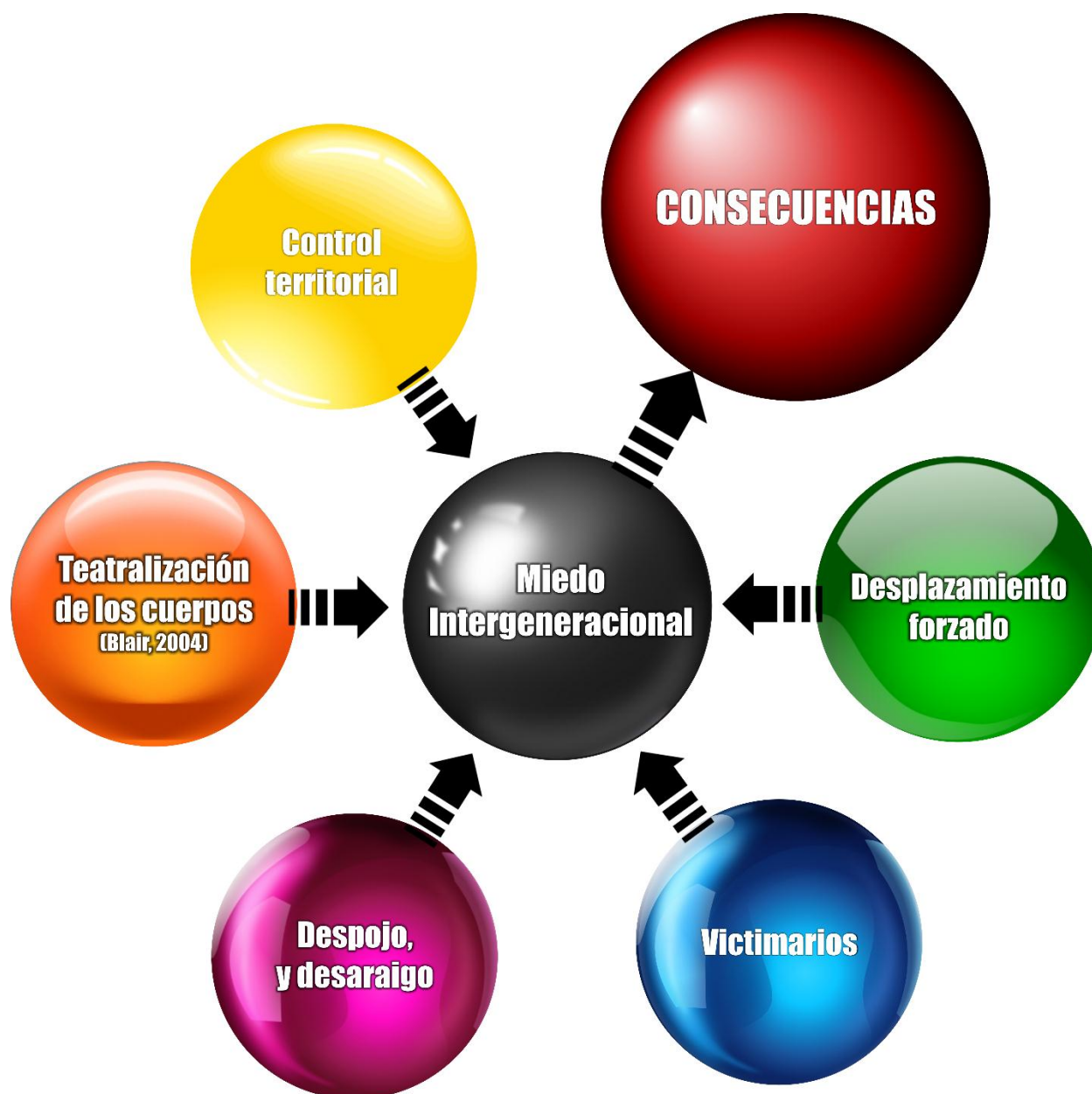
En consecuencia, las narrativas de los jóvenes, son narrativas que desconocen la guerra, convirtiéndose en un silencio del que es necesario conversar, ya que de la historia de la violencia, no se habla en la escuela, entonces no se ha establecido la memoria emocional de las violencias en la historia del pueblo colombiano.

Sin embargo los jóvenes narran el miedo las prácticas evidenciadas en la primera y segunda generación (ver figura 9).

Los jóvenes se muestran compasivos y empáticos frente a los hechos narrados por sus padres y frente a las situaciones de violencia que han visto en la internet, ya que han sido sus únicas vivencias y memorias de violencia.

### 5.3. Geografía emocional intergeneracional en narrativas de violencia

Figura 10. Circulación del miedo intergeneracional.



Fuente: Elaboración propia (Pérez y Hernández, 2019) para esta investigación.

El miedo fue la emoción que se levantó en la geografía emocional de las tres generaciones, por tanto la categoría que emerge en el análisis es el *miedo intergeneracional* (ver

figura 10), es expresado por los diversos actores como una constante en época de violencia, que circuló en prácticas de muerte y teatralización de los cuerpos; también circuló en el despojo y desarraigo de la tierra, en el desplazamiento forzado y en el control del territorio. Es así como el miedo asumió la forma y la textura de la que habla Bauman (2008), un miedo “líquido”, capaz de penetrar cada una de las cavidades y los lugares más recónditos del ser humano.

Además, el miedo es más temible cuando todos tenemos miedo, es un miedo ancho, extenso y dilatado por la proporción y permanencia de los hechos de violencia y es exactamente, el miedo descrito por las dos primeras generaciones (niños y adultos de la violencia), quienes la vivieron en carne propia. En todas las formas de circulación del miedo, estaban amenazadas sus vidas y las de sus familiares, entonces fue cuando se percibió un miedo visible en todas partes, que flotó sin áncoras y que estuvo fuera de cualquier límite.

Ante una emoción que ha transitado de generación en generación, el miedo se ha enraizado para quedarse minando la emoción moral de la confianza, porque todo y todos se convirtieron en una amenaza de la cual tenían que defenderse. Lo que más aterra, es el miedo a la muerte como bien lo explicita Nussbaum (2019) y Bauman (2008), ya que las fuentes u orígenes del miedo están en la vulnerabilidad humana misma. En este sentido, el miedo se vuelve asocial. El miedo pasó a convertirse en todo su mudo y rompió la seguridad y confianza en el “otro”, entonces, no es posible establecer una sana reciprocidad, y es ahí donde el miedo se tiñe de otras emociones, tales, como la envidia, la venganza, la vergüenza y la repugnancia.

Finalmente, el miedo intergeneracional vivenciado, no fue uno solo, fueron los miedos, que se configuraron en sus conciencias y que aun en sus memorias están vivas las creencias como políticas del miedo, cuyas consecuencias permanecen en las memorias intergeneracionales, así como se evidencian el cuadro 3:

Cuadro 3. Consecuencias del miedo intergeneracional

<b>Consecuencias</b>	
Persecución política	- <i>“eso cuando el conflicto entre liberales y conservadores”</i>
Terror	- <i>“seguir amedrentando a la gente, matarlos, quemarlos, castrarlos, ellos desmembraban una persona pedazo por pedazo para infundir el miedo y acabar con todo. Allá en el Tolima estuvo muy duro todo, uff, estuvo muy duro”</i> - <i>“...Pues aquí vinieron e hicieron masacres... en el tiempo que yo he vivido ha habido como unos seis o siete muertos, entonces en ese tiempo, pues uno vivía con la zozobra de siempre...”</i>
Privación de la vida, restricción de la libertad y la voluntad, expropiación de bienes, pérdida de la autonomía	- <i>“...la zozobra de siempre, de que a qué hora llegaban por uno”.</i> - <i>“la gente no dormía ni en las casas, iban era a dormir al monte, arrancaban apenas empezaba a oscurecer para el monte”</i> - <i>“le conocieron el miedo a mi mujer y le dijeron tranquila madre no le de miedo que no le va pasar nada, de pronto se le va es a salir ese muchachito”.</i>
Angustia, humillación, sometimiento y subordinación, incertidumbre, inseguridad, inestabilidad, desesperanza, indignación, impotencia, tristeza y aflicción:	- <i>“mi comandante yo quiero que usted nos haga el grande favor y nos ayude arreglar un problema que tenemos allá en la vereda”</i> - - <i>“Nosotros éramos como borregos - juepucha- eso era una chorrera de bestias, de a caballo, en una camioneta vieja, en todo caso allá fuimos a dar todos”.</i>
Vulnerabilidad	- <i>“Quedaron por completo solas... es como cuando usted le pone los perros a un venado, no haya para donde arrancar a correr”.</i> - <i>“hay gente que convive con la violencia. La gente tiene familia metidos allá...”</i>
Estigma, desconfianza discriminación, exclusión:	- <i>“...nosotros los de aquí de Arizona éramos todos guerrilleros, que porque la guerrilla venía y montaba reten acá y entonces la</i>

*guerrilla también decía que nosotros éramos auxiliares de las autodefensas porque ellos venían y patrullaban por acá...”*

Odio, ira, venganza	- <i>“...el mismo ejército se encargó de eliminarlos, ya ellos se habían insubordinado, entonces el ejército por allá como que los cogió y mataron unos y se volaron como ocho...”</i> .
Dolor	- <i>“estaba así boca abajo y llegamos y lo levantamos y yo llegué y le sobé el pechito aquí, él tenía un buzo canela como de lana, él tenía cuatro proyectiles...”</i>
Fragmentación familiar y del tejido social	- <i>“entonces yo les dije mijo es mejor que se vayan porque hay rumores que van a venir a reclutar ya sea la guerrilla o los paramilitares...”</i>  - <i>“Por la zozobra digamos así, entonces yo le dije a mis hijitos breguen a ver cómo pasan a alguna parte o con algún amigo y salgan, por aquí es un peligro...”</i>
Descreimiento de la fuerza pública	- <i>“Aquí la Policía no se asoma, a ellos les da miedo venir”</i> .
Secuelas psíquicas	- <i>“uno ya no se repone de lo que hicieron con mamá, con papá eso es difícil”</i> .  - <i>“Un día vinieron un viernes, a mí me dio un ataque de nervios, nunca me había dado eso, me tocó irme a vivir a Neiva dos años... apenas me bajaba allí sentía que me venían siguiendo, una vaina muy fea; caía una hoja de zinc y yo pegaba el vuelo a afuera, como para matarlo a uno...”</i> - <i>“pues uno corría del miedo”</i>
Supervivencia, coraje:	- <i>“ eso corrimos unos para arriba y otros para abajo... y nos disparó con el revólver, pero menos mal nos disparó con el revólver porque donde nos dispare con la escopeta nos mata”</i>
Silencio, olvido	- <i>“usted calladito, donde usted se ponga a hablar también venimos y los matamos a usted también, que no fuéramos a denunciarlos”</i>



- *“muy poquita gente que vivió esa vida y eso no viven contándolo, uyy que mire que... la gente es culta para eso, la gente es tapada, nadie dice nada de eso.”*

Compasión

*“debe ser trínca, debe ser duro...”*

*Fuente:* Elaboración propia de los investigadores para este estudio (Pérez y Hernández, 2019).

#### **5.4. Emociones políticas en Narrativas Intergeneracionales de paz: Alegría- confianza esperanza - compasión- amor**

##### **5.4.1. La paz como felicidad. Alegría y Amor**

En este acontecimiento se manifiesta la paz como un estado mental de bienestar y de satisfacción, ligados a la fortuna de una larga vida sin mayores dolencias, aunque el narrador, es un veterano de la violencia; relaciona la paz con el sosiego, con la bonanza de las necesidades básicas, y sin emociones de envidia: *“...Claro eso es paz, una felicidad, una tranquilidad, una paz familiar.... Yo me siento tranquilo, no me siento viejo y ya casi con 81 años porque no he sufrido mayormente, me ha tocado trabajar, pero no sufrí. No tiene uno nada, pero no le ha faltado nada, no ambiciona lo de los demás...”* CAPS-C-M-AM81-E2 (377-387).

En consecuencia con el relato, la paz como felicidad, se vincula con las emociones de alegría y amor. La emoción de la alegría está presente en el deleite, en el sentimiento de recrearnos de ver y reconocer un “otro”, de ir al “encuentro”, como vínculo de reciprocidad, que se desarrollará a partir de involucrarnos y de la construcción de nuestra identidad personal. En el relato la alegría se manifiesta en la unidad familiar, en el experimentar serenidad y regocijo, lo cual está abrazado por sentimientos de amor. Pero, un amor más allá, de lo romántico y afecto entre amigos, es un amor que consiste en ver a la otra persona como alguien plenamente humano y capaz de un mismo nivel de bondad y de cambio. (Nussbaum, 2019)

En la narrativa, se destaca como tiempo necesario para la paz, la familia. La cual desde los fundamentos para la paz, y en postulados de la teoría ecológica de los sistemas, considera que el microsistema (la familia), es el grupo social que mantiene el primer y más cercano contacto con el “otro”. Así, las creencias (en tanto que emociones) y los hábitos de amor, de alegría y de esperanza que los padres de familia, cultiven, tendrán una influencia directa sobre las emociones de los niños, y serán las emociones por excelencia en la construcción de una cultura de paz.

#### **5.4.2. “La paz es que no haya matazón”: Compasión y amor**

Continuando los relatos, en este acontecimiento, se expresa la paz como ausencia de guerra y muerte, al igual que elementos relacionados con la catástrofe de la corrupción, la cual es condenada y considerada opuesta para alcanzar la paz: “...*La paz es que no haya matazón. Vote por la corrupción, por los corruptos y vea, se roban la plata, el gobierno da plata para que hagan los trabajos, meten 10 mil 10 millones y se pierden. La paz, para que haya paz, es vivir tranquilo...*” (EC-C-M-AM78-E1; 151-152).

Los relatos ponen de relieve estados emocionales de amor y compasión frente a los sombríos periodos de violencia, adoptando ideas de que la paz es vivir tranquilo, sin el ruido de la guerra y que no haya matazón, lo cual remite a interpretar que la tanto la compasión como el amor serán las emociones que mantendrán a raya el matarnos entre la misma especie. El amor y la compasión, que son de la misma familia de emociones, serán las emociones o creencias que nos permitirán concebir al otro como persona real y potencialmente merecedor de nuestro afecto, con quien puedo llegar a establecer diálogos genuinos a pesar de las diferencias, políticas, religiosas, raciales y sexuales.

Los tiempos emocionales en esta narrativa, respecto a los relatos de paz, hacen alusión a una temporalidad del “*vivir tranquilo*”. Un vivir tranquilo, correlacionado con todos los

derechos humanos, pero principalmente por el respeto a la vida. De igual forma, “...*La paz, para que haya paz, es vivir tranquilo*” se puede analizar desde dos vertientes, la primera corresponde a la tendencia de serenidad y calma (paz interior). Pero también se podría pensar desde el “buen vivir”, desde la revalorización del medio ambiente, donde un sistema de valores humanistas cobren vida, donde las lecturas del mundo sean en clave de las diferencias, donde las vivencias, los afectos y las emociones virtuosas cobren valor preponderante.

#### **5.4.3. Paz como tranquilidad: Viviendo la fe y la esperanza.**

En los acontecimientos anteriores también se expresa la paz como tranquilidad, sin embargo, en este relato se muestra la significancia de dicha tranquilidad, y en el cual se mantiene un tono de belleza para describir los tiempos de la paz, donde aparece la fe y la esperanza de un no volver a tiempos de guerra: *...Pero no gracias a Dios en este momento, como estamos, estamos rey, se puede dormir tranquilo, mire yo aquí duermo con las puertas abiertas, tranquilo, porque yo sé que ya no va a pasar nada, dejo la moto aquí afuera con las llaves, y anteriormente usted no podía tener una moto porque venían y se la quitaban, entonces eso es lo bonito de vivir uno ahorita, en paz, tranquilo y esperemos que no se vaya a dañar porque supuestamente, los comentarios es que se están volviendo a armar, pero pues Dios quiera que no. Ya salimos de esa guerra y yo eso de la guerra no se lo recomiendo a nadie...* (LHT-C-M-A42-E2; 338-349).

La tranquilidad en este mismo acontecimiento alude a la remembranza de los tiempos antes de la presencia del conflicto armado (guerrilla-paramilitares) refiriéndose que vivir en paz está ligado con la plétora de población en la ruralidad y el poder disfrutar de las largas y concurridas fiestas: “...*una tranquilidad, ¿sí?, así como estamos viviendo nosotros ahora, lo vivimos al principio, desde cuando en 1990 se parceló esto hasta el 2000, y eso que en ese tiempo era mucho mejor, había de aquí para arriba unas veredas pobladas, eso usted hacía una*

*fiesta acá y eso era el gentío berraco, dos o tres días de fiesta, todo el mundo tranquilo...”(LHT-C-M-A42-E2; 338-349)*

Los relatos evidencian la esperanza, al referirse: “...esperemos que no se vaya a dañar porque supuestamente, los comentarios es que se están volviendo a armar, pero pues Dios quiera que no. Ya salimos de esa guerra y yo eso de la guerra no se lo recomiendo a nadie...” (LHT-C-M-A42-E2; 338-349), es así como la esperanza surge de una situación desfavorable o de impotencia, frente a un hecho importante, que a su vez puede o no ser probable lo que esperamos, donde los sujetos carecen de control sobre los resultados. Pero si pensamos que la posibilidad de paz se ha ido al garete y que nuestros esfuerzos y deseos son pérdida de tiempo, no poseeremos esperanza.

Para Nussbaum la esperanza como el miedo “implica una impotencia significativa en el sujeto que “espera” que algo se produzca” (Nussbaum, 2018, p.233). En la misma dirección, la esperanza es una emoción del círculo virtuoso, que mantiene una actitud positiva frente al futuro, que permite creer en los seres humanos de verdad y en la vida humana real, y eso significa que la esperanza, fortalecida por la fe, tiene que abarcar algo que los imperfectos seres humanos de este mundo sean capaces de hacer y puedan hacer realmente.

La narrativa ubica un tiempo cronológico datado, el cual muestra que entre el año 1990-2000 (época en que llegaron a la vereda) y en la actualidad, surgen los tiempos de la serenidad, expresado un tiempo de tranquilidad, cuyas experiencias giran en torno a dormir con las puertas abiertas, es decir a un ruptura del anterior tiempo del encierro y del confinamiento, dejar la moto afuera con las llaves puestas, lo cual remite a un tiempo congelado de no ser despojado de sus pertenencias y en la idea de no rearme a un tiempo eclipsado por el conflicto armado, violencia y

muerte. Los espacios territoriales, aparecen como unos espacios simbólicos recuperados por la paz y el orden, paz que se ha dado gracias a la firma de los acuerdos.

Los relatos de tranquilidad siguen su trayectoria en la narrativa de paz, donde tres generaciones convergen que vivir en medio de la guerra, solo representa muerte, pérdida del valor a la vida y a la dignidad humana, es enfrentarse a diario al miedo de desaparecer para siempre y ser sometido a otros vejámenes, mientras que la paz es ese reverso, es la capacidad de conservar la vida; la paz libera tensiones y libera del miedo “...*La vida le cambia a uno, uno como que ya, vive uno como si la vida no valiera nada, porque uno dice bueno, en cualquier momento llegan y lo pelan, yo le decía a la mujer cuando iba por allá, uno no sabe si volvía entonces, a mí al principio me daba mucho miedo, pero ya después, dije a la de Dios, qué puedo hacer, si no voy pues malo, peor, entonces ya uno con este proceso que hubo de paz ya uno vive tranquilo, ya uno como que, ya uno pasó una época de presión digámoslo así que uno mantenía todo... pero ya uno mantiene tranquilo, ahora uno dice, bueno está más tranquilo que la experiencia que uno pasó. Vivir la vida más tranquila, ya el susto pasó...*” (YPA-C-M-A53.E1; 239-243).

Relatos que evidentemente muestran diferentes estados emocionales, pero que se resalta la esperanza, como la fuerza creadora, como la fuerza que dispara y anima otras emociones proclives a la construcción de la paz, como son la confianza (que comporta una fe racional y es la primera matriz de la Moral. Con relación a lo anterior, a partir de los relatos se refleja la comparación de los hitos de violencia y paz y se reconocen los estados emocionales que estos suscitan, es como las personas han logrado mantener viva la esperanza y la fe de un cambio y han logrado hacer la diferencia entre sentimientos y emociones, identificando que es mejor la paz que la guerra.

En los relatos de paz, se exalta un espacio simbólico de vida, de confianza, de serenidad y de convivencia. Un tiempo y espacio en que los acuerdos de paz entre el gobierno Santos y la guerrilla de las FARC, han sido ensalzados y entronizados en esta narrativa, y que han representado para el territorio asuntos cotidianos de sentir la paz.

#### **5.4.4. El deporte como actividad de paz. Confianza y Amor**

El presente acontecimiento relaciona el deporte con la paz, las actividades alrededor del deporte les permiten intercambios humanos entre veredas, es un espacio de encuentros y de compartir, se vio fracturado durante la época del conflicto armado, pero que ahora se vuelve a reactivar gracias al momento coyuntural “acuerdos de paz” que se está viviendo en la arena política colombiana: *“hace 15 días fuimos a los Medios a una integración y tenemos la devuelta, eso nos recibieron con almuerzo y todo, eso era lo que antes no podíamos hacer por la violencia, usted no podía salir a otro lado porque... nadie salía, a todo el mundo le daba miedo...entonces de mañana en ocho la tenemos acá, ellos vienen y nosotros nos toca atenderlos lo mismo... en la generación de nosotros éramos los que participábamos, ahorita la generación de ahora los chinos que tienen 14-16 años con los que están ahorita, volvimos a coger el fútbol, pero gracias a eso a todo la tranquilidad que tenemos, porque en esta vereda era mucho el deporte que se hacía, teníamos equipos de micro de mujeres, y ahora las mujeres ya no juegan...”* (LHT-C-M-A42-E2; 371-383)

De los relatos, emanan emociones de confianza, amor y alegría, ya que el deporte recreativo genera espacios de camaradería, y se convierte en una poderosa herramienta para la concordia, la convivencia, el compartir y disfrutar de relaciones sociales. El amor es una emoción estrechamente ligada con la camaradería, y referente a ésta, Nussbaum afirma: “La camaradería no se refiere literalmente a una amistad personal de cada uno de nosotros con todos

los demás, sino a un espíritu de amor cívico que impulsa a las personas a trascender las suspicacias y las divisiones para apoyar proyectos comunes con entusiasmo sincero. Debe ser considerado un amor de camaradas, no una simple simpatía sin más, pues, si no, carecerá de la fuerza necesaria para unir a personas que, en su vida diaria, están divididas por sus intereses propios particulares, estigmas tradicionales y el miedo” (Nussbaum 2014, p. 452).

Es cómo a partir del juego, deporte, se crean vínculos de reciprocidad, ya que jugar implica involucrarse y reconocer al otro. Es importante reconocer que el amor por el “otro” es una de las emociones bases, que permite tejer la confianza, el cuidado y la atención del “otro”.

En la narrativa, surge un tiempo emocional, ligado con la creación de lazos comunitarios a partir del deporte (el fútbol). Tiempo que ha permitido su estrechamiento, que ha permitido el momento del encuentro y creación de relaciones humanas. Relaciones humanas que fueron menoscabadas por la violencia, y el miedo: “...*nosotros no lo pasábamos de campeonato en campeonato, con todas estas veredas de aquí para arriba y así existiera la guerrilla y usted la viera allá, normal ellos no se metían con nadie. Pero después de que entraron las autodefensas eso ya no podía entrar nadie por allá, usted era considerado miliciano...*” (LHT-C-M-A42-E2; 371-383). Confirmando así, que la violencia rompe, destruye, fractura, invisibilizan toda cuestión humana y que la paz, por el contrario; construye, erige, cimienta, visibiliza, y reconoce, entendiendo el reconocimiento como la demostración expresiva de los atributos de valor comprensivo o inteligible de los seres humanos.

#### **5.4.5. La fiesta como actividad de Paz. Confianza, alegría y amor**

Los relatos evidencian que las fiestas tradicionales y demás fiestas son un momento y espacios para la reunión-celebración, haciendo remembranzas respecto a que por culpa de la violencia, dejaron de hacerlo, pero que ahora han vuelto a reanudarlas: “...*estamos haciendo*

*concurso de año viejo, desfile, en un tiempo antes de la violencia se celebraba el san pedro y sacabamos reina acá, se hacían carrozas y hacíamos desfile hasta abajo, los reinados eran donde don Guillermo García...” (LHT-C-M-A42-E2; 391-395).*

Así pues, la fiestas tradicionales han constituido un ambiente de compartir, un universo de relaciones inter humanas, un espacio de encuentro de costumbres, principios y valores de un pueblo. Por ende las fiestas tradicionales son consideradas, una dimensión en la cual se pueden tejer experiencias de paz, cuyas emociones presentes son la alegría, la confianza y el amor:

*“...En una fiesta, se Baila, Se integra la gente, que compartan con otras personas; a veces llevan mariachis, o cantantes....A veces llevan música; buscan compartir con todas las personas, a veces dan torta y así. Martha Rocío, tiene como una cantina y a ella le gusta que la gente vaya a bailar, ella es la que organiza eso. ...” (YPA-C-M-A16.E1; 77-82)*

El tiempo de la verbena como tiempo de construcción y reforzamiento de vínculos comunitarios y como elemento de construcción de paz, hacen de ese momento una pedagogía del encuentro. Según Zarama (2011):

La Fiesta muestra la cara alegre y agradable de la sociedad. Fomenta su cultura tradicional y es la medicina emocional que crea cultura de paz en la misma colectividad. En la Fiesta se da licencia para que salgan a flote sentimientos e imaginarios reprimidos durante el año. Allí se priorizan los valores y las expresiones emocionales esenciales del ser humano, reivindicando la alegría, afirmando la vida y convocando la energía del amor. El escenario emocional y afectivo es fundamental en la celebración del ritual festivo, para recrear y regenerar la convivencia social. Se puede decir que “los pueblos vuelven a nacer” y reafirman sus valores, sentimientos, sentidos de convivencia y significados de existencia” (como se citó en CERCAPAZ, 2011, p. 7)



#### **5.4.6. La paz como cooperación. Solidaridad y confianza**

En la narrativa, un hecho de paz está relacionado con la cooperación de los habitantes de la vereda, en cabeza de la junta de acción comunal, quienes se convocan como grupo para trabajar en pro de la comunidad y realizar algunas actividades con el fin de suplir necesidades específicas de la misma comunidad: “... *Hechos de paz, Ahhh sí señor, como la junta dice vamos a hacer un bazar y se reúnen la gente de las veredas vecinas y se hace el campeonato de micro, y los fondos son utilizados entonces para el día de las madres, o porque los niños necesitan algo en la escuela, como lo que pasó en estos días, el alcalde no pago la luz de la escuela y se deben como 3 o 4 millones y no tienen luz los niños....*” (CFS-C-M-J19-E1; 132-136)

En los relatos, discurren emociones de solidaridad, de confianza, como una posibilidad de entender que podemos construir juntos, bajo la idea del amor, del cuidado del otro, de una vida de reconocimiento y de solidaridades, ya que todos humanos, poseemos las mismas condiciones de vulnerabilidad. Las emociones anteriormente mencionadas se constituyen como principios inalienables en la construcción de ciudadanía, democracia y paz.

La solidaridad es uno de los valores humanos más importantes, es la emoción que impulsa a ayudar a los demás de manera altruista.

Los espacios de solidaridad y confianza, son espacios de empatía por el otro, es la oportunidad de empezar a generar y mantener un compromiso decisivo frente a proyectos valiosos como la construcción de paz.

#### **5.4.7. La paz desde los acuerdos de la Habana: Esperanza-Confianza**

Los relatos expresan que con el proceso de paz, se han abierto oportunidades de contemplar un territorio en paz, una paz, donde no hay espacio para la violencia, “...*Los hechos de paz, pues de paz ahoritica por el proceso de paz es todo lo que hizo Santos del país. Ahora ha*

*mejorado bastante aquí, porque no está la guerrilla, los paracos acá, no sé en otras partes, pero pues uno escucha a cuál más que está bueno...” (LFC-C-F-AM 61-E1; 331-333)*

En otro de los relatos, después de una larga pausa y tratar de comprender la pregunta y relacionarla con experiencias de paz, expresa: “... *(Silencio profundo)*... *Ahora estamos bien controlados de paz por aquí gracias a Dios del conflicto armado eso por aquí ya no se ve, pero ahora con esta vaina del presidente, ahora hay paz...*” (FOC-C-M-AM74-E1; 254-255)

Uno de los mayores cambios generados, simbólicamente hace referencia al acuerdo de paz entre las FARC y el gobierno de Santos: “*ahora hay paz*”. Los relatos explicitan emociones de confianza y esperanza depositada en la institucionalidad, la cual se puede interpretar como una paz que suministra el aparato estatal, que está por encima de los ciudadanos, la denominada paz perpetua (Kant, 2003).

Lo que se generó como un chiste “la paz de Santos”, donde todo lo que pudiera suceder a la ciudadanía, caerse, perder una materia, terminar con la novia, fortaleció el imaginario colectivo de una paz ajena, celestial, utópica, que alejó los pensamientos en cuanto a que la construcción de la paz, es un trabajo colectivo y que se construye desde la cotidianidad, y desde bases emocionales que hay que cultivar a lo largo de nuestras vidas (el amor, la esperanza, la confianza, la alegría, la compasión) entre otras.

En la narrativa, aparece, la necesidad de un aparato, como lo diría Hobbes, de un Leviatán, que reemplace la no presencia estatal sufrida por los habitantes; para instaurar el orden, se necesita de un grupo “fuerte” que domine a los demás: “...*Por lo menos uno ya no siente la zozobra, que la guerrilla, que los paramilitares, hay gente que estaba enseñada a la guerrilla porque cualquier queja era para allá, ahora hay gente que dice, hace falta la guerrilla porque*

*así la gente se maneja más fácil; no ha vuelto a haber peligro ni zozobra...” (LFC-C-F-AM61-E1; 334-337).*

Los espacios simbólicos, a que refieren los relatos, se encuentra en el poder asociado con autoridad que el grupo armado ejerce dentro del territorio como garantía de paz, que dirime conflictos entre vecinos y ejerce control en la ciudadanía; la guerrilla, más exactamente, el frente 17 de las FARC, por falta de presencia estatal, era quien la ejercía. Eso ha llevado a pensar que la seguridad y la paz se encuentran en quien con autoridad pueden proveerlas y que están aseguradas por quienes ostentan los fusiles.

### **5.5. Geografía emocional intergeneracional en narrativas de paz**

La narrativa intergeneracional de paz, es una narrativa corta, lo cual supone un análisis interpretativo y comprensivo a desglosar. Según la polifonía de voces de los actores y teniendo en cuenta las notas de campo, al momento de preguntar sobre las experiencias de paz, las voces se silenciaron, se reflejaron miradas confusas y surgieron respuestas de inexistencia de la paz (ver figura 9).

Los silencios son la voz muda de la paz, una paz ausente, debido a que la paz es una categoría abstracta de la cual no se poseen referentes, dentro de una sociedad infestada de emociones de miedo, envidia, vergüenza y repugnancia. Entonces, cuando estas emociones son las únicas que circulan, se empiezan a tener creencias de inexistencia en torno a la paz.

La paz como gran ausente en este relato, cuya ausencia se expresó en silencios, y en visiones de paz metafísica; luego de una mínima inducción a los actores sociales por parte de los investigadores, acerca de la paz, surgieron ideas que corroboraron que las creencias o emociones sobre la paz solo están guardadas en la epidermis de nuestras pieles, escondidas y rezagadas por la violencia. De manera que, en los relatos surgieron algunas creencias o emociones respecto a

la paz, relacionadas con la felicidad, representadas en el compartir y el amor por la familia, aparecen el deporte y la fiesta como fuentes de alegría y de contacto con el otro, la paz como un no a la muerte y la tranquilidad vivida durante los acuerdos de paz, ya que el proceso de paz, ha sido la única referencia que se tiene de ella, porque ha sido un tiempo de silenciamiento de los fusiles, en la cual ha habido relativamente tranquilidad. Y donde se mantiene la esperanza de un continuar sin violencia, expresado en la narrativa, “...esperemos que no se vaya a dañar porque supuestamente, los comentarios es que se están volviendo a armar, pero pues Dios quiera que no. Ya salimos de esa guerra y yo eso de la guerra no se lo recomiendo a nadie...”

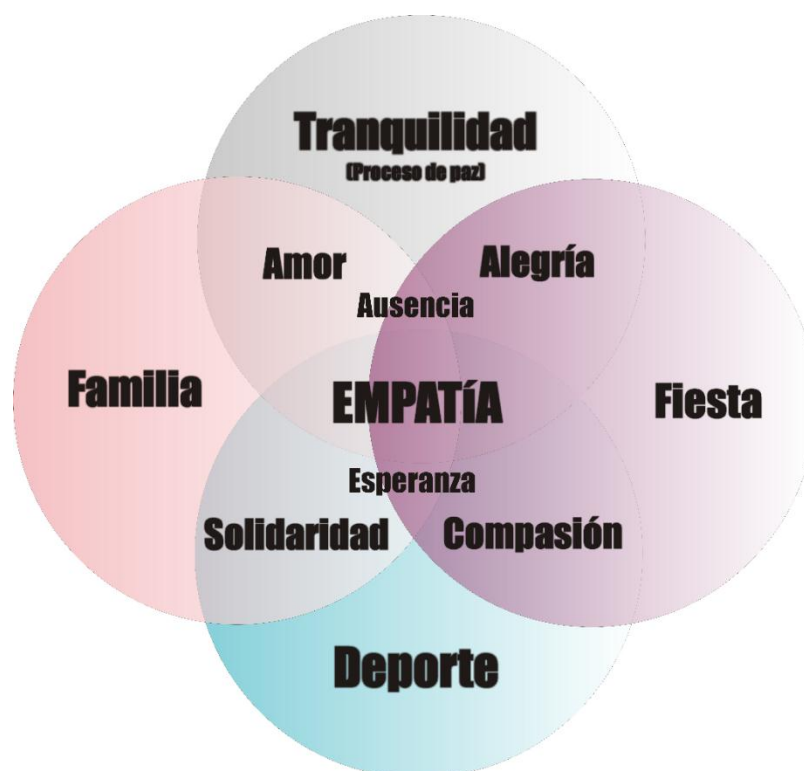


Figura 9. Prácticas y emociones de paz. Elaborada por Pérez y Hernández (2019) para esta investigación.

## 6. Conclusiones

Este trabajo de investigación tuvo como objetivo comprender las emociones políticas presentes en narrativas intergeneracionales de violencia y paz, en una comunidad del municipio de Baraya, ubicada al norte del departamento del Huila; quienes nos contaron sus relatos y experiencias de vida en el prolongado tiempo-espacio del conflicto armado colombiano, todos campesinos víctimas directas e indirectas de la violencia armada en Colombia.

Para alcanzar este estudio se interpretaron y comprendieron las emociones políticas configuradas en las narrativas de violencia y paz, desde los paisajes de razonamiento de la filosofía política y moral. Para el análisis de las narrativas se empleó el instrumento: Propuesta Investigación Narrativa Hermenéutica (PINH) (Quintero, 2018). Estrategia que guió y orientó el uso de las narrativas en esta investigación social, a partir de cuatro momentos: a) Registro y codificación, b) Nivel textual: Pre-configuración de la trama narrativa, c) Nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa y d) Nivel metatextual: Reconfiguración de la trama narrativa.

A partir de la aplicación de la propuesta investigativa, y teniendo en cuenta que este estudio es intergeneracional, se evidenciaron emociones de repugnancia, envidia y miedo intergeneracional, como las categorías emocionales de este estudio en relación a la violencia.

La violencia tiene sus matices desde el mal llamado “Descubrimiento de América”, luego vendrían las luchas de independencia, el surgimiento de numerosas guerras civiles por mantener el control y el poder hegemónico.

A mediados del siglo XX, la Violencia bipartidista (1948-1963) y más recientemente la escalada de violencia del conflicto político-militar, pasando por diferentes fases y momentos coyunturales, los cuales exacerbaban las prácticas violentas de los grupos al margen de la ley

(2000-2005), mostrando una violencia naturalizada, pero que no está naturalizada, está instalada, por los odios transmitidos intergeneracionalmente.

Lo anterior, con el fin de mencionar que la violencia ha sido el común denominador y ha logrado perpetuarse e instaurarse en el imaginario de las distintas generaciones, se mantienen unos actores e ideologías, se preservan dinámicas similares y se conservan prácticas heredadas de miedo, deshumanización y exterminio.

Pero más que herederos de la violencia, hemos cultivado de generación en generación emociones declives, que fomentan la violencia, emociones públicas que se han convertido en las verdaderas enemigas de la construcción de paz. Se siguen cultivando los odios, la repugnancia, el miedo, la envidia y la vergüenza como emociones que nos alejan y nos impiden la empatía, la compasión y el amor.

Seguimos enredados en el mismo espiral de emociones que no constituyen más que la pérdida de libertad, autonomía y dignidad humana, con ocultamiento de nuestra vulnerabilidad, asintiendo que la situación de violencia sigue igual y peor aún con la complicidad de cada uno de nosotros.

Interpretando el continuo y dinámico cambio generacional se apreció que la generación del 50-55 en Colombia, estaba conformada por los adultos de los años 20-30, los jóvenes y los más pequeños, que ahora son los adultos mayores de La Violencia. Ergo, fueron los niños quienes empezaron a construir su generación bajo las secuelas de una guerra, la cual puede considerarse como el genocidio liberal, ya que la pretensión fue exterminar o eliminar sistémicamente este grupo social por razones políticas y de luchas por la tierra, dejando crisis y pérdidas humanas, sociales, económicas y políticas catastróficas. Se evidencian geografías

emocionales análogas entre dos temporalidades de violencia; la Violencia del 50, y la más reciente escalada de violencia paramilitar entre 2000-2005.

La narrativa, permite vislumbrar el enorme papel que la violencia desempeña en los asuntos humanos, pero también el relevante papel que tienen las emociones en la búsqueda de la “vida buena” o en la construcción de una cultura de paz. Ya que las emociones políticas, son las encargadas tanto de desestabilizar y atomizar una nación, o como de coadyuvar a que cooperemos y que entre todos obtengamos la justicia.

Las emociones presentes, y vinculadas con los hechos de violencia enunciadas a lo largo de la narrativa de los adultos de la violencia, ponen de relieve similitud de emociones en los relatos de la primera generación, “los niños de la violencia”; donde se evidenciaron emociones políticas como el miedo y la venganza, más dos nuevas categorías emocionales, la envidia y la repugnancia.

Emociones que todas, pertenecen al espiral o laberinto vicioso de la violencia, emociones que se deben mantener a raya para la consecución de objetivos comunes y la construcción de ciudadanía, democracia y paz (Calvo, 2019).

Los jóvenes y sus memorias de violencia, son los hijos de quienes sufrieron el conflicto armado y los nietos de quienes sufrieron la Violencia del 50. La narrativa de violencia de la generación de los jóvenes, expresa emociones de miedo, de tristeza y también de rabia, pero una rabia de indignación, manifestando que la violencia es inaceptable y que no se puede repetir. Sin duda, la violencia, constituye uno de los hechos más trascendentales del tiempo histórico en Colombia, lo más aterrador es que la banalizamos, lo cual demuestra una temporalidad de olvido, caracterizada por la repetición. Valdría la pena preguntarnos: ¿Se ha subestimado la violencia como asunto humano y solo se ha considerado anexa a lo político y a lo económico?

De acuerdo al análisis comprensivo, se consideró la repugnancia proyectiva, como la emoción expresada de un grupo social sobre otro, un grupo subordinado que se convierte en el “otro”, un otro de carácter contaminante, sucio y malo que debe ser eliminado. En el caso de la violencia del 50, los liberales, grupo señalado como malo por sus ideologías, quienes tenían apelativos despreciativos como “chusma”, “cachiporros”, lo cual significaba tener cachos en la cabeza, ser un diablo, demonio, debido a que no eran católicos, grupo señalado por razón de filiación política y que fueron considerados realmente “otros”, una especie distinta que había que exterminar. “... *Y ellos fueron aquí en el Huila los grupos paramilitares con otro que le decían el Cusungo de Yaguará; eso mataban gente por verla hacer gestos, fueron muchos los que mataron, eran muy sanguinarios...*”

De igual manera, la repugnancia tomó forma en las narrativas, a partir de prácticas de exclusión, por la pertenencia a otros territorios: “*por el simple hecho de ser de Potrero Grande, eso los condenó*”; a quienes se le transmitió lo que describe Lovecraft (1921), en las características del extraño, del enemigo, al que hay que deshumanizar para asesinarlo; la repugnancia, también se evidenció en la comprensión de relatos, tales como: “*la misma gente se dio cuenta que eso era una plaga... ahí se mejoró todo...*”, plaga interpretada como peste que hay que exterminar. La emoción de repugnancia se alimenta del estigma, de las ideas fantasiosas de los otros, ya que la repugnancia no solamente es visceral, también es cognitiva (Nussbaum, 2019), es aprendida (creencias) y proyectada: “*...Dios mandó el refuerzo, subió el ejército y acabó con todo...*”

La envidia, otra de las emociones explícitas en el relato, y que no aparece en los análisis emocionales del conflicto armado, y de lo cual no se habla, porque para el envidioso resulta conveniente culpabilizar a otro, decir que el otro es el malo, y disfrazar el mal; lo cual se



constató en la narrativa, los envidiosos se sirvieron de los grupos armados para calmar su sensación de desesperanza e impotencia de no llegar a ser ni tener lo de los otros “...*la guerra prácticamente se ha generado más que todo de la envidia de la misma gente... como habían personas que vinieron a colocar negocio acá y pues la otras personas que estaban aquí, también tenían negocito, pero entonces el negocio que montaron los de afuera, era un negocio bien montado, eso era como un supermercado y al otro señor no le dio resultado, entonces de ahí empezó la guerra.*” Al respecto Nussbaum (2014), sostiene que esa sensación de impotencia implica resentimiento y hostilidad y el único alivio de la persona envidiosa es infligir dolor sobre el envidiado. “... *habían venido directamente a matarlos... Sí, eran de acá arriba, del 17 (frente), ellos venían derechito a tostarlos con lista en mano, ordenados por otros de acá mismo...*”. Es así, como, quien experimenta la envidia, no permite que nadie se interponga en su camino y le quite su buena fortuna.

En este estudio, la categoría potente y transversal fue el miedo, el miedo intergeneracional, miedo caracterizado por la pérdida material y moral, pero sobre todo miedo a la muerte, comprendiendo que para sentir miedo solo se necesita cierta conciencia de un peligro que nos acecha y el peligro en los relatos era inminente y constante: “...*entonces cuando los conservadores mataban a los liberales cuando la violencia brava, brava, entonces donde nosotros estábamos allá nos tocó salirnos porque estaban matando a todos los que supieran que fueran liberales*”.

El miedo, es una emoción presente en las tres generaciones, es una emoción reflejada en la vívida concentración de ellos mismos, como actores involucrados en la violencia, la cual es traslúcida en todo su cuerpo y que pasa a convertirse en todo su mundo, lo único real y existente a causa de la guerra. El primer teórico del miedo inconsciente, Lucrecio, comentaba que el

miedo es una carga, es sentir “una gran montaña sobre nuestro pecho”. Es un frío en los huesos como muchos lo describen, es capaz de traspasar y penetrar el útero materno: “...*le dijeron tranquila madre no le de miedo que no le va pasar nada, de pronto se le va es a salir ese muchachito...*”. Si pensamos en la teoría de Nussbaum (2019), el miedo es una emoción de células madre que nutre las otras emociones (envidia-ira-repugnancia-venganza), las cuales son fuerzas emocionales corrosivas para la construcción de paz.

En breve, la narrativa de violencia muestra que por tres generaciones se han mantenido y cultivado las mismas emociones, como repertorio de emociones mordaces que no permiten el transitar a emociones del círculo virtuoso (Calvo, 2019), que serían las emociones proclives a la paz. La buena noticia es que las emociones no son predeterminadas, sino que se van moldeando y cultivando, de infinitas maneras de acuerdo a los contextos culturales y a las normas sociales.

No obstante, de modo moderado en las tres generaciones se evidenciaron algunas emociones de compasión y solidaridad en medio de la violencia; de la primera generación encontramos relatos de solidaridad expresados así: “... *había un conservador que a mi papá le gustaba tomar con él y llamaba José Barros, y un día nos dijo Juan, váyase ya, porque vienen a matarlos...*” o compartiendo lo poco que tenían para sobrevivir: “... *Y en el pueblo repartían los platanitos, para comer. No podían salir, si salían los mataban, muy duro...*”.

En lo que refiere a la compasión, como elemento doloroso que afecta la eudaimonía, reflejada en el dolor sentido por la soledad de las niñas huérfanas, el asesinato de familiares, vecinos o extraños que no tuvieron oportunidad, y sus cuerpos dejados a merced de los perros; había que reaccionar así fuera solo entrándolos o protegiéndolos para que lo que quedaba de su mismidad no continuará siendo usurpada, después, acompañarlos en camino fúnebre a la eternidad.

Los jóvenes se muestran compasivos y empáticos frente a los hechos narrados por sus padres y frente a las situaciones de violencia que han visto en la internet, ya que han sido sus únicas vivencias de violencia.

Lo cierto es que esta generación de jóvenes, parece en algunas partes caracterizarse por una generación sin vivencias de violencia, también es una generación donde los jóvenes demuestran su coraje, poseen una sorprendente voluntad de acción y no menos una sorprendente confianza en la posibilidad de cambios.

Son los jóvenes de esta generación quienes han empezado a tomar conciencia que, serán algunas acciones de los hombres las que terminen con la humanidad. Esta posibilidad de catástrofe les permite movilizar emociones con mira hacia el futuro, hacia los cambios, hacia la búsqueda de justicia social y a la ira de protesta.

Para concluir, esta generación, conserva similitud de emociones con las generaciones anteriores. No obstante, se puede considerar como una compostura importante de una nueva generación con emociones proclives a la construcción de paz.

En lo que respecta a la narrativa de paz, se han fusionado las tres generaciones, ya que hay paridad de emociones políticas presentes. Entre ellas se encontraron, Alegría- solidaridad- esperanza - compasión y amor, las cuales constituyen entre sí, una familia de emociones. Todas, fuerzas emocionales que están en todos y cada uno de nosotros y que tienden a reconocer la plena humanidad del otro.

El reconocimiento del otro, está ligado a admitir y a contemplar que como especie humana somos vulnerables y necesitamos atención, necesitamos del otro, nos construimos a partir de las interacciones con la otredad. En ese sentido, dicho reconocimiento también incluye

aceptar la diferencia desde las particularidades, poniendo de relieve la solidaridad y la empatía por el otro.

En la pregunta, ¿por qué el amor es importante para la justicia? de Nussbaum (2014), se puede inferir que el amor es una fuerza emocional, quizás la más potente y que como del miedo se derivan muchas emociones declives, del amor dimanan todas las emociones proclives en la búsqueda o consecución de una sociedad que aspira a la paz.

En resumen, el amor, es un amor más allá de lo romántico y afecto entre amigos, es un amor que consiste en ver a la otra persona como alguien plenamente humano, con sus vulnerabilidades y capaz de un mismo nivel de bondad y de cambio. (Nussbaum, 2019)

Al hacer este reconocimiento del otro, a partir del amor, se derivara la alegría, la cual está presente en el deleite, en el sentimiento de recrearnos de ver un “otro”, de ir al “encuentro”, como vínculo de reciprocidad, que se desarrollará a partir de involucrarnos y de la construcción de nuestra identidad personal y por ende, es lo que ayuda al individuo en primer lugar a la formación de la confianza.

Finalmente, se concluye que las emociones políticas están amarradas a creencias, que son juicios de valor, que poseen una historia psicológica y que se configuran en un contexto histórico-social, lo cual les otorga un carácter público (Nussbaum, 2014). Y que al configurarse en un contexto se pueden educar, cultivar, pero también rechazar todas aquellas que constituyen una negación del amor y del reconocimiento humano.

## **7. Recomendaciones**

Para futuras investigaciones se recomienda abordar la violencia en el conflicto armado desde la categoría emocional de repugnancia y envidia. La envidia debido a que por experiencia de los investigadores, en el trabajo profesional con víctimas del conflicto armado, en la serranía del Perijá (Cesar), se constataron narrativas sobre hechos que involucran a familiares y vecinos culpabilizados como del bando contrario, con el objetivo de quedarse con los bienes materiales y familiares. En el caso de la repugnancia, la relación estrecha con el odio, hace sugerir que se siga indagando sobre la relación de estas emociones en el conflicto armado. Emociones que envenenan e impiden la compasión y la construcción de paz.

## Referencias

- Abbagnano, N. (1986). *Diccionario de Filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Aguilera, M. (2004). Guerra, insurgencia y prácticas judiciales. In Sánchez, G., & Lair, E. (Eds.), *Violencia y estrategias colectivas en la región andina: Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela*. Bogotá: Institut français d'études andines. doi:10.4000/books.ifea.3841
- Alcaldía de Baraya (2019). Información general de Baraya. Recuperado de <http://www.baraya-huila.gov.co/municipio/nuestro-municipio>
- Álvaro, M. (2007). *La Parapolítica: la infiltración paramilitar en la clase política colombiana*. Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Recuperado de <http://journals.openedition.org/nuevomundo/4636>; doi: 10.4000/nuevomundo.4636
- Angarita, P. (2016). *La construcción del enemigo en el conflicto armado colombiano 1998 - 2010* Medellín: Sílabá Editores, Universidad de Antioquia
- Arendt, H. (1998) *La condición Humana*, Barcelona: Paidós
- Arendt, H. (2002). *Nosotros los refugiados*. Tiempos presentes. España: Gedisa
- Arendt, H. (2003). *La esfera pública y la privada. La condición humana*. Barcelona: Paidós
- Arendt, H. (2006). *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza
- Arendt, H. (2009) *La condición Humana*, Barcelona: Barcelona
- Argüello, F. (19 de febrero de 2010). El único pueblo al que las FARC le temen. *El mundo.es*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/america/2010/02/19/colombia/1266606108.html>
- Arias, R. L., & Roa, C. P. (2015). Implicaciones del sufrimiento en niñas, niños y adolescentes víctimas del conflicto armado para pensar la memoria y la reparación en clave intergeneracional: apuestas conceptuales. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, (20), 115-140

- Aristóteles. (2005). *Ética a Nicómaco*. España: Alianza editorial
- Aristóteles. (2007). *Arte poética, arte retórica*. México D.F.: Porrúa
- Bajtín, M. (2002). *Estética de la creación verbal*. Argentina: Siglo XXI Editores
- Barrera, D. & Villa J. D. (2018). Barreras psicosociales para la paz y la reconciliación. *El Ágora USB*, 18(2). 459-478. doi: <http://dx.doi.org/10.21500/16578031.3828>
- Barthes, R. (1966) *Análisis estructural de los relatos*. Barcelona, Ed. Bs. As.
- Barthes, R. (1996). Introduction à l'analyse structurale des récits. In: *Communications, Recherches sémiologiques: l'analyse structurale du récit*, 8,1-27
- Bauman, Z. (2002). *Modernidad Líquida*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2008). *Miedo líquido: la sociedad contemporánea y sus temores*. Buenos Aires: Paidós
- Bennet, Olivia, et al. (1995). *Armas para luchar, brazos para proteger. Las mujeres hablan de la guerra*. Barcelona: Panos Institute. Icaria Antrazyt
- Bericat A. E. (2000). La sociología de la emoción y la emoción en la sociología. *Papers: revista de sociología*, (62), 145-176
- Bernal, M. G., Rodríguez, J.C., y Salazar, I. (2012). Didáctica crítica de las emociones de vergüenza y compasión en niños y niñas en situación de desplazamiento forzado: un estudio desde la perspectiva de las capacidades humanas. *Actualidades Pedagógicas*, (59), 161-170
- Bisquerra, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. España: Síntesis
- Blair, E. (2004). *Muertes violentas. La teatralización del exceso*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia

- Blunden, V., & Blunden, B. (2008). The emotional construal of war: Anger, fear, and other negative emotions. *Peace and conflict*, 14(2), 123-150
- Bonnett, P. (2013). *Lo que no tiene nombre*. Colombia: Alfaguara
- Calvo, A. (2019). *Seminario Educación, inclusión y reconocimiento*. Maestría en Educación y Cultura de Paz. Universidad Surcolombiana. Colombia
- Campoy A. & Gómez A. (2009). Manual básico para la realización de tesinas, tesis y trabajos de investigación. *Técnicas e instrumentos cualitativos de recogida de datos*. Recuperado de [http://www2.unifap.br/gtea/wp-content/uploads/2011/10/T\\_cnicas-e-instrumentos-cualitativos-de-recogida-de-datos1.pdf](http://www2.unifap.br/gtea/wp-content/uploads/2011/10/T_cnicas-e-instrumentos-cualitativos-de-recogida-de-datos1.pdf)
- Cárdenas, M., Ascorra, P., San Martín, M., Rodríguez, M. y Páez, D. (2013). Emociones como predictores del perdón en el contexto de la violación de los derechos humanos en Chile. *Psicoperspectivas*, 12(1), 30-49. Recuperado el 10 de 09 de 2019 desde <http://www.psicoperspectivas.cl>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2018). 262.197 muertos dejó el conflicto armado. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/noticias/noticias-cmh/262-197-muertos-dejo-el-conflicto-armado>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *Textos corporales de la crueldad*. Memoria histórica y antropología forense. Bogotá: CNMH
- Connelly y Clandinin. (1995) *Relatos de Experiencia e Investigación. Déjame que te cuente: Narrativa en Larrosa. Ensayos sobre narrativa y educación*. Barcelona: Laertes
- Cooperación entre Estado y Sociedad Civil para el Desarrollo de la Paz (CERCAPAZ). (2011). *Fiestas populares en clave de paz y convivencia: Guía para la aplicación*
- Damasio, A. R. (1996). *El error de Descartes: la razón de las emociones*. Andrés Bello



Damasio, A. R. (2009) *En busca de Spinoza: Neurobiología de la Emoción y los Sentimientos*.

Barcelona: Crítica

Darwin, C. (1872). *The Expression of Emotion in Man and Animals*. Chicago: University of

Chicago. Recuperado de <http://fondosdigitales.us.es/media/books/3247/la-expresion-de-las-emociones-en-el-hombre-y-en-los-animales.pdf>

De Sousa, B. (2016). *La Incertidumbre, Entre el Miedo y la Esperanza. América Latina: la*

*democracia en la encrucijada*. Buenos Aires: Editorial La Página S.A.

De Vera, F. (2016). La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz

imperfecta. *Cuadernos de Estrategia*, 183, 119-146.

Deslauriers, J. P. (2004). *Investigación cualitativa. Guía práctica*. Traducción Miguel Angel

Gómez Mendoza. Redecolombia. Pereira: Papiro. 168. ISBN 958-8236-01-0

Erişen, C. (2013). Emotions as a Determinant in Turkish Political Behavior, *Turkish Studies*,

14(1), 115-135, doi: 10.1080/14683849.2013.766987

Erişen, C. (2015). Emotions, social networks and Turkish political attitudes on the Syria crisis.

*Southeast European and Black Sea Studies*, 15(1), 1-18

Galtung, J. (2003a). *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bilbao:

Gernika Gogoratus.

Galtung, J. (2003b). *Violencia cultural*. Gernika Gogoratus, 14

Galtung, J. (2011). *Colombia: una perspectiva Transcend. Estado y ciudadanía para la paz*.

*Observatorio de construcción de paz*. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano

Galtung, J. (2016). La violencia: cultural, estructural y directa. *Cuadernos de estrategia*, 183, 147-

168

- Giraldo, J. (2015). Aportes sobre el origen del conflicto armado en Colombia, su persistencia y sus impactos. *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*.
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia Emocional*. Barcelona: Kairós.
- González, J. J. (1991). Espacio, sociedad y conflicto en Colombia. Las repúblicas independientes en Colombia: 1955-1965. *Revista UIS Humanidades*, 20(1).
- González, M. (2002). Aspectos éticos de la investigación cualitativa. *Revista Iberoamericana de Educación*, 29, 85-104
- Grillo, M. C. (2014). The role of emotions in discriminatory ethno-religious politics: An experimental study of anti-Muslim politics in the United States. *Politics, Religion & Ideology*, 15(4), 583-603
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). Informe: ¡Basta ya! Memoria de guerra y dignidad. Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional. Recuperado de <http://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/.pdf>
- Guzmán C., G., Fals B., O., & Umaña L., E. (1962). La violencia en Colombia, Estudio de un proceso social. Tomo I. Colombia: Monografías sociológicas, Facultad de Sociología, Universidad nacional
- Gzesh, S. (2008). Una redefinición de la migración forzada con base en los derechos humanos. *Migración y desarrollo*, (10), 97-126.
- Halbwachs, M (1998). Et la sociologie de la mémoire. *Raison Présente*, 128.
- Halperin, E. (2011) Emotional Barriers to Peace: Emotions and Public Opinion of Jewish Israelis about the Peace Process in the Middle East, *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 17(1), 22-45, doi: 10.1080/10781919.2010.487862

- Halperin, E., Canetti, D., & Hirsch, S. (2009). The central role of group-based hatred as an emotional antecedent of political intolerance: Evidence from Israel. *Political Psychology*, 30(1), 93-123
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. (6) México: Mcgraw-Hill
- Izaola, A., & Zubero, I. (2015). La cuestión del otro: forasteros, extranjeros, extraños y monstruos. *Papers: Revista de sociología*, 100(1), 105-129
- Jarenpanit, T. (2018). The Moral Disintegration and the Politics of Cultural Emotions within Thailand's Current, Deeply Divided Political Conflicts. *Humanities, Arts and Social Sciences Studies* (, 18(3), 717-736
- Jelin, E. (2001). Los trabajos de la memoria, España: Siglo Veintiuno editores, *¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?* Recuperado de <https://laasociacion.files.wordpress.com/2015/11/memoria-jelc3adn-1.pdf>
- Kant, I. (2003). La paz perpetua. Recuperado de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/89929.pdf>
- Lobo, M. (2010) Negotiating emotions, rethinking otherness in suburban Melbourne, *Gender, Place & Culture: A Journal of Feminist Geography*, 17(1), 99-114
- Lovecraft, H.P. (1921). El extraño.
- Lynn-Ee, E. (2009). Constituting Citizenship Through the Emotions: Singaporean Transmigrants in London, *Annals of the Association of American Geographers*, 99:4, 788-804, doi: 10.1080/00045600903102857
- MacIntyre, A. (1987). *Tras la virtud*. Barcelona. Editorial crítica.
- Mannheim, K. (1993). El problema de las generaciones. *Reis*, (62), 193-242. Recuperado de [http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS\\_062\\_12.pdf](http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_062_12.pdf)

- Marín, M.L. y Quintero, M. (2017). Emociones políticas y mal. *Revista Eleuthera*, 16, 101-117.  
doi: 10.17151/elev.2017.16.7
- Martínez, E. M. & Quintero, M. (2016). Base Emocional de la Ciudadanía. Narrativas de Emociones Morales en Estudiantes de Noveno Grado. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (1), 301-313
- Martínez, V. (2000). Saber hacer las paces. Epistemologías de los estudios para la paz. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 7(23), 49-96.
- Méndez, I., Namihira, D., Moreno, L., y Sosa, C. (1990). El protocolo de Investigación. Lineamientos para su elaboración y análisis. (2da edición). México: TRILLAS
- Moisi, D. (2009). La geopolítica de las emociones: cómo las culturas del miedo, la humillación y la esperanza están reconfirmando el mundo. Colombia: Norma
- Molano A. (2012). El Espectador: Guadalupe Salcedo Unda, general del Llano. Recuperado de <https://www.elespectador.com/opinion/guadalupe-salcedo-unda-general-del-llano>
- N.d. (26 de enero de 2017). Una masacre que no se olvida. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.co/2017/01/26/una-masacre-que-no-se-olvida/>
- Nussbaum, M. C. (2008). Paisajes del pensamiento: la inteligencia de las emociones. Paidós Ibérica
- Nussbaum, M. C. (2014). Emociones políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia? Paidós
- Nussbaum, M.C. (2018). La ira y el perdón: Resentimiento, generosidad, justicia. México: Fondo de Cultura Económica
- Nussbaum, M.C. (2019). La Monarquía del Miedo. Colombia: Paidós

- Oquist, P. H. (1978). *Violencia, conflicto y política en Colombia* (Vol. 1). Instituto de Estudios colombianos
- Pagano, S. J., & Huo, Y. J. (2007). The role of moral emotions in predicting support for political actions in post-war Iraq. *Political Psychology*, 28(2), 227-255
- Paz, O. (1950) *El laberinto de la soledad*. Cuadernos Americanos: México
- Peña, M. (2017). Geopolítica de las emociones. Narrativas de maestras sobre conflicto armado y construcción de paz en la escuela. *Revista Ciudad Paz-ando*, 10(2), 54-61. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.12798>
- Piketty, T. (2014). *El capital en Siglo XXI*. Argentina: Fondo de Cultura Económica
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. Argentina: Al margen
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2010). *Huila: Análisis de la Conflictividad*
- Propp, V. (1998). *Las raíces históricas del cuento*. Madrid: Fundamentos
- Quintero, M. (2018). *Usos de las narrativas, epistemologías y metodologías: aportes para la investigación*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Real Academia Española. (2017). *Emoción*. Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=EjXP0mU>
- Reeve, J. (2009). *Motivación y emoción*. México. (Campos, V. Trad.), México, DF, México. McGraw-Hill. (Trabajo original publicado en 1997)
- Ricoeur, P. (1999). *Historia y Narratividad*. Barcelona: Paidós.
- Ricoeur, P. (2000). *La Memoria, la Historia y el Olvido*. Argentina: Fondo de Cultura Económica

- Ricoeur, P. (2006). La vida: un relato en busca de narrador *ÁGORA — Papeles de Filosofía*, 25(2)
- Rodríguez, J.G. (23 de marzo de 2016). Romaña señaló por qué ha sido difícil llegar a la firma de un acuerdo final. *Diario del Huila*, Recuperado de <https://www.diariodelhuila.com/politica/romana-senalo-por-que-ha-sido-dificil-llegar-a-la-firma-de-un-acuerdo-final-cdgint20160323092237102>
- Sabucedo, J. M., & Vilas, X. (2014). Anger and positive emotions in political protest. *Universitas Psychologica*, 13(3), 829-838. doi: <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.UPSY13-3.apep>
- Salas, L. G. (2016). Conflicto armado y configuración territorial: elementos para la consolidación de la paz en Colombia. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 26(2), 45-57.
- Sánchez, F., Díaz, A. M., & Formisano, M. (2003). Conflicto, violencia y actividad criminal en Colombia: un análisis espacial. CEDE.
- Sánchez, G., Meertens, D., (1998). Bandoleros, gamonales y campesinos: el caso de la violencia en Colombia. Colombia: El Ancora
- Tabares, C. M. (2019). Emociones Políticas: confianza, esperanza y miedo en la discursividad pública del proceso de paz en Colombia (2012-2016). *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, (30), 47-59.
- Todorov, T (2001).Las categorías del relato literario". Análisis estructural del relato. México: Coyoacán
- Todorov, T. (1997). "Pourquoi Jakobson et Bakhtin ne se sont jamais rencontrés", en *Revue Internationale Esprit*, 228.

- Tremblay, M. (2019): Political Representation and Emotions: The Case of Out Self-Identified LGB Representatives in Canada, Representation, doi: 10.1080/00344893.2019.1604421
- Trilleras A. (2002). Baraya: Su historia, sueños y temores. Colombia: Centro documentación de estudios regionales USCO
- Trilleras, A. y Cuellar, P. B. (2015). Relato histórico del municipio de Baraya: El legado Histórico de los Guaroco'es. Surcolombiana
- Unimedios. (2018) Agencia de Noticias Universidad Nacional. Recuperado de <http://agenciadenoticias.unal.edu.co/detalle/article/antigona-una-muestra-de-arte-y-cultura-para-la-paz.html>
- Valenzuela, S., & Bachmann, I. (2015). Pride, anger, and cross-cutting talk: A three-country study of emotions and disagreement in informal political discussions. *International Journal of Public Opinion Research*, 27(4), 544-564.
- Van Prooijen, J. W., Krouwel, A.P., Boiten, M. y Eendebak, L. (2015). Fear among the extremes: How political ideology predicts negative emotions and outgroup derogation. *Personality and social psychology bulletin*, 41(4), 485-497.
- Vargas, O. R., Giraldo, Y. N., & Trujillo, M. L. (2017). La emoción como estrategia movilizadora de la acción política de niños, niñas y adolescentes. *Revista Lasallista de Investigación*, 14(2), 152-159.
- Vasco, C. (1990). Comentarios a propósito del artículo Conocimiento e Interés de Jürgen Habermas. Recuperado de [http://aprendeonline.udea.edu.co/lms/moodle/pluginfile.php/175197/mod\\_resource/content/0/Tres\\_estilos\\_de\\_trabajo\\_en\\_las\\_Ciencias\\_Sociales.pdf](http://aprendeonline.udea.edu.co/lms/moodle/pluginfile.php/175197/mod_resource/content/0/Tres_estilos_de_trabajo_en_las_Ciencias_Sociales.pdf)

- Villa, J. D., & Arroyave, L. (2018). Creencias sociales y orientaciones emocionales colectivas sobre la paz negociada en ciudadanos de Medellín. *Revista Kavilando*, 9(2)
- Zambrano, A. (s.f) Unidad de Víctimas. *Parí a mi hijo, pero él me parió para la lucha de los derechos humanos*. Recuperado de <https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/cronicas/cronica-luz-bernal/index.html>
- Zarco, J. & Orueta, A, (1998). La idea de generación: una revisión crítica. *Sistema*, 144, 107-115
- Zhang, Q. (2015). Perceived intergroup stereotypes, threats, and emotions toward Asian Americans. *Howard Journal of Communications*, 26(2), 115-131.
- Zhelkina, A. (2019). The Apathy Syndrome: How We Are Trained Not to Care about Politics. *Social Problems*
- Ziemer, U. (2018): “The waiting and not knowing can be agonizing”: tracing the power of emotions in a prolonged conflict in the South Caucasus, *International Feminist Journal of Politics*, doi: 10.1080/14616742.2018.1480900